



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS**

**TEMPORALIDAD Y EXPRESIÓN CRONOPOLÍTICA DEL
PROYECTO EUGENÉSICO EN CHILE. MÉDICOS Y
PENSAMIENTO CIENTÍFICO EN EL PROCESO DE
MODERNIZACIÓN (1910-1945)**

Tesis para optar al grado de Magíster en Historia

FRANCISCO JAVIER MENA MENA

Profesor Guía: Dr. Marcelo Sánchez Delgado

**Santiago de Chile
Marzo, 2024**

A mi familia y aquellos que ya no están

AGRADECIMIENTOS

Al Estado de Chile por el apoyo a través de la Beca de Magíster Nacional de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, N° Folio 22210299.

Al profesor Marcelo Sánchez por su entrega, diálogo y apoyo constante durante todo este proceso.

A las y los docentes que tuve durante los cursos y experiencia en el programa. Gracias por extender los horizontes y perspectivas de mi conocimiento.

A las y los colegas que me han acompañado durante todo este camino.

A mis amigos de toda la vida.

A Javiera, mi compañera, por su amor y apoyo incondicional durante todos estos años.

A mi familia por su apoyo, amor e infinita entrega.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	4
INTRODUCCIÓN.....	6
Capítulo 1: Discusión teórica y metodológica.....	16
1.1. La temporalidad como una posibilidad investigativa.....	16
1.2. Régimen de temporalidad y régimen de historicidad.....	22
1.3. Eugenesia y cronopolítica.....	28
1.4. El análisis del discurso eugenésico y el cronotopos de su narrativa.....	32
Capítulo 2: El tiempo de la eugenesia.....	36
2.1. Tiempos de modernidad y modernización en Chile.....	39
2.2. La modernización del cuerpo médico en Chile.....	45
2.3. Eugenesia, utopía y modernidad.....	49
2.4. Hacia el mejoramiento del futuro racial y la posibilidad de un “Un mundo feliz”.....	59
Capítulo 3: La preocupación por el futuro racial chileno.....	62
3.1. Eduardo Moore y la “prevención” del futuro racial en términos sexuales.....	62
3.2. El programa de Moore para el exterminio de la “plaga roja” en Chile.....	71
3.3. El futuro y su conquista: La tiranía de lo sexual y la lucha por la conservación de la especie.....	77
3.3.1. Tiempo, sexo y eugenesia en la obra de Waldemar Coutts.....	79
3.4. La regeneración racial como proyecto biomédico, físico y moral: hacía la búsqueda del “superhombre” chileno.....	91
3.4.1. Construcción de una utopía política de unión: El “superhombre” de Hans Betzhold y el futuro de la raza.....	98
3.4.2. La utopía de una eugenesia institucionalizada.....	104
Capítulo 4: Tiempo y política en el orden eugenésico.....	108
4.1. La controversia de una eugenesia para el futuro en Chile: el debate sobre la esterilización.....	109
4.2. La eugenesia se institucionaliza. El caso de la Liga Chilena de Higiene Social (1917-1927).....	113
4.3. Análisis de un programa en defensa de la raza. El aprovechamiento del “tiempo libre” para la vigorización futura del pueblo.....	122
4.4. Tiempos de aceleración en Chile: aproximaciones desde la retórica eugénica.....	125
CONCLUSIONES.....	128
BIBLIOGRAFÍA.....	131

RESUMEN

El presente trabajo busca, a partir del estudio del pensamiento científico, discurso y gestión político-sanitaria de médicos adherentes al proyecto eugenésico en Chile durante la primera mitad del siglo XX, comprender la vinculación del “régimen de temporalidad moderno” en los postulados de la perspectiva eugenésica, donde el tiempo percibido y experimentado en términos del problema racial de la sociedad chilena, orientó científica, social y políticamente el accionar de estos sujetos. De esta manera, la construcción de horizontes de sentido resultó coherente con las expectativas de cambio y transformación que requería la modernidad chilena en la búsqueda del mejoramiento racial, puesto en discusión frente al fenómeno de decadencia de la raza, asociado médica y científicamente, con la herencia biológica, mental y social de los sectores populares. A partir de ello, sostenemos que el proyecto de mejoramiento racial eugenésico, expresa, a partir de su propio orden temporal, la dimensión cronopolítica en sus campos de acción, en donde determinadas conciencias del tiempo y del cambio terminan operando en los procesos de toma de decisiones, en tanto fórmulas que nos permiten profundizar, desde la óptica científico-médica, la experiencia del tiempo en el Chile urbano frente al avance de la modernidad, la aceleración y los intereses por instalar utopías, higienizar y controlar el biotipo racial de la sociedad chilena. Para ello, esta investigación pretende utilizar fuentes primarias que incluyen desde textos médico-científicos en revistas académicas del periodo, obras y memorias de título, discursos y documentos relacionados a organismos e instituciones médico-sanitarias con orientación eugenésica.

“—Y tampoco uno se puede mover en el tiempo, de ningún modo: uno no puede abandonar el momento presente.
—Mi querido amigo, ahí es precisamente dónde se equivoca. Siempre nos estamos alejando del momento presente. Nuestras existencias mentales, que son inmateriales y no tienen direcciones, siempre están recorriendo la dimensión temporal a una velocidad uniforme desde la cuna hasta la tumba. Igual que estaríamos descendiendo si comenzáramos nuestra existencia a cincuenta millas por encima de la superficie de la Tierra.”

La máquina del tiempo. H.G. Wells.

INTRODUCCIÓN

Durante las primeras décadas del siglo XX, la necesidad por administrar en términos biológicos, médicos y sanitarios a la población chilena fue una constante en el discurso político, como también en las formulaciones científicas del periodo, las que, promoviendo la urgencia por superar los males del tejido social encarnado por los “biológicamente atrasados”, tendió a movilizar su interés por modificar la situación racial de la sociedad. En este panorama, la eugenesia, vista como una herramienta eficaz para la defensa del mundo civilizado¹, influyó, de forma concluyente como paradigma científico y político en los intereses de una clase dominante que aspiraba con ansias al desarrollo y progreso mediante los procesos de modernización en Chile, a través de un discurso que sembraba, en diferentes mapas de acción, la aplicación de estrategias de corte eugenésico. En estas coordenadas, nuestra investigación sitúa, como parte central para perseguir nuestro análisis, aquellos sujetos vinculados con la medicina y otros campos como la psiquiatría y la biología que influenciados, en gran medida, por el contacto con figuras extranjeras, instaladas en el país y que gozaban de gran prestigio científico en la medicina chilena, funcionaron como agentes clave en la vinculación y circulación de ciertos postulados médicos con el paradigma eugénico, desde los espacios académicos hasta su inscripción médica, institucional y política.

Ahora bien, en los últimos años, los estudios sobre eugenesia en el plano historiográfico chileno han tenido una significativa y productiva riqueza investigativa, diversificando las temáticas y las fuentes, complejizando los aparatos teóricos y las prácticas metodológicas, profundizando la vinculación en los fenómenos de la circulación del pensamiento eugenésico en diversos ámbitos. Por un lado, se superan los fenómenos de recepción teórico-científicas en los contextos académicos y de producción científica, para dar paso a un análisis de sus grados de influencia en espacios institucionales y universitarios, en los ámbitos de la política con la discusión legal², en la vinculación de la eugenesia en las problemáticas de higiene, salubridad, prostitución y criminalidad³, en la construcción de una regeneración racial mediante la salud física, moral y mental⁴, así mismo en los procesos culturales y de construcción de la nación⁵, por mencionar algunos. En esa perspectiva, y con el propósito de profundizar en el estudio de la eugenesia en Chile, tomando en cuenta las relaciones de

¹ SÁNCHEZ, M. 2015. Chile y Argentina en el escenario eugénico de la primera mitad del siglo XX. Tesis de doctorado, Santiago, Universidad de Chile, p. 1.

² CID, G. 2009. Médicos, abogados y eugenesia negativa en Chile (1933-1941). *Anales de Historia de la Medicina* 19(1): 35-46.

³ Véase: VETÓ, S. 2015. Psicoanálisis y eugenesia en el campo criminológico chileno de la década de 1930 y 1940. Indagaciones a partir de algunos escritos del juez de Menores Samuel Gajardo. En: LEYTON, C., PALACIOS, C., y SÁNCHEZ, M. (Eds.). *Bulevar de los pobres. Racismo científico, higiene y eugenesia, siglos XIX y XX*. Santiago, Ocho Libros Editores, pp. 163-193; SÁNCHEZ, M. 2018. La higiene racial explicada a los chilenos: Las conferencias de Otto Aichel (1927) y Erwin Baur (1930) en Santiago de Chile. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 22(2): 225-246; CABRERA, M. 2020. Disciplinas y profesiones para el aula: higiene, eugenesia y pedagogía (1872-1941). *Historia* 396 10: 13-38.

⁴ ORTÍZ, M. 2006. Eugenesia en Chile. El camino hacia la manipulación racial de un pueblo mestizo, 1900-1940. Tesis de Licenciatura en Historia. Santiago, Universidad Finis Terrae; ESPINOZA, A. 2007. La defensa de la raza en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda: Ideas y medidas para la higienización del pueblo. Santiago, Chile, Tesis de Licenciatura en Historia. Santiago, Universidad Andrés Bello.

⁵ SUBERCASEAUX, B. 2007. Historia de las ideas y la cultura en Chile. Tomo IV. Nacionalismo y cultura. Santiago de Chile, Editorial Universitaria; SUBERCASEAUX, B. 2007. Raza y nación: el caso de Chile. *A contracorriente* 5(1): 29-63.

este proyecto respecto a un estudio de la experiencia del tiempo, la modernidad, la aceleración y su vinculación con la política, es que este trabajo busca, a partir del estudio del pensamiento científico, discurso y gestión político-sanitaria de médicos adherentes al proyecto eugenésico en Chile durante la primera mitad del siglo XX, comprender la vinculación del “régimen de historicidad moderno” en los postulados de la perspectiva eugenésica, donde el tiempo percibido y experimentado en términos del problema racial de la sociedad chilena, orientó médica, científica, social y políticamente el accionar de estos sujetos.

Desde lo historiográfico, la eugenesia como objeto de investigación en el contexto chileno, y latinoamericano, ha discurrido desde una narración proveniente del mundo científico-médico, que se encargó, por un lado, de construir un relato de avances progresivos de la eugenesia como paradigma biológico y social para el mejoramiento de la raza, desde las propuestas de Francis Galton Darwin, hasta el importante peso que han jugado al interior de esa producción, la descripción de sus actores, que ligados al ámbito científico fueron objeto de importantes biografías tanto de su formación y actividad científica, como su participación política en proyectos e instituciones. Una narración amparada en un gran detalle de datos, los que entregan una peculiar riqueza al desarrollo de estos sujetos en sus contextos académicos y educacionales. En Chile, llama particularmente la atención la descripción realizada por el médico e historiador de la medicina chilena, Ricardo Cruz-Coke, quien relata la formación de las ciencias biomédicas en el contexto nacional a partir de las figuras centrales en estas disciplinas como Juan Noé, Max Westenhöfer y Federico Johow, una triada fuertemente influenciada por el pensamiento y proyecto eugenésico⁶.

Este impulso historiográfico ha permitido abordar con mayor profundidad el desarrollo de la eugenesia en Chile, superando la simple mención de este proyecto en las relaciones de grupos científicos y médicos que se hicieron cargo de los problemas sociosanitarios, de instituciones de salud y de los problemas de higiene al interior de la clase obrera⁷; alejándose además de los enfoques que han estudiado la función “integradora” del nacionalismo durante las primeras décadas del siglo XX, y que sitúan a la eugenesia, el darwinismo social y el racismo como un elemento subordinado a este proceso de profusión nacionalista⁸ para comenzar a estudiarla como un verdadero proyecto en el país. En estos términos, el posicionamiento de los estudios contemporáneos sobre la eugenesia parten por estimar que la consecución de un proyecto eugenésico en Chile es cabal⁹, que se demuestra en el intento biopolítico por mejorar la raza, mediante criterios de identificación, clasificación, jerarquización y exclusión, como sustentos base del proyecto eugenésico¹⁰ y que tienen una ejemplificación empírica constatable.

La entrada de la eugenesia en el escenario historiográfico chileno¹¹ entre los años 2006 y 2007, permitió, en años posteriores, tras su contacto con la historia social y cultural de las ciencias, identificar la construcción de un imaginario amparado en procesos medicalizadores y biopolíticos al interior del proyecto eugenésico que buscó “gerenciar las energías de la

⁶ CRUZ-COKE, R. 1995. Historia de la Medicina Chilena. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, pp. 500-501.

⁷ ILLANES, M.A. 1993. “En nombre del pueblo, del estado y de la ciencia, (...)”. Historia de la Salud Pública. Chile 1880-1973. Santiago de Chile, Colectivo de Atención Primaria.

⁸ SUBERCASEAUX, B. 2007. Historia de las ideas. Op. cit.

⁹ SÁNCHEZ, M. 2009. De la botica a su hogar: El almanaque 18 de 1921 a 1931. Diez años de profusión del darwinismo y la eugenesia en la literatura popular chilena. Tesis de magíster, Santiago, Universidad de Chile, p. 40.

¹⁰ SÁNCHEZ, M. 2009. De la botica a su hogar, Op. cit., p. 44.

¹¹ SÁNCHEZ, M. 2009. De la botica a su hogar, Op. cit., p. 45.

masa popular, idealizandola en su origen y administrando su futuro, para que soporte las miserias del presente”¹², en suma, un contacto entre la eugenesia y el ámbito político en Chile que consolida un proyecto político de unidad nacional en la retórica del “fortalecimiento de la raza”, que terminó desviando el problema social para reorientarlo hacia un problema racial¹³. Ahora bien, autores como Gabriel Cid afirman, a partir del análisis del debate entre médicos y abogados sobre las medidas de esterilización eugenésicas¹⁴, de forma muy concluyente, que la eugenesia no logró superar el nivel meramente discursivo que lo caracterizó en el periodo, es decir, “no pasó del discurso a la praxis” durante el siglo XX¹⁵, a causa de las limitaciones que impuso la Iglesia Católica para avanzar en materia de prácticas de esterilización eugenésicas, como también la vinculación de la eugenesia con la higiene y el higienismo, sin embargo, desde la visión del autor “no se debe sobrevalorar la aplicación de la eugenesia en Chile”¹⁶, proponiendo incluso su reorientación conceptual para estudiar el fenómeno en el contexto chileno, resultando en un interesante debate discutido por el historiador Marcelo Sánchez, quien incapacitando tal postulado, señala que Cid no advierte las orientaciones de tipo eugénica en instituciones (Liga Chilena de Higiene Social), propuestas (certificado prematrimonial), y acciones pedagógicas (rol de Waldemar Coutts en la Sección de Higiene Social)¹⁷. Un accionar del proyecto eugénico en Chile preparado para el control de los males hereditarios (biológicos, mentales y sociales), tanto de acción sanitaria como prácticas de represión eugenésica¹⁸.

En este balance, resulta importante destacar los trabajos desarrollados por Marcelo Sánchez, que mediante una cuantiosa producción, se ha permitido indagar sobre la multiplicidad de espacios de operatividad del proyecto eugenésico en su relación con figuras, eventos, campos e instituciones. Una producción historiográfica que, por un lado, ha vinculado el diálogo de la eugenesia con otro tipo de fenómenos como el darwinismo social en Chile y su expresión en medios de masas¹⁹, su relación con la teoría de la degeneración al interior del discurso psiquiátrico²⁰, el estudio de figuras relevantes en la eugenesia chilena (en colaboración con otros autores) como Juan Noé²¹, Max Westenhöfer²², Waldemar

¹² SÁNCHEZ, M. 2009. De la botica a su hogar, Op. cit., p. 12.

¹³ LETELIER, J. 2009 “Gobernar es poblar... seleccionadamente” Ideas eugenésicas en Chile 1925-1941: Una mirada científica y política hacia los intentos por mejorar “la raza chilena”. Tesis de Licenciatura en Historia, Santiago, Universidad Alberto Hurtado, p. 9.

¹⁴ Medidas de esterilización concebidas como parte de la eugenesia negativa o anglosajona, aquella que buscaba el mejoramiento racial restringiendo la reproducción de aquellos considerados “no aptos”.

¹⁵ CID, G. 2009. Médicos, abogados y eugenesia negativa en Chile (1933-1941), Op. cit., p. 37.

¹⁶ CID, G. 2009. Médicos, abogados y eugenesia negativa en Chile (1933-1941), Op. cit., p. 44.

¹⁷ SÁNCHEZ, M. 2015. Chile y Argentina en el escenario eugénico de la primera mitad del siglo XX, Op. cit., p. 235.

¹⁸ SÁNCHEZ, M. y CÁRCAMO, N. 2018. Hans Betzhold y el “superhombre” chileno: historia de una decepción, 1938-1943. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 25: 51-68. p. 66.

¹⁹ SÁNCHEZ, M. 2009. De la botica a su hogar, Op. cit., SÁNCHEZ, M. 2010. Pensando el racismo. El Almanaque 18: un caso de racionalidad delirante en la literatura chilena de masas de comienzos del siglo XX. *Revista Izquierdas* 3(6): 1-10.

²⁰ SÁNCHEZ, M. 2014. La teoría de la degeneración en Chile (1892-1915). *Historia* 2(47): 375-400.

²¹ SÁNCHEZ, M. 2016. El profesor Juan Noé: Eugenesia y mendelismo en tres décadas de docencia médica en Chile (1913-1947). *En: República de la salud. Fundación y ruinas de un país sanitario. Chile siglos XIX y XX.* Santiago, Ocho Libros Editores, pp. 49-73.

²² SÁNCHEZ, M. 2018. La curiosa historia de un libro. El camino propio evolutivo y el origen del hombre de Max Westenhöfer (Chile 1951). *En: VALLEJO, G., MIRANDA, M., GUTIÉRREZ, R., y PUIG, M. (Eds.). Darwin y el Darwinismo. Desde el sur del sur.* Madrid, Ediciones Doce Calles, pp. 365-380; LEYTON, C. y SÁNCHEZ, M. 2014. El huevo de la serpiente al sur del mundo: desarrollo y supervivencia de la ciencia nazi en Chile (1908-1951). *En: LEYTON, C., PALACIOS, C., y SÁNCHEZ,*

Coutts²³, Hans Betzhold²⁴ y Salvador Allende²⁵. En este bagaje investigativo, resulta particular para nuestra investigación, el estudio realizado a las tensiones entre la eugenesia y el catolicismo en los debates políticos, disputas que mostraron la confluencia entre estos dos pensamientos para la formación de modelos y proyectos modernos con una alta carga de vanguardia científica eugenésica, encabezados por médicos como Ottmar Wilhelm, Lucas Sierra y Carlos Monckeberg²⁶, donde la construcción de utopías eugénicas fueron una parte importante en la promoción de su discurso, dando cuenta de los acercamientos respecto al tiempo de la modernidad, y su lectura en el pensamiento eugenésico chileno. Sin embargo, y por el contrario de estos importantes avances en la historiografía sobre la eugenesia, esta investigación propone diversificar la mirada, y comprender la operatividad del tiempo, en tanto lectura, experiencia y representación, al interior del discurso eugenésico, entendido como paradigma de la evolución que proyecta el futuro de la especie humana dirigido por el mejoramiento racial, social, mental y genético de la población.

Junto con la renovación temática en el campo de la historia de las ciencias en Chile, que supuso el encuentro con enfoques como la historia social y la historia cultural, temáticas como la eugenesia, como tantas otras tematizaciones comenzaron a vislumbrar nuevas posibilidades de desarrollo para los estudios sobre historia de la medicina, de la psiquiatría y/o los saberes “psi”, de las ciencias biomédicas, de las ciencias criminológicas, entre otras, con un marcado interés por problematizar las vinculaciones entre ciencia y poder, ciencia y justicia, ciencia y salud, ciencia y cultura, entretejiendo lecturas críticas en un contexto de producción valioso e igualmente cuantioso. En ese abanico de publicaciones de la década del 2010, resulta importante destacar el artículo de Nicolás Cárcamo, el cuál tematiza la construcción del sistema de salud chileno buscando develar el factor eugenésico al interior de este proceso, en la cuál se encuentran las propuestas políticas al interior del Frente Popular, y el protagonismo que tuvo la propuesta “preventiva” del médico Eduardo Cruz-Coke como un mecanismo de mejora racial²⁷ (p. 196) en un contexto de disputas políticas que buscan formas de “hacer viable la eugenesia”²⁸. Un estudio que nos permite identificar la puesta en marcha de políticas públicas de carácter eugenésico que buscaron situar un camino para el saneamiento racial de la población, en tanto propuestas y prácticas que se dieron en el aparataje institucional, por ejemplo, del gobierno de Pedro Aguirre Cerda, y donde la medicina preventiva tuvo su lugar en beneficio del proyecto nacional, donde el imaginario eugenésico circuló y fue extensivo en esta época²⁹.

Ahora bien, este análisis de propuestas y formulaciones, permite ahondar en elementos que subyacen lo científico y político de la retórica eugénica para el caso chileno. Según las

M. (Eds.). Bulevar de los pobres. Racismo científico, higiene y eugenesia, siglos XIX y XX. Santiago, Ocho Libros Editores, pp. 124-147.

²³ SÁNCHEZ, M. 2018. Sexo, eugenesia y política: Waldemar Coutts (Chile, 1895-1959). *Revista Historia* 1 (25): 109-130.

²⁴ SÁNCHEZ, M. y CÁRCAMO, N. 2018. Hans Betzhold y el “superhombre” chileno. *Op. cit.*

²⁵ SÁNCHEZ, M. 2017. Salvador Allende, esterilización de alienados y debate eugenésico chileno. *Izquierdas* (35): 260-286.

²⁶ SÁNCHEZ, M. 2015. Chile y Argentina en el escenario eugenésico de la primera mitad del siglo XX, *Op. cit.*, p. 60.

²⁷ CÁRCAMO, N. 2015. Enfermo, quiltro y chileno. Eugenesia y degeneración de la raza en Chile. 1937-1941. *En*: LEYTON, C., PALACIOS, C., y SÁNCHEZ, M. (Eds.). Bulevar de los pobres. Racismo científico, higiene y eugenesia, siglos XIX y XX. Santiago, Ocho Libros Editores, pp. 194-210, p. 196.

²⁸ CÁRCAMO, N. 2015. Enfermo, quiltro y chileno. Eugenesia y degeneración de la raza en Chile. 1937-1941. *Op. cit.*, p. 203.

²⁹ CÁRCAMO, N. 2015. Enfermo, quiltro y chileno. Eugenesia y degeneración de la raza en Chile. 1937-1941. *Op. cit.*, p. 210.

formas en que se experimenta, se representa y se proyecta el tiempo, es posible indagar, según los materiales y fuentes identificadas, la orientación temporal del paradigma eugenésico, que buscaba, como señala la Liga de Higiene Social, “exterminar los vicios que tanto están degenerando la virilidad y el empuje de los chilenos con terrible amenaza para la vida del país en las luchas del porvenir”³⁰. Una orientación del tiempo, que problematiza la presencia de un “estado de atraso” -producto de un pasado atávico y moralmente anormal-³¹ de la raza chilena frente al modelo racial hegemónico, sinónimo de “progreso”, “modernidad” y “civilización”. Visión de futuro que imprime un proyecto de construcción de un biotipo racial, mediante una representación del tiempo que proyecta un camino de avance hacia la modernidad, entregando sentido al movimiento eugenésico que buscó superar aquellas trabas sociales y hereditarias de la población chilena, trabas de un tiempo pasado aún presentes en esta sociedad del siglo XX. Tal lectura y modo de representación del tiempo, no solo fue problematizado el fenómeno social y racial en términos de decadencia de la raza a causa de la influencia de la herencia biológica, sino la estructura económico social como un elemento determinante, como bien indicaba el médico Juan Marín hacia 1939, “cualquier raza, puesta en condiciones de inferioridad económica, parasitismo o esclavitud, degenera”³², o como indicaba el médico Carlos Monckeberg, la lucha por la vida se hace cada vez más difícil, ya que frente a la aceleración de la vida moderna, “nuestra generación vive su vida intensamente, como corresponde al siglo de la electricidad y del aeroplano”³³. De esta forma, el accionar eugenésico a nivel político y sanitario en Chile se moviliza sobre una serie de concepciones sobre el tiempo en la búsqueda por superar el atraso e inferioridad del pueblo, mediante eliminación de elementos antisociales, para que en el futuro surja, como indicó E.W. en 1933, “una generación más avanzada que la nuestra en cultura y ciencia, sabrá regular la población, según calidad y cantidad en concordancia con las condiciones generales que entonces rijan”³⁴, un proyecto moderno, que mediante el control de la población esperaba construir un nuevo comienzo a través de la defensa del futuro de la raza³⁵, es decir, como señala Aleida Assman, medios filosóficos, políticos y científicos que establecen una ruptura y, además, lo nuevo que vendrá³⁶.

De acuerdo con lo planteado anteriormente, es posible observar la visión temporal en el discurso del proyecto eugenésico, un elemento que guía sus pasos de acción médica, científica y política que sin embargo no ha sido abordada como un eje central en la discusión e investigación historiográfica, considerando los escasos pero importantes contactos que se han establecido para estudios en Chile. Este vacío historiográfico, permite adentrarnos desde el giro temporal de la historia a la comprensión de los modos de expresión sobre la forma en que se representa el tiempo, a partir de la experiencia histórica de sujetos ligados tanto al mundo científico como político; aquellos que actuaron sobre las problemáticas

³⁰ MEMORIAS DE LA LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL AÑOS 1917, 1918, 1919. Santiago, Imprenta Nacional, p. 4.

³¹ CÁRCAMO, N. 2015. Enfermo, quiltro y chileno. Eugenesia y degeneración de la raza en Chile. 1937-1941. Op. cit., p. 198.

³² MARÍN, J. 1939. “Eugenesia” Dr. Hans Betzold H. En: LEYTON, C., PALACIOS, C., y SÁNCHEZ, M. (Eds.). Bulevar de los pobres. Racismo científico, higiene y eugenesia, siglos XIX y XX. Santiago, Ocho Libros Editores, pp. 232-234, p. 234.

³³ MÖNCKEBERG, C. 1932. Natalidad e Intelectualidad (apartado). Revista Médica de Chile (5): 1-12, p. 5.

³⁴ E.W. 1933. Comunismo y Eugenesia. Viña del Mar. p. 11.

³⁵ BETZOLD, H. 1939. Eugenesia. Santiago, Sociedad Imprenta Litográfica Universo, p. 302.

³⁶ ASSMAN, A. 2013. Transformations of the Modern Time Regime. En: LORENZ, C. y BEVERNAGE, B. (Eds.). Breaking up Time. Negotiating the Borders between Present, Past and Future. Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 39-56, pp. 44-45.

sociales con el fin de instalar estrategias de control y exclusión sobre determinados grupos y sujetos sociales.

Por consiguiente, esta investigación motivada por desentrañar las lecturas y visiones del tiempo al interior del proyecto eugenésico, en la perspectiva de sujetos ligados al mundo médico y al pensamiento científico biológico, se propone comprender cómo esta “experiencia del tiempo” en el pensamiento y acción eugenésicas, resultó coherente con los ánimos de transformación, cambio y ruptura de la modernidad chilena encaminada en un proceso de modernización durante la primera mitad del siglo XX. Una experiencia del tiempo amparada, por un lado, en el discurso médico y científico, como también en la acción político-institucional de estos sujetos, movilizándolo a través del concepto de raza, su degeneración y las problemáticas que en su conjunto aquejaban a la raza chilena (médicas, biológicas, sociales, sanitarias, sexuales, reproductivas, urbanas, educacionales, etc), las necesidades para el correcto avance hacía el progreso de la sociedad chilena y su futuro, todo ello amparado en una perspectiva científica y médica. Es decir, la configuración de una perspectiva sobre el tiempo en el proyecto eugenésico en sintonía con el régimen de historicidad moderno, que en palabras de François Hartog se encuentra “marcado por el predominio de la categoría del futuro”³⁷, es decir, la articulación de una distancia creciente entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativas (en los términos de Reinhart Koselleck). Un abordamiento necesario a las contingencias de nuestro presente, donde tanto la medicina y la ciencia, frente a contextos, procesos y coyunturas proyectan, por un lado, en conceptos/discursos, como también en acciones, medios de prevención a las crisis del presente y del futuro donde la experiencia del tiempo para las poblaciones es incluso modificada según las lógicas de la racionalidad biomédica, como bien vino a mostrar la pandemia de COVID-19 a nivel mundial, donde las estrategias biopolíticas configuraron el paso de contextos acelerados a progresivos tiempos de desaceleración de la experiencia de vida, producto del encierro, el traslado del trabajo al ambiente del hogar y la baja en los flujos de circulación urbana.

Tales expresiones en realidad chilena, precisa que situemos a la eugenesia como un proyecto, que en tanto proyecto interdisciplinario mantuvo en su interior el compromiso de “la comunidad científica internacional, (...) cuyo objetivo era el mejoramiento/progreso de la humanidad o de grupos humanos, por medio del conocimiento científico y a través de la implementación de diversas políticas públicas”³⁸, las cuáles se hicieron patentes en el espacio-temporal que aborda esta investigación, permitiéndonos la posibilidad de relacionar cómo estos marcos de referencia temporal -que parten de la experiencia del tiempo- son “generadas por los propios contemporáneos para orientarse en el tiempo, en su tiempo”³⁹ y dirigen, a su vez, los esfuerzos políticos de estos sujetos por administrar, recepcionar y gestionar al interior de las discusiones y propuestas de Estado, el problema de la raza, donde los grupos de científicos y médicos constituyeron uno de los principales actores en la construcción de una respuesta social de la salud⁴⁰, y en la formación de una política

³⁷ HARTOG, F. 2013. El régimen moderno de historicidad puesto a prueba con las dos guerras mundiales. *En*: MUDROVIC y RABOTNIKOF, N. (Coord.) *En busca del pasado perdido. Temporalidad, historia y memoria*. México, Siglo XXI, pp. 51-65, p. 53.

³⁸ PALMA, H. 2005. Consideraciones historiográficas, epistemológicas y prácticas acerca de la eugenesia. *En*: Miranda, M. y VALLEJO, G. (Comp.). *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 115-145, p. 118.

³⁹ HARTOG, F. 2013. El régimen moderno de historicidad puesto a prueba con las dos guerras mundiales. *Op. cit.*, p. 51.

⁴⁰ MOLINA, C. 2010. *Institucionalidad sanitaria chilena 1889-1989*. Santiago, LOM Editores, p. 71.

preventiva sanitaria amparada en la intervención del Estado⁴¹. Un programa de acción del proyecto eugénico que tuvo cabida en la discusión política y formación institucional en determinados momentos de la primera mitad del siglo XX, entendiendo que la lectura y administración del tiempo en clave racial, orientó su inmersión en el campo político, dando cuenta de una determinada expresión cronopolítica, es decir, la relación existente entre el comportamiento político de individuos y grupos con sus respectivas perspectivas temporales⁴², los que para el caso estudiado discurren desde las formulaciones en publicaciones médico-científicas, su participación concreta en los debates públicos y políticos, como también en programas sanitarios y espacios institucionales, motivados por las expectativas futuras de regeneración racial y social de la población chilena.

De esta manera, pretendemos profundizar el estudio sobre el proyecto eugenésico en Chile en base a las experiencias del tiempo situadas por estos sujetos, en un interés por repensar la historia de la ciencia desde elementos culturales, permitiendo observar la circulación del discurso médico-científico, de sus conceptos, categorías y retóricas que movilizan la construcción de un “mejor porvenir” a partir del problema de la raza, y las formas en que se configuran las expectativas de cambio para la construcción de una determinada utopía racial, donde las dicotomías de atraso y de progreso, de pasado y futuro, de barbarie y civilización fueron parte central del mensaje transmitido científica y políticamente. Por tanto, se tomará espacial y temporalmente el Chile de la primera mitad del siglo XX, específicamente entre los años 1910-1945, donde el inicio de un nuevo siglo en Chile dió paso a la profusión de expectativas modernizadoras que se hicieron patentes hacia 1910 con la conmemoración del Centenario, momento de apertura a un tiempo futuro de progreso y modernidad puesta en el discurso de la élite chilena, la cual situaba, paralelamente, la urgencia de superación de las problemáticas de la raza chilena que viniera a hacer frente a las paupérrimas condiciones sociales.

Como celebración de un proceso inaugural de la modernidad política latinoamericana, el centenario proyecta la determinación de un destino iniciado por los procesos de independencias, en la producción de un horizonte de bienestar, progreso y prosperidad que se reproduce en el ideario de la élite, de los círculos políticos y económicos, como también en los campos de la ciencia y de la medicina. El pasado de la emancipación se instala en la retórica del centenario como herencia y designio de una obra a completar en el futuro, como bien indica el diputado José Ramón Gutiérrez cuando señala hacia 1910: “Señores: los estadistas completan la obra de los guerreros. Pasado el periodo de la emancipación i el de la organizacion, nos encontramos ahora en plena época de progreso en el orden social, político i económico.”⁴³ Es decir, instalación de un futuro cargado de promesas y expectativas que oriente las necesidades de un presente inundado de males sociales, argumentos reiterados en las publicaciones de finales del siglo XIX y principios del siglo XX donde cuestiones como la degeneración de la raza a causa de males como el alcohol o las enfermedades, se las menciona cargadas de tintes de urgencia y preocupación para la insistencia de la acción política patriota en la gestión legislativa y estatal. Presunciones de un camino para la acción que autores como el Dr. J. Valdes Cange mencionaba en su conocida obra titulada “Sinceridad. Chile íntimo en 1910”, cuando finaliza su carta de

⁴¹ ILLANES, M.A. 1993. “En nombre del pueblo, del estado y de la ciencia, (...)”. Op. cit., p. 275.

⁴² WALLIS, G. 1970. Chronopolitics: The Impact of Time Perspectives on the Dynamics of Change. *Social Forces*, 49(1), pp. 102-108, p. 102.

⁴³ GUTIERREZ, J. 1910. Reunión parlamentaria con motivo del Centenario. En: Boletín de las Sesiones Extraordinarias en 1910. Santiago, Imprenta Nacional, p. XI.

Diciembre de 1910 indicando que su propósito ha sido “mostrar el sendero a mis conciudadanos extraviados; ellos emprenderán la conquista del porvenir.”⁴⁴

Esta justificación temporal, que toma como referencia el año 1910, se complementa con las observaciones realizadas sobre el contexto de aparición de la eugenesia en Chile, sirviendo como punto focal e inaugural de la temporalidad alusiva a una década de incipiente figuración del accionar eugénico en el país. La década de 1910 devela, más precisamente, su más resuelta aparición, en un momento que instalaba, paralelamente, los debates sobre el perfeccionamiento de la raza chilena y que hacían eco mediante la producción y publicación de folletos panfletarios a la orden de la propaganda política. Ejemplo de ello, fue publicación del folleto del Partido Nacional de vertiente liberal-conservadora titulado “Raza o pueblo Chileno” (1910), que proponía la creación de una Liga en “pro de la integridad i perfeccionamiento de nuestro ser colectivo, de la raza o pueblo chileno”⁴⁵, mediante, “el estudio i alta comprension i combinacion de todos los factores que la constituyen, así materiales o primarios, como morales o de un órden superior.”⁴⁶ Contexto de producción de debates sobre la raza chilena al alero de motivaciones profundamente nacionalistas, pero que por su lado eran también promovidas por los discursos eugenistas durante esta primera década de aparición. Historiadores como Marcelo Sánchez señalan, a modo de comprender los hitos históricos de la eugenesia chilena, destacando que:

“La eugenesia hizo su aparición más resuelta en el debate nacional durante la década de 1910, por tres vías principales: la puericultura, la docencia médica y las estrategias necesarias para la defensa del vigor del pueblo frente a las enfermedades que lo amenazaban en forma más fatídica y prevalente, como el alcoholismo, la sífilis y la tuberculosis.”⁴⁷

Problemáticas que suscitaron, al interior de las discusiones eugenésicas, una atención particular durante buena parte de la primera mitad del siglo XX, discusiones nacionales e internacionales en la búsqueda por levantar medidas para los problemas sanitarios, atención de enfermos mentales, alimentación infantil, higiene escolar, la sífilis, la tuberculosis y el alcoholismo, ubicándose además, que hacia 1932 y 1945 se haya constituido el periodo de mayor legitimidad médica y jurídica de la eugenesia, un periodo denominado de “seducción eugénica”, que llegó a alcanzar “las instituciones del Estado con el Gobierno del Frente Popular”⁴⁸ y que concluye coincidentemente con el término del nacionalsocialismo alemán en 1945, generando el descrédito de la eugenesia como paradigma en el contexto latinoamericano (con algunas excepciones)⁴⁹, y transformándose disciplinarmente para

⁴⁴ VALDÉS CANGE, J. 1910. Sinceridad. Chile íntimo en 1910. Santiago, Imprenta Universitaria, pp. 354-355.

⁴⁵ PARTIDO NACIONAL, 1910. Raza o pueblo chileno. Santiago, Imprenta Universitaria, p. 10.

⁴⁶ PARTIDO NACIONAL, 1910. Raza o pueblo chileno. Op. cit., p. 17.

⁴⁷ SÁNCHEZ, M. 2017. Salvador Allende.. Op. cit., p. 265.

⁴⁸ SÁNCHEZ, M. 2015. Chile y Argentina en el escenario eugénico... Op. cit., p. 54.

⁴⁹ Como bien declaró la historiadora argentina Marisa Miranda en una entrevista para la Universidad de Chile, es posible identificar la continuidad y pervivencia de estrategias de corte eugénico para el caso argentino. El país trasandino, fue uno de los países que incluso después de 1945 siguió amparando la difusión del proyecto eugenésico mediante la creación de facultades universitarias. De esta manera, en el año 1957 se funda la Facultad de Eugenesia perteneciente a la Universidad del Museo Social Argentino, como también la exigencia desde 1937 del certificado de salud prenupcial. En: VILLAFANE, L. 2010. Las políticas de eugenesia en América Latina aún están vigentes. Entrevista a Marisa Miranda. [en línea]

operar en los campos de la genética y las teorías de capital humano⁵⁰. Un marco de investigación que a nivel documental utilizará las publicaciones de índole médica y científica de corte biologicista (libros, actas de conferencias, artículos en prensa y revistas) ligadas al paradigma eugenésico, como también, las discusiones políticas y debates respecto al establecimiento de medidas eugénicas en Chile en materia de legislación, y las propuestas institucionales para el mejoramiento racial, social y médico de la población chilena en perspectiva eugenésica.

En línea con lo anterior, esta investigación parte, en concordancia con lo indicado por María Inés Mudrovic, cuando señala que las diversas prácticas, entre ellas, la ciencia, “expresan el modo en que una determinada sociedad experimenta en el presente, sus relaciones con el pasado y el futuro. Es decir, las diferentes experiencias del tiempo en el presente fijan los contornos para que ciertos debates, pensamientos, prácticas o representaciones sean posibles”⁵¹. Un giro temporal iniciado por el legado del historiador alemán Reinhart Koselleck y su análisis sobre el tiempo de la experiencia social, concluyendo en como la tematización del tiempo en torno a la experiencia y la expectativa, funcionan como categorías adecuadas para intentar descubrir el tiempo histórico en el campo de la investigación empírica, ya que dirigen como unidades concretas de acción, “la ejecución del movimiento social y político”⁵². La investigación, además, tomará como referencia teórica y categorías conceptuales las formulaciones hechas en los estudios de François Hartog, quien utiliza el concepto de “régimenes de historicidad” para referirse a la manera en que una sociedad articula un conjunto de presupuestos sobre la interrelación entre el pasado, el presente y el futuro, es decir, cómo el régimen de historicidad pone al alcance unas condiciones de posibilidad en la producción de historias y órdenes temporales⁵³. Y, por otro lado, la relación que establece Christopher Clark⁵⁴ tomando como base los régimenes de historicidad de Hartog, para analizar las manifestaciones políticas en torno a las lecturas del tiempo de cuatro régimenes políticos alemanes, las cuales conformaron una determinada expresión de cronopolítica, definida por George Wallis, en cómo determinados puntos de vista sobre el tiempo y la naturaleza del cambio acaban participando en los procesos de toma de decisiones. Es decir, la manera en que la temporalidad se traslada a los ámbitos del poder político⁵⁵, donde el llamamiento a conceptos del tiempo sigue siendo “una de las principales herramientas de la comunicación política”⁵⁶ expresadas en afirmaciones racionales para las políticas del poder sobre el pasado y las expectativas de futuro⁵⁷.

De este modo, nuestra investigación sostiene como hipótesis interpretativa que en paralelo al avance del proceso de modernización en Chile, se configura una imbricación

<https://facso.uchile.cl/noticias/66375/las-politicas-de-eugenesia-en-america-latina-aun-estan-vigentes> [consulta: 27 enero 2024]

⁵⁰ SÁNCHEZ, M. 2015. Chile y Argentina en el escenario eugenésico... Op. cit., pp. 54-55.

⁵¹ MUDROVIC, M. 2019. Experimentar el tiempo, escribir la historia. En: ARAVENA, P. (Ed.). Representación histórica y nueva experiencia del tiempo. Valparaíso, América en Movimiento, pp. 23-35, p. 23.

⁵² KOSELLECK, R. 1993. Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Barcelona, Paidós, p. 337.

⁵³ HARTOG, F. 2007. Régimenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo. Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, p. 15.

⁵⁴ CLARK, C. 2019. Tiempo y poder. Visiones de la historia. Desde la guerra de los Treinta Años al Tercer Reich. Barcelona, Galaxia Gutenberg, pp. 22-28.

⁵⁵ WALLIS, G. 1970. Chronopolitics. Op. cit., p. 102.

⁵⁶ CLARK, C. 2019. Tiempo y poder. Op. cit., p. 27.

⁵⁷ Ibidem.

temporal del pensamiento y del discurso eugenésico de médicos y científicos con el “régimen moderno de temporalidad” coherente con las expectativas de cambio y transformación de la modernidad en relación a la situación racial chilena durante la primera mitad del siglo XX, articulando una experiencia del tiempo que moviliza científica, social y políticamente las acciones de estos sujetos, los que buscaron superar para la consolidación de un mejor futuro, el estado de atraso de la raza chilena aquejada por los males biológicos y sociales heredados del pasado. Generándose con ello, un proyecto de mejoramiento racial en perspectiva eugenésica que expresa, a partir de su propio orden temporal, la dimensión cronopolítica en sus campos de acción, en donde determinadas conciencias del tiempo y del cambio operan en los procesos de tomas de decisiones, los que discurren desde las formulaciones en publicaciones científico-médicas, su participación concreta en los debates públicos y políticos, como también en programas sanitarios y organizaciones, motivados por las expectativas futuras de regeneración racial y social de la población chilena.

A partir de ello, se han delimitado los siguientes objetivos generales de investigación: a) comprender la articulación del régimen moderno de temporalidad del proyecto eugenésico en el proceso de modernización en Chile por medio de las publicaciones de corte, tanto biomédico como político, de médicos y científicos; b) analizar la dimensión temporal vinculada con el accionar político de los médicos y científicos eugenistas desde su participación en el debate público, hasta la dirección de organizaciones y programas médico sanitarios como expresión de una cronopolítica.

En función de lo anterior, hemos establecido en cuanto a objetivos específicos de investigación para nuestro objetivo general a), por un lado: identificar la articulación de nociones temporales al interior de las formulaciones eugenésicas médico-científicas en Chile; explicar las características del régimen moderno de temporalidad observando la coherencia de este orden al interior del pensamiento y discurso eugenésico. Mientras que para la resolución de nuestro objetivo general b), hemos establecido: caracterizar la participación de médicos y científicos en el debate político y sanitario para el mejoramiento racial y social de la población chilena a través de las medidas eugenésicas; identificar la vinculación de una retórica del tiempo para movilizar la acción en la construcción de un proyecto futuro en perspectiva racial y eugenésica al interior de la Liga Chilena de Higiene Social e instituciones como Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres.

Capítulo 1: Discusión teórica y metodológica

1.1. La temporalidad como una posibilidad investigativa

Frente al desorden de ideas que inunda los pensamientos de quien escribe, el tiempo y sus implicancias adquirió siempre una dimensión que llamaría fantasmagórica. Siempre presente pero muchas veces ignorado, la presión de su transcurso espanta en determinadas instancias el transcurso de nuestra vida cotidiana; condiciona nuestras pautas y organiza nuestras prácticas. El tiempo, ese enjambre de posibilidades de lo que puede ser e incluso los usos y formas que tenemos para utilizarlo, interpretarlo y definirlo no ocupa un lugar ajeno en los ámbitos de la producción, de la dominación, de la creación o la construcción de conocimiento. Es más, el tiempo se hace y se expresa en contacto con las nociones y usos que las sociedades —siguiendo a Norbert Elias— le otorgaron como medio de orientación en el mundo, conformación de un orden para el establecimiento de posiciones y duraciones de las actividades sociales que marcan el acontecer de la experiencia⁵⁸. Sin embargo, esta medición de la experiencia alcanzará su forma más visible, su cara más notoria, por un lado, mediante el uso del calendario, pero por sobre todo, en el salto que encontramos desde el instante mismo de inscripción del reloj como artefacto de uso común para el mundo moderno, donde el despliegue de toda una red de dispositivos, estrategias y tecnologías para un tiempo racionalizado bajo criterios primeramente científicos, dará paso a una instalación de instrumentos modernos afianzados estrechamente por el modelo capitalista⁵⁹. Una configuración histórica de “larga duración”, que en síntesis de lo anterior permite observar —fuera de su función discursiva, política, disciplinante, de representación o práctica en la organización de la sociedad— la concepción misma de qué es el tiempo, donde el reconocimiento de su dimensión múltiple y, extraído de su dimensión puramente cronológica, medible y cuantificable, permitió orientar las interrogantes hacia nuevas conjeturas, relaciones y explicaciones, ya que, como bien indica el historiador Christopher Clark, el tiempo ha salido de su dimensión neutra, central y universal, para ser integrado como parte de una “construcción cultural contingente, cuya forma, estructura y textura ha ido variando”⁶⁰; es decir, el reconocimiento de su historia definido por el cambio y por la continuidad.

En el gran espectro que conforman las miradas y definiciones sobre el tiempo, se ha circulado según tránsitos variados. Campos como la filosofía y las ciencias sociales, han permitido integrar a esta mirada no homogeneizante del tiempo sacándola de su almacén científica amparada en los campos de la física, la astronomía y la matemática, para estudiarlo en función de su inscripción con la vida humana y la sociedad. La historia, para el caso que nos importa, “no “piensa” el tiempo como la matemática, no “piensa” el número: opera con él”⁶¹. En una vereda complementaria, como parte de un primer acercamiento introductorio como, desde la sociología de Norbert Elias, se formula que el gran problema en la comprensión del tiempo es la división entre hombre y naturaleza. Según esta operación

⁵⁸ ELIAS, N. 2015. Sobre el tiempo. México, Fondo de Cultura Económica, p. 21.

⁵⁹ Benjamin Coriat en su clásica obra “El taller y el cronómetro” establece como el cronómetro es ante todo una tecnología y una táctica para el control del cuerpo en el trabajo, es decir un instrumento de dominación sobre el trabajo. Véase: CORIAT, B. 2000. El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa. Madrid, Siglo XXI Editores, p.2.

⁶⁰ CLARK, C. 2019. Tiempo y poder. Op. cit., p. 17.

⁶¹ RUFER, M. 2010. La temporalidad como política: nación, formas de pasado y perspectivas poscoloniales. Memoria Y Sociedad, 14(28): 11–31, p. 14.

que nos entrega Elias, humanidad y naturaleza no son cuestiones divisibles, el tiempo no implica necesariamente el estudio de una relación sujeto u objeto, ya que el tiempo en su concepción social, filosófica y natural, al reconocerse como parte de un proceso de mediación artificial que construye un modo de sentido y orientación en el mundo supone, como resultado, la estrecha relación de la humanidad conectada con la naturaleza⁶².

Ahora bien, se menciona que el oficio de la historia, a modo de justificación y con cierta recurrencia, es la disciplina que trabaja con y sobre el tiempo, pero qué ha pasado con el debate, las reflexiones, las propuestas de la disciplina sobre su principal marco de referencia para la investigación de procesos, acontecimientos y estructuras⁶³. El tiempo en la historia, aunque parezca una relación tangencial, vaciada de contenido, de interés sólo para aquellas y aquellos vinculados a la filosofía y teoría de la historia, mantiene todo un campo de investigación que no es particularmente nuevo. La historia, por tanto, si se ha hecho cargo del tiempo; el problema se encuentra en la poca atención que le prestamos a esas indagaciones, como si cualquier vinculación con lo temporal fuese necesariamente relevante frente a los usos que la historiografía adscribe en relación al tiempo histórico, su utilidad en la organización investigativa y su puesta en escena al interior de la narrativa.

Como hemos mencionado, aunque exista una cierta dislocación entre quienes piensan que el tiempo en la historia se encuentra estancado desde el siglo XX, desde aquellos estudios que lo integraron a la dimensión interpretativa para darle orden y coherencia a los límites temporales que se requieren en la investigación de la disciplina, para otros/as el debate sobre el tiempo en el campo historiográfico resulta una “novedad”, especialmente si consideramos la vigencia actual que han tenido las obras de François Hartog y su categoría de “régimen de historicidad” concebida como “artefacto” para comprender la articulación de la experiencia del tiempo frente a las categorías de pasado, presente y futuro; fuera de eso, el tiempo como problema de investigación fue también una preocupación en el siglo pasado para la Escuela de los Annales.

Sumado a la gran relevancia historiográfica que tendrán autores como Fernand Braudel y sus “tiempos históricos”, en el año 1960 el historiador francés Jacques Le Goff publicaría en la revista *Annales* su artículo titulado “Tiempo de la Iglesia y tiempo del mercader”, en esta obra Le Goff indaga en las formas, discursos y debates en torno a la concepción del tiempo

⁶² ELIAS, N. 2015. Sobre el tiempo. Op. cit., p. 21.

⁶³ Aprovecho el espacio para referirme a una breve anécdota. Hace algunos años, ya concluidos mis estudios de pregrado y lejos de advertir un pensamiento sobre el tiempo convertido en preocupación personal y disciplinar, me encontraba participando —por invitación de una buena amiga y colega— en un curso para estudiantes de postgrado en la Universidad de Concepción dictado por la profesora e historiadora Alejandra Araya, en relación a la historia del cuerpo. Sin tener relación o vínculo con la universidad, pude participar asumiendo el compromiso en la habitualidad de un curso complementario para mi formación. En aquella instancia, la discusión sobre la condición misma de la disciplina histórica claramente no fue ajena; cuestión común en todo curso, seminario o debate disciplinar. En ese contexto, preocupado por integrar a mis intereses otros diálogos temáticos, revisé un video en Youtube titulado “El hombre y su alimento (El americano a solas)”, extracto de unas palabras realizadas por el filósofo y antropólogo argentino Rodolfo Kusch en Radio Nacional Argentina. En aquel extracto, Kusch mencionaba la gran diferencia entre el comer de un indígena, que es lento y meditado, y el comer de un necesitado en la ciudad de Buenos Aires, rápido e intranquilo. Con esta premisa llegué a una de las sesiones con la profesora Araya, conectando esta idea a la posibilidad de indagar sobre el cuerpo según una experiencia del tiempo; su respuesta me resultó, en gran medida, sugerente y atractiva, ya que según la licencia que daré del recuerdo que tengo de sus palabras, en líneas generales su conclusión era que: pareciera que desde Fernand Braudel y los usos que la historiografía ha tomado de sus tiempos históricos, la historia ha prestado poca atención a las reflexiones teóricas acerca del tiempo. No pude quedarme más intranquilo, el tiempo se abrió como espacio para la indagación frente a un desierto historiográfico dotado de múltiples posibilidades analíticas. El problema era lo errado de esta premisa.

en la Europa medieval. Mientras que para la Iglesia el tiempo debía ser conferido estrictamente a Dios y ser carente de lucro, el tiempo del mercader se oponía a esa tradición al instalar su interés por el valor y el beneficio económico. Mientras que el tiempo de la Iglesia se inscribe como un tiempo teológico orientado por la acción divina, caracterizado por su lentitud encaminada hacia la eternidad, el mercader se opone a esta experiencia en el momento en que se instala la circulación comercial, ya que el tiempo pasará, de esta manera, a ser un “objeto de medida”.

Con la racionalización del tiempo, propio de la actividad del mercader y el artesano, el tiempo pasará, según palabras de Le Goff, a un estado de laicización, una conquista del tiempo que se expresa en el interés por la medición exacta y donde el tiempo adquiere uno de sus valores fundamentales: su precio. De esta manera, el tiempo de los relojes inaugura la racionalización de esta ilusión medible, integrada progresivamente a los ámbitos del trabajo y la productividad, permitiendo modificar las estructuras e instituciones, pero por sobre todo, dilatar con el auge cuantitativo el papel del mercader para poder “usar y abusar de su tiempo”⁶⁴. La resolución de este proceso de apertura de nuevas experiencias del tiempo influyentes y coetáneas tendrá por resultado la contradicción, los choques violentos en estos dos modos determinados de articular la experiencia del tiempo, generando, claramente, importantes trastornos entre el tiempo de la Iglesia y el tiempo dedicado a los negocios, ambos acostumbrados a sus modos de actuar y gestionar con el tiempo. Como órdenes temporales coexistentes, Le Goff observó el inicio del siglo XII y por sobre todo durante el siglo XIII, los momentos que desarrollan un proceso de inflexión decisiva que trastoca las lógicas temporales mencionadas, donde la ampliación del horizonte de la actividad comercial hacia nuevos mercados como África y Asia, terminó por habituar las prácticas del tiempo del mercader hacia expectativas de conquista y ganancia, “el tiempo de la salvación y el tiempo de los negocios se unen en la unidad de la vida individual y colectiva”⁶⁵. Para Europa se abriría entonces, la primacía del tiempo de la modernidad y las reglas del capital.

Como historiadores no evadimos nunca el tiempo de la historia⁶⁶, cuan certero fue Fernand Braudel al mencionar aquello, puesto que el debate sobre el tiempo histórico estableció su lugar propio frente a la antesala de consideraciones disciplinares y metodológicas integradas en sus estudios sobre la historia, el pasado y nuestra relación con la experiencia temporal. De esta manera, los exponentes de *Annales* sensatamente centraron sus esfuerzos en instalar —como punto de partida necesario para modificar las reglas historiográficas tradicionales que habían permeado el panorama disciplinar— la lectura sobre el tiempo histórico, pero también sobre *su* tiempo. Autores como Marc Bloch y Lucien Febvre, reflexionaron en torno a él como un modo de pensar la duración⁶⁷, pero integrado en un red más amplia diferenciada del tiempo de la historia, es decir, alejándose del tiempo homogéneo de las ciencias naturales, el tiempo es, en palabras de Bloch, esencialmente, una “realidad concreta y viva, entregada a la irreversibilidad de su impulso, el tiempo de la historia, por el contrario, es el plasma mismo donde están sumergidos los

⁶⁴ LE GOFF, J. 1960. Tiempo de la Iglesia y tiempo del Mercader. *Annales. Economies, Sociétés, Civilizations* (3), p. 10. Traducido por: Margarita B. Pontieri.

⁶⁵ LE GOFF, J. 1960. Tiempo de la Iglesia y tiempo del Mercader. Op. cit., p. 9.

⁶⁶ BRAUDEL, F. 1970. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, Alianza Editorial, p. 97.

⁶⁷ Esta idea de “modo de pensar la duración” se encuentra en Spinoza. Como indica Manuel Bermejo, la duración “no es la persistencia delimitada y cíclica en el tiempo sino el desplazamiento del ente a lo largo del tiempo, lo que introduce la posibilidad del advenimiento de la novedad”. BERMEJO, M. 2021. *Temporalidades Inter/disciplinares (Derecho, Filosofía, Política)*. Madrid, Editorial Dykinson, p. 35.

fenómenos y es como el lugar de inteligibilidad.”⁶⁸ Por el contrario, autores como Lucien Febvre, de manera diagnóstica evaluaban cuestiones como el tiempo, la duración y la aceleración en el contexto de la modernidad en la Europa de postguerra, condicionando la analítica sobre el tiempo como parte de una experiencia de velocidad, aquella aceleración que acerca bruscamente los continentes y acerca violentamente “grupos humanos cargados de electricidades contrarias”⁶⁹, donde el enfrentamiento humano a un terreno de postguerra establecería nuevas pautas de vida, declarando que: “un hecho es ya cierto desde ahora: vivir, para nosotros y para nuestros hijos, será mañana, es hoy ya, adaptarse a un mundo perpetuamente resbaladizo”⁷⁰.

Como hemos observado, estos autores vieron en el estudio del tiempo un campo de posibilidad para indagar las formas en que las conciencias temporales organizan las prácticas humanas y sociales, ahora bien, un punto focal en las indagatorias sobre el tiempo desde la historia, igualmente problematizado por antropólogos como Johannes Fabian⁷¹, es la identificación de diferentes experiencias del tiempo simultáneas. Una cuestión que nos propone interrogar la definición misma de tiempo histórico, de la misma forma que establece, al alero de la historia conceptual y la filosofía de la historia, el alemán Reinhart Koselleck en su clásico “Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos”, señalando en su introducción que: “el siguiente ensayo histórico no comienza hablando de un tiempo histórico, sino de muchos tiempos superpuestos unos a otros”⁷². Este reconocimiento, a la simultaneidad de experiencias temporales, relaciona el esfuerzo investigativo mencionado anteriormente en el estudio de Jacques Le Goff, que desde una historia de la experiencia del tiempo abordada desde el quehacer de la iglesia y del mercader en el contexto medieval, pone énfasis en la simultaneidad de prácticas, ocupaciones coetáneas pero que en diferentes marcos temporales, respectivamente, exhiben los tiempos de un esquema organizativo mercantil, comercial, diferenciado de las prácticas litúrgicas, de oración y de culto. Pensemos por un momento, desde nuestra actualidad, el escenario variopinto de tiempos posibles que conviven instantáneamente, “la vida y sus manifestaciones funcionan en tiempos diferentes”⁷³ como indica Felipe Torres, porque sus modos de conducción se pueden estructurar desde lo cíclico y lineal, repetitivo y acumulativo, ralentizado y acelerado, lento y rápido, corto y largo.

La indagatoria de aquella textura histórica del tiempo no sería el principal interés de la escuela de los *Annales* ya que, siguiendo el trazado historiográfico en relación a la “modernización del tiempo” que propone Christopher Clark, si *Annales* temporalizó la historia, fue un historiador alemán quien le entregó historicidad a la temporalidad, y su nombre es Reinhart Koselleck⁷⁴. En su importante obra “Futuro Pasado”, mencionada anteriormente, Koselleck interviene las conjeturas trazadas por el estudio de la temporalidad para instalar un proyecto de investigación sobre la conciencia del tiempo, un mapa reflexivo, pero estrictamente analítico, integrando un conjunto de dispositivos conceptuales llamados “categorías metahistóricas” con el fin de indagar en las reglas, si se quiere, de determinados

⁶⁸ BLOCH, M. 2018. Apología para la historia o el oficio del historiador. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, p. 58.

⁶⁹ FEBVRE, L. 1982. Combates por la historia. Barcelona, Ariel, p. 60.

⁷⁰ FEBVRE, L. 1982. Combates por la historia. Op. cit., p. 63.

⁷¹ Véase: FABIAN, J. 2019. El tiempo y el otro: cómo construye su objeto la antropología. Bogotá, Ediciones Uniandes.

⁷² KOSELLECK, R. (1993). Futuro pasado. Op. cit., p. 14.

⁷³ TORRES, F. 2022. Temporal Regimes. Materiality, Politics, Technology. New York, Routledge, p. 2.

⁷⁴ CLARK, C. 2019. Tiempo y poder. Op. cit., p. 18.

regímenes de temporalidad en la historia, siendo el foco, precisamente, la ruptura que fijó la modernidad en la experiencia del tiempo, como en las formas de articular las dimensiones de pasado y futuro.

El proyecto orquestado en la obra de Koselleck, reunido a partir de una colección de ensayos, propone discutir el fenómeno de la experiencia del tiempo siguiendo un estudio histórico, filosófico y semántico de los conceptos que aglutinan las experiencias históricas⁷⁵, empleando para ello, la utilización de dos categorías fundamentales que han caracterizado su obra y que funcionan a modo de coordenadas para introducirnos en estas indagatorias, como son: espacio de experiencia y horizonte de expectativas⁷⁶. Uno de los puntos transversales en su investigación resulta la alteración de las sensibilidades temporales a propósito de la modernidad, y como socavó las formas en que el tiempo se adhería en el ideario político y cultural desde la Europa del Renacimiento, modificando las relaciones entre los órdenes de pasado, presente y futuro, donde los procesos de secularización cultural permitieron fijar nuevos contornos para la inscripción de un moderno concepto de futuro alejado, por un lado, de la visión cíclica del mundo de la Antigüedad y por consiguiente la invención del futuro observado desde la tradición bíblica y el horizonte judeocristiano de salvación, interpretaciones que mostraron en el periodo premoderno, siguiendo al filósofo Karl Löwith, “el pasado como una promesa para el futuro; consecuentemente, la interpretación del pasado viene a ser una profecía al revés, mostrando el pasado como una preparación llena de significado para el futuro”⁷⁷.

Esta relación figurativa en el entendimiento de las dimensiones retóricas del tiempo en el discurso fue específicamente analizada por Koselleck, en consecuencia, identificó las particulares diferencias de acercamientos entre los estados temporales de pasado y futuro dependientes de su particularidad histórica; mientras que el topos tradicional, por un lado, veía en el pasado una lección de vida para el futuro, erigiendo la vuelta hacia el pasado validada en el rol de la *Historia* como guía de la acción humana donde, en palabras del mismo Koselleck, “la *Historie* nos libera de repetir las consecuencias del pasado”⁷⁸, se acuñaba, en concomitancia, la expresión de la historia como *magistra vitae*. La regla era simple: instruirse para el futuro desde el pasado⁷⁹. En contraposición al topos tradicional, la consolidación de una experiencia moderna de relacionarnos con el tiempo, particularmente entre finales del siglo XVIII y el siglo XIX, produce la transformación en la ampliación de la distancia entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativas, pasado y futuro se alejaban radicalmente a causa de la Revolución Francesa en el que la revolución abría el futuro liberando hacia algo nuevo, secular y profundamente “progresista o catastrófico, y del mismo modo de un nuevo pasado que se condensó como objeto especial de la ciencia crítico-histórica al ir haciéndose extraño”⁸⁰. Con ello la modernidad instala la incapacidad de deducir las expectativas de las experiencias, “como contrapartida ineludible de la apertura del futuro y de la disponibilidad de la historia”⁸¹. Revolución, progreso, aceleración,

⁷⁵ KOSELLECK, R. 1993. Futuro pasado. Op. cit., pp. 13-18.

⁷⁶ KOSELLECK, R. 1993. Futuro pasado. Op. cit., pp. 333-357.

⁷⁷ LÖWITH, K. 1973. El sentido de la historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia. Madrid, Aguilar, pp. 12-13. Se sugiere revisar también el texto de: HÖLSCHER, L. 2014. El descubrimiento del futuro. Madrid, Siglo XXI Editores.

⁷⁸ KOSELLECK, R. 1993. Futuro pasado. Op. cit., p. 42.

⁷⁹ KOSELLECK, R. 1993. Futuro pasado. Op. cit., p. 45.

⁸⁰ KOSELLECK, R. 1993. Futuro pasado. Op. cit., p. 89.

⁸¹ BELVEDRESI, R. 2013. Puede la memoria del pasado decir algo sobre el futuro. En: MUDROVIC y RABOTNIKOF, N. (Coord.) En busca del pasado perdido. Temporalidad, historia y memoria. México, Siglo XXI, pp. 138-156, p. 138.

evolución, utopía, modernización, serán, por tanto, parte de un mismo ideario, circulación de un novedoso conjunto de categorías que veían en la apertura del futuro la verdad del mañana, alejado de estructuras determinantes que desplegaban la continuidad para consolidar una idea del futuro abierto al cambio, la discontinuidad y la transformación. De esta manera para Koselleck, se intenta demostrar que el tiempo histórico no sólo es una determinación vacía de contenido, “sino también una magnitud que va cambiando con la historia, cuya modificación se podría deducir de la coordinación cambiante entre experiencia y expectativa”⁸². Reflexiones sobre la temporalidad histórica amalgamadas en aquellas categorías metahistóricas de un corpus conceptual que será base en las consideraciones contemporáneas sobre tiempo y la historia plasmadas en la obra del francés François Hartog, donde su innovación teórica a partir de la categoría de los “régimenes de historicidad”, complementó, en este giro temporal de la historia, los actuales debates en torno a la naturaleza de la experiencia del tiempo, la historicidad y el presente como categoría y condición constitutiva de nuestra actual experiencia temporal, situada, como nos gustaría referirnos, en el contexto tardocapitalista.

En última instancia, quisiera referirme brevemente a las consideraciones sobre el tiempo realizadas por el teórico y filósofo de la historia Frank Ankersmit. En la obra coordinada por las filósofas María Inés Mudrovic y Nora Rabotnikof titulada *En busca del pasado perdido. Temporalidad, historia y memoria* (2013) las autoras interesadas por continuar el debate e investigación sobre el tiempo, su tejido, en un intento por comprender las diversas articulaciones en las llamadas “crisis del tiempo”, construyen una obra en colaboración con importantes intelectuales del panorama filosófico e historiográfico, en ella, Ankersmit quien titula a su estudio “Tiempo”, abre el panorama a la luz de una controversial interrogante para discutir el problema del tiempo como parte de una dificultad epistémica e incertidumbre del escaso interés prestado por los filósofos de la historia, en sus palabras:

“Curiosamente, los filósofos de la historia apenas escriben acerca del problema del tiempo. Esto también es cierto acerca de los historiadores mismos: gustan de hablar acerca del crecimiento, del desarrollo, de la evolución orgánica, del poder genético, de la unicidad de las épocas individuales, del destino y la coincidencia, etc., pero el tiempo, como tal, es apenas mencionado y discutido en sus escritos.”⁸³

Situando la funcionalidad del tiempo en la escritura histórica, Ankersmit describe tres formas posibles de interpretar el tiempo: el tiempo como categoría trascendental, el tiempo cronológico o tiempo-reloj, y el tiempo vívido o el tiempo como historicidad⁸⁴. Primeramente, el tiempo como categoría trascendental remite a la concepción kantiana de la historia, es decir, como condición de posibilidad del tiempo histórico, por otro lado, el tiempo-reloj sería definido como fenómeno objetivamente perceptible de manera física o astronómica⁸⁵, como tiempo es relativamente poco problemático, muy clásicamente observado en las crónicas o anales que tienden a ordenar cronológicamente, por último el tiempo como “tiempo vívido”, el que remite a la historicidad del tiempo se encuentra influenciado y definido, en gran medida, ante los postulados de Paul Ricoeur y David Carr, donde se señala que la historia,

⁸² KOSELLECK, R. 1993. Futuro pasado. Op. cit., p. 337.

⁸³ ANKERSMIT, F. 2013. Tiempo. En: MUDROVIC y RABOTNIKOF, N. (Coord.) En busca del pasado perdido. Temporalidad, historia y memoria. México, Siglo XXI, pp. 29-50, p. 29.

⁸⁴ ANKERSMIT, F. 2013. Tiempo. Op. cit., pp. 31-38

⁸⁵ ANKERSMIT, F. 2013. Tiempo. Op. cit., p. 33.

entendida como la temporalidad de la experiencia, no necesariamente se aplican a los modos en que los individuos experimentan el mundo, sino que existe una continuidad entre el papel del tiempo en el nivel elemental, definido por la experiencia del tiempo a nivel individual, el papel a nivel de grupo o colectividad, como lo sería el Estado o la nación, y el papel del tiempo a nivel de la escritura histórica⁸⁶. Estos tres elementos, permiten comprender el rol del tiempo como historicidad en tanto conjunto de la experiencia social, permitiendo discutirse desde la misma escritura de la historia, siendo esta la preocupación de los autores mencionados anteriormente por Ankersmit, declarando que el tiempo no es la condición de posibilidad del conocimiento histórico, sino el lenguaje histórico.

La observación historiográfica a los contactos sobre el tiempo, la temporalidad y la historicidad del mismo, han permitido situar trazos hermenéuticos diferentes, contactos a través de experiencias históricas a modo de comprender la configuración de las temporalidades, en gran medida, a partir de la experiencia del régimen moderno de temporalidad y la noción moderna de relacionarnos con el tiempo, sin embargo, ¿cómo operan las categorías identificadas para el estudio histórico sobre el tiempo y definidas según la utilidad que transcriben en la posibilidad para indagar tanto en experiencias como en las formas de articular las relaciones entre pasado, presente y futuro? Tal interrogante encaminará los esfuerzos a continuación.

1.2. Régimen de temporalidad y régimen de historicidad

En términos generales, la tradición historiográfica en su conjunto se ha valido de una forma muy particular de cronología para la periodificación de los procesos históricos, que valiéndose de la dimensión matemática y astronómica del tiempo, le han restado, en gran medida, su articulación social. La historiografía ha convertido el tiempo en una estructura vacía, homogénea, cronológica e invariable, tal como lo identifica el teórico de la historia Chris Lorenz⁸⁷, esa misma estructura inmóvil caracterizó la periodificación de los procesos históricos de manera teleológica, y logró, con la publicación de obras desde el último tercio del siglo XX situarse en una dimensión social gracias a las tesis de Reinhart Koselleck en torno a la modernidad, la aceleración y la historicidad de la experiencia del tiempo como matriz de análisis para el estudio, a su vez, se encuentran las propuestas contemporáneas del historiador François Hartog sobre el tiempo, quien instala el presentismo como lectura actual de la configuración del orden temporal dominante enmarcada en su propuesta de los regímenes de historicidad.

Con todo, la instalación de nuevas coordenadas en el estudio del tiempo permitió reunir, según el establecimiento de una estructura central homogénea, nociones acerca de la temporalidad que adquieren un matiz importante a la hora de comprender las configuraciones en las concepciones sobre el tiempo y las determinaciones individuales y sociales en torno a la relación establecida con el pasado, el presente y el futuro. De esta manera, el concepto de régimen temporal (regímenes temporales) aparece develado, en primera instancia, para la historiografía con la obra de Reinhart Koselleck ya que al considerar el estudio sobre la modernidad reconoce la ruptura con el concepto de tiempo medieval organizado a partir de la providencia; la ruptura de un tiempo antiguo y un tiempo

⁸⁶ ANKERSMIT, F. 2013. Tiempo. Op. cit., p. 36

⁸⁷ OVALLE, Diego. 2019. Pensar la conciencia histórica contemporánea. Historicidad y teoría de la historia. En: ARAVENA, P. (Ed.). Representación histórica y nueva experiencia del tiempo. Valparaíso: América en Movimiento Ediciones, pp. 49-63, p. 52-53.

moderno como describían los pensadores y artistas del Renacimiento, donde el tiempo moderno encarna, por un lado, una distinción semántica al servir como expresión de lo “actual” como oposición entre lo presente y lo pasado, como también la de adquirir una pretensión cualitativa al definir lo distinto y “lo mejor” con el tiempo anterior⁸⁸. En el marco de un proceso de transformación, Koselleck establece el cambio en las relaciones y dimensiones temporales que, desde su perspectiva, permitieron que el pasado, el presente y el futuro se entrelazaran de un modo cualitativamente diferente⁸⁹, un ejercicio de ruptura que resulta muy clarificador cuando observamos las consideraciones sobre lo que entendemos por pasado y por futuro según nuestra conciencia actual germinada por la modernidad. Un ejemplo de ello lo entrega precisamente un autor alemán, heredero de la tradición teórica e investigativa de Reinhart Koselleck, el historiador Lucian Hölscher cuando señala, retomando el argumento de San Agustín sobre la condición de escondite que adquieren los acontecimientos del futuro cuando aparecen en el presente, indicando que:

“El futuro, opinamos nosotros, está todavía abierto, ha de formarse aún. El pasado en cambio, está ya cerrado tras de nosotros. De hecho es, en cierto modo, una construcción intelectual, pues es sabido que cada época se hace su propia imagen del pasado. Sin embargo, damos siempre por supuesto que el pasado, en cuanto tal, ha existido con independencia de que nos hagamos de él una imagen acertada o no.”⁹⁰

La modificación temporal que hemos observado, que da cuenta de la existencia, correlación, continuación y ruptura a nivel histórico de la temporalidad, ofrece múltiples posibilidades para estudiarlas empíricamente y dar cuenta de sus usos, configuraciones discursivas e incluso, instrumentalizaciones políticas, sin embargo, primeramente cabe preguntarnos ¿cómo opera el concepto de régimen en estas indagatorias sobre la temporalidad para comprender las lógicas que articulan las formas de considerar el tiempo y sus unidades de sentido? Siguiendo a autores como Felipe Torres⁹¹, el concepto de régimen por un lado, permitiría como concepto marco observar el dinamismo de fenómenos anclados a un mismo modo de organización, en ese sentido, el concepto de régimen permitiría hablar de un orden macro, una unidad que desencadena una homogeneidad distributiva en la que tienen lugar patrones temporales regulares⁹², por lo que siguiendo a Torres, el concepto de régimen permitiría: captar condiciones repetitivas y estables que constituyen una unidad y, en segundo término, tener el potencial de captar más de un patrón, es decir, poder pensar en varios y posibles regímenes como homogeneidades que interactúan entre sí⁹³. Autores como François Hartog plantean, ante la utilidad que brinda el concepto de régimen, que su uso responde a la idea de metáforas que evocan dominios particulares y que tienen en común el hecho de que se encuentran organizados según criterios de grado, de mezcla, de equilibrio provisional o inestable⁹⁴, por ejemplo, el concepto *régimen* nos reenvía al régimen alimenticio, al régimen político, al régimen de ventas o aún más al régimen de un motor⁹⁵.

⁸⁸ KOSELLECK, R. 1993. Futuro pasado. Op. cit., pp. 296-297.

⁸⁹ KOSELLECK, R. 1993. Futuro pasado. Op. cit., p. 316.

⁹⁰ HÖLSCHER, L. 2014. El descubrimiento del futuro. Op. cit., p. 33.

⁹¹ TORRES, F. 2022. Temporal Regimes. Op. cit.

⁹² TORRES, F. 2022. Temporal Regimes. Op. cit., p. 8.

⁹³ TORRES, F. 2022. Temporal Regimes. Op. cit.

⁹⁴ HARTOG, F. 2007. Regímenes de historicidad. Op. cit., p. 15.

⁹⁵ HARTOG, F. 2007. Regímenes de historicidad. Op. cit., p. 15. .

Teniendo todo este conjunto de definiciones, ¿de qué manera podemos comprender las dimensiones de un régimen temporal, es decir, según qué criterios podemos indagar en el estudio de un determinado orden del tiempo?. Una de las respuestas que intentaremos presentar en este capítulo con el fin de identificar aquellas estrategias para el análisis histórico de la temporalidad será, a través, de las categorías de “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativas” de Reinhart Koselleck, y los “régimenes de historicidad” propuesto por François Hartog.

Desde una historia de los conceptos como perspectiva para la indagación del tiempo y sus transformaciones, Koselleck instala estas dos categorías históricas proyectadas, no como expresiones que se “investigan como conceptos del lenguaje de las fuentes”⁹⁶, sino como categorías del conocimiento que permiten fundamentar la posibilidad de una historia, es decir, en palabras del autor: “no existe ninguna historia que no haya sido construida mediante las experiencias y esperanzas de personas que actúan o sufren”⁹⁷, una posibilidad de relacionar a los actores con el contexto de sus experiencias y anhelos integrados en una estructura temporal. Sus cualidades formales aluden, en primera instancia, a una noción de generalidad, a saber, como categorías pensadas históricamente evidencian el entrecruzamiento de alternativas y significados, a su vez, indivisibles, como dirá el mismo autor, “no hay expectativa sin experiencia, no hay experiencia sin expectativa”⁹⁸. No obstante, ¿dónde está el tiempo en esta relación? Para Koselleck, la experiencia y la expectativa son dos categorías adecuadas para tematizar el tiempo histórico “por entrecruzar el pasado y el futuro. Las categorías son adecuadas para intentar descubrir el tiempo histórico también en el campo de la investigación empírica, pues enriquecidas en su contenido, dirigen las unidades concretas de acción en la ejecución del movimiento social o político”⁹⁹. Como conceptos de orientación para la indagación investigativa, estas dos nociones remiten a la temporalidad del ser humano y metahistóricamente a la temporalidad de la historia, por un lado, propone una condición de historias posibles, pero a su vez, instala la posibilidad de observar los desplazamientos en la orientación de estas experiencias y expectativas en distintos momentos de la historia, demostrando que el tiempo histórico no es una estructura inmovil sino un espacio de modificación derivado de las coordinación cambiante entre estas dos categorías.

Pero, ahora bien, ¿qué es la experiencia y qué es la expectativa? Siguiendo las formulaciones teóricas que entrega Koselleck, la experiencia vendría a ser un pasado presente, cuyos eventos guardan relación con el recuerdo incorporado en nuestras memorias, en ella, se fusiona lo racional con los modos inconscientes de la experiencia personal contenida con experiencias ajenas. Por su parte, la expectativa está ligada a personas, como expresión que define lo que se expresa en el hoy, es el futuro hecho presente, que como bien indica Koselleck, “(...) apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir. Esperanza y temor, deseo y voluntad, inquietud pero también el análisis racional, la visión receptiva o la curiosidad forman parte de la expectativa y la constituyen.”¹⁰⁰ Como veremos, para el estudio de lo temporal en la eugenesia chilena, la articulación de su discurso, sobre todo en la importancia que adquiere la categoría de futuro en sus formulaciones, nos permiten indagar en la construcción de sus expectativas

⁹⁶ KOSELLECK, R. 1993. Futuro pasado. Op. cit., p. 334.

⁹⁷ KOSELLECK, R. 1993. Futuro pasado. Op. cit., p. 335

⁹⁸ KOSELLECK, R. 1993. Futuro pasado. Op. cit., p. 336.

⁹⁹ KOSELLECK, R. 1993. Futuro pasado. Op. cit., p. 337.

¹⁰⁰ KOSELLECK, R. 1993. Futuro pasado. Op. cit., p. 338.

cobijadas en la enunciación de un determinado espacio de experiencia. En ese sentido, la utopía, el progreso, los proyectos y anhelos para la consecución de un plan para el mejoramiento racial chileno, se expresó en función de un horizonte de expectativas, donde siguiendo a Koselleck, se caracteriza por ser “aquella línea tras de la cual se abre en el futuro un nuevo espacio de experiencia, aunque aún no se puede contemplar”¹⁰¹. De acuerdo a la caracterización sobre las categoría de Koselleck, la indica Corina Yturbe establece que:

“Espacio de experiencias y horizonte de expectativas son condiciones de posibilidad de las historias, están presentes simultáneamente, pero no son conceptos simétricos, no hay una relación de espejo entre el pasado y el futuro. Lo que delimita el tiempo histórico es la tensión entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa.”¹⁰²

De ahí que Koselleck para el estudio sobre la modernidad, estableciera la ruptura con el tiempo anterior, identificando las diferencias históricas en la coordinación de las relaciones de pasado y futuro. El influjo de la modernidad al concebir un tiempo nuevo donde el futuro abría paso a la creación e imaginación de los individuos, las expectativas, por lo tanto, se alejan cada vez de las experiencias ya hechas, en otras palabras, se produce el alejamiento del pasado con el futuro.

Siguiendo la tradición del historiador alemán, de su historia conceptual y las formas para comprender la temporalidad, durante el siglo XXI y como resultado del gran esfuerzo investigativo desarrollado por diferentes campos, el tiempo en la historia pasará a tomar forma a partir de su movimiento, ya que, como bien diferencia Christopher Clark, temporalidad e historicidad, entendidos como marcos categoriales para ahondar en las formas de comprender y articular el tiempo, no dejan de ser categorías relacionadas pero totalmente diferentes entre sí¹⁰³. Si por un lado, la noción de temporalidad permite ahondar en el movimiento temporal de la experiencia según sus coordinaciones y sus asimetrías, con la obra de François Hartog se presenta la noción de “historicidad”, definida como una categoría que da cuenta de los presupuestos entre las relaciones de pasado, presente y futuro, ofreciendo una particular utilidad para el estudio temporal de la representación histórica. En ese sentido, la imbricación histórica, social y política del tiempo se ha convertido en un constante alero de investigación para la formulación de las tesis del historiador contemporáneo François Hartog, que con la publicación de su clásica y citada obra “Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo”, utiliza la categoría de los “regímenes de historicidad” para interrogar las diferentes experiencias del tiempo postulando que, entendida como una simple herramienta, no pretende expresar una historia del tiempo pasado ni tampoco del tiempo que vendrá, sino “desplegar un cuestionamiento historiador en torno a nuestras relaciones con el tiempo”¹⁰⁴.

De esta manera, el régimen de historicidad busca indagar, en aquellas denominadas “crisis del tiempo”, las maneras en que se articulan las categorías temporales de pasado, presente y futuro. Es, como indica el mismo autor en una clarificadora entrevista realizada por el historiador Pablo Aravena en el año 2013, “la manera de construir el tiempo que tiene

¹⁰¹ KOSELLECK, R. 1993. Futuro pasado. Op. cit., p. 340.

¹⁰² YTURBE, C. 2016. El régimen de temporalidad en la historiografía mexicana del siglo XIX. *Folios* (44): 21-37, p. 23.

¹⁰³ CLARK, C. 2019. Tiempo y poder. Op. cit., p. 18.

¹⁰⁴ HARTOG, F. 2007. Regímenes de historicidad. Op. cit., p. 38.

cada sociedad según sea la preponderancia de una de estas categorías por sobre las otras”¹⁰⁵. En el momento en que observamos la articulación e interrelación de las categorías temporales, es posible establecer los grados de encuentros y desencuentros, de estrechamiento y distanciamiento del pasado y el futuro en el presente. Por ejemplo, antes del siglo XVIII la categoría de pasado resultaba dominante, lo que implicaba que cualquier decisión, razonamiento o comprensión del mundo recurría a la indagación en el pasado para imprimir en el presente sus formas, nociones, proyectos o métodos. De esta manera, al visualizar la forma que adquirió la historia inserta en este régimen su definición más representativa sería la historia *Magistra Vitae*: la búsqueda en el pasado de las lecciones para el presente y el futuro. Sin embargo, como bien se ha observado, ante la discontinuidad de los regímenes se observa la transformación de las diferentes articulaciones del tiempo. El paso del régimen de historicidad antiguo, al régimen moderno de historicidad, se configura en la modificación del orden dominante del pasado por la categoría de futuro en la aparición de la doctrina del progreso, de la modernización, de las teorías evolutivas, es decir, del futuro como parte de un proceso para la comprensión del mundo pero, a su vez, de un proyecto a conquistar. En el régimen moderno de historicidad, la distancia entre futuro y pasado incrementa radicalmente, ya no se veía en el pasado una lección para el futuro, ya que había que dar paso a lo nuevo, a lo utópico, a lo moderno. Así, para el historiador francés, el régimen de historicidad vendría a orientar muy firmemente el análisis sobre la historiografía y la construcción del conocimiento histórico, es decir, pone al servicio del historiador “la condición de posibilidad de la producción de historias: según las relaciones respectivas del presente, del pasado y del futuro, ciertos tipos de historia son factibles y otros no.”¹⁰⁶

En términos generales, el régimen de historicidad no sería más que la expresión de un orden dominante del tiempo, que amparado en el esquema de Reinhart Koselleck que identifica las distancias y tensiones entre la experiencia y la expectativa, propone arrojar nuevas luces sobre esa problemática al buscar profundizar sobre esos desencuentros en los momentos de crisis. Como bien indica Hartog, el punto de referencia esencial sería el uso de las categorías y descripciones establecidas por San Agustín sobre los tres tiempos, ya que el régimen de historicidad:

“(…) nunca ha sido una entidad metafísica, descendida del cielo y de alcance universal. No es más que la expresión de un orden dominante del tiempo; tejido a partir de diferentes regímenes de temporalidad, es, para terminar, una manera de traducir y de ordenar las experiencias del tiempo -maneras de articular el pasado, el presente y el futuro- y de darles sentido. Es necesario que, para la aprehensión y la expresión de estas experiencias, la descripción fenomenológica agustiniana de los tres tiempos siga siendo siempre el punto de referencia esencial.”¹⁰⁷

Según estos marcos de referencia temporal para el trabajo disciplinar, articulados desde las experiencias del tiempo como una forma de delimitar y comprender los órdenes del tiempo y sus concepciones. El tiempo visualizado en relación con la experiencia humana, pasará a orientar las coordenadas para la indagatoria de su operatividad teórica y práctica en la gestión de la vida individual y el ordenamiento social, es decir, instala una función como

¹⁰⁵ ARAVENA, P. 2019. Pasado sin futuro. Teoría de la historia y crítica de la cultura. Chile, Escaparate, p. 77.

¹⁰⁶ HARTOG, F. 2007. Regímenes de historicidad. Op. cit., p. 39.

¹⁰⁷ HARTOG, F. 2007. Regímenes de historicidad. Op. cit., p. 132.

medio de orientación, como símbolo comunicativo y como objeto, dirá Norbert Elias, donde la percepción de los sujetos no estará fuera de este marco de interpretación, puesto que las dimensiones de posibilidad investigativa se iluminan por el estudio de las experiencias temporales en la construcción de una imagen temporal que es validada por los discursos, acciones y prácticas humanas.

Los regímenes de historicidad propuestos, en síntesis, se definen como una herramienta heurística para el análisis del tiempo, en donde se establecen tres puntos cardinales en la concepción de los tiempos históricos: antiguo, moderno y contemporáneo. El régimen moderno de historicidad ha sido delimitado temporalmente desde 1789, ya que es ahí donde adquiere su verdadera forma hasta el año 1989, el último bastión de sustentación de los metarrelatos o las grandes narrativas, derrumbadas con la caída del Muro. Un régimen moderno marcado por las experiencias de cambio, ruptura y revoluciones, donde las relaciones de discontinuidad contribuyeron a formar una conciencia de cambio constante en la “ficción de un nuevo comienzo”¹⁰⁸.

En esa línea, para una correcta caracterización del régimen moderno de historicidad, podemos atender a la nosología de la temporalidad moderna propuesta por Aleida Assman¹⁰⁹, quien desde una propuesta de análisis acorde a la categoría de “régimen cultural del tiempo”, articula la ordenación del tiempo desde la cultura, sus valores, sus prácticas y sus patrones de pensamiento. Por lo tanto, este régimen moderno se caracteriza según Assman por cinco aspectos: romper el tiempo; la ficción de un nuevo comienzo; la destrucción creativa; la invención de lo histórico; aceleración del cambio. En su conjunto, el orden moderno devino de la experiencia histórica singular de los acontecimientos, presencias en la historia que encaminaron el modo de racionalización occidental en la configuración de binomios conceptuales y semánticos que daban cuenta de una constante percepción de ruptura de lo nuevo con lo antiguo, de la civilización con la barbarie, del progreso con la decadencia, es decir en términos temporales, del futuro con el pasado. Esta dualidad resultante, instaló la idea de progreso como uno de los emblemas de la modernidad; es, como diría Koselleck, un concepto moderno, que desde 1800 se convirtió en un concepto histórico genuino.

En conclusión, como observamos en páginas anteriores para el caso investigativo que nos interesa, temporalidad e historicidad se inscriben como reflexiones sugerentes para abordar la textura del tiempo en la historia, relacionadas entre sí pero no por ello idénticas. Para el caso en cuestión y según los contenidos que hemos venido abordando, si por un lado, la historicidad permite instalar como concepto operativo la configuración de una indagatoria de las problemáticas temporales desde el análisis social¹¹⁰, la temporalidad vendría a plasmar —siguiendo los lineamientos que plantea Clark— “algo menos reflexionado y más inmediato: la sensación del movimiento del tiempo”¹¹¹, donde lo que interesa es la experiencia o sensación del tiempo que tiene un actor político en un contexto determinado, donde para el caso de la eugenesia chilena de la primera mitad del siglo XX se instala, siguiendo las formulaciones e influencias eugenésicas globales, un discurso temporal donde la categoría de futuro, fuertemente imbricada en el régimen moderno de temporalidad, imprime su proyecto de transformación según un claro optimismo en el

¹⁰⁸ ASSMAN, A. 2013. Transformations of the Modern Time Regime. Op. cit.

¹⁰⁹ ASSMAN, A. 2013. Transformations of the Modern Time Regime. Op. cit.

¹¹⁰ TORRES, H. 2018. Régimen de historicidad como instrumento heurístico para examinar épocas revolucionarias. Quirón 4(8): 153-172, p. 161.

¹¹¹ CLARK, C. 2019. Tiempo y poder. Op. cit., p. 18.

desarrollo científico y político de las gestiones estatales y privadas para el beneficio tanto de la nación, como de la raza humana. El futuro, en tanto, es el espacio de conquista de la eugenesia, por lo que desde el estudio de la temporalidad sería posible indagar en el movimiento de la conciencia temporal al interior de la eugenesia como perspectiva disciplinar que se pensó como una vanguardia científica profundamente moderna. Temporalidad, en tanto, nos ofrece como punto de encuentro para pensar la modernidad en relación con lo micro y lo macro, que con una fuerte dimensión investigativa involucran aspectos sociales y culturales que para nuestra investigación se establecen según un proyecto médico-científico, donde el patrón temporal y su influencia hacía lo político, configura los modos de razonamiento con y frente al tiempo de determinadas acciones, ya que, como indica Felipe Torres, “toda interpretación de nuestro tiempo, del curso de la historia o de la orientación del futuro es también un proyecto político”¹¹².

1.3. Eugenesia y cronopolítica

Primero, una cuantas interrogantes: ¿es posible indicar que existe una política sobre el tiempo y, si es así, es plausible afirmar que nuestra experiencia temporal se encuentra mediada según actores periféricos que tomaron las decisiones en relación a la gestión de nuestra temporalidad?, en la misma línea, ¿es posible asegurar la existencia de un interés racional de control sobre el tiempo alejado de la mera legislación política sobre la experiencia cronológica, sino más bien, del dominio *en* el tiempo para el aseguramiento de un proyecto (futuro) configurado como historización y experiencia temporal? o, más bien ¿La influencia de ciertos sectores en los procesos de toma de decisiones, que incluso se encuentran amparadas en un discurso temporal para orientar las resoluciones, se puede considerar como parte de una estrategia cronopolítica? ¿Qué es en consecuencia la cronopolítica, un mero control del tiempo social o más bien una imbricación de los puntos de vista sobre el tiempo orientados a dirigir la toma de decisiones de acuerdo con una noción de representación del tiempo anterior o del que vendrá? ¿La eugenesia, ese movimiento multidimensional del alero científico-médico articuló estrategias de corte cronopolítico, si afirmamos que la eugenesia se pensó como vanguardia para el mejoramiento de los tiempos? Intentaremos responder a cada una de estas cuestiones, esfuerzo no menor aunque profundamente necesario para los parámetros de nuestra investigación.

Por un lado, el interés por los Estados de una gestión política del tiempo resulta muy clara si observamos la administración y legislación sobre las horas laborales en Chile, el cuál ha tenido momentos particularmente interesantes. Basta con recordar la promulgación de la Ley de Descanso Dominical promulgada en 1907, enmarcada en las llamadas leyes sociales dictadas a principios del siglo XX, como un ejemplo de la demanda obrera por garantizar los derechos de los trabajadores a favor de su tiempo de trabajo en el contexto de la producción industrial. Paralelo a ello, encontramos diferentes hitos a nivel internacional, ejemplos hay suficientes, sin embargo podríamos destacar la reducción a 12 horas de trabajo a cargo del movimiento revolucionario francés de 1848, o la conmemoración del Día Internacional de Trabajo y la estandarización de la jornada laboral de 8 horas en 1899¹¹³, modelos de inspiración para movimientos sociales alrededor del mundo que exigieron su aplicación en el contexto nacional. No obstante, más allá del tiempo y su relación con el mundo del trabajo,

¹¹² TORRES, F. 2022. Temporal Regimes. Op. cit., p. 10.

¹¹³ Véase: YAÑEZ, J. 2020. El tiempo domesticado. Chile 1900-1950. Valparaíso, América en Movimiento, p. 56.

la injerencia política del tiempo supera lo estrictamente cronológico del tiempo laboral y social. Experiencias históricas muestran cómo determinados regímenes políticos inauguraron, a través de la regulación temporal, la construcción de un orden temporal coherente con posturas ideológicas de muy distinto talante y que frente a su imaginación histórica moldearon una imagen del tiempo cargada de significado, argumento y soberanía.

El historiador Christopher Clark en su obra “Tiempo y Poder”, identifica diferentes momentos en que el poder articuló el tiempo a su conveniencia, en función de una determinada concepción política¹¹⁴, estos regímenes configuraron un constructo cultural orientador para la vida social, divergentes según su momento histórico pero conscientes de su legitimidad. Por un lado, el cambio de un determinado régimen de temporalidad para dar paso a uno nuevo fue característico en el marco de las transformaciones modernas de articular el tiempo, las que verán, por ejemplo en 1793, en como la Convención Nacional de Francia controlada por los jacobinos, adoptó un nuevo “calendario republicano” concebido para marcar la ruptura radical con el pasado y la inauguración de una nueva era. Lo mismo sucede y con mucha mayor claridad, con los cambios desarrollados por los regímenes totalitarios de la Europa del siglo XX en el marco de modificación de sus calendarios. En 1918 la Unión Soviética abandona el calendario juliano para sustituirlo por el gregoriano de uso común en Occidente, donde la población dió un salto en el tiempo de forma abrupta en 13 días, que con la llegada de Stalin pasará a proclamar en 1930 la semana de cinco días, proyecto que no fue llevado a la práctica pero que instala un interés revolucionario por reordenar la noción del tiempo del ser humano en el que el partido de vanguardia “superara las limitaciones del tiempo lineal “burgués” convencional a través de una intensificación infinita del trabajo”¹¹⁵. De la misma forma, Clark identifica como en estos regímenes políticos modernos se instaló un interés por reordenar el tiempo que buscó trascender las formas tradicionales de concebirlo, por un lado, el interés del fascismo italiano por establecer una temporalidad centrada en el partido fascista como agente histórico, o en el caso de la Alemania Nazi y la considerada “revolución temporal” que ofrecieron como Gobierno en relación a la construcción de un “mito nazi” que movilizó la historia. Estos mitos nacionales consiguieron unas expresiones históricas que buscaron promover una determinada redención colectiva para la construcción de un nuevo hombre, lo que, siguiendo a Roger Griffin, desempeñaron un papel central “en cualquier forma de ideología política (...) que postule la renovación sociopolítica radical a partir de un estado de decadencia, no sólo como herramienta retórica, sino imbuida de un espíritu auténticamente revolucionario y enfocada al cambio permanente y a la renovación social”¹¹⁶. Su objetivo era el renacimiento, la renovación (una constante también en la retórica científica del movimiento eugenésico) que dinamitó con toda una serie de recursos, la parafernalia del poder estatal para llevar a cabo esa misión.

Esta imbricación del poder en la temporalidad, entendido como los efectos de las redes de gestión del poder en el tiempo, ha dinamitado la consideración de estos fenómenos como parte de una “cronopolítica”, que como indicamos en páginas anteriores, sería definido en cómo “determinados puntos de vista sobre el tiempo y la naturaleza del cambio acaban participando en los procesos de tomas de decisiones”¹¹⁷ según la definición que nos entrega George Wallis en su artículo de 1970. En esa perspectiva, la propuesta que sigue esta

¹¹⁴ Véase: CLARK. C. 2019. Tiempo y poder. Op. cit.

¹¹⁵ CLARK. C. 2019. Tiempo y poder. Op. cit., p. 24.

¹¹⁶ GRIFFIN, R. 2010. Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler. Madrid, Akal, p. 23.

¹¹⁷ WALLIS, G. 1970. Chronopolitics. Op. cit.

investigación busca indagar a través de la retórica eugenésica que circula en los discursos, textos y publicaciones de médicos y científicos en la primera mitad del siglo XX, las estrategias eugenésicas articuladas en sus formas de comunicación política y en el levantamiento de proyectos de Estado, según el establecimiento de un estado de urgencia para hacer frente a los tiempos modernos, como también la gestión de posibilidades que permitan establecer transformaciones para el mejoramiento racial chileno, instalándose como la avanzada médico-tecnológica para el futuro de la nación, en el que las determinaciones históricas debiesen ser superadas para dar paso a un nuevo ser humano, que mire hacia el futuro y al porvenir, instalando futuros en el presente, lo que en términos generales vendría a ser, la estrategia cronopolítica de la gestión eugenésica. Con ello, odemos detectar cómo la concepción cronopolítica, orienta los esfuerzos según una determinada concepción temporal que toma relevancia cuando observamos los diferentes regímenes temporales y políticos haciéndolo suyo en sus estrategias de comunicación política¹¹⁸.

Ahora bien, el concepto de cronopolítica arrastra ciertas deficiencias debido a la variedad de definiciones que se han articulado frente a esta categoría. Sin querer enumerar todas esas definiciones, es preciso señalar que la cronopolítica aparece ligada, de forma inaugural, en la obra del filósofo francés Paul Virilio, por un lado, con el concepto de dromología en el que se menciona la relevancia política de la “velocidad y la relatividad del espacio ya que no se puede construir el espacio sin replantearse antes la cuestión del empleo del tiempo”¹¹⁹, y por otro lado, el concepto de “dromocracia”¹²⁰, concebido como el gobierno del tiempo y de la vida ejercido por la primacía de la velocidad que afecta directamente en las temporalidades contemporáneas¹²¹. Virilio al estudiar la modernidad y sus manifestaciones particulares vinculadas al espacio urbano, la tecnología y el fenómeno de la guerra, establece que esta visión cronopolítica orienta el presente al situar un futuro que lo amenaza, para exigir que se tomen decisiones rápidas a fin de evitar el colapso o la catástrofe¹²². El futuro, que adquiere su esencia e interpretación moderna con el régimen moderno de temporalidad presiona, reubica y planifica las decisiones del presente, exigiendo el control de la política y de los estados para la gestión del tiempo y la velocidad de los cambios. En ese sentido, la obra de Virilio más que prestar su enfoque al tiempo o a los regímenes de temporalidad, pone su atención en la relación de la velocidad con el poder en el contexto de las sociedades occidentales desde el siglo XIX, donde lo que importa es el poder de la velocidad, donde el poder es siempre democrático, expresado en la importancia global que se le ha asignado a la velocidad de las comunicaciones, del desarrollo tecnológico y armamentístico y, por consiguiente, la utilización del territorio, donde las lógicas del saber/poder son eliminadas en provecho del “poder/mover, vale decir, del examen de las tendencias, de los flujos”¹²³. Toda sociedad, es finalmente medida en términos de velocidad y efectividad en el uso del tiempo, de ahí la afirmación realizada por

¹¹⁸ CLARK, C. 2019. Tiempo y poder. Op. cit., p. 27.

¹¹⁹ VIRILIO, P. 2003. Amanecer crepuscular. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, p. 48. Citado en LLORCA, G. 2005. (In)comunicación y arquitectura. Paul Virilio: claves para un debate. Comunicación (3):235-251, p. 373.

¹²⁰ VIRILIO, P. 2007. Velocidad y política. Buenos Aires, La Marca.

¹²¹ SOARES, A. 2019. Cronopolíticas da ficção científica: um ensaio sobre utopia, história e futuros possíveis. Tesis de postgrado, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, p. 29.

¹²² Ibidem.

¹²³ VIRILIO, P. 2007. Velocidad y política. Op. cit., p. 51.

Deleuze y Guattari al señalar que dromos procede del griego “carrera”, es decir que: toda sociedad es una sociedad de carreras¹²⁴.

Esta observación a las consideraciones realizadas por Virilio, más que ser marcos de definición para nuestra investigación, dirigen el esfuerzo para instalar puntos de orientación teórica y filosófica a la hora de identificar los alcances de la cronopolítica como concepto en la investigación y en particular para nuestro estudio. La cronopolítica como vimos, esa expresión que devela los usos del tiempo como herramienta para la comunicación política, permite aprehender, de la misma forma, el tiempo y las experiencias temporales, ya que, siguiendo a Peter Osborne el concepto forma parte de una política del tiempo, donde las articulaciones entre pasado, presente y futuro, se fusionan para definir los mecanismos de la acción política, las que dependen de la “producción social de posibilidad”, lo que está en juego acá es la toma de decisiones en el presente, basada en la proyección de un futuro posible, de un futuro que vendrá¹²⁵. De esta manera, el uso otorgado a la cronopolítica permite situar el abordaje a una determinada politicidad del tiempo, entregando otra posible connotación al tiempo y su vinculación social, donde conforme al planteamiento de Edouard Gardella, la cronopolítica hace referencia a la “producción y transformación colectiva de las normas temporales que orientan el conjunto de la sociedad”¹²⁶.

A partir de las indicaciones entregadas por estos teóricos, se observa en el uso político del tiempo la coordinación activa de tácticas y estrategias para el uso del tiempo y la temporalidad conforme a las orientaciones interpretativas del pasado, el presente y el futuro. De esta manera, podemos declarar como a partir de la relación de las propuestas médico-científicas del paradigma eugenésico también se observa la operatividad de la ciencia y la medicina en los términos planteados e históricamente desarrollados a través de justificaciones racionales en la gestión e impulso de caminos tránsito y transformación, es decir, la expresión de un modelo orientador para prever las batallas del futuro pero que, a su vez, instala los discursos de urgencia para entablar, en términos temporales, el impulso decidido por estos grupos para evitar el desastre racial para el destino de la nación, una manifestación clara de accionar cronopolítico y de la cuál, observaremos su aplicabilidad histórica en el desarrollo de esta investigación.

1.4. El análisis del discurso eugenésico y el cronotopos de su narrativa

De acuerdo al planteamiento metodológico diseñado para esta investigación, la cual propone abordar las formulaciones médico-científicas del proyecto eugenésico en términos de una construcción discursiva de sus horizontes temporales en relación a su experiencia temporal, es que situamos su abordaje y procesamiento a partir de criterios esencialmente cualitativos para la sistematización del análisis del material documental identificado para su realización. En estos términos, y según el diseño de nuestros objetivos específicos, los que proponen, por un lado, identificar la articulación de nociones temporales al interior de las formulaciones eugenésicas, como también explicar las características del régimen de historicidad moderno y su relación con el orden temporal al interior del pensamiento y discurso eugenésico, es que establecemos su relación con el enfoque y las directrices

¹²⁴ LLORCA, G. 2007. Globalización, tecnopolítica y propaganda de guerra: aproximación al pensamiento crítico de Paul Virilio. Tesis doctoral, Valencia, Universidad de Valencia, p. 374.

¹²⁵ SOARES, A. 2019. Cronopolíticas da ficção científica. Op. cit., pp. 30-31

¹²⁶ GARDELLA, E. 2014. L'urgence comme chronopolitique, *Temporalités* 19, 2014. Citado en: SAURE, A. 2021. Las Batallas Cronopolíticas durante la Unidad Popular en Chile (1970-1973): Un esbozo de análisis. *Res Publica* 24(3): 495-504, p.497.

metodológicas propuestas por Reinhart Koselleck para el análisis de las experiencias del tiempo, donde “toda acción humana en el contexto que le sea dado y en las formas que haya adquirido esa acción, cada una de ellas tienen determinados modos de realización que les son inherentes, con un ritmo temporal propio”¹²⁷. De esta manera, el historiador alemán, fiel a la construcción teórico-metodológica de la historia conceptual, tematiza la aparición de una arsenal de conceptos políticos y sociales que posicionaron, en el régimen moderno de temporalidad, la delimitación de un horizonte de expectativas cargadas de nociones políticas e ideológicas¹²⁸, provocando la difusión y puesta en circulación de un arsenal de categorías y conceptos de movimiento orientados hacia el futuro¹²⁹. Frente a ello, autores como Hans Bödeker indican, a la hora de evaluar las propuestas del historiador alemán y su imbricación metodológica para la investigación que:

“En su introducción al *Geschichtlichen Grundbegriffen* menciona, de manera esporádica, conceptos constitucionales, palabras clave, designaciones de sí mismo, conceptos conductores, conceptos centrales, etcétera. Pero más llenas de significación son sus acuñaciones “conceptos de lucha”, “conceptos de acción”, “conceptos de futuro”, “conceptos de perspectiva”, “conceptos de finalidad”, “conceptos de expectativas”, “conceptos de compensación”, “conceptos de integración”, etcétera, pues denominan posibles funciones de los conceptos en contextos sociopolíticos y ponen de relieve que ellos no sirven exclusivamente al conocimiento teórico.”¹³⁰

De esta manera, la dinámica de este análisis conceptual entregado por las propuestas metodológicas de Koselleck, permite para los términos de esta investigación, relacionar por una lado, la puesta en foco de las características básicas del lenguaje discursivo y los conceptos que aglutinan las nociones de su ideario con las nociones de “experiencia” y “expectativa”, al construir, mediante el lenguaje, las orientaciones temporales radicadas en la materialización del tiempo, un tiempo condensado para justificar la dirección político-estratégica de las herramientas, en este caso científicas, para el futuro imaginado de la nación, de un pueblo y de una especie.

Complementariamente a las formulaciones desde la historia conceptual, debemos mencionar el particular beneficio que ofrece, según su énfasis en la dimensión temporal de la narratividad histórica, la categoría de “régimen de historicidad” propuesto por François Hartog, en la cuál, se analiza y explora a los sujetos a través de las formas en que construyen y articulan su relación con los distintos órdenes temporales, teniendo en consideración, primeramente, las experiencias del tiempo que atraviesan a sus protagonistas y de la cuál son portadoras estos sujetos sociales¹³¹, y que, como bien indica Héctor Torres, resulta importante para tener presente la forma en que experimentan y articulan las temporalidades, en donde la experiencia de sus agentes abren su “horizonte de

¹²⁷ KOSELLECK, R. 1993. Futuro pasado. Op. cit., p. 14.

¹²⁸ Para una revisión de la teoría y metodología de la historia conceptual, véase: KOSELLECK, R. 1993. Futuro pasado. Op. cit., p. 95.

¹²⁹ La acuñación de estos conceptos, en particular en los campos científicos, dan cuenta del interés, por ejemplo en el ámbito de la eugenesia, de la pretensión de ganar el futuro por adelantado al instalar en su discurso y retórica una serie de conceptos de futuro que permitan justificar las acciones del presente.

¹³⁰ BÖDEKER, H. 2009. Sobre el perfil metodológico de la historia conceptual. Temas, problemas, perspectivas. Historia y Grafía (32): 131-168, p. 146.

¹³¹ TORRES, H. 2018. Régimen de historicidad... Op. cit., p. 163.

expectativas¹³² (2018, pp. 163-164). Por consiguiente, la utilidad del régimen de historicidad, es que ofrece al campo de la historia y las ciencias sociales centrarse, más que en lo empírico de los datos duros, asumir criterios desde un enfoque profundamente cualitativo con el fin de indagar en las percepciones de los fenómenos explorados y analizados, “al tiempo en que se pone énfasis en los sujetos (individuales o colectivos) y la forma en que construyen y articulan su relación con distintos órdenes temporales.”¹³³

Desde el ámbito de la teoría literaria, tomaremos como referencia las propuestas para el análisis del tiempo y del espacio al interior de la literatura formuladas por el lingüista y teórico ruso Mijail Bajtin. En su libro “Teoría y estética de la novela” (1991), particularmente en el capítulo “Las formas del tiempo y del cronotopo de la novela”¹³⁴, Bajtin establece como las expresiones de abstracción de la novela, desde las consideraciones filosóficas y sociales, análisis de causa y efecto, e ideas, “tienden hacia el cronotopo y adquieren cuerpo y vida por medio del mismo y se convierten en elementos expresivos del texto artístico”¹³⁵. El cronotopo vendría a ser, en palabras de Bajtin, “la conexión esencial de las relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura”¹³⁶, concepto que el teórico ruso toma prestado de las consideraciones de la matemática y la teoría de la relatividad de Einstein para ser adaptado en la teoría literaria como una metáfora para referirse a la vinculación entre “tiempo y espacio”. El análisis cronotópico de los textos literarios, adaptados a los intereses de nuestra investigación, permite identificar las relaciones temporales y espaciales impregnados de una cierta intensidad política, de urgencia emotiva y valorativa, ya que con el fin de indagar en la aplicación del tiempo, el cronotopo nos ofrece la posibilidad de observar las señales del tiempo de la vida humana o del tiempo histórico, donde se concentran y se concretan en determinados sectores del espacio¹³⁷. Lo temporal y su circulación en las narrativas, ofrecen un complemento interpretativo para orientar el análisis cualitativo de las formas que el tiempo discurre en el contenido de las fuentes y que articulan la construcción de sus mismas tramas, de los eventos acontecidos, como también de las transformaciones que experimentan la realidad y el sentido de la narración¹³⁸. De esta manera, el cronotopo en la literatura y ampliado a los términos de nuestra investigación para el estudio desde la historia para la comprensión de los textos médicos eugenésicos, principalmente de aquellos que establecen estrategias narrativas, alejadas de las categorizaciones estrictamente científicas, ofrecen como documentos integrados a categorías de forma y contenido, la determinación de la imagen del hombre y su posición relativa en la producción de ciertos textos, donde el tiempo y su instrumentalización se hacen palpables al momento de articular sus tramas, consideraciones históricas y retóricas de urgencia y de catástrofe amparadas en un esquema cronotópico occidental de un tiempo lineal, único, homogéneo y como proceso acumulativo de progreso y evolución de la humanidad.

¹³² TORRES, H. 2018. Régimen de historicidad... Op. cit., pp. 163-164.

¹³³ TORRES, H. 2018. Régimen de historicidad... Op. cit., p. 163.

¹³⁴ BAJTIN, M. 1989. Teoría y estética de la novela. Madrid, Taurus.

¹³⁵ DE MUÑOZ, G. y PARDO, M. 2007. Cronotopía en la región más transparente de Carlos Fuentes Cuadernos de Lingüística Hispánica (10):73-96, p. 76.

¹³⁶ BAJTIN, M. 1989. Teoría y estética de la novela. Op. cit., p. 237.

¹³⁷ DE MUÑOZ, G. y PARDO, M. 2007. Cronotopía en la región... Op. cit., p. 76.

¹³⁸ NAVARRETE, F. 2004. ¿Dónde queda el pasado? Reflexiones sobre los cronotopos históricos. En: GUEDEA, V. (Coord.). El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica. México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 29-52, p. 34.

Para ello, hemos establecido como técnicas para el análisis del material, la utilización del análisis de contenido (AC) como medio de procesamiento de la información, la cuál buscará establecer determinadas unidades de análisis a partir de los elementos entregados por los textos, artículos, discursos y documentos, con el objetivo de sistematizar su información mediante instrumentos como la matriz de análisis y las fichas de lectura, herramientas que nos permiten determinar las propiedades lingüísticas en función de conceptos relacionados con la experiencia del tiempo y su determinada lectura temporal. De esta manera, se ha establecido como material documental para satisfacer estos objetivos específicos, fuentes y publicaciones vinculadas al paradigma médico-científico del movimiento eugenésico en Chile y que aparecieron durante la primera mitad del siglo XX, entre ellas, los artículos publicados en la Revista Médica de Chile, la revista Anales de la Universidad de Chile, la Revista de la Asociación Médica de Chile (AMECH) y la Revista La Clínica, espacios relevantes para el desarrollo de la investigación médica y científica nacional. Así mismo, las obras, folletos y memorias de título (Universidad de Chile y Universidad de Concepción), escritas durante el periodo, sumado a los textos publicados por el Departamento de Higiene Social perteneciente a la Dirección General de Sanidad (fundada en 1918 con el establecimiento del Código Sanitario); gran parte de ellas publicadas en el país por sujetos ligados al mundo científico, criminológico, psiquiátrico y médico. En relación a su ubicación, una buena parte de este material se encuentra disponible para su revisión en Biblioteca Nacional de Chile, la Sala Chile de la Universidad de Concepción, y en el Museo Nacional de Medicina, no obstante, para el caso de algunos textos, artículos y documentos, estos se encuentran disponibles en plataformas digitales como Memoria Chilena y el Archivo Luis David Cruz Ocampo de la Universidad de Concepción.

Ahora bien, en función del análisis respecto a la expresión cronopolítica de la eugenesia chilena, en donde la cronopolítica se entiende como el “llamamiento a los conceptos del tiempo imaginado¹³⁹”, la cuál se sitúa como una herramienta importante en la comunicación y operación política, situamos la vinculación del proyecto eugenésico -que funde sus postulados en los criterios médico-científicos- con el accionar políticos de estos grupos y sujetos en el contexto de la modernización en Chile, esta investigación propone a nivel de objetivos específicos, por un lado, caracterizar la participación de médicos y científicos en el debate político y sanitario para el mejoramiento racial y social de la población chilena a través de las medidas eugenésicas, y por consiguiente, identificar la vinculación de una retórica del tiempo que moviliza la acción de estos sujetos para la construcción de un proyecto futuro en perspectiva racial y eugenésica al interior de determinados organismos, agrupaciones e instituciones sanitarias en las cuáles participaron durante la primera mitad del siglo XX. Es así que, en línea con el enfoque cualitativo, situamos metodológicamente como estrategia para el procesamiento de la información del material documental, la utilización del análisis del discurso (AD) considerando que ésta nos permite relacionar el discurso con las “condiciones objetivas y subjetivas de producción, circulación y consumo de los mensajes”¹⁴⁰ entendiendo que todo discurso como indica Gilberto Giménez, se inscribe primeramente dentro de un proceso social de producción discursiva, remite a un sistema de representaciones y de valores dominantes o subalternos, y por último se presenta como una práctica socialmente naturalizada y regulada¹⁴¹. De esta manera, y en función con el tipo de

¹³⁹ CLARK, C. 2019. Tiempo y poder. Op. cit., p. 27.

¹⁴⁰ SAYAGO, S. 2014. El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. Cinta moebio 49: 1-10, p. 3.

¹⁴¹ ARTILES, L. 2012. Análisis del discurso. Introducción a su teoría y práctica. Santo Domingo, Centro Cultural Poveda, pp. 45-46.

material documental a utilizar, principalmente de fuentes escritas, es que la investigación propone utilizar el análisis del discurso de orientación lingüística (ADL), a fin de realizar el análisis textual a través de las técnicas de construcción de datos, las cuales serán sistematizadas mediante la realización de fichas de lectura y la construcción de una matriz de datos. Por tanto, entre las fuentes identificadas, consideramos primeramente los discursos de médicos chilenos en las Conferencias Panamericanas de Eugenesia y Homicultura, reproducidas en la Revista Médica de Chile; los textos publicados por la Dirección General de Sanidad; los textos publicados por la Liga Chilena de Higiene Social entre 1917 y 1926; los escritos, artículos y memorias de título médico-científicos que reflexionaron sobre la aplicación de las medidas de esterilización eugenésicas y que se encuentra en el texto de las Jornadas Católicas de Estudios Médicos del año 1938; los textos publicados por la institución Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres. Material de la época disponible para su consulta en la Biblioteca Nacional de Chile, mientras que una buena parte de ellas se encuentran disponibles en plataformas como Memoria Chilena para su consulta digital.

En síntesis de lo planteado, podemos caracterizar la utilidad de nuestro corpus documental, en nuestros términos, según la expresividad que ofrecen como parte del ámbito de la producción científica, donde aquellos textos publicados, orientados y proyectados bajo el alero de intereses médico-científicos establecieron, en el horizonte del discurso y la acción social y política, su compromiso con la dimensión pública en la gestión de los problemas sociales de una época en concreto, estableciendo a partir de una red teórico-médica la integración de sus postulados racionales a los espacios de toma de decisiones. Bajo el alero y respaldo de instituciones de importancia en la esfera pública e intelectual a nivel nacional como la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, la Sociedad Médica de Santiago, la Universidad de Concepción, u organismos políticos del estado como la Dirección General de Sanidad, dotaron a la comunidad académica de una relación directa con la sociedad y sus problemáticas. En el conjunto de escritos, discursos y publicaciones de corte médico encontramos, además, la circulación directa del ideario eugenésico en una diversidad de espacios, donde las tentativas de transformación radical para el beneficio de la raza y el pueblo chileno, se suma a la relevancia que adquiere la noción de futuro y su conquista desde criterios profundamente biológicos, médicos, sanitarios y sociales con el fin de evitar la “catástrofe evolutiva”¹⁴² que se moviliza en el país tras un pasado que imprime en el presente las consecuencias del atavismo y la degeneración de la sociedad.

¹⁴² VERGARA FLORES, L. 1892. Alcoholismo y degeneración. Revista Médica de Chile 20: 81-112, 129-160, 177-224, p. 203. Citado en: SÁNCHEZ, M. 2015. Chile y Argentina en el escenario eugenésico... Op. cit., p. 25.

Capítulo 2: El tiempo de la eugenesia

*Al escapar de la influencia de Kairos
que, propiamente, lo trasciende. Cronos
arrastrará todo a su paso.
François Hartog*

Con las definiciones formuladas por Francis Galton Darwin, considerado el “padre de la eugenesia”, durante la segunda mitad del siglo XIX, la eugenesia verá en un periodo de no más de tres décadas, la amplia, progresiva y compleja recepción de su teoría en campos tan diversos del pensamiento y del desarrollo científico. La eugenesia, autodefinida como la ciencia moderna de la herencia, operó en un contexto de visible optimismo en el progreso científico y el desarrollo tecnológico, en el que la ciencia biológica de manera paralela se imponía en la arena social, científica y cultural, como parte de un proceso cúlmine de transformación intelectual y social donde la vida humana se interpretaba en términos de las leyes biológicas¹⁴³ producto del impacto significativo de las teorías de la evolución de Charles Darwin¹⁴⁴. En ese sentido, es prioritario constatar que la teoría de la evolución y, por consiguiente, los planeamientos sobre el proceso evolutivo de la selección natural se constituyeron como una influencia clara en la conformación del ideario eugenésico. Con la publicación en 1869 de su obra *Hereditary Genius*, Galton aspiraba a demostrar la herencia del talento siguiendo el método de estudio genealógico de las familias, donde lo hereditario será el factor determinante en las características de la raza humana, ya que, según sus planteamientos, “todas las características de una raza o grupo social, están determinadas exclusivamente por la herencia y la selección, ésta última, sin duda le consideró el motor natural del proceso evolutivo, cuya acción necesariamente se expresaba en la permanencia de los “mejores individuos”¹⁴⁵. Ante estas condiciones de acogida y recepción de las leyes de Darwin, las formulaciones de Galton en torno al papel que ejerce la herencia será el componente celular dentro de las justificaciones científicas y argumentales del padre de la eugenesia, como bien se observa en uno de sus artículos previos a la publicación de *Hereditary Genius*, donde aparece publicado un texto dividido en dos partes a mediados de 1865 en la revista *Macmillan's Magazine* titulado *Hereditary Talent and Character*, y donde según la perspectiva de Galton, la lucha por la vida confirmada por las leyes de Darwin actúa sin compasión dejando a los débiles morir y a los fuertes sobrevivir, en gran medida, a propósito de la importancia de las cualidades físicas para hacer frente a las luchas de las leyes naturales, ya que, en palabras del propio Galton: “the weakly die in the battle for life; the stronger and more capable individuals are alone permitted to survive, and to bequeath their constitutional vigour to future generations.”¹⁴⁶

Como expresión del liberalismo del siglo XIX y vinculado a la “ficción de un nuevo comienzo”¹⁴⁷ para la humanidad coherente con el discurso moderno de temporalidad en la arena del camino evolutivo y las teorías sociobiológicas, la eugenesia construiría una lógica

¹⁴³ STEPAN, N. 1991. “The hour of eugenics”. *Race, gender, and Nation in Latin America*. Ithaca, Cornell University Press, p. 21.

¹⁴⁴ Nos referimos a la obra clásica de Darwin titulada “El origen de las especies” publicada en el año 1859.

¹⁴⁵ RUIZ, R. y SUÁREZ, L. 2002. Eugenesia, herencia, selección y biometría en la obra de Francis Galton. *ILUIL* 25: 85-107, p. 86.

¹⁴⁶ GALTON, F. 1865. *Hereditary Talent and Character*. *Macmillan's Magazine*, p. 323. [en línea] <<https://galton.org/essays/1860-1869/galton-1865-hereditary-talent.pdf>>

¹⁴⁷ ASSMAN, A. 2013. *Transformations of the Modern Time Regime*. Op. cit.

de distinción, exclusión y clasificación entre un nosotros y los otros¹⁴⁸. En un contexto de complejas realidades sociales propias del avance de la industrialización y el desarrollo capitalista europeo enmarcadas en la “cuestión social” como expresión de las consecuencias generales de este modelo a la población en las urbes desarrolladas, las propuestas eugenésicas configuraron un programa con un claro sentido de futuro orientado a la perfección biológica de la raza humana mediante la correcta direccionalidad de los medios científicos y técnicos, donde la separación de aquellas poblaciones y elementos nocivos para el correcto avance de la humanidad -en términos de sus cualidades biológicas, raciales, físicas y mentales- se constituía como una de las claves para avanzar hacia el bienestar colectivo¹⁴⁹, es decir, un marco de prácticas basadas en un programa científico y moral donde el empleo de las tecnológicas debían ser encaminadas tanto a la transformación humana como a su experiencia particular y social en el futuro. Objetivos disciplinantes del futuro de la población coherentes con un ideario y función civilizatorias que no descartan la exclusión de grupos humanos para encumbrar la utopía del bienestar racial de una clase superior. En ese sentido, Galton en su *Essays of Eugenics* declara como la práctica eugenésica elevaría la calidad de la nación en el futuro para alejarse de la inferioridad social y política, indicando que:

“Let us for a moment suppose that the practice of Eugenics should hereafter raise the average quality of our nation to that of its better moiety at the present day and consider the gain. The general tone of domestic, social and political life would be higher. The race as a whole would be less foolish, less frivolous, less excitable and politically more provident than now.”¹⁵⁰

La elevación de la calidad de vida de las sociedades futuras se planteaba como la aspiración benéfica del proyecto eugenésico frente al avance de los efectos perjudiciales provocados por las alteraciones del proceso de industrialización, la urbanización y los cambios en las conductas y prácticas sexuales¹⁵¹, situados a partir de la formulación de propuestas específicas que buscaban detener el proceso de degeneración racial y social que se producía en aquellos países que observaban el aumento de la marginalidad urbana, de las malas condiciones de vida de los sectores proletarios, y el avance de las enfermedades sexuales y mentales hereditarias. Ante este contexto de degeneración racial, y como bien indica Raquel Alvarez Peláez, la eugenesia se constituyó durante los primeros años del siglo XX, como el “estudio de los factores capaces de modificar las cualidades raciales de las generaciones futuras a fin de conseguir el perfeccionamiento biológico de la especie humana”¹⁵². De esta manera, y poniendo un principal énfasis en lo reproductivo, el movimiento eugenésico en su conjunto postuló la necesidad de levantar y aplicar estrategias

¹⁴⁸ VALLEJO, G. 2022. Un humanismo del control social: La utopía de la eugenesia. El banquete de los dioses (10): 238-268, p. 240.

¹⁴⁹ Ibidem.

¹⁵⁰ (Supongamos por un momento que la práctica de la eugenesia elevará en el futuro la calidad media de nuestra nación a la de su mejor parte en la actualidad y consideremos la ganancia. El tono general de la vida doméstica, social y política sería más elevado. La raza en su conjunto sería menos tonta, menos frívola, menos excitable y políticamente más previsora que ahora.). GALTON, F. 1909. *Essays of Eugenics*. London, The Eugenics Education Society, pp. 37-38.

¹⁵¹ STEPAN, N. 1991. “The hour of eugenics”... Op. cit., p. 27.

¹⁵² PELÁEZ, R. 1988. Eugenesia y control social. *Asclepio* 40: 29-80, p. 29.

de corte biomédico para la superación de los males sociales a través de la medicalización del “mundo del malestar social”¹⁵³.

Concebida como una ciencia para el buen engendramiento de las generaciones futuras, el problema de la reproducción se instaló como el punto central en la inscripción de prácticas e intervenciones estratégicas de la población desde un punto de vista médico, donde la promoción del control de la natalidad, del matrimonio y de la buena crianza (puericultura), constituyeron las claves para el mejoramiento de la naturaleza humana según los postulados eugenésicos. Exigencias como el certificado prenupcial para el control de los matrimonios, restricción y promoción (en algunos casos) de la inmigración para influir en la descendencia racial, como también programas de esterilización y eutanasia para limitar la reproducción de los individuos indeseables para la sociedad configuraron una buena parte del motor científico e ideológico para el levantamiento de políticas efectivas de corte eugenésico.

Mediante la aplicación de la selección artificial, desde Galton en Inglaterra hasta Betzhold en Chile se alentó el mejoramiento a través de la transmisión hereditaria por medio de la procreación de un mayor número de descendientes de aquellos individuos considerados “mejores” o “superiores”, ya que, siguiendo las palabras del propio Galton, el objetivo de la eugenesia sería “atraer tantas influencias como puedan emplearse razonablemente, para hacer que las clases útiles de la comunidad contribuyan más de lo que les corresponde a la siguiente generación”¹⁵⁴. Por otro lado, a través de sus distintas formas, la literatura académica tradicionalmente ha puntualizado las vertientes eugenésicas según el conjunto de iniciativas levantadas en sus proyectos, donde las prácticas de promoción de la reproducción y el control de los matrimonios se concibió como parte de una eugenesia denominada “positiva”, la cual se enfrentó a las posiciones de aquella eugenesia llamada “negativa” que buscaba la eliminación de aquellos individuos y poblaciones “inferiores” y el rechazo de aquellos matrimonios considerados no convenientes, puesto que debía “evitarse la reproducción de aquellos individuos que pudieran resultar negativos para la raza, aportar a ésta una tara indeseable: enfermos de tuberculosis, sífilis, epilepsia, débiles mentales o enfermos mentales de cualquier tipo; criminales, vagos, miserables, alcohólicos, etc.”¹⁵⁵.

Tales nociones no han dejado de representar un importante problema al momento de establecer los límites al interior de las corrientes eugenésicas, que al ser abordadas históricamente muestran una serie de zonas difusas, evidenciando la complejidad de tintes asumido por este movimiento en la diversidad de campos, espacios y contextos. En ese sentido, la conceptualización de la eugenesia como “negativa” o “positiva” se han utilizado tradicionalmente para diferenciar su operatividad en el terreno de las decisiones, prácticas y normativas con el fin de otorgar una noción que agrupe la maleabilidad del propio concepto de eugenesia. Usualmente, la historiografía se ha valido de un conjunto de adjetivos, entre ellos podemos mencionar la eugenesia positiva o negativa, anglosajona o latina, blanda o dura, reformadora o coercitiva, ambientalista o genetista, preventiva o selectiva¹⁵⁶, para citar

¹⁵³ LA VERGATA, A. Eugenesia y utopía. [en línea] <https://www.ugr.es/~cursosfilosofia/proyecto/documentos/Vergata.AntonelloLa_Eugenesia-y-utopia.pdf> [consulta: 9 marzo 2023], p. 5.

¹⁵⁴ “The aim of Eugenics is to bring as many influences as can be reasonably employed, to cause the useful classes in the community to contribute more than their proportion to the next generation.” (El objetivo de la Eugenesia es atraer tantas influencias como puedan emplearse razonablemente, para hacer que las clases útiles de la comunidad contribuyan más de lo que les corresponde a la siguiente generación.) GALTON, F. 1909. *Essays of Eugenics*. Op., cit., pp. 36-37.

¹⁵⁵ PELAÉZ, R. 1985. Introducción al estudio de la eugenesia española. *QUIPU* 2(1): 95-102, p. 96.

¹⁵⁶ ARMUS, Diego. 2016. Eugenesia en Buenos Aires: discursos, prácticas, historiografía. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 23: 149-169, p. 151.

algunos. De esta manera, la consideración a estas variantes se asumió a una localización directa con determinados contextos nacionales, por un lado, la eugenesia anglosajona dominó su aplicación en países como Alemania, Estados Unidos y los países escandinavos, mientras que la eugenesia latina, se designó como denominación para aquellos países donde la influencia de la Iglesia Católica condicionó la radicalidad de los programas eugenésicos, por ejemplo en el contexto Latinoamericano¹⁵⁷. Sin embargo, sería un error condicionar directamente la funcionalidad particular de la eugenesia latina con el contexto latinoamericano según el grado de radicalidad asumido por sus métodos, ya que la experiencia histórica demuestra que a pesar de la escasa aplicación política y médica de las tecnologías eugenésicas negativas en América Latina, esto no cierra la posibilidad a que estas no hayan circulado, operado y promovido desde el discurso médico y los proyectos políticos. En 1927 y con la celebración de la Primera Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura celebrada en La Habana, como primera instancia de encuentro y socialización del ideario eugenésico en el contexto latinoamericano, representantes como el argentino Raúl Cibils Aguirre acordó con los países firmantes la necesidad de que las naciones levantarán un “archivo propio de Eugenesia” con los datos necesarios de cada individuo para documentar y esclarecer su condición biológica, somática y germinal, estableciendo que aquellos individuos portadores de enfermedades o condiciones germinales malas o dudosas fuesen aislados, segregados o esterilizados¹⁵⁸.

Con todo lo anterior, el establecimiento del tiempo de la eugenesia en Occidente, mostrará a pesar de las distinciones mencionadas, un movimiento con dimensiones internacionales y con una difusión enorme donde, siguiendo las consideraciones del investigador Antonello la Vergata, “el movimiento que resultó de ello no fue del todo homogéneo, ni por estrategia, ni por composición profesional o de disciplina, ni por orientación política, ni por las propuestas avanzadas”¹⁵⁹, ya que, la recepción de las propuestas eugenésicas, entendidas en tanto saber jerarquizador y discriminador, potenció con justificación científica exclusiones ya existentes en el ámbito de la ciudadanía¹⁶⁰ con gran auge de circulación en los contextos sociales latinoamericanos.

2.1. Tiempos de modernidad y modernización en Chile

Tras la consolidación de los procesos de independencia en el contexto hispanoamericano durante las primeras décadas del siglo XIX, gran parte de la realidad de los países del continente presenció desde 1820, por un lado, la ruptura temporal con la continuidad político-cultural del Antiguo Régimen y, por el otro, la formación de sus estados nacionales. En paralelo, la construcción de esta entidad de carácter moderno en el horizonte de la oligarquía política del siglo XIX orientó, al mismo tiempo, un proceso de búsqueda de nuevos puntos de referencia con el objetivo de levantar proyectos para el desarrollo social y económico de las naciones primigenias bajo el ideal de la modernidad, los valores liberales e ilustrados, la democracia, el positivismo, y el establecimiento de una alianza con el pensamiento científico.

¹⁵⁷ Ibidem.

¹⁵⁸ VALLEJO, G. y MIRANDA, M. 2004. Los saberes del poder: eugenesia y biotipología en la Argentina del siglo XX. *Revista de Indias* 64(231): 425-444, p. 431.

¹⁵⁹ LA VERGATA, A. Eugenesia y utopía. Op. cit., p. 5.

¹⁶⁰ SÁNCHEZ, M. 2009. De la botica a su hogar... Op. cit., pp. 27-28.

En Chile, la modernidad que se edifica verá su mayor expresión -no sólo en el esplendor económico que despunta durante la segunda mitad del siglo XIX- en la formación de un aparato institucional disciplinante en los ámbitos que componen el espectro de lo político, social, educacional y médico, sumado a la construcción del espacio físico e imaginado que asumiría la ciudad moderna, expresión y referente simbólico en la legitimación de las ideas de orden y progreso. En ese sentido, autores como Jorge Larraín, han caracterizado cómo el desarrollo de una reconstitución de la identidad cultural durante el periodo del siglo XIX, fue representativo en la modernización como parte de un proceso de fractura con los valores coloniales pertenecientes al pasado histórico de Chile y Latinoamérica con la tradición del dominio hispánico, ante ello:

“(…) la modernización chilena durante el siglo XIX fue más política y cultural que económica y, en general, bastante restringida. A pesar de sus limitaciones, las modernizaciones logradas van de la mano con la reconstitución de una identidad cultural en que los valores de la libertad, de la democracia, de la igualdad racial, de la ciencia y de una educación laica y abierta experimentan un avance considerable con respecto a los valores prevalecientes en la colonia. No se trata de que los nuevos valores y prácticas ilustradas hayan desplazado totalmente al polo cultural indo-ibérico, pero si lo modificaron y readecuaron de forma importante.”¹⁶¹

La producción de una determinada continuidad y discontinuidad¹⁶² a propósito de las expresiones independentistas, sumado al rol que asume la formación del estado-nación en el continente instala en el deriva histórica de las nacientes repúblicas la posibilidad de construir un proyecto liberal de tipo moderno que opera bajo las lógicas del progreso capitalista observado en Europa, donde el crecimiento y desarrollo económico funciona a la par de un proceso civilizatorio que las oligarquías latinoamericanas buscaron reproducir en sus contextos particulares, empeñadas en redireccionar sus esfuerzos para dejar atrás el estancamiento que supuso la herencia hispánica y la barbarie de la colonia, aún manteniendo las prácticas de tipo autoritario y coercitivas, sustentadas en la mantención del orden para la transformación de las condiciones sociales y materiales existentes. La exclusión de la vieja metrópoli que se articula en las consideraciones sobre “lo español” estuvo cargada por el peso del pasado, atraso y tradición del antiguo régimen, el cuál terminaría siendo subordinado en los parámetros del ideario burgués frente a la expresión hegemónica de los modelos europeos y norteamericano que delineaban el horizonte futuro en la prosperidad de las naciones, así lo explica el historiador argentino José Luis Romero:

“España fue la tradición y Europa el cambio (...) España fue el pasado y Europa fue el presente y el futuro. La imagen de una Europa sin España arraigó fuertemente a los grupos dominantes. Con ello el juicio sobre el europeo adquirió un tono generalizadamente positivo, en tanto que el juicio sobre el español adquirió un tono negativo”.¹⁶³

¹⁶¹ LARRAÍN, J. 2014. Identidad chilena. Santiago, LOM Ediciones, p. 88.

¹⁶² Continuidad en el sentido de los órdenes sociales y económicos que no se modifican con las independencias y, discontinuidad en el sentido político y cultural, a pesar de la mantención dominante de la institucionalidad católica, desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX demostrará el alejamiento progresivo de la hegemonía política y cultural en el marco de las transformaciones de la secularización y la laicización de la sociedad.

¹⁶³ ROMERO, J. L. 1967. Latinoamérica: Situaciones e ideología. Buenos Aires: Ed. del Candil, p. 33. Citado en: LEYTON, C. y HUERTAS, R. 2012. Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875). *Dynamis* 32(1): 21-44, pp. 22-23.

De esta manera, la retórica del avance y de la organización de los esfuerzos de las naciones durante el siglo XIX, teniendo como punto focal a Europa para la construcción de la modernidad post-hispana¹⁶⁴, configuró una relación en el ideario temporal de las élites gobernantes, en el caso de Chile, con un marcado optimismo por las posibilidades futuras de bienestar social, bajo la pretensión civilizadora de que renovando los órdenes disciplinantes, el aparataje institucional, su población y el espacio urbano, el crecimiento industrial y tecnológico, el desarrollo conjunto de las ciencias y las letras, sumado a la apertura para la promoción de la inversión del capital extranjero en el país, serán los detonantes para instalar el progreso moderno inscrito en un contexto de profusión de las aspiraciones y aportaciones del pensamiento positivista.

El avance científico y cultural de la sociedad chilena del siglo XIX, queda evidenciado en la hibridación que este espíritu moderno expresa en el discurso civil y público del periodo. Importantes figuras de la época, exponentes del humanismo, las letras, las ciencias, pertenecientes al debate político y la formación educacional, manifestaron el necesario cambio que se debía aplicar en la sociedad chilena para dejar de lado la larga tradición hispana para ir al ritmo de las sociedades capitalistas occidentales, cuestión esencial en la problemática de la relación centro/periferia. Figuras como el intelectual y político Andrés Bello, en un análisis profundamente moderno definido por las lecturas temporales sobre la realidad social de los órdenes históricos que han promovido el avance civilizatorio de Europa, señala:

“Quién prendió en la Europa esclavizada las primeras centellas de libertad civil? ¿No fueron las letras? ¿No fue la herencia intelectual de Grecia y Roma, reclamada, después de una larga época de oscuridad, por el espíritu humano? Allí, allí tuvo principio este vasto movimiento político, que ha restituido los títulos de ingenuidad a tantas razas esclavas: este movimiento, que se propaga en todos los sentidos, acelerado continuamente por la prensa y por las letras; cuyas ondulaciones, aquí rápidas, allá lentas; en todas partes necesaria, fatales, allanarán por fin cuantas barreras se les opongan, y cubrirán la superficie del globo”¹⁶⁵

En sus palabras, pronunciadas en el año 1842, a propósito de su discurso para dar cuenta en su calidad de rector sobre la instalación de la Universidad de Chile a los representantes políticos de la reciente república, Andrés Bello en plena conciencia de las posibilidades futuras y estructurales que ofrecía el estado-nación y las iniciativas para la conformación de un panorama institucional moderno, piensa el progreso de la civilización en términos de los “adelantamientos” que supone el desenvolvimiento de las fuerzas políticas, económicas y culturales para el fortalecimiento del orden moral y político. Un orden discursivo que califica los estados de avance de América y Europa como el horizonte ideal para el desarrollo del futuro social, inscrito conforme a un claro componente racista al comparar el sombrío panorama de zonas como Asia o las que él llama “hordas africanas”, encorvadas por la ignorancia en el que “el hombre apenas superior a los brutos, es como ellos un artículo de tráfico para sus propios hermanos”¹⁶⁶.

¹⁶⁴ LEYTON, C. y HUERTAS, R. 2012. Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. Op. cit., p. 23.

¹⁶⁵ BELLO, A. 1842. Instalación de la universidad. Anales de la Universidad de Chile (1): 139-152, p. 142.

¹⁶⁶ BELLO, A. 1842. Instalación de la universidad. Op. cit., p. 142.

Como vimos, la promoción por el progreso que se enuncia en los análisis coetáneos del periodo participa de un entramado de lógicas racionales que, en el fondo, plantean la necesidad de actuar en beneficio de las futuras transformaciones necesarias para la consolidación del proyecto estructural de desarrollo nacional, equiparable al observado en el avance europeo, lo cuál, en perspectiva de largo plazo y con los cuidados contextuales que se observaban en el país, se espera que el futuro aguardará las virtudes que el auge industrializador y el aumento de la riqueza nacional traerán consigo al bienestar y la prosperidad del pueblo chileno, sin embargo ¿de qué futuro se habla?, ¿cuál es ese futuro que se espera?, ¿el mismo futuro de prosperidad económica nacional que no calculó las consecuencias del modelo industrializador que generó la cuestión social en Chile?, los resultados claramente no fueron favorables para la consecución de las virtudes nacionales inauguradas, pero expresaron las ansias en una coyuntura histórica que buscaba culminar lo iniciado por los movimientos de independencia, es decir, la culminación de una república moderna ordenada bajo una correcta institucionalidad democrática en pleno goce de los recursos entregados por su inscripción en los marcos de productividad e intercambio internacional, pero también dependientes al mercado externo en su condición de estados periféricos¹⁶⁷, que a su vez incide en el plano interno a partir del ordenamiento de las fuerzas de trabajo, científicas, educativas y morales.

La experiencia de la modernidad que se expande en el siglo XIX, reclama la potencialidades que en esta lógica del avance y del desarrollo para el bienestar de la sociedad se labora en conjunto con los avances de la industria, la ciencia, la técnica y la racionalidad. El progreso moderno, articulado en esta temporalidad social del país potenció el uso de las proclamas enunciadas durante este siglo para vehiculizar, en el marco de una expectativa por el futuro comunicado a través del discurso público y político como en los espacios que ofrecía la opinión pública, los logros de la nación con claros beneficios para el proceso de construcción e identificación nacional, sin embargo ¿fueron estas instancias las únicas expresiones en la construcción del horizonte deseado que se establecía en este sueño de modernidad?

La escenificación del progreso de la modernidad en Chile se festejará en las instancias que ofrece el escaparate en el marco de las llamadas “Exposiciones Universales” organizadas primeramente en Francia entre los años 1798 y 1849 con el objeto de transformar París para convertirlo en el espejo del mundo, el espacio símbolo del progreso, en el cual se exhibirán los logros de paz y de trabajo¹⁶⁸. Sin embargo, en la era de la inventiva tecnológica e industrializadora, la primera Gran Exposición tendría su lugar en Inglaterra en la Exposición de Londres celebrada el año 1851, cuya finalidad descansaba en servir como muestra del avance industrial de las naciones. Desde su celebración a mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, la reproducción del espectáculo científico en la parafernalia de estos magno-eventos reunió a una gran cantidad de comunidades científicas e intelectuales que ponían de manifiesto el triunfo de la difusión de los avances en ciencia, tecnología, arte y técnica ancladas a una nueva sensibilidad social de tipo moderna que observaba, en estas nuevas instancias de promoción científica, actividades de esparcimiento atípicos a los escenarios tradicionales que modificaban el aspecto y la vida cotidiana incluso en el espacio público de las grandes ciudades¹⁶⁹. En la

¹⁶⁷ SALAZAR, G. 2009. Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo XIX). Santiago, Editorial Sudamericana.

¹⁶⁸ PINTO, J. 2007. Las exposiciones universales y su impacto en América Latina (1850-1930). Cuadernos de Historia 26: 57-89, p. 60.

¹⁶⁹ PINTO, J. 2007. Las exposiciones universales... Op. cit., p. 62.

efervescencia por organizar actividades similares o participar de estas grandes instancias, se reconoce cómo la conciencia moderna capitalista, en paralelo con la ciencia y la religión cristiana inserta la cultura europea y norteamericana, constituían una mayor expresión de civilización alcanzado por el hombre, un foco de irradiación de valores compartido que se expandía hacia las naciones menos desarrolladas¹⁷⁰, sirviendo de estímulo al contexto latinoamericano que requería incitar la identificación socio-cultural de un proyecto colectivo en conjunción al desarrollo histórico del estado moderno.

El impulso ofrecido por las plataformas de las exposiciones fue seguido y replicado en Chile a partir de las iniciativas promovidas por organizaciones gremiales ligadas al fomento agrícola, minero y fabril, las que llevaron a que en el año 1869 se celebrará en el país la primera feria internacional con un importante aporte del sector privado chileno que buscaba celebrar los progresos de la industria nacional, pero además, las necesidades de ampliar el desarrollo de los sectores agropecuarios y la diversificación de la producción con ansias de acercarse al mercado y el estímulo extranjero¹⁷¹. Junto con todo, la experiencia ofrecida por esta primera instancia de encuentro y festejo del desarrollo científico en el marco de la productividad nacional, será continuado en la Exposición Internacional de Santiago instalada en el Parque Quinta Normal en el año 1875 en el marco de las iniciativas impulsadas durante el gobierno del presidente Federico Errazuriz Zañartu (1871-1876) que vino a servir como testimonio de los avances científicos y tecnológicos, como también técnicos en materia de productividad económica. Una gala de las favorables condiciones de la industria nacional que utilizando las ventajas de la edad moderna capturó a su auxilio las bondades de la técnica al amparo de las necesidades que imponían los nuevos modos de trabajo.

El medio oficial, "El Correo de la Exposición", publicado entre los años 1875-1876, expone las palabras de Rafael Larraín Moxó, quien, haciendo eco de las glorias que este tipo de actividades representa para el fortalecimiento del ideario nacional, señala que la "nueva era" emprendida en Chile traerá consigo la prosperidad ansiada por una república independiente heredera del sacrificio brindado en las luchas del pasado, donde nuestra condición de "pueblo nuevo, inexperto y aislado" se levanta en gracia de las presentes prosperidades acumuladas por el régimen republicano¹⁷². La instalación del horizonte de expectativas guiado por la luz del progreso, configura en estos términos temporales la presión constante por un tiempo que en su marcha hacia adelante requiere de los compromisos y labores de un pueblo, que en el futuro verá obtenido el fruto de las voluntades adecuadas a la civilización moderna, tal como indica el presidente Federico Errazuriz cuando indica, en el marco de los discursos de inauguración de la feria, que:

"El progreso debe marchar paralelo en todas las manifestaciones de la actividad, i solamente así puede corresponder a una civilización completa. Si el libre movimiento de los intereses industriales en Chile ha aumentado la riqueza nacional i el bienestar del pueblo, tambien ha ensanchado los horizontes intelectuales i morales (...) No podríamos apreciar de otro modo la importancia de las necesidades ni el valor de las fuerzas que nos harán marchar adelante. I es necesario que marchemos porque necesitamos rehacer nuestra vida

¹⁷⁰ PINTO, J. 2007. Las exposiciones universales... Op. cit., p. 61.

¹⁷¹ Véase: CORREA, M. y BERGOT, S. 2016. Chile y la escenificación de la modernidad. Ciencias y técnicas en las exposiciones internacionales (1869-1901). En: CORREA, M., KOTTOW, A. y VÉTO, S. (Eds.). Ciencia y espectáculo. Circulación de saberes científicos en América Latina, siglos XIX y XX. Santiago, Ocho Libros, pp. 47-69, pp. 50-51.

¹⁷² LARRAÍN, R. 1875. Discurso de Apertura de la Exposición. El Correo de la Exposición (1): 3-4, p. 3.

adecuando nuestro pasado social a la civilización moderna, mediante la paz i el progreso que en ella se multiplican, i que presta a las instituciones democráticas una base sólida.”¹⁷³

El punto focal reproducido al interior del paradigma del progreso, manifiesta, en términos de la materialidad exhibida en el entorno de las exposiciones, los medios objetivos para llevar a cabo la consecución de los adelantos modernos en materia técnica y científica que las sociedades, con aspiraciones a la consecución de sus proyectos de modernización y que en su intento por desarrollarse necesitaban. Alrededor de este punto y en sintonía con los argumentos que desarrollan Solène Bergot y María José Correa, quienes en su estudio sobre la escenificación de la modernidad chilena en las exposiciones universales indican, a propósito de la función pragmática de estas instancias, que ellas “tuvieron entre sus objetivos trascender el ámbito de lo discursivo y mostrar los avances materiales del conocimiento científico y tecnológico, instalándose como territorios utópicos, que congregaban, bajo sus cristales, las aspiraciones y los ideales del sueño moderno”¹⁷⁴.

A partir de los comentarios inaugurales anteriormente expuestos, podemos señalar que el sueño moderno y el camino del progreso de las esperanzas chilenas requería, no sólo la solidez de sus instituciones democráticas encaminadas al fortalecimiento de la realidad política en el imaginario republicano amparado en el orden y la paz, sino el trabajo conjunto del Estado y la política con la ciencia como instrumento dominante para la construcción de conocimiento y control planificado del mundo al que metafóricamente se remitió la representación por el futuro de las clases dominantes. Cuestión reforzada por el historiador François Hartog al comprender que las Exposiciones Universales se realizan como instancias de enunciación del progreso científico¹⁷⁵, que para el caso chileno sirvió para escenificar mediante el desarrollo técnico, científico e industrial, la aceleración de los avances que se levantan para implantar, alrededor de la marcha que encamina la voluntad moderna, directrices impuestas por el futuro como ordenador de los trazos en el camino de la acción.

Con la ampliación de la distancia entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativas que se articula en la construcción de la temporalidad moderna del siglo XIX en Chile, la orientación del futuro como categoría dominante plasmada en las formas asumidas por la historicidad moderna, transportará a través de sus fórmulas socializadoras y de maneras muy diversificadas, el compromiso con el futuro en un tiempo que marcha saturado de transformación y de proceso. Cuestión que observamos en el discurso y las retóricas de comunicación política que operan en los espacios de exaltación patriótica y nacional de admiración por el fomento al paradigma de desarrollo económico y social, las formas adquiridas por la historiografía del periodo, que vincularon la construcción del conocimiento sobre el pasado en relación a los proyectos del estado-nación chileno, y las pretensiones del mundo científico y médico por intentar liderar la marcha de renovación del aparataje institucional, sanitario y social como dispositivo de legitimación práctica amparada en el saber de sus sujetos y agrupaciones, las que incluso postularon las vías óptimas para la conquista de los males que la propia modernidad exponía y laceraba.

Con el cambio entre los modos de racionalidad tradicional y los modos racionalidad modernos expresados en los cambios de las formas de legitimación, brindará al campo

¹⁷³ ERRÁZURIZ, F. 1875. Contestación del Presidente. El Correo de la exposición 1875 (1): 5-6, p. 5.

¹⁷⁴ CORREA, M. y BERGOT, S. 2016. Chile y la escenificación de la modernidad. Op. cit., p. 49.

¹⁷⁵ HARTOG, F. 2022. Cronos. Cómo Occidente ha pensado el tiempo, desde el primer cristianismo hasta hoy. México, Siglo XXI Editores, p. 234.

científico la relación de su saber en ámbitos técnicamente utilizables por las indicaciones del modo de producción capitalista, en el caso chileno de tipo periférico, y en los contornos públicos que se asumirán desde el terreno político. Legitimaciones resquebrajadas que son, siguiendo a Habermas, “sustituidas por otras nuevas, que nacen de la crítica dogmática de las interpretaciones tradicionales del mundo y pretenden por tanto tener un carácter científico, y por otra, mantienen funciones legitimadoras, poniendo así a las relaciones de poder existentes a resguardo tanto del análisis como de la conciencia pública”¹⁷⁶, permitiendo su adaptabilidad pública y social en ámbitos de producción cultural.

En la imaginación que entusiasma las creaciones modernas coincidentes a los modos de articulación temporal motivados por el sueño del futuro y el progreso, la ciencia ficción chilena, inaugurada durante la segunda mitad del siglo XIX con la publicación del inglés Benjamín Tallman en su obra “¡Una visión del porvenir! o el espejo del mundo en el año 1975” (1875) y “Desde Júpiter” (1877) escrito por Francisco Miralles, en ellas, la utopía del progreso y la civilización (tecnológica, científica e industrializada) se experimenta, en ambas obras, a través de los sueños de sus protagonistas, donde lo onírico transporta al individuo a convivir la experiencia futurizada del continuo desarrollo humano y social en un marco de descripciones que apelan a las transformaciones de las condiciones materiales, resultando en lecturas muy adelantadas de las tecnologías que se crearán durante el siglo XX, en ese sentido, tanto “Desde Júpiter” como “(...) el espejo del mundo” de Tallman¹⁷⁷, al ser obras con una amplitud de visiones que desde los lectores se pueden realizar para interpretarlas, no escamitan en instalar una crítica a las condiciones estructurales de las sociedades bajo la mirada atenta de una raza extraterrestre superior que observa a la humanidad como un animal que aparenta ser civilizado en un mundo en proceso de formación. En medio del sueño, las experiencias cargadas por las quimeras del progreso, el futuro y su modernidad no dejará de mostrar su cara más lasciva. El debate sobre el presente y el futuro se hará patente con las reflexiones de una sociedad en crisis en el traspaso al nuevo siglo.

2.2. La modernización del cuerpo médico en Chile

El enigma del porvenir que se instala en la conciencia moderna al interior del proceso de modernización en Chile, uno de los principales objetivos de la oligarquía nacional, caracterizó la expectativa de amplios grupos de la población por ir avanzando, construyendo y modificando las composiciones tradicionales dibujadas por el pasado y su trazado histórico. Esta modernización, entendida como el sentido de adoptar las características de otros modelos nacionales al propio modelo que se busca modernizar, apunta -como indica el historiador Bernardo Subercaseaux- “a un *antes* y a un *después*, y conlleva una lectura histórica que no puede prescindir del horizonte actual, pues solo desde este la modernización adquiere el perfil de un proceso”¹⁷⁸. En consecuencia, cuestiones como el surgimiento de la opinión pública y de nuevas estructuras de comunicación permitieron que, de manera correspondiente, brotarán proyectos socio-políticos de futuro que contemplaron un cambio progresivo de la sociedad¹⁷⁹, vinculados a un interés modernizador que no fue necesariamente y únicamente adscrito al plano político-institucional.

¹⁷⁶ HABERMAS, J. 1986. Ciencia y técnica como ideología. Madrid, Tecnos, p. 79.

¹⁷⁷ Una publicación reciente del año 2021 editada por Ediciones Libros del Cardo, publicó estas dos obras en un texto con el fin de conocer los orígenes de la ciencia ficción en Chile en el siglo XIX.

¹⁷⁸ SUBERCASEAUX, B. 2015. Modernidad, modernización, modernismo y cultura. Santiago, Universidad de Chile, p. 88.

¹⁷⁹ HÖLSCHER, L. 2014. El descubrimiento del futuro. Op. cit., p. 85.

En el campo científico y médico de la segunda mitad del siglo XIX, en plenitud al desenvolvimiento de las estrategias para consolidar su institucionalización, los sectores mencionados, aún así, enfrentaron el dilema de la inferioridad en el desarrollo científico producto del atraso y las dificultades que enfrentaba el régimen moderno de los comienzos de la era republicana. La ciencia médica, en su interés por lograr los progresos que se aguardaban en la continuidad ofrecida por la prefiguración nacional que se construía paulatinamente, vió incesantemente frustrado sus ánimos producto de la experiencia de los sectores médicos enfrentados a importantes dilemas como consecuencia de la mala gestión administrativa y organizacional del Estado en cuestiones de salud, higiene, reforma y construcción hospitalaria, en conjunción a la escasez de profesionalización médica a nivel nacional¹⁸⁰. El incesante incremento de problemáticas alrededor de los procesos de industrialización, la migración campo-ciudad, y el aumento de las enfermedades sexuales y mentales en los sectores populares que impregnaron de insanidad y peligrosidad el trazado urbano de las grandes ciudades, se comienza a configurar un ambiente de insatisfacción al porvenir futuro de la raza chilena y a un reclamado constante sobre la escasa injerencia médica en el aparataje institucional de la caridad pública propia del compromiso benefactor de la elite chilena que con ansia filantrópica justificó el interés por ordenar, limpiar y disciplinar socialmente la población, y enfrentada, en último término, al escaso desarrollo en materia de institucionalización y profesionalización de las ciencias y su quehacer.

Debates en tensión, de un campo científico enfrentando al espacio político en constante lucha por su reconocimiento y adquisición de autoridad, un “lugar de luchas” siguiendo a Pierre Bourdieu, capaz de producir y suponer una forma específica de interés y, además, de una adquisición de autoridad¹⁸¹, en un espacio desigual dotado de capital específico que buscó, por varios medios, intervenir estratégicamente en la solución de los problemas sociales a partir de sus instrumentos y sus metodologías. Un caso concreto que nos permitiría visualizar este fenómeno se puede observar en los conflictos con la administración hospitalaria, la institucionalidad católica y la beneficencia pública atravesado en el campo de la profesionalización de la psiquiatría durante el periodo, donde a raíz de la pervivencia de los valores católicos y conservadores se verá favorecido “el retardo del despliegue de un discurso público en torno a la locura y a los sujetos que la padecían”¹⁸². De esta manera, la apuesta de los médicos por levantar proyectos en beneficio de mejoras sustanciales para el soporte racional moderno orientado a la medicina, moviliza la urgencia protagónica que necesitaría la gestión médica para la consecución de estrategias en beneficio de la medicalización de la locura, de la enfermedad y la sociedad en su conjunto. Sin olvidar la incorporación de todo un marco categorial y conceptual redefinido a las situaciones locales de la sociedad chilena y con una amplia circulación científica, política y popular..

El camino hacía el futuro para el despunte de las proyecciones económicas y políticas del modelo de desarrollo en Chile, necesitó de un camino en conjunto a una comunidad científica, médica e intelectual imbuida de un *telos* de progreso que reconociese en los nuevos referentes europeos la posibilidad de perseguir los avances requeridos para estar al corriente del paradigma liberal hegemónico¹⁸³, que se expandía desde los contextos

¹⁸⁰ Cabe hacer mención a la especialización profesional de la ciencia y la medicina chilena durante el siglo XIX se realizó principalmente en Europa.

¹⁸¹ BOURDIEU, P. 2000. Intelectuales, política y poder. Buenos Aires, Eudeba.

¹⁸² ARAYA, C. 2018. Aspectos de la profesionalización de la psiquiatría. *Autoctonía* 2(1): 146-158, p. 150.

¹⁸³ SALDIVIA, Z. 2005. La ciencia en el Chile decimonónico. Santiago, Universidad Tecnológica Metropolitana, p. 33.

Europeos y norteamericanos influyentes para el mundo político, económico, intelectual, científico y cultural latinoamericano, receptáculo histórico e ideológico de la conciencia burguesa adscrita al positivismo hibridado bajo la mantención del vínculo conservador tanto en lo político, como en lo social y cultural. En efecto, la injerencia de estas formas históricas convergentes a las aspiraciones científico-médicas por instalar una modernidad institucional y social llevó a cabo sus ambiciones poco a poco con la inauguración de importantes espacios sanitarios, científicos, académicos y sociales para su comunidad.

Desde la fundación de la Escuela de Medicina en 1833, pero en mayor medida, la inauguración de la Universidad de Chile en el año 1842, el espíritu decimonónico animó la conjugación de las acciones que se deben levantar para el beneficio de la sociedad chilena en diálogo con la pretensión de progresar en los ámbitos del desarrollo científico, las letras y la moral, señaladas a un marco de fortalecimiento de la formación institucional. Siguiendo a Sol Serrano, se indica, a propósito de la instalación de la Universidad de Chile, que “en la creación de esta nueva institucionalidad la vinculación de los centros científicos internacionales a través de la contratación de profesores extranjeros, la adquisición de instrumentos y la creación de redes bibliográficas fueron de la mayor importancia”¹⁸⁴. Correspondiente a ello, el siglo XIX muestra, no sin dificultades, la aparición de una red de establecimientos vinculados a la modernización de los ámbitos mencionados que recibieron una importante cantidad de científicos y médicos venidos desde Europa, encargados de la promoción y dirección de las cátedras, expediciones, investigaciones y administración de los espacios que le fueron propios a la ciencia normal. Casos emblemáticos serán los del naturalista y médico Rudolf Philippi quien emigrando desde Alemania y radicado en Chile en 1852 se incorpora rápidamente al mundo académico e investigativo encargado de los estudios sobre zoología y botánica siendo nombrado como director del Museo de Historia Natural en el año 1853¹⁸⁵ y posteriormente profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, convirtiéndose en una de las figuras científicas dominantes que caracterizan el llamado “embrujo alemán”, como se ha denominado al periodo en donde los modelos alemanes fortalecieron las áreas de importancia para la expectativa de desarrollo del proyecto liberal-conservador chileno en los aspectos de la educación, la ciencia, la medicina y el ejército¹⁸⁶.

La ciudad de Santiago, será el núcleo urbano por excelencia para la instalación de todo tipo de instituciones y establecimientos con objetivos de formación académica y reforzamiento del accionar de médicos en contextos clínicos, como la instalación de laboratorios para la experimentación científica o análisis de orden sanitario, clínico o toxicológico, redes de asistencia útiles en un contexto de cuestión social que caracterizó las últimas décadas del siglo XIX, donde las consecuencias del modelo productivo se hicieron visibles en los emplazamientos urbanos más importantes del periodo como Santiago, Valparaíso y Concepción, generando que las repercusiones morales y sociales inscritas en el problema que representaba la mala calidad de vida de la población chilena, movilizará la voluntad biopolítica por administrar de manera conjunta la nación chilena en términos biológicos, patológicos, sanitarios y urbanos.

La búsqueda por espacios de socialización científica, llevó al levantamiento de interesantes estrategias académicas en estos campos, expresiones de este proceso fue la

¹⁸⁴ SERRANO, S. 1994. Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX. Santiago, Editorial Universitaria, p. 113.

¹⁸⁵ Cuestión que para algunos historiadores marca el inicio del llamado “embrujo alemán”.

¹⁸⁶ SÁNCHEZ, M. 2018. La higiene racial explicada a los chilenos. Op. cit., p. 226. Véase también: COLLIER, S. y SATER, W. 1998. Historia de Chile 1808-1994. Madrid: Cambridge University Press.

conformación de la Sociedad Médica de Santiago el año 1869 y la creación de la Revista Médica de Chile en el año 1872 definida como la publicación oficial perteneciente a la Sociedad antes mencionada. En ella, tanto el conocimiento médico, como el de las ciencias naturales a las que se hace mención en su primer número y la difusión de la ciencia en consideración a un estado de comunicación de las ideas para el avance de estas materias en el país, reafirman el compromiso de tales agrupaciones para constituir renovadas acciones en expresiones modernas de sociabilidad científica. La identificación de los métodos para la consecución del bienestar de la nación que se construye progresivamente en Chile, la ciencia médica postularía, en completa consonancia con el modo de historicidad moderno, la ordenación temporal que el progreso y el cultivo de las ciencias conduciría en la consecución de los fines exigidos por el momento histórico pervivido durante la realidad social del periodo y las esperanzas futuras en clave civilizatoria, movilizadas por las aspiraciones del ideario médico de convertirse en un cuerpo con legitimación disciplinar, política e institucional a propósito de su trabajo en nombre del bienestar de la nación. En su primer número correspondiente al año 1872, el “prospecto” de la Revista Médica de Chile a cargo del Dr. German Schneider, de origen alemán y emigrado a Chile en 1850 para ocuparse de la atención de los colonos alemanes que se encontraban en la zona Sur, en pleno auge de la colonización alemana y ocupación de la Araucanía, expone, bajo el ánimo de felicitar la inauguración de espacios para el desarrollo de la ciencia, señalando que:

“No entraré a investigar las causas de la inestabilidad de una publicación cuya necesidad está en el pensamiento de todos: el desarrollo rápido que toman en el país las ciencias naturales i médicas; la importancia de estos estudios para el bienestar de la nación (...) *todo nos obliga a desentendernos completamente del pasado, i a fijar nuestra atención solamente en las exigencias del presente i en las esperanzas, que debemos abrigar para el porvenir.*”¹⁸⁷

Como se observa, el continuo desarrollo médico, científico, como también educativo y reformador del tránsito hacia la modernidad chilena hacia finales del siglo XIX estuvo constantemente arrastrado por la retórica del avance y del mejoramiento para la consecución de esa quimera llamada progreso, abrigando las esperanzas de un futuro cargado de posibilidades para enfrentar los dilemas del presente que exigía con mayor complejidad la puesta en marcha de inventivas, gestos y acciones capaces de orientar un futuro imaginado amparado en la racionalidad entregada por un cuerpo dotado de influencia y legitimidad para dar continuidad a los actos que iluminarán el futuro, a propósito de los ánimos presentes en las comunidades políticas y científicas amparadas bajo el ideal positivista. La negación del pasado que se visualiza en los comentarios del Dr. Schneider, no hacen más que notificar la escasa relevancia que tenía el pasado para el espíritu médico-científico al interior de esta temporalidad moderna y según las pretensiones que como disciplina disponían sobre el escenario nacional. Si bien el pasado puede ser útil a los intereses del horizonte futuro, el vacío del pasado en la conciencia médica moderna, no hace más que mostrar la perviviente búsqueda de avances progresivos disciplinares e institucionales, en el que la observación pedagógica del pasado de la realidad chilena no hace más que entorpecer los destinos del desarrollo científico, a propósito de una historia que revela su “bochornosa oscuridad”¹⁸⁸.

¹⁸⁷ SCHNEIDER, G. 1872. Prospecto. Revista Médica de Chile (1): 1-4, p.1 (La cursiva es nuestra)

¹⁸⁸ PÉREZ, C. 1910. Influencia de la Sociedad Médica sobre el progreso de la medicina en Chile. Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, p. 9.

Las menciones metafóricas a la oscuridad institucional y al estado retrógrado de incapacidad de los progresos médicos, no hacían más que agudizar las tensiones que este hilo argumental no escamitaba en develar el grado de estancamiento práctico y material de las aspiraciones médicas, quienes a finales del siglo XIX y con el comienzo del nuevo siglo, observaron el estado de miserias del bajo pueblo en el contexto de las ciudades mayormente urbanizadas y donde las soluciones no van a ser precisamente innovadoras, ya que, “la caridad privada continuará siendo el alma y el cuerpo del sistema asistencial de Chile”¹⁸⁹, cuestión que será transformada con las latentes aspiraciones de las figuras prominentes del sector médico, que para el siglo XX lideraron los cambios efectivos en materia de progreso e inserción en materia de estrategias político-sanitarias, promoción y propaganda de higiene social, propuestas y reformas políticas, participación de actividades nacionales e internacionales y el mejoramiento de los servicios hospitalarios, asistenciales e iniciativas de tipo institucional, fuertemente emparentadas con el pensamiento eugenésico que utilizó, a modo de justificación racional, el problema de la raza, el aumento de las enfermedades y los dilemas sanitarios, en un techo teórico influenciado por la degeneración.

Con ello, la condición básica del proyecto modernización, en tanto dinámica total que transitó en el ideal de la oligarquía chilena durante el siglo XIX, resultó ser la búsqueda por la instalación de un orden social que permitiera el control y la exclusión de ciertos grupos sociales lejanos al ideal burgués y las pretensiones liberales que lideraron la situación económica y política durante el siglo XIX. Dinámicas que en el marco de las relaciones de poder operantes en este contexto, han permitido instalar en la historiografía contemporánea bases conceptuales para comprender estas construcciones como parte de un “orden censurante”¹⁹⁰ o uno de tipo “excluyente”¹⁹¹, los cuales relacionan los actos de marginación de los espacios públicos y privados para compartir una determinada realidad propia, cargada de expresiones peligrosas en torno a la vida y circulación de aquellos considerados locos, enfermos infecciosos, delincuentes y prostitutas¹⁹².

2.3. Eugenesia, utopía y modernidad

"En realidad, hay dos especies de utopías: las utopías proletarias socialistas que tienen la particularidad de no realizarse nunca, y las utopías capitalistas que, desgraciadamente, tienden a realizarse con mucha frecuencia"
Michel Foucault

Comprender la eugenesia y su rol como movimiento, ideario y medio de vinculación con fines operativamente efectistas para el mundo occidental, impregnado de tentativas por superar los estadios de la evolución en la progresión de una búsqueda por el mejoramiento racial del ser humano, requiere que reafirmemos su condición como producto directo de la modernidad occidental, no sólo porque temporalmente sea coincidente a las

¹⁸⁹ ILLANES, M.A. 1993. “En nombre del pueblo, del estado y de la ciencia, (...)”. Op. cit., p. 60.

¹⁹⁰ ILLANES, M.A. 2003. Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista. (1810-1910). Santiago, LOM Ediciones.

¹⁹¹ FERNÁNDEZ, E. 2003. Estado y sociedad en Chile, 1891-1931: el Estado excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad. Santiago, LOM Ediciones.

¹⁹² FERNÁNDEZ, E. 2003. Estado y sociedad en Chile... Op. cit., p. 63.

transformaciones que desde el siglo XIX se venían gestando en materia de desarrollo científico, industrial y cultural, sino que también como ideario fue coincidente con una historicidad moderna fundada en el futuro como rector de las acciones individuales y sociales, como indica Hartog, el futuro es la meta y la luz que ilumina el pasado proviene de él, donde el tiempo ya no es un simple principio de clasificación, ahora se convierte en el operador de un proceso histórico en el nombre del progreso¹⁹³. Corriente vertiginosa que empuja a los individuos a tomar distancia del pasado para enfocar las acciones al crecimiento del futuro de la humanidad. La eugenesia, en tanto saber que organiza, planifica y territorializa la acción racional para mejorar el futuro de la raza y dentro de lo posible, perfeccionar al ser humano del porvenir, construye además la representación de un futuro abierto tanto a la expectativa y la utopía, como a la urgencia y la preocupación por una “vida futura insoportablemente limitada”¹⁹⁴ producto del conjunto de ambientes, herencias, males, y amenazas, pero que se refleja a sí misma como una nueva posibilidad en el futuro de la humanidad y en el curso de las cosas.

La modernidad, en su interés y sentido por evocar y captar experiencias diferenciadas de sus predecesoras¹⁹⁵, desafiará los nuevos desequilibrios pero también captará aquellas posibilidades del futuro que se hacían visibles en el contexto de las sociedades urbanas. En ese horizonte de progreso fundado en la novedad que trajo consigo la era de las exploraciones, la revolución científico-tecnológica y la profundización del modelo industrializador permitió, en palabras de Elías Palti, que el tiempo posea una direccionalidad, lo cuál, hará imposible la iterabilidad de la historia, de esta manera, el futuro ya no resultará legible en las experiencias del pasado¹⁹⁶. En ese contexto, la inscripción de la utopía como expresión literaria diversificada en la imaginación moderna circuló raudamente a través de diferentes recursos, formatos y espacios, en el que la experiencia social se proyecta selectivamente para dirigir los vientos y el curso de las cosas hacía el horizonte, capturando diferentes modos de vida y formas de sociabilidad, aspirando a la construcción de un mundo nuevo mediante diferentes estructuras económicas, políticas, estatales e institucionales, como también diversas maneras de organizar la vida, el tiempo y los recursos de la población, su educación y sus pautas de orden, control y castigo¹⁹⁷.

En la relación de ese contexto con una determinada conciencia temporal lineal y articulada en dirección hacía el porvenir instalada por la modernidad, la utopía aparece como uno de sus semblantes más representativos, como dirá Max Nettlau, un deseo de elevación de un presente que no parece aceptable¹⁹⁸, vinculada a la creación, imagería y representación de aquellos mundos posibles, ficticios y desconocidos en las imágenes del presente. En la utopía, el futuro se desdobra de su relación con lo temporal para ilustrarse como un espacio que captura la trayectoria del movimiento y el cambio permitiendo la creación de lo nuevo: nuevas ciudades, nuevos sujetos, nuevas experiencias, nuevos órdenes, dominios, conductas, vanguardias, tecnologías, disciplinas y nuevas formas de

¹⁹³ HARTOG, F. 2002. Cronos. Op. cit., p. 235.

¹⁹⁴ HABERMAS, J. 2002. El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal? Barcelona, Paidós, p. 94.

¹⁹⁵ BERMAN, M. 2011. Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. México, Siglo XXI Editores, p. 119.

¹⁹⁶ PALTÍ, E. 2001. Introducción. En: KOSELLECK, R. Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia. Barcelona, Paidós, pp. 9-32, p. 20

¹⁹⁷ Véase: FERNÁNDEZ, L. 2009. Buenos Aires de la utopía. En: GONZÁLEZ, M. y BOHOSLAVSKY, E. (Comp.). El hilo rojo. Palabras y prácticas de la utopía en América Latina. Buenos Aires, Paidós, pp. 33-43.

¹⁹⁸ NETTLAU, M. 1934. Esbozo de una historia de las utopías. Buenos Aires, Ediciones Imán, p. 7.

socialización. Como género y recurso de la actividad literaria, política y en muchos casos científica, la utopía no será necesariamente un producto directo originado en la modernidad, como bien lo han identificado autores como el historiador Lewis Mumford en su “Historia de las utopías”, Frank Manuel y Fritzie Manuel en su serie titulada “El pensamiento utópico en el mundo occidental” o el ya mencionado Max Nettlau, quienes coinciden en que la utopía, como territorio de las ideas y la imaginación de la actividad humana, ha estado presente en diversos momentos de la historia y no necesariamente comienza con la publicación de la obra de Tomás Moro en el año 1516, quien de paso inaugura el concepto como tal¹⁹⁹.

De acuerdo a lo anterior, la movilidad de la utopía por el mundo occidental se mantiene en una recurrente duplicidad²⁰⁰. Como gesto simultáneo de la imaginería social, rechaza el tiempo y el lugar actuales y expresa su indeclinable preferencia por un tiempo y lugar diferentes, deseados e irreales, pero de uno u otro modo, alcanzables²⁰¹. A pesar de que la utopía se concibe como novedad de acuerdo a las reglas del mundo actual, donde en efecto se comprende necesariamente como un proyecto hacia el futuro, existe en ellas también un espíritu de homogeneización ligado a componentes refractarios que apelan a un mundo anterior, mediante estrategias restauradoras de un pasado más que una diferenciación transformadora de la sociedad²⁰², donde el futuro no deja de perder su sentido ya que, a pesar de sus miradas al pasado como influencia para la búsqueda de experiencias nostálgicas que remiten a un tiempo anterior, el interés primordial en la consecución de un proyecto utópico es la realización de sus idearios en un futuro posible. En ese sentido, a pesar de las creencias de que el pensamiento eugenésico es solo una perspectiva temporal basada en una historicidad moderna que apela a la consecución de fines directamente en el futuro, el estudio de la formulación de sus perspectivas, propuestas y orientación demuestra, a su vez, que en la constitución de su ideal futuro para su establecimiento social como ciencia y religión, la eugenesia utilizó elementos refractarios alusivos a los modelos griegos y romanos, por ejemplo, al abordar el modelo de salud física y constitución de un vigor corporal acompañado por la instrucción de una disciplina basada en el deporte y la educación física²⁰³, como también sus apelativos al modelo griego desde la eugenesia radical como base histórica para fundar su crítica del cristianismo y al judaísmo, religiones que habían estancado la creación de una “magnífica estirpe de animales humanos”²⁰⁴, en tanto medio moderno, la eugenesia y su programa reivindicaban que la manipulación de la herencia era la “vía principal” para la regeneración de la humanidad²⁰⁵.

¹⁹⁹ MORO, T. 2017. Utopía. Beers&Politics.

²⁰⁰ GONZÁLEZ, M. y BOHOLAVSKY, E. 2009. Introducción. De ciudades diferentes. En: El hilo rojo. Palabras y prácticas de la utopía en América Latina. Buenos Aires, Paidós, pp. 21-30, p. 26.

²⁰¹ *Ibidem*.

²⁰² Como bien destaca Mariano Vázquez Espí Quizá de forma más espectacular, la tesis de Mumford (1966) propone que la utopía no es, de facto, un proyecto hacia el futuro, sino más bien una mirada melancólica hacia un acontecimiento pasado: que «la primera utopía fue la ciudad como tal». Y, en consecuencia, el movimiento ‘utópico’ posterior (si es que nos podemos permitir una generalización semejante) debe entenderse como los sucesivos intentos de ‘restaurar’ una primera ciudad que existió pero que, afortunadamente, se vino abajo. VÁZQUEZ, M. 2003. Construcciones utópicas: tres tesis y una regla práctica. *Polis* 6, p. 4.

²⁰³ Véase: REGGIANI, A. 2014. Eugenesia y cultura y cultura física. Tres trayectorias históricas: Francia, Gran Bretaña, Argentina. En: SCHARAGRODSKY, P. (Comp.). Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina. 1880-1970. Buenos Aires, Prometeo. pp 17-58.

²⁰⁴ Véase: SÁNCHEZ, M. 2014. Eugenesia: ciencia y religión. Una aproximación al caso chileno. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 18(1): 59-83. LA VERGATA, A. Eugenesia y utopía. *Op. cit.*

²⁰⁵ LA VERGATA, A. Eugenesia y utopía. *Op. cit.*, p. 3.

Ahora bien, la utopía expresa además de una serie de características, dimensiones interpretativas posibles de ser discutidas en términos de temporalidad, en el que la experiencia de la utopía se convierte en la ensoñación que construye las acciones del presente para la consecución de un futuro deseado. Como bien han establecido Marisa González de Oleaga y Ernesto Bohoslavsky, en su texto introductorio que explora el discurso y práctica de la utopía latinoamericana con el objeto de dar cuenta de las formas que adquirieron estas experiencias y prácticas en América Latina, situando este espacio como un laboratorio de experimentaciones en el que los anhelos literarios de determinados grupos que movilizan su utopía para salir de lo imaginado y dar paso a la acción. De esta manera, las experiencias utópicas “se estrañan ante la tensión a la que están sometidas entre el deseo de arraigarse en el territorio y la historia, y la conciencia de porvenir de algún lado y circunstancias. Son una acumulación de memorias, selectivamente agrupadas para que apunten a un norte.”²⁰⁶

América Latina en su extensión territorial, geográfica y cultural, sirvió como campo de experimentación para la aplicación de ideas extranjeras, lo que se manifestó tanto en el plano teórico como en la organización y diseños urbanos, es como indica Gisella Heffes, una suerte de laboratorio donde convergieron la emergencia de una nueva realidad geopolítica y la construcción del ideal utópico, tal como aparece en textos literarios, trabajos intelectuales y proyectos comunitarios que proponían tanto una concepción racional como una imagen de una sociedad perfecta e ideal²⁰⁷. De esta manera, el desenvolvimiento de la utopía desde la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX se formula desde latinoamérica bajo un contexto de reorientación política y social de las formas adquiridas por las conciencias ciudadanas en cuanto a la planificación de un modelo de nación deseado en términos de población, raza, salud, orden, higiene, desarrollo y progreso en el marco de un proceso de modernización de los ámbitos institucionales, políticos, industriales, científicos y tecnológicos, donde incluso la ciudad será objeto en la formulación de aquellos horizontes de utopía²⁰⁸.

La construcción de modelos de nación en América Latina fue inspirado profundamente por el positivismo, proponiendo la superación de obstáculos, atrasos y problemas en el marco del correcto avance de un proceso de modernización orientado por las experiencias e influencias de la realidad europea y norteamericana, donde las visiones etnocéntricas derivaron en una caracterización que arcaiza las experiencias y culturas diversas del centro europeo, condenándolas a un tiempo anterior, “superado por la experiencia triunfante del centro europeo, que se constituye en un “punto cero” de observación sobre la realidad”²⁰⁹. Frente a esa dinámica, la utopía como ejercicio de lo posible, se instala como parte de esa modernidad latinoamericana influenciada por el positivismo que encontró en las necesidades de las nacientes repúblicas encaminadas a construir la nación, un alero de respaldos desde la medicina y las ciencias biológicas como vías de interpretación de lo social, ya que según lo expresado por Diego Armus:

“(…) el discurso positivista encontró no sólo en la medicina una vía de interpretación de lo social donde la sociedad era concebida como un organismo y la crisis como una enfermedad, sino también en los médicos un grupo

²⁰⁶ GONZÁLEZ, M. y BOHOLAVSKY, E. 2009. Introducción. De ciudades diferentes. Op. cit., p. 26.

²⁰⁷ HEFFES, G. 2013. Introducción. En: Utopías urbanas. Madrid, Iberoamericana, pp. 13-45, p. 40.

²⁰⁸ ARMUS, D. 2013. Utopías higiénicas/utopías urbanas. Buenos Aires 1920. En: HEFFES, G. (Ed.). Utopías urbanas. Madrid, Iberoamericana, pp. 115-130.

²⁰⁹ SUBERCASEAUX, B. 2015. Modernidad, modernización, modernismo y cultura. Op. cit., p. 71.

extremadamente dinámico en la arena política y la ingeniería social. Ellos serían los protagonistas claves tanto de la construcción de la infraestructura de salubridad como de la formulación de soluciones concretas para un mundo urbano en rápida expansión.”²¹⁰

De ahí que en esa concreción de acciones levantadas por los mecanismos de administración eugenésicas se haya impulsado en el marco de un programa de mejoramiento de la calidad de vida en términos de higiene, salud y enfermedad, la expectativa de espacios y sociedades ideales con el fin de extender las dimensiones del progreso, la civilización y la pacificación expresadas en una gran diversidad literaria de escritos utopistas provenientes de importantes figuras políticas y de la intelectualidad latinoamericana, discurrendo entre las utopías higiénicas, urbanas y eugenésicas. Entre ellas podríamos destacar la conocida obra “Argirópolis” (1850) de Domingo Faustino Sarmiento; “La Ciudad Argentina Ideal o del Porvenir” (1919) de Emilio Coni; “Eugenia” (1919) escrita por el psiquiatra mexicano Eduardo Urzaiz Rodríguez. Si bien, los ejemplos pueden aumentar y ser variados, la relación entre eugenesia y utopía en el campo de la literatura y el discurso escrito se mantuvo íntegra en el acercamiento progresivo entre el estado y la ciencia hasta su consolidación en las primeras décadas del siglo XX, por la que la eugenesia y la higiene, los médicos, científicos, periodistas e intelectuales latinoamericanos imaginaron las capitales y los avances del desarrollo social del organismo nacional como utopías médicas factibles:

“Allí, eugenesia e higiene se convirtieron prácticamente en lo mismo. Desde la Patagonia hasta el norte de México, médicos y periodistas científicos imaginaron las nuevas capitales latinoamericanas como utopías médicas factibles, en algunos casos acompañando las transformaciones urbanas de sus territorios; en otros, anticipando la responsabilidad del Estado frente a la salud pública y el rol que ésta desempeñaría en la construcción del espacio natural o arquitectónico.”²¹¹

Así y todo, bajo los términos de interés que persigue esta investigación es necesario que nos planteemos de entrada lo siguiente para abordar la mediación utopista del sueño eugenésico en tanto ¿de qué manera la eugenesia se concibe como parte de una utopía? y, por otro lado, ¿bajo qué recursos podemos confirmar su dirección utopista no sólo desde lo literario sino también como ideal, movimiento y discurso?

La proyección de las tentativas eugenésicas que circularon por medio de una amplia literatura desde la publicación de las obras de Francis Galton, pasando por la recepción del ideario eugénico en distintas naciones y el establecimiento de encuentros que permitieron la construcción de redes eugenésicas a lo largo del mundo e integradas en regiones como América Latina²¹², provocará que la conceptualización utopista de la eugenesia sea reimaginada en cada espacio, región y lugar, transitando desde una representación de un proyecto inalcanzable, pasando por la discusión de lo posible en los procesos de toma de decisiones políticas, médicas y públicas, hasta llegar a la implantación de estrategias

²¹⁰ ARMUS, D. 2013. Utopías higiénicas... Op. cit., p.116.

²¹¹ LÓPEZ DURÁN, F. 2013. Utopía en práctica. Eugenesia y naturaleza en la construcción de la ciudad moderna latinoamericana. En: HEFFES, G. (Ed.). Utopías urbanas. Op. cit., pp.131-164, p. 142.

²¹² Véase: MIRANDA, M y VALLEJO, G. 2012. (Dir.). Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales 1912-1945. Buenos Aires, Biblos.

sanitarias, biopolíticas y su deriva en la aplicación radical de medidas de segregación y eliminación de grupos humanos a causa de cuestiones raciales.

La eugenesia, en términos clásicos, precisó su función social en términos de salvación para el futuro de la humanidad, la “religión del futuro” como planteó el mismo Galton al ser plenamente consciente de que el siglo XX podía ser la hora de la eugenesia, el momento en el que el hombre pudiese tomar la evolución y el control de la selección en la reproductibilidad del ser humano²¹³, donde tanto el cuidado, la prevención, como la planificación del futuro en manos de esta técnica, expresaba los profundos anhelos del modelo capitalista, anclados a una función civilizatoria del mundo occidental. En esa relación, el historiador Gustavo Vallejo ofrece interesantes derivas en la comprensión de la eugenesia como expresión del imaginario utópico del siglo XIX, al observar las relaciones entre el humanismo y su intersección con formas de ejercer el control social diseñadas a través de perspectivas utópicas, en donde la eugenesia se constituyó en aquel campo científico y movimiento capaz de movilizar las quimeras de una administración eficaz de lo humano y lo material en el contexto de la sociedad capitalista. En su investigación titulada “Un humanismo del control social. La utopía de la eugenesia” (2022) Vallejo explica la manera en que la eugenesia opera en un marco lícito de la modernidad dentro de la cuál es posible producir ciertas exclusiones para implementar su programa. La deriva utópica de la eugenesia, sumado a su relación directa como estrategia de ejercer el poder, expresó una soberanía entre quienes consideraron distribuir y decidir cómo debía ser el futuro de la población²¹⁴.

En palabras de Gustavo Vallejos, la eugenesia se constituyó en una utopía y más aún como la “consumación de la utopía capitalista, favorecida por precisas formas hegemónicas que fueron asumidas por la ciencia y la religión”²¹⁵, donde en el caso de la intencionalidad del proyecto eugenésico representó “los anhelos profundos de un capitalismo, asumiendo la función de proteger a los sectores encumbrados y a su descendencia, para así perpetuar la dominación ejercida por una clase a la cual se la investía de cualidades biológicas para ser presentada como “la raza superior”²¹⁶.

De esta manera, la proyección de un programa basado en el control social de la población y volcado a un fin de organización del futuro social, permite centrar nuestra atención a la relación estrecha entre eugenesia y utopía que superan el desplazamiento de las expectativas futuras por un nuevo orden social y racial, hacía los puntos en común compartidos por cada uno de estos conceptos. En función de su orden etimológico, ambos comparten (a pesar de sus diferencias temporales) ideas que estaban presentes en la antigua Grecia y su seducción por la formación de una sociedad perfecta²¹⁷, cuestión que sería abordada por el propio Galton quien tuvo presente desde un principio las conexiones y antecedentes eugénicos expresados por la tradición griega. Por lo tanto, y siguiendo los análisis que nos entrega Gustavo Vallejo citando a la historiadora Raquel Álvarez Peláez, desde la óptica de Galton los griegos eran una “raza superior”, que en la época de Pericles había alcanzado un nivel de inteligencia por encima del nivel medio de los ingleses del siglo XIX²¹⁸. Aún así, para Galton, las razas elevadas de su tiempo como lo era la británica,

²¹³ GARCÍA, A. y ÁLVAREZ, R. 1999. En busca de la raza perfecta. Eugenesia e higiene en Cuba (1898-1958). Madrid, CSIC, p. XXXIV.

²¹⁴ VALLEJO, G. 2022. Un humanismo del control social. Op. cit., p. 240.

²¹⁵ VALLEJO, G. 2022. Un humanismo del control social. Op. cit., pp. 240-241.

²¹⁶ VALLEJO, G. 2022. Un humanismo del control social. Op. cit., p. 241.

²¹⁷ VALLEJO, G. 2022. Un humanismo del control social. Op. cit., p. 242.

²¹⁸ VALLEJO, G. 2022. Un humanismo del control social. Op. cit., p. 243.

producto de que se encontraba en un estado superior en materia de civilización, imbricada a un lógica de progreso que le ha permitido situarse de manera adelantada a los nuevos tiempos y los que vendrán en el futuro para el desarrollo de su nación, fundamenta la clasificación realizada por Galton al momento de comparar, en términos de “talento” y formas civilizatorias, el desarrollo de la raza europea con las razas negras, comunidades históricamente relegadas a ojos de la conciencia y maquinaria europea, a la subalternidad como pueblos subyugados al dominio colonial.

La culminación utópica del ideario de Francis Galton, función siempre presente como forma de divulgación de la eugenesia, la encontramos en su obra titulada *Kantsaywhere* (1910), reproducida en primera instancia como edición de manuscrito por su colega y amigo Karl Pearson²¹⁹, propone de entrada una sugerente dimensión al momento de comprender su título, generando un juego de palabras posibles de interpretar como “No puedo decir donde” y, a la vez, “Kant nos indica dónde ir”²²⁰.

Para Galton, la utopía en su función social permitía la difusión de la eugenesia como medio de propaganda, de esta manera, *Kantsaywhere* fue concebida como parte de las ansias y motivaciones de Galton por expandir su proselitismo declarando su interés por divulgar el pensamiento eugenésico entre aquellas personas alejadas de los contextos académicos, el grupo amplio de aquellos que “leen novelas y sólo miran las páginas ilustradas de los periódicos”²²¹. En función del reconocimiento y utilidad que presta la ficción narrativa para la vehiculización de un programa político, científico y social como el proyecto eugenésico, Francis Galton justificará la creación de *Kantsaywhere*. Sin embargo, la relación de Galton con la utopía no fue necesariamente una cuestión abordada durante sus últimos años de vida y la creación de su novela utópica, ya en 1869 con su obra *Hereditary Genius*, Galton llegó a imaginar los resultados triunfales de las acciones eugenésicas, en las cuáles varones (eugénicamente procreados) llegarán a los 25 años con cualidades de “talento, carácter y vigor corporal de nuestra raza” y que serán acreedores de instituir en una ceremonia pública anual llamada “Utopía”²²².

De esta manera, la eugenesia y su compromiso con el futuro humano, instala en la expectativa moderna a través de la imaginaria y la ficción utópica, las posibilidades de un control social administrado por un Estado eugenésico y en suma, un modelo económico capitalista que promueve la gestión racional y científica de la población y su reproducción, protegiendo a los sectores elevados en la jerarquía social para la perpetuación de las dominaciones de clase investidas por cualidades de tipo biológico que les permiten posicionarse como un sector social superior, y en este caso, una “raza superior”. Definición coherente con las tentativas eugénicas que narra Galton en su ficción utópica, objetivada en su función de movilizar y posteriormente canalizar los esfuerzos para irrumpir en el devenir histórico de las sociedades, en la que es menester preguntarnos, considerando las

²¹⁹ El texto de Galton al que hacemos referencia es posible encontrarlo en, *The life, letters and labours of Francis Galton Darwin* (1930) volumen 3 de Karl Pearson entre las páginas 411-425. Ahora bien, el título original de la novela inédita de Galton tenía por título “The Eugenic College of Kantsaywhere”, en ese sentido, una versión editada y corregida por el propio Galton del manuscrito original que reprodujo Pearson de manera íntegra lo podemos encontrar en el texto *The Eugenic College of Kantsaywhere* transcrita y editada por Lyman Tower Sargent (2001) en la revista *Utopian Studies* 12(2), pp. 191-209.

²²⁰ VALLEJO, G. 2022. Un humanismo del control social. Op. cit., p. 247.

²²¹ PEARSON, K. 1930. *Life, letters and labours of Francis Galton*, Vol. III. Cambridge, Cambridge University Press, p. 412.

²²² ÁLVAREZ, R. 1988. Prólogo. En: GALTON, F. *Herencia y Eugenesia*. Alianza, pp. 9-36. Citado en VALLEJO, G. 2022. Un humanismo del control social. Op. cit., p. 247.

estrategias y condiciones históricas desde las que emana el pensamiento eugenésico, en torno a la posibilidad de asumir que la eugenesia se origina e irrumpe como discurso ficcional de un futuro representado que posteriormente será instrumentalizado por el dominio científico, técnico y estatal para la consecución de estrategias que impacten en el presente de las sociedades, pero a la vez, demostrando su expectativa por un futuro posible de planificación racional, política y social liderado por individuos superiores racial, física y mentalmente. El trazo constituido a través de este discurso, operativo en muchos contextos por lo demás, será asumido incluso en Chile cuando en 1932 el profesor Carlos Mönckeberg declaraba la existencia de dos clases ante la explícita desigualdad entre hombres, señalando que se encontraban “los que crean el progreso y han de mandar, y la de los que laboran con el fruto de ese progreso y que deben obedecer”²²³.

Volvamos a *Kantsaywhere*. En la utopía de Galton, el centro de poder reside en la Escuela Eugenésica, institución encargada del control total de la población, donde las familias de la escuela y las de ciudad se encuentran unidas por numerosos vínculos e intereses comunes, con el propósito de desarrollar una “raza superior” de individuos, en el que la institución del colegio eugenésico concederá diplomas por los “dones hereditarios, físicos y mentales”²²⁴, alentando además el matrimonio precoz de aquellos con altos diplomas mediante la promoción y adquisición de diversas garantías sociales y materiales para la crianza de sus futuros hijos, como terrenos, granjas y otro tipo de garantías. A este modelo utópico de civilización estructurado en base a las ventajas de reproducción de los mejores o “más aptos” se transpone la negación y represión de los individuos considerados inferiores, donde la propagación de niños por parte de los “no aptos” es juzgado como un crimen para el Estado en la sociedad de *Kantsaywhere*, ya que para Galton, “el pueblo no se deja engañar por el argumento engañoso de que no hay certeza de que las anticipaciones de su ineptitud se verifiquen en algún caso particular y se puede afrontar el riesgo individual.”²²⁵

De esta manera, la Escuela Eugenésica, siguiendo a Fabiola López-Durán, establecería como misión principal la elevación y clasificación de los ciudadanos para identificar a aquellos dotados de las mejores cualidades, en ella, la evaluación médica era obligatoria en donde cada ciudadano tendría que obtener su certificado de aprobación de aquellas cualidades genéticas que los consideraba aceptables para la comunidad. Su examen constaba de cuatro dimensiones: antropométrica, estética y literaria, médica, ancestral, cada una de ellas explicadas por el personaje protagonista de la utopía de Galton, el profesor I. Donoghue, un exitoso inmigrante (se presume irlandés) interesado en la sociedad de *Kantsaywhere*, de esta manera su relato incluye una descripción detallada de la organización de su población. Aquellos que no cumplían con las buenas condiciones físicas y mentales definidas por la comunidad de *Kantsaywhere* y que finalmente reprobaban el examen, se les consideraba como individuos indeseables y peligrosos²²⁶, Galton frente a estos grupos de indeseables describe lo siguiente:

“Es difícil describir la indignación e incluso el horror que se siente en *Kantsaywhere*, ante actos que puedan estropear la bondad de su estirpe, de la que se han vuelto extremadamente orgullosos y celosos. Esperan con confianza

²²³ MÖNCKEBERG, C. 1932. Natalidad e intelectualidad. Op. cit., p. 4.

²²⁴ GALTON, F. 2001. The Eugenic College of *Kantsaywhere*. *Utopian Studies* 12(2): 191-209, p. 192.

²²⁵ “The people are not misled by the specious argument that there is no certainty whether the anticipations of their unfitness will be verified in any particular case and the individual risk may be faced”. En: PEARSON, K. 1930. *Life, letters and labours of Francis Galton*. Op. cit., p. 420.

²²⁶ LÓPEZ DURÁN, F. 2013. Utopía en práctica. Op. cit., p. 132.

la llegada de una época en la que Kantsaywhere habrá desarrollado una raza superior de hombres. En efecto, las personas que nacen allí y emigran casi siempre superan a la mayoría de sus competidores en igualdad de condiciones, y regresan en la otra vida con medios suficientes para terminar sus días en tranquilidad cerca de su amado Colegio.”²²⁷

En la comunidad utópica de Kantsaywhere, la eugenesia en forma de ciencia, sería el principal organismo determinante en la mediación social y cultural en la población de esta comunidad imaginaria. Sin embargo, aún en la representación utópica de Galton y su descripción de los procesos de control migratorio aplicados en Inglaterra según los contornos de su ficción, se hace notable destacar, paralelamente, la inscripción de este tipo de estrategias y políticas en países como Estados Unidos y algunas políticas migratorias implementadas en América Latina durante las primeras décadas del siglo XX y que fueron profundamente discutidas en las Conferencias Panamericanas de Eugenesia y Homicultura de La Habana (1927) y Buenos Aires (1934) respectivamente²²⁸.

A pesar de las distancias temporales entre la expectativa eugenésica del futuro de la raza en modalidad utopista y ficcional (sin olvidar el discurso racional de tipo médico y científico) y la inscripción de las medidas concretas en la experiencia nacional europea y americana, la eugenesia reproducirá, en todas sus aristas, como punto y eje central en sus dimensiones teóricas y prácticas, de hecho, el fenómeno de la herencia genética como el vector más acuciante y problemático al interior de los ideales sobre el futuro. Desde *Kantsaywhere* (1910) hasta “Eugenia” (1919) del mexicano Eduardo Urzaiz²²⁹, los individuos dotados de una naturaleza ejemplar en términos raciales serán la expresión de un modelo social que trabaja en beneficio de un paraíso ideal sustentando en la creación “los mejores”, es decir, una élite genética resultante de los esfuerzos biológicos y sociales del trabajo más noble y mejor recompensado de estas sociedades utópicas, en palabras de Fabiola López-Durán sobre la utopía de Urzaiz, “la reproducción humana”²³⁰.

Con todo lo anterior, la preocupación utópica de Galton se constituyó como un motor en la vena utopista del ideal eugenésico, por lo que la representación de un futuro cercano o no, reclama las posibilidades prácticas puestas en el ideal de aquellos grupos interesados en el mejoramiento de la raza y su descendencia. La esperanza del padre de la eugenesia expresó en el año 1891 el papel modélico de la utopía y su utilidad como construcción discursiva y expansión de las expectativas sociales de los grupos anteriormente mencionados, al señalar su esperanza de poder “elevar gradualmente el nivel, actualmente

²²⁷ PEARSON, K. 1930. *Life, letters and labours of Francis Galton*. Op. cit., p. 416.

²²⁸ El médico cubano Domingo Ramos, en el contexto de la Primera Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura (1927), fue uno de los principales difusores en la creación de un programa migratorio en perspectiva eugenésica. Influenciado por la política migratoria de los Estados Unidos llamada “Ley Johnson Reed” y promulgada en 1924. El médico cubano, en el marco de la conferencia de 1927, presentó el “Código panamericano de eugenesia y homicultura” para la selección biológica y social en el problema de la inmigración. Véase: OLAYA, Iván, 2023. *Nación, raza y eugenesia en América Latina: las políticas migratorias colombianas en las décadas de 1920 y 1930*. Boletín Americanista (86): 15-36, p. 23. Así mismo revisar la obra de GARCÍA, A. 2012. *El control eugenésico de la inmigración: un informe Laughlin en la Argentina*. En: MIRANDA, M y VALLEJO, G. 2012. (Dir.). *Una historia de la eugenesia*. Op. cit., pp. 259-286.

²²⁹ Para más información de Eduardo Urzaiz y su obra, véase: LÓPEZ DURÁN, F. 2013. *Utopía en práctica*. Op. cit.

²³⁰ LÓPEZ DURÁN, F. 2013. *Utopía en práctica*. Op. cit., p. 150.

miserable, de la raza humana a uno en el cual las utopías de los países de sueño de los filántropos se vuelvan posibilidades prácticas”.²³¹

Bajo este prisma, el proyecto eugenésico, en tanto propósito e idea de mejoramiento racial de una población, hundió sus anhelos en una retórica utopista que encierra las diferentes redes, prácticas, instituciones y herramientas para la búsqueda de un modelo de sociedad ideal inspirado en una lógica biomédica, tecnocrática y dirigente que con el paso del tiempo irá adquiriendo matices más reales en la sociedad, considerando las desconfianzas que se funden con el arranque de las primeras décadas del siglo XX con el *laissez faire* y en la autorregulación providencial de la sociedad²³², ya que la eugenesia, siguiendo a La Vergata, ésta era la respuesta científica a un peligro percibido como real, y “aparecía como un remedio absolutamente practicable, una vez superada la oposición moral y persuadida la opinión pública y los gobiernos. La fuerza de la clase médica y el prestigio de la ciencia acentuaron la tendencia a la biologización y a la medicalización de los problemas sociales, que parecían finalmente tratables de un modo objetivo.”²³³

Con todo ello, la utopía de la eugenesia, en su amplio espectro de posibilidades, se vio animada por el anhelo de tener un espacio en el mundo con el fin de realizarse. De esta manera -coherente con los distintos tipos de utopía tipificados por Lewis Mumford- nos encontramos con un tipo de utopía de reconstrucción, la cuál, implica “la visión de un entorno reconstituido que está mejor adaptado a la naturaleza y los objetivos de los seres humanos que lo habitan que el ambiente real; y no meramente mejor adaptado a su naturaleza real, sino mejor ajustado a sus posibles desarrollos.”²³⁴ La reconstrucción de un entorno en el contexto utópico, siguiendo la tradición narrativa de este género, no remite necesariamente a la creación, ilustración o modificación de un espacio, ya que, en palabras de Mumford, la utopía remite también a la invención de nuevos hábitos, prácticas,, escala de valores, relaciones e instituciones, ya que gran parte de las utopías se interesa por el factor de la crianza y hacía una “alteración de las características físicas y mentales de las personas elegidas, mediante la educación, la selección biológica, etcétera.”²³⁵ Lo interesante de esta tipificación utópica en la constitución temporal del pensamiento eugenésico, es que permite trazar las formas adquiridas por la imaginación del futuro en tanto mundo físico y mundo mental, no obstante, su relevancia se compone además de una problematización sobre lo humano y su conciencia.

Siguiendo la problematización de Mumford, y basándose en el análisis de Anatole France, la utilidad histórica de la utopía se pone en valor según la concepción de que “los sueños generosos producen realidades benéficas”²³⁶ y donde se presenta a la utopía como el comienzo de todo progreso y el ensayo de un mundo mejor, es decir, la creación de un futuro posible y real dibujado desde la ficción, Mumford no descarta la limitación base de la utopía a través de la observación histórica que ha permitido mostrar, cómo un entorno físico moderno se enfrenta a la anacronía en las conciencia de la comunidad social o individual que encarna el futuro imaginado, exponiendo la distorsión en una escala temporal que remite a épocas pasadas, anteriores o tiempos primitivos, en el que la utopía entra en pleno

²³¹ El discurso al que hace referencia el autor, fue la participación de Francis Galton en la División de Demografía del Séptimo Congreso Internacional de Higiene y Demografía del 11 de agosto del año 1891. En: LA VERGATA, A. Eugenesia y utopía. Op. cit., p. 2.

²³² LA VERGATA, A. Eugenesia y utopía. Op. cit., p. 9

²³³ LA VERGATA, A. Eugenesia y utopía. Op. cit., p. 9.

²³⁴ MUMFORD, L. 2013. Historia de las utopías. España, Pepitas de Calabaza, p. 33.

²³⁵ MUMFORD, L. 2013. Historia de las utopías. Op. cit., p. 33.

²³⁶ MUMFORD, L. 2013. Historia de las utopías. Op. cit., p. 34.

conflicto²³⁷. Esta situación, se inscribe como un medio posible para comprender la divergencia entre las formas que adquieren las utopías, sus ideales, objetivos y finalidades que dirigen las acciones en el terreno operativo que, en ocasiones, no es coherente con la modernidad propuesta por el o los utopistas. En el caso de la eugenesia, es visible encontrar esa dislocación, ante una ficción que construye una mentalidad científicista acorde a las exigencias del dominio eugenésico que se esperaba por aquellos en un futuro posible, es decir, responde a una conciencia contemporánea al futuro ficcionado por aquellas utopías, a pesar, de sus reminiscencias a un pasado histórico ideal posible de recuperar.

La cuestión sobre el futuro, se encuentra intrínsecamente relacionada en la eugenesia, causa misma que explica su concepción de “religión del futuro”. La eugenesia, en ningún caso, olvida completamente el pasado como parte de la constitución histórica de los dilemas que se observaron desde su presente, por lo que, la inscripción de una determinada conciencia histórica sobre el pasado, en tanto, expresión de una historicidad moderna que intenta olvidar y alejarse del pasado, es visible bajo su alero científico, médico y biológico. En este caso, la observación del discurso eugenésico permite vislumbrar un modelo de racionalidad que integra aproximaciones e interpretaciones históricas sobre el pasado racial de la población, sobre su conformación o incluso rescantando ejemplos de experiencias históricas previas para ponerlas al servicio de una determinada utopía de la eugenesia.

El tiempo de la eugenesia no sólo incentivó las motivaciones de transformación de la raza humana hacía un tiempo posterior, sino que paralelamente le entrega a su expectativa, una mediación con su trayectoria histórica y de genealogía biológica para comprender la constitución de aquellos problemas raciales remanentes en el presente visualizado por aquellos y aquellas eugenistas. En suma, considerando los elementos que discutiremos en las siguientes páginas, pasado, presente y futuro se encuentran en el espacio de la conciencia eugenésica en tensión constante y en un juego dialéctico permanente, en el que la modernidad del pensamiento científico encuentra las justificaciones en su pasado, para planificar el futuro, aquella categoría temporal dominante que guiará las acciones de un presente en constante construcción y en beneficio de una lógica segregadora en términos de raza, población, sexo y reproducción humana.

2.4. Hacia el mejoramiento del futuro racial y la posibilidad de un “Un mundo feliz”

El avance actual en el ámbito de las tecnologías de la información, la inteligencia artificial y el ámbito de la ingeniería genética, han dado paso a la rearticulación del discurso eugenésico y las oportunidades de mejorar la especie humana en términos de una selección artificial en el futuro cercano, que da cuenta de la presencia de una cuarta etapa en las características e historia del movimiento eugenésico, el cual retoma su propósito de búsqueda por levantar progresos en el camino de la perfección humana, ya no en términos de raza, sino bajo criterios esencialmente genéticos.

La eugenesia, ese pensamiento abandonado en una gran cantidad de países, pero rearticulado bajo otras formas, campos, dispositivos y ejercicios del poder durante la

²³⁷ Dislocación temporal que ejemplifica Mumford en su Historia de las utopías, explicándolo a través de una cita de Hendrik van Loon: “un ser humano con la mente de un comerciante del siglo XVI que conduzca un Rolls-Royce de 1921 sigue siendo un ser humano con la mente de un comerciante del siglo XVI”. MUMFORD, L. 2013. Historia de las utopías. Op. cit., p. 34.

segunda mitad del siglo XX²³⁸, continúa bajo el asedio de interrogantes que cuestionan su operatividad en los tiempos actuales que corren, aún con la evidencia presente en el discurso normativo de las políticas que instalan los actuales programas de intervención correctiva del genoma, las normativas en torno a la protección de embriones y el avance de la medicina biogenética. Esta cuestión, analizada y discutida por Jürgen Habermas en torno a cómo a través de la instrumentalización científica de la vida humana, se deslindan estrategias de conducción eugenésica de la sociedad, donde el curso del avance biotécnico y los éxitos de la teoría genética extenderá las posibilidades de intervención genética y selección de ADN, en el campo de lo que él denomina una “eugenesia liberal”, se ha actualizado en el contexto neoliberal de la globalización, expresando fundamentadas tanto médica como económicamente, un aflojamiento de las cadenas sociomorales del avance biotécnico²³⁹.

En esa línea, los proyectos intelectuales que han buscado comprender las dimensiones científicas actuales sobre las posibilidades de las IA y sus usos en estudios biogenéticos para el combate de enfermedades hereditarias o trastornos neurodegenerativos, han establecido argumentaciones sugerentes que permiten vincular, no sólo su inscripción con la eugenesia, sino en el diálogo mismo entre la eugenesia y el tiempo, dando cuenta de la emergencia de conciencias científicas tecnológicamente motivadas por pensar en términos de presente y de futuro, las potencialidades de las IAG como parte de una operación resultante del mejoramiento del *stock* humano actual. La apreciación de este tipo de estrategias permite examinar la reactualización de la eugenesia y sus tentativas de mejoramiento humano, su evolución y su reproducción; se readaptan los discursos, se actualizan los medios y sus formatos pero la finalidad de mejora racial se mantiene.

La científica e informática Timnit Gebru junto al historiador Émile Torres, han acuñado el acrónimo TESCREAL para dar cuenta de aquellas ideologías vinculadas con visiones de mundo y expectativas por el futuro relacionadas a la Inteligencia Artificial, el transhumanismo, el racionalismo entre otras. En su conferencia “Eugenics and the Promise of Utopia through AGI”²⁴⁰, Gebru inserta a la discusión sobre el futuro, el progreso humano y tecnológico, en donde la configuración ideológica actual ha hecho referencia a una preocupación por el *human stock* y el mejoramiento de los seres humanos a través de la ingeniería genética y la biotecnología, como una actualización de las ensoñaciones y metáforas eugenéticas capaces de ser rastreadas históricamente en el mundo occidental, insertas en las comunidades científicas, intelectuales y sociales en asociación con un programa eugenésico sobre la raza humana, por ejemplo, a través de las visiones sobre el aumento de la longevidad de la vida, la cognición, como también el rejuvenecimiento humano en términos estrictamente futuristas y utópicos.

La problematización de Gebru, es directa en posicionar la vinculación de esta comunidad ideológica reunida en el acrónimo de TESCREAL como una asociación sobre el pensar, imaginar y planificar el destino de la humanidad desde concepciones profundamente científicas, racionalistas y segregadoras coherentes con un pensar sobre la humanidad incluso en términos posthumanos. La comunidad que compone el TESCREAL se agrupa en

²³⁸ Un interesante trabajo sobre la visión eugenésica aplicada a experiencias dentro de la historia contemporánea de Chile y su relación con la geopolítica, la higiene pública y el neoliberalismo en el contexto de la dictadura cívico militar, se encuentra en el texto de: LEYTON, C. 2020. La ciencia de la erradicación. Modernidad urbana y neoliberalismo en Santiago de Chile, 1973-1990. Madrid: CSIC.

²³⁹ HABERMAS, J. 2002. El futuro de la naturaleza humana. Op. cit., p. 36.

²⁴⁰ GEBRU, T. 2023. Eugenics and the Promise of Utopia through AGI. [en línea] <<https://www.youtube.com/watch?v=P7XT4TWLzJw>> [consulta: 27 abril 2023].

torno a siete ideologías: Transhumanismo, Extropianismo, Singulitarismo, Cosmismo, Racionalismo, Altruismo eficaz y Altruismo a largo plazo, todas ellas asociadas al fenómeno de la inteligencia artificial y el optimismo en el horizonte tecnológico del futuro humano, como posibilidad constitutiva para la elevación de la humanidad hacia estados de superación biológica, física y mental nunca vistos con anterioridad.

La comparación de Gebru entre estas ideologías y el proyecto eugenésico, en ese sentido, no es meramente referencial hacia un compromiso por la transformación humana y su mejoramiento, sino que su relación es posible encontrarla históricamente al observar que el origen del transhumanismo se encuentran planteadas en la obra del genetista, eugenista y biólogo evolutivo Julian Huxley, interesado en el campo experimental de la ectogénesis, aquella teoría sobre el desarrollo y crianza de embriones en un útero artificial. Julian Huxley, nieto de Thomas Henry Huxley (biólogo británico y defensor de la teoría de la evolución de Darwin) y hermano del escritor de “Un mundo feliz” Aldous Huxley, consideró el transhumanismo señalando, que la especie humana puede, si quiere, trascenderse a sí misma, no sólo esporádicamente, (...) sino en su totalidad, como humanidad. Necesitamos un nombre para esta nueva creencia. Quizá servirá *transhumanismo*: el hombre sigue siendo hombre, pero trascendiéndose a sí mismo, realizando nuevas posibilidades de y para su naturaleza humana.”²⁴¹

De esta manera, el diálogo entre el establecimiento de una “segunda ola” de la eugenesia desde la década de los noventa como señala Gebru²⁴² en contacto con el fenómeno de TESCREAL, posiciona no sólo la consecución de un determinado programa segregacionista (ante las posibilidades de que el dominio tecnológico arremeta radicalmente la modificación humana a través del uso de las IA generando un fortalecimiento de la exclusión de grupos en términos racistas y colonizadores), sino que por el otro lado, inserta una deriva utopista en nuestros tiempos sobre la imaginación de un futuro posible de mano de las inteligencias artificiales y la aceleración tecnológica. Fenómenos que se han dispersado en el contexto actual al interior de aquellas comunidades de vanguardia informática como Silicon Valley en Estados Unidos²⁴³ o a través de los esfuerzos científicos de control y modificación del genoma con el fin de progresar en el aumento de la esperanza de vida y el tratamiento de enfermedades.

Con todo ello, el establecimiento de una imaginación del futuro podrá remitirnos visiblemente con la ficción distópica escrita por Aldous Huxley titulada “Un mundo feliz” al englobar las quimeras de la eugenesia de las primeras décadas del siglo XX con un proyecto total de organización científica y biológica de la sociedad, que por un lado crea a una élite de “los mejores” y por el otro, fortalece las distinciones y segregaciones entre grupos humanos a través del dominio de lo sexual, lo patológico y lo reproductivo.

²⁴¹ HUXLEY, J. 1957. Transhumanism. Citado en: ÁLVAREZ, J. 2023. El futuro de la reproducción humana ¿Ectogénesis y transhumanismo?. *Techno Review* 13(3): 2-11, p. 5 Cursivas en el original.

²⁴² GEBRU, T. 2023. Eugenics and the Promise of Utopia through AGI. *Op. cit.*

²⁴³ Llama la atención el caso del millonario Bryan Johnson y el procedimiento de rejuvenecimiento a través de transfusiones de sangre al cual se ha sometido, con la esperanza de aumentar su esperanza de vida e incluso rejuvenecer los órganos para que actúen como los de un adolescente y denominado proyecto “Blueprint”, posible de revisar en el siguiente reportaje de CNN Chile: https://www.cnnchile.com/mundo/millonario-transfusiones-sangre-hijo-joven_20230524/ Por otro lado, es posible identificar, en el caso de Bryan Johnson, su colaboración con libros y producciones audiovisuales vinculados al futurismo y la robótica como Martin Ford, o su participación en el documental *I Am Human* del año 2020.

Capítulo 3: La preocupación por el futuro racial chileno

3.1. Eduardo Moore y la “prevención” del futuro racial en términos sexuales

Si hay una figura relevante dentro de la historia de la medicina chilena que ha pasado desapercibida en los análisis historiográficos contemporáneos, que se han preocupado por indagar en las conexiones y vinculaciones eugenésicas en sus más diversos ámbitos, encontramos la figura del destacado médico Dr. Eduardo Moore (1865-1941), figura emblemática en el desarrollo científico chileno, recordado, en gran medida, por ser el director del Museo Nacional de Historia Natural entre los años 1910 y 1927, y por ser, cómo lo ha señalado el historiador Ricardo Cruz Coke, la figura fundacional de la urología chilena, teniendo como discípulos a otras figuras reconocidas del campo médico-eugenésico en Chile, como Carlos Lobo Onell, José Luis Bisquertt y Waldemar Coutts.²⁴⁴

Las conexiones de Moore con el discurso de la eugenesia nacional durante las primeras décadas del siglo XX, han resultado en una incógnita jamás planteada. Los escritos sobre su figura han reconocido su importancia en los ámbitos de la historia de la medicina, su participación activa en conflictos como la Guerra Civil del año 1891, su colaboración en la reorganización sanitaria del Ejército de Chile y la publicación de diferentes escritos, destacando la obra *Cirugía de la Guerra* publicada en 1897²⁴⁵, concebida originalmente como parte de un concurso para la publicación de un *Manual del cirujano militar chileno*, el cuál fue ganado por Moore bajo el pseudónimo de Humboldt, lo que en palabras de Pablo Mendoza, revela el gran peso cultural alemán en el perfil del autor, enmarcado en un ambiente cultural de prusianización en los marcos de la educación y las reformas militares²⁴⁶, un proceso de “embrujo alemán” que influyó fuertemente la formación de las ciencias y la medicina nacional.

De esta manera, el reconocimiento a la activa labor científica y militar, contrasta con el análisis de sus dimensiones intelectuales, de formulación científica y de acercamientos académicos vinculados al campo médico. A partir de sus explicaciones en torno a la cuestión sexual, la influencia en su argumentación científica de la teoría de la degeneración y el darwinismo social, sus análisis en torno a la herencia y su determinación en los caracteres raciales, sumada a su problematización en torno al rol de la mujer en la familia, la ciencia y en las prácticas reproductivas, permiten asociar directamente la influencia del pensar eugenésico. En resumen, la figura de Moore plantea sugerentes vías para abordar la indagatoria sobre la circulación de la eugenesia en Chile, pero más precisamente aún, la comprensión de una determinada estructura temporal al interior de las narrativas del autor coherentes con los ideales del movimiento eugenésico y una sensibilidad respecto al análisis de los tiempos en torno a sus reclamaciones sobre el destino racial que llama a la urgencia por prevenir la anarquía sexual que tantas consecuencias podría tener en el futuro de la raza.

Eduardo Moore Bravo, médico, urólogo, antropólogo y botánico chileno nace en Paredones de Auquenco (Curicó) el 23 de febrero de 1866, desde sus inicios, fue un

²⁴⁴ CRUZ-COKE, R. 1995. Historia de la Medicina Chilena. Op. cit., p. 528.

²⁴⁵ Por encargo del Ministerio de Guerra, publicará en 1897 el libro “Cirugía de la Guerra” un manual de ejército que tendrá una gran acogida en lugares como sudamérica y centroamérica.

²⁴⁶ MENDOZA, P. 2019. Cirugía de guerra de Eduardo Moore Bravo. [en línea] <<https://www.bibliotecadominica.gob.cl/publicaciones/cirugia-de-la-guerra-de-eduardo-moore-bravo>> [consulta 21 junio 2023]

destacado estudiante, graduándose de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile en el año 1888. El Dr. Eduardo Moore, fue además jefe de clínica quirúrgica y destacado cirujano primero del Ejército Constitucional en el contexto de la Guerra Civil en 1891. Entre 1892 y 1894 viajó a Europa a estudiar sifilografía, urología y dermatología, considerado como un hombre de “amplia cultura”²⁴⁷, estudió además antropología, botánica y zoología en la gran tradición de estudio de las ciencias naturales, junto con médicos como el Dr. Aureliano Oyarzún y el botánico y patólogo Federico Johow, ambos referentes importantes en la tradición eugenésica chilena y discípulos de destacados científicos de la anatomía-patológica como Max Westenhoeffer y Rudolf Virchow.

La compleja formación de Moore en diversos ámbitos disciplinares será clave al momento de situar las derivas eugenésicas en sus postulados, propuestas y programas futuros, pasando de la medicalización directa como método de profilaxis y la obligatoriedad al momento de contraer matrimonios conocido como el “certificado prenupcial”, una de las tradicionales herramientas eugenésicas aplicadas en el contexto latinoamericano y nacional. A través de una serie de publicaciones de las conferencias de Eduardo Moore incluidas en diferentes números de la Revista *Atenea* de la Universidad de Concepción entre los años 1924-1925, las palabras de Moore expresan sus mayores preocupaciones en materia de sanidad pública, en torno al problema de degeneración de la raza y la herencia, la situación de la mujer y su fuerte demanda por consolidar en el país una lucha antivenérea, lucha que permeó posteriormente en uno de sus más cercanos discípulos, el médico Waldemar Coutts, quien integrará las filas de la Sección de Higiene Social hacia 1930, liderando la propaganda médica en la entrega de material pedagógico preventivo para padres y jóvenes sobre educación sexual y enfermedades venéreas, programa cargado de pensamiento darwinista social y eugenésico (ver, Sánchez, 2018).

En la selección de textos publicados en *Atenea*, el discurso de Moore atraviesa una serie de intersecciones temporales ligadas a comprender las consecuencias de la “cuestión sexual” en el país para orientar los horizontes de acción médica a través de planes y programas que pretenden luchar contra las taras hereditarias que en el futuro solo conducirán a “prácticas viciosas, en enfermedades tenaces y que si no se les pone pronto remedio, perdurarán toda la vida”²⁴⁸. La búsqueda por el mejoramiento del futuro en materia de educación sexual, natalidad y revitalización de las nuevas generaciones se posiciona según Moore, en la transformación de los órdenes sociales del pasado que han teñido de oscuridad el contexto presente de la raza chilena, azotada por el aumento de las enfermedades sexuales como la sífilis y la gonorrea, sumado al peso del pasado que ha formado a las mujeres con total deficiencia, víctima de prejuicios de inferioridad en su equiparamiento con los hombres, estableciendo un clima de opacidad en las mujeres que frena sus iniciativas de acción movilizadora y civilizatorias en áreas como la educación, la familia y la ciencia, dejándolas incapaces de luchar por la vida²⁴⁹. Frente al problema sexual, sanitario y moral de la situación racial chilena, la mujer de ciencia, madre y educadora, será percibida según la óptica darwinista social de Moore, interesada, en gran medida, por el bienestar reproductivo y el sentido de conservación de la especie, como la “más preparada entre todas las mujeres, para ser la verdadera cuna de la humanidad.”²⁵⁰

Llegado hasta acá, es necesario preguntarnos, ¿de qué manera se articula la relación entre eugenesia y tiempo en su discurso biologicista, hereditario y sexual?, ¿bajo qué

²⁴⁷ CRUZ-COKE, R. 1995. Historia de la Medicina Chilena. Op. cit., p. 528.

²⁴⁸ MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. *Atenea* (3): 184-206, p. 187.

²⁴⁹ MOORE, E. 1924. La mujer de ciencia. *Atenea* (6): 3-18, p. 5.

²⁵⁰ *Ibidem*.

categorías y nociones racionales, propias del ideario eugenésico, se construyen las memorias, rastros, expectativas y horizontes científico-médicos en el pensamiento de Eduardo Moore?, y por consiguiente, ¿qué rastreos de la temporalidad de la naturaleza impresos en el pensamiento de Moore son posibles de derivar en las perspectivas eugenésicas de uno de sus más influyentes discípulos como Waldemar Coutts?

En el tercer número de la Revista *Atenea* correspondiente al año 1924, se publica la conferencia de Eduardo Moore titulada “Causas que producen la degeneración de la raza”, a través de notas seleccionadas de su participación en la Conferencia de Extensión Universitaria realizadas en Concepción en el año 1923. En ella declara, en completa consonancia con las preocupaciones ciudadanas, sociales y sanitarias, la importancia de discutir sobre el problema de las enfermedades de trascendencia social, que han perturbado y expuesto la crisis del tiempo chileno frente al atraso del bienestar racial y la postergación constante en la resolución de los problemas de salud pública, constituyéndose como los factores definitivos en el problema de degeneración de la raza chilena, evidenciada en la disminución de nacimientos y el aumento de enfermedades que llenan de población los hospitales, dispensarios, manicomios y cárceles²⁵¹.

Influido el ideario de Moore en la teoría de la degeneración²⁵², que desde la segunda mitad del siglo XIX mantenía un terreno abonado en el cuerpo médico y docente chileno que junto al diagnóstico clínico privado asumía también un diagnóstico social²⁵³, conservando su predominio como teoría social hasta una buena parte de las primeras décadas del siglo XX. En la perspectiva de Moore, las causas que explicaban los procesos de degeneración de la raza, se centran principalmente en los factores que constituyen los problemas ligados a la cuestión sexual y las plagas sexuales, entre ellas la sífilis (plaga roja) y la gonorrea (plaga azul) debido a sus peligrosas consecuencias en el ámbito de la vida sexual, la familia y la procreación²⁵⁴. Sin embargo, la amplia conservación en la propagación de esta enfermedad, bajo la lectura del médico, responden a una percepción social en la que el individuo moderno se encuentra en un estado de completa desorientación. Ecos y consecuencias de desorientación moral del individuo tendiente a perturbar la sociedad, “no sometiéndose a los códigos morales establecidos por ella, sembrando discordias o utopías, o cediendo al influjo de malvados o de histéricos, es producida por los individuos que no han limpiado de su sangre los espiroquetes que produce la *plaga roja*.”²⁵⁵

²⁵¹ MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. Op. cit., p. 184.

²⁵² La teoría de la degeneración hundía sus raíces en los estudios naturalistas sobre el cruce infértil entre dos especies, para posteriormente ser recepcionado por la discusión médica en el ámbito de la psiquiatría con la publicación de la obra *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles, et morales de l'espèce humaine: et des causes qui produisent ces variétés malades* de Benedict More en el año 1857, la cuál estimaba que todas las anomalías del comportamiento humano son expresión de un organismo constituido de normalidad y son transmitidas por la herencia, las que progresivamente llevarán al individuo por camino evolutivo que conduce a la decadencia. Véase: SÁNCHEZ M. 2014. La teoría de la degeneración en Chile. Op. cit., p. 380.

²⁵³ SÁNCHEZ M. 2014. La teoría de la degeneración en Chile. Op. cit., p. 380.

²⁵⁴ Según Moore, el conocimiento de las correctas leyes que gobiernan nuestra vida sexual, debiera ser el piso base para elevar la calidad de vida de la especie humana. La cuestión sexual como una facultad completamente moral, la cuál, favorece a la prevención del futuro y en promoción de la felicidad individual, al tranquilizar los sufrimientos e infortunios íntimos de la voluntad humana. En conclusión, “la vida sexual es el *cimiento de la creación*, de la propiedad y la familia, despierta las cualidades altruistas, la abnegación, la ternura, la paciencia, la dulzura, el sentimiento de deber, el amor al prójimo, y las elevadas comprensiones de la estética.” MOORE, E. Causas que producen la degeneración de la raza. Op. cit., pp. 187-188. (las cursivas son nuestras).

²⁵⁵ MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. Op. cit., p. 184.

Las manifestaciones y declaratorias médicas de Eduardo Moore en los ámbitos de su discurso en Concepción en torno a la degeneración racial, imprimen una compleja red de cuestionamientos sociales al proceso de degradación del individuo moderno, educado en base a los placeres que la misma modernidad ha promovido para incrementar los grados de excitación de los grupos jóvenes, ya que, sin la información proveniente de la familia, los jóvenes utilizan los medios modernos que tienen a su alcance, los cuáles en "estos tiempos se proporcionan fáciles y muy frecuentes."²⁵⁶ En ese sentido, la estabilidad de la naturaleza, en tanto, proceso natural, evolutivo y continuo del desarrollo humano, expresada en términos discursivos mediante apelativos que refieren a una lectura de la temporalidad y una concepción del tiempo coaptada por las amenazas del presente a través de la cuestión sexual, condenan la correcta marcha evolutiva en el destino futuro de la raza chilena.

En la línea de la discusión sobre la alteración de la vida sexual, Moore pondrá especial atención a una lectura del tiempo donde la idea de conservación de las leyes que determinan nuestra naturaleza, debe centrarse en relación a las "funciones de la vida para poder conservarnos"²⁵⁷ y donde particularmente destacará en su análisis el rol de los procesos reproductivos, los que en su visión la sociedad chilena del pasado y del presente ha prescindido. De esta manera, el proyecto del Dr. Eduardo Moore, influenciado en las perspectivas teóricas sobre la degeneración racial, de unas perspectivas eugenésicas de corte latino, y de un evolucionismo inspirado en las corrientes que estudiaban las transmisiones hereditarias, contemplaba una respuesta al grave problema de las plagas sexuales resuelta mediante la educación, la prevención y la curación de las enfermedades²⁵⁸.

Conforme a las visiones y expresiones utilizadas en su discurso y con una particular presencia de inclinaciones hacia el darwinismo social -influido particularmente por las lecturas que realiza del pensador y filósofo Herbert Spencer²⁵⁹- Moore propone de entrada a la educación como el primer eslabón para la superación de este diagnóstico biológico y social de degeneración racial, donde el estudio de la Fisiología, como primera condición, debía realizarse en ámbitos y espacios muy diferentes, por ejemplo, a través de un programa para la educar en el contexto temprano de niños y jóvenes, a través de una ciencia que dé cuenta, en gran medida, de una educación fructífera de las funciones reproductivas con miras al impedimento de los estragos raciales y sociales que enfrentaba la población producto de las enfermedades sexuales²⁶⁰. De esta manera, la condición de conservación postulada por Moore, debe trabajar en exclusiva para terminar con la ignorancia de un pueblo que impida que estas enfermedades, a saber, aquellas perturbaciones que amenazan el correcto avance natural de la vida, no sobrevengan en "taras que más tarde se traducirán en prácticas viciosas, en enfermedades tenaces y que si no se les pone pronto remedio, perdurarán toda la vida."²⁶¹

Frente a este análisis, Eduardo Moore destaca que la mala comprensión de los órdenes naturales y los significados de los instintos que comienzan a manifestarse en los diferentes tiempos del ser humano, y con más presencia en el tiempo de la juventud (inserto en un

²⁵⁶ MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. Op. cit., p. 187.

²⁵⁷ MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. Op. cit., p. 186.

²⁵⁸ MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. Op. cit., p. 184.

²⁵⁹ En su obra colaborativa con el Dr. Lucas Sierra, La mortalidad de los niños. Los autores vuelven a hacer referencia a los postulados de Spencer, en torno al fenómeno de la mortalidad física. Véase: MOORE, E. y SIERRA, L. 1895. La mortalidad de los niños de Chile. Valparaíso, Imprenta y Litográfica Central, p. 21.

²⁶⁰ MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. Op. cit., p. 186.

²⁶¹ MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. Op. cit., p. 187.

contexto de profusión de los medios de información modernos) sobrevendrá, como bien se señaló anteriormente, en producir las taras que se conservarán en la vida futura de los individuos. En esta lectura, la articulación de una temporalidad inscrita en los ámbitos biológico-sociales a raíz de las consecuencias de la modernidad como experiencia social e individual, identificable con el “estado de atraso” que dejaba la cuestión social en Chile en la mala gestión de los problemas sanitarios, habitacionales, sexuales y sociales, desequilibran, siguiendo a Moore, no sólo el avance de un correcto tiempo natural de la especie humana, sino la vida misma de los individuos y sus leyes de evolución biológicas en el porvenir.

En esa lectura, las leyes sexuales en el correcto orden natural de la evolución, serán reconocidas como el objetivo central para afrontar en el combate contra la degeneración y sus consecuencias en la reproducción humana. Moore, basándose en los principios de importantes personalidades médicas de la eugenesia europea como Auguste Forel, psiquiatra y entomólogo suizo, figura emblemática en la promoción de la eugenesia en Suiza y a favor de las prácticas de esterilización; como también del obstetra francés Adolphe Pinard, miembro fundador de la Sociedad Francesa de Eugenesia y presidente de ella en el año 1913. De esta manera, el médico chileno instalará en la promoción de las gestiones y programas médicos sobre la llamada “cuestión sexual”²⁶², debate central no sólo por sus efectos, sino porque todo lo relativo a los instintos sexuales reviste de interés al consignarse como parte de los órdenes naturales que dominan al hombre y a la mujer²⁶³. En esa cuestión sexual toma su base en los dominios biológicos de la vida y en el que se encuentra lo que para él es el sentido de la felicidad de la especie, reducida al sentido de conservación y al sentido de reproducción. En sus palabras, “la naturaleza quiere que el hijo, continuación de la vida del padre, sea una cadena ininterrumpida que no concluya nunca: muere el individuo; pero sigue la especie.”²⁶⁴

Inclinado a los postulados eugenésicos en torno a la cuestión sexual, Eduardo Moore, siguiendo una perspectiva orientada por las dimensiones del tiempo, comprende el pasado como la trayectoria que ha construido los dilemas del presente que, a pesar de sus consecuencias, no limita la expectativas del médico por la construcción de un horizonte ideal en términos raciales y sanitarios que acabe con los procesos de degeneración racial que tanto le preocupan. Moore en su discurso, asume como parte de un programa profiláctico la previsión de estos males en torno a cuatro puntos fundamentales: 1) curar a los enfermos atacados por los males sociales procurando sembrar por el país Dispensarios gratuitos para la población; 2) la educación como punto central de las medidas profilácticas; 3) la propaganda como medio eficaz; 4) la abolición de la prostitución²⁶⁵.

Antes de continuar con ello, hagamos un paréntesis. La confianza en el porvenir, propio de la temporalidad moderna que veía en el futuro un momento y espacio para la consecución de los objetivos de transformación de la realidad, son asumidas por el médico en plena confianza a las expectativas eugenésicas en materia sexual que buscaban, a partir del control, gestión y planificación racional de las prácticas reproductivas, luchar contra las raíces de esta degeneración asociadas a la vida sexual y sus instintos. Una inquietud difundida por la eugenesia europea coincidente con los postulados de Auguste Forel en su obra “La cuestión sexual” publicada en 1905, al indicar cómo los individuos superiores han

²⁶² Auguste Forel designa la cuestión sexual como paralelismo con el concepto de “cuestión social”.

²⁶³ MOORE, E. 1924. Educación sexual. Atenea (8): 203-220, p. 204.

²⁶⁴ *Ibidem*.

²⁶⁵ MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. Op. cit., p. 190.

superado las enfermedades de la infancia de la civilización y como la degeneración responde a un estado inferior de las sociedades en el control de la vida sexual:

“Los hombres dotados de superior instrucción han vencido, mucho mejor que lo han hecho las masas incultas, las enfermedades de la infancia de la civilización, y este hecho es precisamente lo que debe infundirnos aliento y confianza en un porvenir que sabrá convertir en patrimonio de todos la verdadera cultura superior del espíritu. Las raíces de la degeneración, tal como las hemos puesto al descubierto, están directa o indirectamente asociadas con la vida sexual. (...)”²⁶⁶

En línea con lo anterior, el segundo tomo de la obra de Auguste Forel acentuará sus postulados en cómo las medidas eugenésicas (medidas de selección artificial) no pueden ser obviadas si se quiere combatir con las malsanas y depravantes prácticas sexuales que condicionan a la especie a la degeneración, al implantar la deterioración blastoftórica de nuestros gérmenes y sus degeneraciones patológicas²⁶⁷. Ante ello, la eliminación de los vicios y peligros que su obra postula, prepararán el terreno para un desarrollo más sano a la par de las relaciones sexuales ideales en la humanidad en su porvenir²⁶⁸.

Forel haciendo eco de su espíritu moderno, será tentado por las posibilidades utópicas del progreso social, cuestionados y descuidados por los ideales conservadores que revisten de prejuicio los proyectos de cambio universal. Se identifica, entonces, no sólo un programa para hacer frente a los usos y prácticas negativas que imposibilitan el avance de la evolución y la conservación de la especie, sino una temporalización donde el futuro asume un rol central para la consolidación de aspectos ligados al progreso de la especie, a la transformación de las prácticas reproductivas y a una selección humana de tipo racional, coaptada por un pasado que expone en el presente la mantención de viejas prácticas, de desvíos de los instintos no civilizados y sus antiguas lógicas e ídolos. En suma, por qué, en fin, indica Forel, ciertas reformas racionales en la esfera sexual “habrán de ser utopías más irrealizables que la alimentación artificial, tan bien organizada hoy, de los recién nacidos que la madre no puede criar al pecho, que los actuales triunfos de las operaciones quirúrgicas, que la seroterapia, que la vacuna preventiva, etc.”²⁶⁹ De esta manera, apelando a las nuevas verdades y medios producidos por la ciencia que han permitido regular posiciones y concepciones en el correcto actuar del individuo frente a las leyes naturales que conducen el progreso humano, formula cómo la eugenesia humana resulta de total relevancia para el futuro, ya que, la selección eugénica humana “es el principio que habrá de conducirnos a alcanzar el fin en un porvenir lejano. No haremos reconocer y aceptar generalmente este principio con ninguna sanción ni constreñimiento legal, sino mediante la instrucción pródigamente difundida.”²⁷⁰

Como se ha podido observar, autores como Moore y Forel comparten múltiples entendimientos sobre el problema sexual, desde el punto de vista de regeneración racial y el dilema de la degeneración, donde más allá de las declaratorias eugenésicas, que en el caso de Forel son explícitamente directas mientras que con Moore resultan más interpretables a

²⁶⁶ FOREL, A. 1936. La cuestión sexual, Tomo II. Santiago, Zig-Zag, p. 351.

²⁶⁷ Según Sanchez, en su obra en torno a la teoría de la degeneración, señala que lo blastoftórico es la condición que afectaba las células germinales al momento de la reproducción, desviando al nuevo ser de un desarrollo sano y normal. SÁNCHEZ M. 2014. La teoría de la degeneración en Chile. Op. cit., p. 381. FOREL, A. 1936. La cuestión sexual. Op. cit., p. 363.

²⁶⁸ FOREL, A. 1936. La cuestión sexual. Op. cit., p. 363.

²⁶⁹ FOREL, A. 1936. La cuestión sexual. Op. cit., p. 348.

²⁷⁰ FOREL, A. 1936. La cuestión sexual. Op. cit., p. 366.

la hora de situar nuestra hipótesis en términos tanto de su influencia teórica y científica, al orientar su práctica médica y sus argumentos médicos vinculados al tema de la herencia y la importancia de la educación como problema médico-social en torno a la cuestión sexual, como se observa en sus planteamientos en su conferencia titulada “La mujer de ciencia”, pronunciada en la Universidad del Estado en el año 1923, en la cual declara a la herencia como el primer factor que determina el carácter, pero aún así le es desfavorable, porque “desde la más remota antigüedad se hereda la creencia transmitida de padre a hijo que la mujer es inferior al hombre y ella se ha habituado a creer que es así. La educación, el segundo factor que determina la formación del carácter, no se le suministra porque únicamente se le da instrucción.”²⁷¹

La educación, como acción relativa a luchar contra las conciencias y malestares que ejercen su influencia en la reproducción y la correcta actividad sexual -puestos en la centralidad del proyecto de Eduardo Moore- como construcción de una visión evolutiva sobre la mujer integrada no sólo en los espacios de la familia a partir de su injerencia en la función moral²⁷² sino también en la campos de desarrollo científico, asumirá de forma paralela una articulación temporal optimista de la modernidad y las posibilidades racionales en la construcción de un nuevo ser humano que liderará las amenazas sanitarias, sexuales y de debilitamiento racial: la mujer de ciencia como la verdadera madre del futuro²⁷³.

En su conferencia “La mujer de ciencia” (1923), la mujer del futuro que aspira en la visión del médico chileno, a conquistar las luchas del porvenir para la transformación de la raza, será para Moore, el baluarte que las nuevas de búsqueda por el progreso social y moral que regenerará la población. En su lectura, el pasado mostraba como la mujer, concebida y relegada históricamente, se encuentra “habituada al igual que el esclavo, el soldado, el inquilino a considerar normal su situación de gran inferioridad, ante el hombre, cuando debiera formar parte de la dirección del hogar”²⁷⁴, por lo que su posicionamiento en torno a la regeneración social y racial debía promover un distanciamiento con aquellas tradiciones arraigadas en la humanidad y sus formas de concebir el peligro hacia aquellos avances progresivos que ubiquen a la mujer en un futuro como el factor principal de selección y regeneración de la raza, a través de su liderazgo profesional y como jefa del hogar en la aplicación de los conocimientos sobre fisiología (inspiración que retoma de los postulados de Auguste Forel), la reproducción, la higiene, las enfermedades, y sobre todas aquellas materias vinculadas a las funciones de la vida constitutivas en la construcción de nuevos sujetos y ciudadanos, es pues, “la mujer -y digámoslo muy alto por lo que a Chile concierne a lo menos- el factor más poderoso de selección, de regeneración de la raza”, ya que, “silenciosamente (...), es la abeja que fabrica la miel, la que le dá sólidas enseñanzas morales a sus hijas, que sabe serán futuras madres; a sus hijos que desea sean verdaderos futuros ciudadanos,- los que van a regenerar a nuestra raza -porque la corrupción de los politiqueros, empuja más los males por venir sin divisar la tempestad que se cerne.”²⁷⁵

Si bien el análisis de Moore posiciona los elementos morales como factores hereditarios provenientes del rol de la madre en la crianza, no olvida la lectura social y biológica en torno a los roles, funciones y caracteres de hombres y mujeres, vinculadas a una comprensión de las determinaciones históricas del pasado, que influyen en una particular concepción de

²⁷¹ MOORE, E. 1924. La mujer de ciencia. Op. cit., p. 5.

²⁷² MOORE, E. 1924. La mujer de ciencia. Op. cit., p. 6.

²⁷³ MOORE, E. 1924. La mujer de ciencia. Op. cit., p. 7.

²⁷⁴ MOORE, E. 1924. La mujer de ciencia. Op. cit., p. 12.

²⁷⁵ MOORE, E. 1924. La mujer de ciencia. Op. cit., p. 9.

historicidad temporal en el que la dimensión interpretativa de la historia propuesta por Moore se asocia a una serie de construcciones ligadas a la formación de características psicológicas, sexuales, y de sus caracteres.

Por un lado, la mujer desempeña un rol capital en la estabilidad social y en el progreso de las civilizaciones²⁷⁶, poseedoras de un sentido y un instinto natural vinculado a la creación o, como señala Moore “un instinto constructor”, mientras que el hombre tiene “más desarrollado un instinto de tipo destructor: las artes de la guerra”²⁷⁷. En esa asociación de los instintos humanos a una operación racional muy influida por los comportamientos, órdenes y leyes de naturaleza, heredero de sus propuestas investigativas vinculadas con la botánica, la medicina y su experiencia en conflictos bélicos, sumado a las teorías biológicas y sociales, permiten comprender su amplia cobertura de pensamiento expresado en una visión médico-social de un discurso que recoge ciertas dimensiones temporales con la finalidad, no sólo de identificar procesos en la asimilación de ciertas prácticas humanas a través de la historia, sino de comprender en ese movimiento de la historia: la producción de un estado temporal presente carente de salud, vigor y expectativas positivas para el devenir del pueblo y su raza.

El orden natural deficiente, inscrito en la modernidad del pueblo chileno según la observación del médico, condiciona los estados de equilibrio, conservación y estabilidad como garantes en el desarrollo humano y en el correcto porvenir de la raza. De esta manera, la reorientación de ciertos roles de género permitirá adecuar las pautas reproductivas, sanitarias y morales dirigidas por la mujer, resultado de su gran superioridad en materia de protección, selección y crianza de sus hijos, cuestión difundida no sólo por los criterios eugenésicos sino también por la puericultura y sus prácticas de producción de una subjetividad normal basada en el disciplinamiento de los instintos²⁷⁸. Eugenistas importantes en la historia de la medicina en Chile, como Cora Mayers, destacaron, al igual que Moore, el posicionamiento de la mujer como garante del futuro y del mejoramiento de la raza, al señalar que “un pueblo vale lo que valen sus mujeres” y que el “porvenir de los hijos es siempre obra de las mujeres” ya que su misión, como parte de un destino divino y como fuente de poder de las mujeres, resulta en la dirección de la campaña de salvación de la raza²⁷⁹. Sin embargo, “no todas las mujeres comprenden el alto alcance de aquellas palabras (...) La mujer ha sido destinada por Dios para velar por la especie y debe conservarse digna de este sublime destino y debe prepararse debidamente a este fin.”²⁸⁰

Esta lectura de regeneración, a través del rol protagónico de la mujer en su dimensión educadora, científica y familiar confluye con sus tentativas por perfeccionar y transformar, a través de la selección reproductiva, el componente racial chileno a través de técnicas y prácticas vinculadas a la acción fiscalizadora de la medicina, la educación y la propaganda en contra de los males que han afectado la cuestión sexual y que atemorizan el futuro de la nación en Chile. Una circulación de conciencias eugénicas que se hicieron presentes en los debates médico-sanitarios e higiénicos también en América Latina, en el que algunos

²⁷⁶ MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. Op. cit., p 187.

²⁷⁷ MOORE, E. 1924. La mujer de ciencia. Op. cit., p. 9. Moore continuará profundizando su argumento al mencionar: “La tolerancia que es una virtud que exigimos enérgicamente de nuestros adversarios, y que no la practicamos con respecto a ellos, es más fácil enseñarle a la mujer que al hombre, porque sin la tolerancia la «lucha por la existencia» observada en los animales, daría en el hombre la guerra a perpetuidad entre los individuos y esto no lo quiere la mujer” (p. 16.)

²⁷⁸ BRIOLLOTTI, A. 2021. La educación desde la cuna: psicología y orden social en la puericultura argentina (1934-1955). Espacio, Tiempo y Educación 8(1): 31-52, p. 42.

²⁷⁹ MAYERS, C. 1925. La mujer defensora de la raza. Santiago, Imprenta Santiago, p. 6.

²⁸⁰ MAYERS, C. 1925. La mujer defensora de la raza. Op. cit., p. 6.

médicos, como el doctor argentino Felix Garzón Maceda quien, en el marco del Congreso Científico Panamericano reunido en Lima entre 1924 y 1925, enfatizará la lucha contra los tres azotes populares que contaminan el mundo civilizado (alcohol, tuberculosis y sífilis), donde la "Eugenia":

"disputará a la muerte esos niños prematuramente arrebatados por enfermedad, miseria o abandono. A ello propendería preparando el terreno que debe recibir semilla seleccionada y cuidando la evolución del ser en todas sus etapas primarias, porque ella es la higiene "preventiva" y "previsora" de la raza venidera, en expresión de Mathé. " Previsora porque, basándose en las leyes de la selección, dará consejos y medios para tener hijos fuertes y robustos, fortaleciendo a los padres; "preventiva" porque, dando a conocer las leyes de la herencia, permitirá remediar las taras hereditarias evitables."²⁸¹

Se observa, por lo tanto, una temporalidad eugenésica construida en base a criterios médicos que posicionan en su discurso un alejamiento de las experiencias del pasado para localizar y encaminar los trabajos necesarios para el mejoramiento del porvenir; un porvenir que se construye escoltado de aquellas estrategias de instrucción en la crianza, lo sexual y lo reproductivo, entendidas como prácticas regenerativas de salvación de una raza sacudida por las amenazas del presente y aquellos males de trascendencia social que afectan, no sólo su estabilidad, sino el estado de conservación natural de lo humano y su desenvolvimiento en el tiempo, donde los fenómenos vinculados a la natalidad serán las fuentes de una exclamación médica que intentaba defender la infancia y la raza como proyecto de transformación que asegure los destinos futuros en torno a aquellos órdenes biológicos establecidos²⁸².

En esa línea, los llamados de atención en la prevención del futuro racial chileno, instalaba coordenadas y expectativas que discurren entre horizontes pesimistas y optimistas sobre la especie humana, la raza y la comunidad nacional. Moore, por un lado, expresa sus constantes miedos frente a las amenazas que se imprimen ante la cuestión sexual y sus enfermedades, que atacan la natalidad y que pueden llevar a la raza a su desaparición y, por otro lado, su optimismo hacía los dominios racionales y los programas médicos para hacer frente a las posibilidades de un futuro amenazado por el mal de aquellas enfermedades de trascendencia social que degeneran continuamente al pueblo chileno en un contexto de cuestión social.

Si la mujer, asumía el peso de actor del futuro para la consecución de los fines, que en santa labor y misión, resultaba mitificado en la conceptualización del ideario de estos médicos: la educación, la propaganda y el levantamiento de programas sanitarios serán el otro punto central en los programas eugenésicos que buscaban revertir las taras hereditarias y las enfermedades sexuales que amenazaban a la raza y a sus individuos a través de prácticas viciosas, características de un contexto de agudización de los malestares económico-sociales, donde incluso las prácticas de perversión sexual, como la prostitución, representada en la lógica del médico como una institución del hombre pagano de

²⁸¹ GARZÓN, F. 1925. Eugenesia, puericultura y educación sexual. Revista De La Universidad Nacional De Córdoba, 12(4/6), p. 91. Consulta en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/REUNC/article/view/6413>

²⁸² MAYERS, C. 1925. La mujer defensora de la raza. Op. cit., p. 7.

objetivización de la mujer, se acrecentada con el influjo y los permisos concedidos por los criterios del liberalismo y la modernidad²⁸³.

Ante ello, la orientación del futuro de la raza chilena necesitaba para Eduardo Moore, de un ser humano consciente a través de un proceso formativo y educativo de aquellos órdenes que gobiernan nuestro bienestar individual psíquico y físico, tanto como las leyes que dominan el equilibrio social y la evolución histórica de los sujetos y los pueblos, donde la ignorancia de la vida sexual, producto de la formación de conciencias pasadas, se ha traducido en anomalías, desorientaciones morales, desapego a la vida de caídas y enfermedades sociales han afectado a la moral social²⁸⁴.

Frente a todas estas razones, Eduardo Moore aprovechando el espacio académico en el contexto de la Universidad de Concepción en su discurso del año 1923 situará la promoción de un programa de exterminio de las enfermedades sociales como el siguiente paso en la consecución de un programa de regeneración racial para el país. Programa de erradicación de aquellas enfermedades sexuales que en un plazo de 10 años extinguiría la sífilis del país, tomando como base la organización técnica y médica para atacar los pánicos morales que teñían de males biológicos y hereditarios a la población.

3.2. El programa de Moore para el exterminio de la “plaga roja” en Chile

En el transcurso de sus conferencias “Causas que producen la degeneración de la raza” y “Educación sexual”, Eduardo Moore promocionará un programa, arraigado en sus concepciones médicas y morales, en torno a los frentes que se deben construir para dar solución al problema sexual y las enfermedades sociales producto de ese estado presente que tanto preocupaba al médico.

El programa médico social de Moore, estableció de entrada el rol en la lucha anti-sifilítica y del dispensario como instrumento médico de curación, pero también de regeneración moral con sus pacientes en el que los beneficios de aquellos centros de salud expresaba los deseos de una integración médico-social planificada en aquellas zonas que estadísticamente mostraban un aumento de obreros afectados por enfermedades venéreas, particularmente en campos y en aquellas ciudades integradas a los centros productivos de la minería, el puerto y la industria²⁸⁵ en un contexto de industrialización y desarrollo económico “hacia afuera” como ha indicado Gabriel Salazar²⁸⁶. Por otro lado, el médico proponía que la creación de los dispensarios requería de un crecimiento exponencial en términos cualitativos y cuantitativos, que por lo demás, citando a Abel Faivre, relata que el “Dispensario Antivenéreo es el organismo por excelencia contra la lucha”²⁸⁷ y continua:

“El instrumento de la Lucha anti-sifilítica no es, y no puede ser otro que el Dispensario, dice Leredde. «El Dispensario de barrio, de radio limitado, con servicio serológico anexo, y destinado a curar y dar dirección moral a los enfermos por intermedio del médico».

Los laboratorios pueden recibir sangre de enfermos lejanos.

²⁸³ Por ejemplo las concesiones y permisos entregados en los municipios de Chile para permitir el funcionamiento de aquellas casas de tolerancia. MOORE, E. 1924. Educación sexual. Op. cit., p. 211.

²⁸⁴ MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. Op. cit., p. 187.

²⁸⁵ MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. Op. cit., p. 201.

²⁸⁶ SALAZAR, G. 2003. Historia de la acumulación capitalista en Chile: apuntes de clase. Santiago: LOM Ediciones.

²⁸⁷ MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. Op. cit., p. 201

Los enfermos con complicaciones que exijan cama serán hospitalizados.

Todo Dispensario existente, de cualquier origen deben subsistir, pero la dirección técnica debe ser una función del Estado, a fin de mancomunar todos los esfuerzos y uniformar los procedimientos de curación. De otra manera *la anarquía en un servicio que va a ser tan grande y tan complejo durante los 3 años de lucha, sería tan perjudicial que mereciera el desprestigio público y ahuyentaría los enfermos.*²⁸⁸

Las relaciones espacio-temporales presentes en varios párrafos de los discursos de Moore será asimilada en la construcción programática de su propuesta para dar curso a la lucha antivenérea en Chile. Con asimilación de las relaciones espacio-temporales, nos referimos al modelo narrativo presente en aquellas conferencias médicas de Moore, siguiendo la noción de “cronotopo” de Mijail Bajtin, permitiéndonos posicionar en aquellas representaciones temporales la conformación de un ideario médico social, influido por las perspectivas eugenésicas, el darwinismo social y las teorías de la degeneración, al construir una determinada historicidad integrada a un modelo evolutivo de articulación y representación del pasado, del presente y el futuro, presente en las narrativas del siglo XIX y consolidado con las expectativas de progreso y modernidad esperadas para el siglo XX. La concepción de Eduardo Moore, busca retratar y comunicar, en una analítica racional y científica, los dilemas en la transición a un nuevo estado de desarrollo racial (en términos de comunidad social y cultural, como también biológica) resultado de un desarrollo histórico-evolutivo chileno, donde la temporalidad es expresada en el reflejo de un pasado que hereda en el presente tradiciones y prácticas que frenan el avance social de bienestar biológico-sanitario para la raza, y un futuro intercedido por dos posibles realidades: un futuro amenazado por el caos, la anarquía y el desastre sanitario producto de la contaminación de las enfermedades sexuales y la expansión de la ideología bolchevique, o un futuro optimista de regeneración racial del pueblo chileno en tanto vigor y conservación de la especie en la lucha por la existencia.

La representación temporal de un mundo futuro planificado y refugiado en el conocimiento médico se asemeja a las imaginaciones científicas presentes en la utopía de Galton titulada *Kantsaywhere*²⁸⁹ o en aquellas novelas de ciencia ficción de autores como H.G Wells analizadas por Antonello La Vergatta en la cuál, el mundo futuro se imagina como un mundo planificado, el mundo actual, que ahora es presa de la confusión, “dará lugar, después de guerras, catástrofes o revoluciones, a una república mundial, un World-State socialista, pacífico, basado en los valores de una ética científica y organizado para la consecución de la máxima eficiencia en la lucha por la existencia.”²⁹⁰ Claramente, la utopía de Moore no es precisamente socialista, ni dirigida en un sentido literario al género de la ciencia ficción, sin embargo, la dimensión biocrática es posible observar a través de su imaginería y postulados médicos, la consecución de una sociedad planificada por los valores ético-científicos en el marco de una lucha por la vida de los seres humanos con el objetivo de conservar una raza fuerte que evoluciona en constante respeto por las leyes y tiempos de la naturaleza.

Esa orientación cronotópica es posible explorar a través de diferentes medios al estar presente en múltiples textos médicos posibles de estudiar e investigar, sobre todo si se observan las orientaciones modernizadoras de diversos campos científicos durante el transcurso del siglo XIX al XX en Chile. En esa búsqueda por una planificación racional del

²⁸⁸ Ibidem. La cursiva es nuestra.

²⁸⁹ El texto *Kantsaywhere* de Francis Galton fue publicado en el año 1910.

²⁹⁰ LA VERGATA, A. Eugenesia y utopía. Op. cit., p. 11.

futuro, se lastra a un panorama imaginario reconstruido por Moore en torno a la vida social de los campesinos que emigran a los centros urbanos en búsqueda de trabajo, oportunidades, pero también de cambios en las prácticas de estos sujetos socializados ahora a un contexto en la vida urbana moderna que ofrece a los trabajadores la satisfacción de sus placeres sexuales y, por lo demás, el contagio de enfermedades venéreas, en este caso, gonorrea, culminando en la reproducción de aquellos males degenerativos que afectarán la natalidad del porvenir de la descendencia de esos individuos. Mal extendido y normalizado por aquellos trabajadores que lo visualizan como un aspecto común en su experiencia de vida.²⁹¹

En el dilema de la herencia producto de los males sexuales, Moore establecerá una imagería narrativa que juega con descripciones proyectivas de una realidad en el contexto de los sectores proletarios que han viciado su vida entre el alcohol, la marginalidad y la satisfacción sexual mediante la prostitución; dibujando un futuro de desesperanza, indolente de una tragedia reproductiva de la raza chilena que, abortos, tras abortos, se rehace como un cadáver viviente producto de esta herencia racial: "al fin viene uno que se rehace con la vida sana del campo, cadáver viviente que más tarde por desaparecer ese hijo víctima de la neumonía, del catarro intestinal o de ataque cerebral, no le hace pensar que él es el causante de esa desgracia."²⁹² Frente a todas estas nociones, será enfático al señalar que los esfuerzos filantrópicos y municipales son una gota de agua en el océano de males que enfrenta la raza chilena, donde la dirección de la lucha antivenérea debe ser emanada desde las instituciones estatales dependientes de la Dirección de Sanidad ya que en Chile "no existe un Ministerio de Higiene, Beneficencia y Asistencia Médica."²⁹³

Su experiencia en los frentes bélicos en el contexto de la Guerra del Pacífico (1879-1884) y su retórica constantemente influenciada por el darwinismo social, cimentan en la argumentación de Moore, la movilización de un mensaje cargado por interpretaciones de la lucha contra las enfermedades sexuales y de trascendencia social como un "campo de batalla" en el que la instalación estratégica de dispensarios repartidos por toda la república, la movilización de médicos (serólogos, sanitarios y con conocimientos en venerología) agrupados para dirigir los establecimientos repartidos por el país, colaborando en conjunto con aquellos residentes encargados de la vacunación, poniendo el énfasis, en última instancia, al elemento propagandístico (mediante una propaganda de tipo educativo pero también estadística sobre las enfermedades sexuales a las cuales se pretende combatir), se establezcan como claras expectativas sanitarias en el marco de una organización jerárquica de tipo científico-técnica que trabaja directamente para la dirección estatal, con el fin de infundir en la comunidad social, la movilización nacional de un "plan de lucha para el exterminio de las enfermedades sociales".

²⁹¹ "El amigo le dice: *eso no es nada, todos estamos iguales*, y el huaso triste, a medio curar vuelve a su tierra, ahora si que cumple su compromiso, necesita una mujer que lo cuide, le procure el reposo que requiere su potente músculo, ninguna enseñanza ha recibido, ni ninguna autoridad se opone a que contraiga matrimonio. Espera su anhelado hijo, vienen abortos tras abortos, al fin viene uno que se rehace con la vida sana del campo, cadáver viviente que más tarde por desaparecer ese hijo víctima de la neumonía, del catarro intestinal o de ataque cerebral, no le hace pensar que él es el causante de esa desgracia. Nadie le dice que se trate, y en caso de oír este consejo de algún médico que por casualidad haya consultado, no tiene recursos como tratarse, ni establecimientos públicos donde le obsequien la medicina para tratarse, ni laboratorios que le certifique la curación de él, de su mujer y de sus nuevos hijos.". MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. Op. cit., p. 202.

²⁹² MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. Op. cit., p. 202.

²⁹³ Ibidem.

Su preocupación por lo sexual, deriva en un enfrentamiento práctico de la sanidad sexual de la población ligado a una retórica médica que direcciona racionalmente la temporalidad de la comunidad sobre un sentido de urgencia sanitaria, racial y higiénica, donde la historicidad del problema racial chileno se temporaliza para adquirir, no sólo una relación causal, histórica y trabada evolutivamente, sino la instalación de escenarios futuros que permitan visualizar las consecuencias de un problema sanitario y social que influencie la promoción de una lucha contra los males degenerativos de la raza en los ámbitos de tomas de decisiones. Por esta razón, resulta interesante destacar que cada uno de los escritos de Moore publicados en la Revista Atenea de la Universidad de Concepción, sean discursos del médico en espacios de poder vinculados con el mundo académico y clubes privados²⁹⁴. Ante ese aspecto, sus declaraciones para la consolidación efectiva de su programa derivan de la reproducción de un problema que condena el buen engendramiento a causa de la degeneración, producto, en primera instancia al instinto sexual no dominado, desmoralizado que desborda libertinaje y desviaciones sexuales²⁹⁵, y evidentemente la urgencia médica sobre las enfermedades sociales producto de los virus venéreos, indica Eduardo Moore:

“Es inconmensurable que los virus venéreos se extiendan por todas las poblaciones y que los municipios, gasten sumas ingentes en mantener ejércitos de empleados: en vigilar a la prostitución comercializada y paguen médicos y enfermeras, cuando todo este enorme personal preparado, podría servir más eficazmente en sembrar al país de Dispensarios.

El Dispensario (...) es la única salvación que ha encontrado la ciencia para extirpar en absoluto, a los males sociales: como medio preventivo y curativo, todo lo demás es palabrería, y no responde a los consejos de la ciencia.”²⁹⁶

Como se ha podido observar, el principal objetivo orientando en el ámbito médico y con apoyo de las direcciones de Estado para levantar programas que extirpen la plaga roja en Chile, no solamente porque el conjunto de adversidades daña la futura raza nacional, sino porque en suma, al amenazar con la disminución de población y la reproducción de individuos menos aptos, puede llevar a la raza a su desaparición. De la misma forma que estos males aumentan la población en cárceles y manicomios, para Moore la preocupación que agrava esta situación de amenaza de la plaga roja en la raza chilena, sería la otra plaga roja, de los “desorientados y bolcheviques” que utilizan en su retórica de reivindicación la liberación de sus males sociales, cuando lo que se debía solicitar es pedir a los políticos la instauración de una “salud pública”²⁹⁷.

Ahora bien, si algo debe resultar de especial atención en las propuestas del fundador de la urología nacional, será que su discurso, con una clara tendencia y coherencia eugénica, imprimiendo la preocupación futura por el destino médico, social y sanitario del país, develando la urgencia futura de los destinos del país, orientados en políticas de defensa y prevención, con claras expectativas de transformación y mejoramiento de la calidad racial chilena. En ella, la noción de “prevención” en materia médico social y política con el fin de prevenir los males para el futuro de la raza, respondería según nuestras categorías, a la

²⁹⁴ Con respecto a este punto, es necesario señalar que Moore no confiaba en la completa utilidad de la enseñanza mediante conferencias, debido a la ignorancia de algunos asistentes que no entienden sobre estas materias, ya que la ciencia necesita una serie espaciada de lecciones. A pesar de ello, su preocupación por propagar la enseñanza sobre la cuestión sexual y la ciencia sexual, lo reconoce como una parte importante dentro de las estrategias que él diseñó en su plan.

²⁹⁵ MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. Op. cit., p. 206.

²⁹⁶ MOORE, E. 1924. Educación sexual. Op. cit., p. 210.

²⁹⁷ MOORE, E. 1924. Educación sexual. Op. cit., p. 211.

orientación del orden temporal moderno vinculado en el ideario y acción médica, donde el tiempo futuro exige la puesta en práctica de la prevención en el presente de los individuos. En ese sentido, Moore a través de sus escritos publicados y comunicados públicamente propone, más allá de un diagnóstico médico social, un compromiso en términos prácticos para la puesta en marcha de un programa futuro de lucha contra las enfermedades sociales, integrando en su artículo un resumen de un “plan para luchar durante 10 años al exterminio de las enfermedades sociales”²⁹⁸ en el cual, mediante la instalación de Dispensarios de norte a sur del país, de primer y segundo orden, jerarquizados según zonas estratégicas en contextos urbanos y rurales, se propone curar a través de una profilaxia obligatoria, que obligue a los individuos a recluirse en estas instituciones con el fin de evitar su circulación con el resto de la población y, por otro lado, un programa que buscará, sumado a lo anterior, en materia de políticas públicas la abolición de la prostitución, la correcta instrucción sexual en establecimiento de educación como estrategia de propaganda, ya que según las estimaciones y calculos poblaciones en el estudio de Moore, sería posible erradicar a través la movilización de todo este aparataje médico social el exterminio de la sífilis en un plazo de 10 años.

Esquemáticamente el plan de Moore considera lo siguiente: 1) una Dirección Central (especie de Estado Mayor) que dirigira el combate en todo el país, con inspectores de Dispensarios y de Laboratorios que abarca todas aquellas áreas vinculadas con la salud sexual; 2) Dispensarios modelos bajo la dirección de un médico jefe, de un médico serologista encargado de las reacciones de Wasserman, del exámen microscópico, de la estadística y la propaganda, sumado a las enfermeras y practicantes que tienen preparación médica; 3) Dispensarios de segundo orden en el que el médico será el médico de sanidad del Departamento o ciudad, repartidos por importantes ciudades del país; 4) 59 Dispensarios de tercer orden atendidos por médicos residentes²⁹⁹.

La prevención de un futuro caos racial, producto de los males sexuales, no se traduce necesariamente en la degeneración biológica y física del vigor de la población, sino que dentro de su concepción futura de escenarios posibles, Moore, no sólo destaca la entrada de la población a manicomios y cárceles, sino también el aumento del número de bolcheviques, histórica e ideológicamente vinculados según su opinión en la importante herencia sifilítica de la población rusa. Un programa de respuesta a las posibles proyecciones de un futuro social, biológico y racial degenerado por los males sexuales arrastrados por un pasado de descoordinación del conocimiento de los órdenes naturales y un desajuste completo del disciplinamiento de los instintos sexuales, devendrá en la degeneración de otros males sociales vinculados al mundo político comunista. Frente a ello, la disminución cuantitativa de las cifras de enfermos de sífilis y gonorrea mediante su plan de 10 años para levantar en Chile un real combate contra las enfermedades de trascendencia social y poner freno a la degeneración racial, mirará tras el periodo definido por Moore, “con frente alta ante la demás naciones civilizadas, habiendo extirpado, desarraigado de su población, la sífilis y la blenorragia, y haber dejado reducido sus Dispensarios a un servicio común de sanidad.”³⁰⁰

El optimismo racional de Moore en la organización técnica, guiará el fortalecimiento de la población como motor de la producción nacional, por ello el cuidado de la sexualidad en su conjunto, sumado a la reproducción sana del pueblo chileno para su conversación, asume en la perspectiva del médico múltiples soluciones (entre ellas su plan de 10 años) para acabar con las enfermedades venéreas, causa del libertinaje del hombre moderno que

²⁹⁸ MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. Op. cit., p. 202.

²⁹⁹ MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. Op. cit., p. 203.

³⁰⁰ MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. Op. cit., p. 204.

constantemente visita las casa de tolerancia, en la cuál se asume tanto el matrimonio como posible solución eugenésica al problema reproductivo y de conservación de la raza. Por tanto, el dominio de los instintos sexuales, sumado al programa propuesto por Moore, debería conducir a la defensa de los órganos nobles que permiten la correcta reproducción natural en los tiempos determinados por la naturaleza y los tiempos de desarrollo humano que inciden en la correcta instrucción de los y las jóvenes en materia sexual. En ese sentido, los jóvenes, deben rechazar las sugerencias, “destruyendo los órganos nobles que no les pertenecen a ellos únicamente. Queda la disyuntiva, o matrimonio, lo más temprano posible o la castidad igual que la que le recomendamos a las mujeres. De otro modo, la raza desaparece, porque no es vivir ser cadáveres vivientes.”³⁰¹

Un futuro que debe ir en función de una salud pública que oriente un destino humano para la conservación de la raza y su vigor, donde los programas políticos busquen solucionar aquellos males venéreos causantes de una población más cerca de cárceles, bares y manicomios, ya que la educación sexual permite en el aseguramiento del porvenir al enseñarles a dominar sus instintos normales, a interesarse en crear en el porvenir conciudadanos sanos de espíritu y de cuerpo³⁰². Una propagandística de la educación sexual que busca convencer a los ciudadanos que a través de un programa que ataque a las enfermedades degenerativas se convenza a la población de una higienización social, moral y de conciencia, “convenciendo hasta el último obrero del, último conventillo, de no ir al matrimonio sino sano para así poder engendrar hijos sanos, porque en las tareas de la vida cada hijo de esos equivaldrá a dos motores de los actuales.”³⁰³

De esta manera, desarraigar del panorama social y racial chileno, los males fecundados por la herencia de un pueblo atrasado en el camino civilizatorio, traducido en la conservación de un estado racial enfermo producto de la degeneración sexual y sus enfermedades, se condensan en la lógica de Moore, la misión disciplinadora en materia de educación, propaganda y levantamiento de de propuestas para evitar el futuro que tanto miedo sumerge las proyecciones del médico, en el que la disminución de la población y la conservación de un conjunto de ciudadanos enfermos, no permiten dotar de mejoramiento la condición racial chilena como un pueblo fuerte y motor de las actividades productivas y de desarrollo, frente a ello, la limpieza, sanidad y descontaminación marcadas por el no-dominio de los instintos sexuales, configurando un marco explicativo, plenamente influenciado por la eugenesia, el darwinismo social y la degeneración racial en tanto nudos argumentativos para rastrear las coordenadas de un trasfondo histórico que determina la propagación de ciertas prácticas que no hacen más que dañar la conservación de un ciudadano fuerte, saludable y vigoroso para la nación. Como se ha podido observar, las retóricas de Moore, permiten conectar no sólo las difusiones de estrategias médico-sociales, sino un trasfondo de representación del tiempo racial chileno que requería urgentemente las acciones estructurales para evitar a toda costa, la amenaza al futuro de la raza chilena y los frentes de dominio de lo sexual. La utopía textual y biopolítica de Eduardo Moore resulta en una imaginería médica en la producción de nuevos sujetos, nuevos habitantes que se constituyen en base a las reglas dispuestas por la razón médica a través del impulso de salud física y mental, el vigor y la moral de la población.

³⁰¹ MOORE, E. 1924. Educación sexual. Op. cit., p. 211.

³⁰² MOORE, E. 1924. Educación sexual. Op. cit., p. 212.

³⁰³ MOORE, E. 1924. Educación sexual. Op. cit., p. 218.

3.3. El futuro y su conquista: La tiranía de lo sexual y la lucha por la conservación de la especie

Para la eugenesia de la primera mitad del siglo XX, los frentes de lucha en el marco de la dirección de las políticas públicas en materia social y sanitaria, se aglomeraban en un tridente que agrupaba: la lucha antisifilítica o antivenérea, la lucha antialcohólica y la lucha antituberculosa. Médicos como el italiano Juan Noé³⁰⁴, al referirse a estos males directos de trascendencia social, señalaba lo relevante que era su abordaje sin dejar de considerar lo relativo a las llamadas taras hereditarias en línea con las indicaciones que eventualmente proponía la eugenesia³⁰⁵.

En su conjunto, estos “venenos raciales” en palabras de Noe y otros eugenistas, colocaron en el centro del problema sobre la herencia, la degeneración y el mejoramiento de la raza, cuestiones discutidas en los espacios académicos, científicos y médicos relativos a modelar el levantamiento de programas médico-sociales para controlar la crisis del presente nacional, pero en suma, la prevención de un futuro que no mostraba más que crisis y catástrofe sin el frente de acción eugénica.

El tridente de luchas presentadas por los eugenistas chilenos y extranjeros para combatir las amenazas futuras para la raza y la especie será parte de un análisis compartido por una gran variedad de médicos y biólogos que intentaban dilucidar los orígenes biológicos de los problemas sociales a raíz de la asociación entre lo hereditario, el contexto social y el ambiente para escudriñar los efectos nocivos para la raza que ejercen estos dilemas en los sectores populares del Chile de la modernidad. Para ello, la medicina comenzará un camino donde el concepto de “prevención” adquiere un sentido temporal importante a la hora de comprender los sentires de urgencia en el presente para las generaciones del mañana.

La “prevención” del futuro, a propósito de una catástrofe racial en el porvenir según las concepciones eugenésicas reproducidas en el mundo occidental y chileno³⁰⁶ (como vimos con el caso del médico Eduardo Moore), permitieron la distribución de una serie de retóricas de gestión racional liderada por los cuerpos médicos en el ámbito legal y político con el fin de evitar el aumento latente de los “venenos sociales” que han germinado en altas tasas de criminalidad, una elevada mortalidad infantil, la despoblación, por tratarse de cuestiones concernientes a la “complejión de la raza”³⁰⁷, elementos que el nuevo eugenista debía abordar como parte de su responsabilidad científica y moral por el futuro de la nación y las naciones.

Con motivo de la preocupación por el futuro y el consorcio de la prevención, la medicina chilena del siglo XX fundará una serie de experimentos biomédicos en línea con la asistencia médica moderna para operar en el enfrentamiento del país a las exigencias del progreso; casos como la medicina preventiva y la higiene mental operaron como paradigmas relativamente fuertes dentro de la escena médica en línea con el componente transformador de la profilaxis social. Figuras emblemáticas de la talla del médico y político Salvador

³⁰⁴ Académico italiano contratado por el gobierno chileno para desempeñarse como docente en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

³⁰⁵ SÁNCHEZ, M. 2016. El profesor Juan Noé... Op. cit., p. 60.

³⁰⁶ Conciencias e idearios eugenésicos que circularon en una gran cantidad de publicaciones y discursos, por ejemplo en el caso Latinoamericano, los cuales propagaron un mensaje combativo tanto para el mejoramiento racial del pueblo y su vigor, como la preocupación por el ambiente.

³⁰⁷ VALLEJO, Gustavo. 2018. La hora cero de la eugenesia en la Argentina: disputas e ideologías en el surgimiento de un campo científico, 1916-1932. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 25: 15-32. p. 18.

Allende, reprodujeron el clamor del discurso eugenico en su relación con el problema de las enfermedades mentales y la criminalidad con el avance civilizatorio en materia de higiene mental y su ideal de prevención³⁰⁸.

El contexto político de Chile en el periodo de 1925-1932 y, posteriormente desde 1932 hasta 1952 (año de la creación del Servicio Nacional de Salud) puede ser catalogado como un periodo de profunda consolidación de la medicina moderna con el ámbito del Estado: en la dirección de políticas, estrategias de prevención y en el diseño de una propaganda de tipo médico para la población. Autores como Carlos Molina, han destacado que ya desde la creación de la Sociedad Médica de Chile en el año 1869 se contribuyó significativamente al posicionamiento de la medicina en las capas superiores del país, en nuestra perspectiva y tomando como base las relaciones entre el saber y el poder³⁰⁹, como una práctica con progresiva autoridad y respaldo en el campo político, como también en los procesos de toma de decisiones, en donde su fractura con las prácticas médicas coloniales permitió la construcción de su propia legitimación social como una actividad que podía no sólo salvar las vidas de la población, sino que además prevenir la extensión de enfermedades y epidemias³¹⁰.

De esta manera, el escenario político sanitario que se observa en la primera mitad del siglo XX, revela que en el proceso de transformación hacía un paradigma asistencial en materia de salud y enfermedades en Chile, cuestión que es posible temporalizar mediante el hecho político de promulgación de la Constitución de 1925 y en relación a las redefiniciones institucionales dentro de las carteras ministeriales. Entre los gobiernos de Alessandri, Figueroa, Ibáñez, el proyecto socialista y el Frente Popular, la articulación de apuestas al mejoramiento de la salud de la población funcionó como un correlato integrado discursivamente en las aspiraciones del porvenir del pueblo y en suma, una medicina social que destacó por una diversidad de proyectos médico-sanitarios (desde el conservadurismo,

³⁰⁸ En su tesis del año 1933 "Higiene mental y delincuencia" para optar título de médico por la Universidad de Chile, obra fuertemente polemizada por el filósofo e historiador chileno Víctor Farías y su intento de desmitificación a través de un proyecto que busca erradamente relacionar las concepciones e inscripciones médicas de Allende con el nazismo con las políticas de exterminio las estrategias de esterilización eugenésicas propuestas por el Tercer Reich. No obstante, Allende en sincronía con las luchas del frente eugenésico en Chile que entre las décadas de 1920 y 1930 proyectaron un camino médico social con amplias expectativas para la purificación de la raza chilena, promueve la alternativa de una Liga de Higiene Mental que resguarde las luchas médicas en la prevención de las enfermedades mentales y sus consecuencias en la degeneración racial del pueblo a través de un estudio sistemático que estudia las causas endógenas y exógenas de los individuos que afectan directamente en la formación de sujetos criminales. Véase: FARIAS, V. 2005. Salvador Allende. Antisemitismo y eutanasia. Santiago. Editorial Maye. Para una crítica de los fundamentos entregados por Farías en su texto, véase: ALLENDE, S. 1933. Higiene Mental y delincuencia. Tesis de medicina. Santiago, Edición de la Fundación Presidente Allende y de Ediciones Chile América-CESOC, [2005], pp. XXV-XXIX. Para una visión alternativa a la propuesta de Víctor Farías en la cuál se discute las propuestas de esterilización eugenésicas propuestas por el médico y político Salvador Allende en su obra "Realidad médico social chilena", véase: SÁNCHEZ, M. 2017. Salvador Allende. Op. cit., pp. 260-286.

³⁰⁹ Cuestión abordada por Michel Foucault en obras como "El nacimiento de la clínica" (1963), "Las palabras y las cosas" (1966) o "El poder psiquiátrico" (2005). entre otras.

³¹⁰ MOLINA, C. 2010. Institucionalidad sanitaria chilena. Op. cit., p. 59. Por otro lado, siguiendo a la historiadora Sol Serrano, la relación entre la consolidación de la medicina como un campo de formación científica y la creación de un determinado "prestigio social" permitió a los médicos crear una "imagen corporativa" de ser los "salvadores de la humanidad doliente", por ser los "portadores de un conocimiento especializado que sólo ellos podían administrar." en SERRANO, S. 1994. Universidad y Nación. Op. cit., p. 186.

el pensamiento socialista, desde el partido radical y el rol de la Falange Nacional)³¹¹. Cada uno de ellos vinculado a visiones y opiniones políticas contrarias, sin embargo, la existencia de estas distintas visiones confrontadas en el campo de la salud, de carácter ideológico-doctrinario, se contraponen claramente con la “unanimitad de las opiniones médicas respecto de la medicina, el Estado y la sociedad”³¹², en el marco de un Chile en aras a la modernización de sus mediaciones médico-sanitarias en materia de salud pública.

Sin embargo, hasta acá, debemos situar algunas interrogantes relacionadas al objetivo de nuestro estudio que nos permitirán observar la discusión sobre lo temporal y su relación con el discurso sobre lo sexual y la conservación de la especie ¿de qué manera es posible advertir las expectativas temporales futuras del proyecto eugenésico compartido por Allende y sus contemporáneos médicos? y a su vez, vinculado a la continuidad que acapara la discusión sobre el fenómeno sexual y su centralidad a la hora de inscribir el futuro como el espacio de conquista, ¿qué aspectos sobre lo sexual relacionan las expectativas de mejoramiento del *stock humano* en el marco de la modernidad chilena del siglo XX? Para responder a estas preguntas, analizaremos a uno de los médicos con mayor autoridad dentro del campo eugénico chileno (junto con breves referencias a otros), heredero intelectual y continuador de los estudios en materia sexual de Eduardo Moore, representante y fuente de autoridad en la discusión sobre políticas de eugenesia en Chile como se observa en la referencia constante que hace Salvador Allende en su tesis del año 1933, nos referimos al médico Waldemar Coutts o el “gringo Coutts” como fue apodado en su época de estudiante³¹³.

3.3.1. Tiempo, sexo y eugenesia en la obra de Waldemar Coutts³¹⁴

En el año 1926, en plena transición política de un Chile en efervescencia por los acontecimientos que marcaron la contingencia nacional; desde que Arturo Alessandri asumió el poder a comienzos de la segunda década del siglo XX, delimitando la vuelta al régimen presidencialista, la promulgación de la Constitución de 1925 y, en suma, un contexto histórico aún marcado por el fenómeno de la cuestión social y las tensiones políticas que se profundizaron con la llegada de Carlos Ibáñez del Campo a la arena política, Waldemar Coutts (figura de peso en el ámbito de la medicina, la eugenesia, la salubridad pública y las enfermedades sexuales) publicó en la revista argentina de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal su estudio titulado “El instinto sexual y la vida contemporánea. Su influencia en los actos delictuosos”, en el que Coutts parte interrogándose, en completa afinidad con la posición e identidad entre el biólogo y el médico, por el sentido de la vida, el cual “descansa en su eterna conservación”³¹⁵ cuestión unánime en el terreno de los campos científicos antes mencionados, indicando a continuación, que “no hay principio ni fin en la

³¹¹ En la promoción de alternativas médicas que se vinculen en el ámbito del Estado podríamos tomar en cuenta la de Eduardo Cruz-Coke o el programa médico e higiénico-social de Salvador Allende. Véase: MOLINA, C. 2010. Institucionalidad sanitaria chilena. Op. cit., pp. 110-119.

³¹² MOLINA, C. 2010. Institucionalidad sanitaria chilena. Op. cit., p. 110.

³¹³ SÁNCHEZ, M. 2018. Sexo, eugenesia y política. Op. cit., p. 112.

³¹⁴ El título parafrasea el artículo del historiador Marcelo Sanchez “Sexo, eugenesia y política en la obra de Waldemar Coutts” quien en su estudio sobre Waldemar Coutts publicado en la Revista Historia de la Universidad de Concepción, realiza un rastreo biográfico-académico y su rol en materia política a partir de la discusión eugénica, las enfermedades sexuales y la propaganda también de corte eugenésico. SÁNCHEZ, M. 2018. Sexo, eugenesia y política. Op. cit.

³¹⁵ COUTTS, W. 1926. El instinto sexual y la vida contemporánea. Su influencia en los actos delictuosos. Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, p. 5.

serie de sus manifestaciones. *La reproducción es la obligación de la especie*; es el tributo que nos cobra la naturaleza por habernos permitido la existencia. (...) Suprimiendo esta función, la vida paralizada resulta un algo inconcebible.”³¹⁶

Hay dos cosas que llaman la atención de esta cita en relación a la temporalidad constitutiva del marco intelectual y disciplinar de Waldemar Coutts. Por un lado, la idea de reproducción como obligación de la especie y como tributo de la naturaleza, cuestión inserta en el tiempo de la biología evolucionista, el hereditarismo y en los principios del darwinismo, en el que los esfuerzos futuros de la civilización humana en materia de perpetuación de la especie se conectan con el principio rector de la naturaleza desde su pasado más remoto, el referido trasfondo de tipo sexual, que tal como el *uróboros*³¹⁷ refleja el ciclo eterno y repetitivo de la tendencia sexual en el ser humano, sin principio ni final en la serie de sus manifestaciones. De esta manera, Coutts influido en el pensamiento del darwinismo social y el determinismo biológico es directo en señalar que la “lucha diaria por la vida, es la lucha por la conservación de la especie”³¹⁸, por lo que en todas las manifestaciones pasadas y futuras del ser humano reside su sometimiento a la “tiranía sexual”³¹⁹.

Por otro lado, en el ideario del médico y la de varios eugenistas chilenos, estos consideraban la paralización de la vida un acto que atenta contra los órdenes que se han establecido a través del tiempo de la naturaleza, al fracturar la línea continua de reproducción de la especie y su consecuente conservación, sin embargo cómo veremos más adelante médicos como Waldemar Coutts se posicionarán como un partidario modesto a la hora de reconocer la puesta en marcha de la esterilización eugénica voluntaria, a pesar de los riesgos en la creación de una “humanidad mediocre”³²⁰ y sus efectos contrarios al mantenimiento constante en la cadena reproductiva de la especie para el porvenir.

El hilo rojo que unió las argumentaciones sobre el estudio de los fenómenos sexuales, los dispositivos (médicos, políticos y propagandísticos) para remediar la decadencia racial y el problema de las enfermedades de trascendencia social, instalando además, el dominio de lo sexual como eje central en las discusiones sobre la degeneración de la raza en la cuestión bio-social del contexto nacional, se produjo en el cruce disciplinar entre las figuras médicas de Eduardo Moore y su discípulo Waldemar Coutts³²¹. El “gringo Coutts” no sólo heredó en términos académicos las indagatorias de su maestro Moore, sino que radicalizó su pensamiento en un contacto mucho más directo con la eugenesia, mientras que puntualizaba -acorde a un contexto de profusión del discurso sobre el rol del aparato del Estado en términos públicos y sociales- el ejercicio directo del Estado en la protección, educación y disciplinamiento de la infancia en Chile. Tal cuestión, mencionada por Coutts en el prólogo de la obra de 1929 de Samuel Gajardo, Juez de Menores de Santiago y profesor de Medicina Legal y Psiquiatría Forense de la Universidad de Chile, indicando que “es el Estado quién debe dirigir su acción a los elementos que directamente contribuyen a laborar la personalidad del niño; entre ellos, principalmente, el hogar, la escuela y la sociedad.”³²²

³¹⁶ COUTTS, W. 1926. El instinto sexual y la vida contemporánea. Op. cit., p. 5. (la cursiva es nuestra)

³¹⁷ La serpiente que se come a sí misma.

³¹⁸ COUTTS, W. 1926. El instinto sexual y la vida contemporánea. Op. cit., p. 5.

³¹⁹ Ibidem.

³²⁰ COUTTS, W. 1934. El problema de la esterilización desde un punto de vista bio-social. Revista Médica de Chile (7): 391-405, p. 405.

³²¹ En ese grupo debemos sumar a Carlos Lobo Onell y José Luis Bisquertt. Ambos exponentes importantes del movimiento eugenésico chileno.

³²² COUTTS, W. 1929. Prólogo. En: GAJARDO, S. Los derechos del niño y la tiranía del medioambiente. Santiago, Imprenta Nascimento, pp. 7-12, p. 8.

En sus términos, y en relación a la preocupación del médico sobre cuestiones como el sexo, la reproducción y la infancia como elementos considerables a tomar en cuenta para el futuro de la civilización moderna, se requiere aceptar el mandato social de que existen grupos humanos que abrazan los beneficios de la civilización y otros que se encuentran en “manifiesta inferioridad”³²³ para aceptar estos mandatos, por lo cual, resulta relevante aceptar que la salud física e intelectual son el resultado de la combinación entre la herencia y el medio ambiente y que tanto su influencia calidad dependen directamente de la correcta combinación de los elementos familiares, educacionales y sociales³²⁴.

Las deplorables condiciones de vida que aún mantenía Chile a comienzos del siglo XX en términos de higiene, salubridad y mortalidad infantil, fueron denunciados públicamente ya a finales del siglo XIX por el médico Augusto Orrego Luco, quien bajo una mirada moderna en la manera de posicionar el rol médico en el ámbito público, detectaba la implicancia en materia de higiene y salubridad a partir de la amplia propagación de enfermedades y epidemias, las altas tasas de mortalidad infantil, y los altos índices de criminalidad y delincuencia, sumado a una serie de agitaciones y problemas sociales, para ser considerados como “enfermedades de trascendencia social” (prostitución, sífilis alcoholismo, tuberculosis, entre otras)³²⁵, cuestión que observamos a través de la retórica de médicos como Eduardo Moore y que serán parte también dentro del discurso eugénico de la primera parte del siglo XX mediante el fenómeno de degeneración de la raza que denunciaban. De esta manera, los eugenistas chilenos emprendieron un proyecto enlazado al ideario de la modernidad chilena que vinculaba un impulso nacionalista con un programa de regeneración social y racial construido mediante múltiples ámbitos, desde la literatura, la medicina social y la educación nacional hasta los medios de comunicación, política e intelectuales³²⁶. En ese escenario, la construcción de una utopía nacionalista funciona como un “telón de fondo”, en palabras de Silvana Vetö, una utopía que se origina “en el malestar experimentado por amplios estratos de la población y encauzado por una emergente clase media, respecto de la llamada cuestión social”³²⁷, pero que en suma, se complementa con la utopía científico-política presente en la expectativa futura del proyecto eugenésico, cuestión escasamente abordada e identificada por la historiografía chilena.

En el marco de un Estado Asistencial en el área de la salud pública chilena debemos sumar acá la construcción durante las primeras décadas del siglo XX una profesión médica organizada, que aspiraba a la modernización de su disciplina desde el punto de vista de la profesionalización y colaboración directa con las instituciones del Estado para asegurar en el presente y en futuro de la nación chilena una superación de los elementos atávicos que se constituían como un letargo invisible que estanca los progresos en la construcción de una nación sana, civilizada y racialmente fuerte. Más allá de una administración tecnocrática de la medicina chilena, la generación de médicos de la primera mitad del siglo XX estableció un compromiso en términos de *medicina social*.³²⁸ La ciudad y la sociedad, ambas entendidas

³²³ COUTTS, W. 1929. Prólogo. Op. cit., p. 9

³²⁴ “De la calidad de estos tres elementos y de la forma cómo actúan, dependerá el futuro del niño”. Aspecto central para comprender el determinismo social en la lógica de Coutts. COUTTS, W. 1929. Prólogo. Op. cit., p. 9.

³²⁵ Para ello véase: ORREGO LUCO, A. 1884. La cuestión social, Santiago, Imprenta Barcelona.

³²⁶ VÉTO, S. 2014. Psicoanálisis, higienismo y eugenesia: educación sexual en Chile, 1930-1940. [en línea] Nuevo Mundo Mundos Nuevos. <<https://journals.openedition.org/nuevomundo/66920#citedby>> [15 noviembre 2023].

³²⁷ Ibidem.

³²⁸ Autores como Carlos Molina enuncian que la medicina social comienza a vulgarizarse después de la crisis, incorporándose de lleno el medio social y las condiciones de vida del pueblo a los problemas de salud, no obstante, olvida señalar que las nociones biológicas vinculadas a lo hereditario y

como un cuerpo, metafóricamente comprendido como un ente biológico en sí mismo, como enuncian Cesar Leyton y Rafael Huertas en su estudio sobre la reforma urbana de Benjamín Vicuña Mackenna en el siglo XIX y la idea de un gran organismo, “como un gran cuerpo en el que la salud equivale a desarrollo social y la enfermedad a todo lo que impida dicho desarrollo, un conjunto de patologías sociales que deberán combatirse y extirparse.”³²⁹

Médicos como Carlos Mönckeberg, fundador de la obstetricia nacional, en línea con el pensamiento eugénico escribe en un estudio publicado en la Revista Médica de Chile el año 1925 su preocupación por la situación de la infancia, su la protección social y también de la madre, haciendo un latente compromiso científico con el destino de la raza chilena, al indicar el compromiso de la eugenesia con el futuro en detrimento del presente, coherente al modo de historicidad moderna que establecía el futuro como la categoría dominante, para este caso, en materia de cuidado y reproducción desde el conocimiento médico-científico, porque, el ideal de la eugenesia “*no es tanto salvar muchos niños como hacer de los que nazcan seres normales, útiles a la sociedad y para obtener la realización de este ideal es necesario preparar metódicamente el advenimiento del niño a la vida, guiar su desarrollo desde los albores de la gestación y combatir, en la madre, los males que, por herencia pueden transmitirse al hijo.*”³³⁰

Las acciones que se preparan para la realización de este fin desplaza las consecuencias de un determinado destino condicionado por los problemas del presente y su superación para las generaciones del futuro. La ausencia de protección hacía la madre y en suma, a la infancia, urge por el cuidado del porvenir de la raza chilena que se enfrenta diariamente a los peligros de los males de trascendencia social, entre ellos y compartido paralelamente por Mönckeberg y Waldemar Coutts, como lo serán las enfermedades de tipo sexual. Por otro lado, la arremetida de estos médicos contra la legislación chilena del periodo y ante el estado de la experiencia social de su actualidad, interrogaba el ideal moderno y de progreso, inmanente en la esperanza de edificación de un pueblo integrado por individuos sanos, vigorosos, morales y productivos para el camino civilizatorio, “¿cuál es el porvenir, cuál es la potencia vital de estos pobres seres echados al mundo antes del desarrollo completo?”³³¹, se preguntaba agudamente Mönckeberg.

La capacidad divulgativa y de notoriedad pública e internacional de médicos como Coutts, necesitan ser reconocidos en función de su rastro académico y sus vínculos políticos que le permitieron liderar su lucha contra las enfermedades venéreas y la educación sexual desde una perspectiva eugénica como una fuente de respaldo y de garantía científica importante en el contexto sanitario y eugénico continental³³². Nacido en diciembre de 1895 en Viña del Mar, hijo de familias extranjeras asentadas en Chile estudiará medicina entre los 1913 y 1914 en Edimburgo (Escocia) para continuar y concluir sus estudios en la Universidad de Chile, egresando con la memoria de título “Valor Diagnóstico de la

genético fueron también un factor determinante a la hora de que los médicos se hicieran cargo de la salud del pueblo chileno,. Véase: MOLINA, C. 2010. Institucionalidad sanitaria chilena. Op. cit., p. 89.

³²⁹ LEYTON, C. y HUERTAS, R. Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. Op. cit., p. 31.

³³⁰ MÖNCKEBERG, C. 1925. Consideraciones sobre la protección social y médica de la mujer como factor de eugenesia. Revista Médica de Chile (3/4): 90-96. p. 89. La cursiva es nuestra.

³³¹ Ibidem.

³³² Teniendo una constante e importante presencia en congresos y encuentros internacionales de medicina.

Pielografía en las afecciones congénitas i adquiridas del Aparato Urinario” desarrollada en la Clínica de Vías Urinarias que dirigía el Dr. Eduardo Moore³³³.

En su periodo de estudiante, destacó profundamente su calidad, tanto así que su maestro Eduardo Moore lo reclutó como médico para la expedición científico-militar en el istmo de Ofqui (península de Taitao) en el año 1916 como parte de los estudios requeridos en la región austral de Chile encargada a Moore por el Estado Mayor del Ejército en el marco de su cargo como director del Museo Nacional de Historia Natural (1910-1917)³³⁴. Coutts enviado con el objetivo de atender a los expedicionarios frente alguna enfermedad o malestar fue destacado por su maestro en medicina en la comunicación entregada al Ministro de Instrucción Pública³³⁵.

La formación antropológica, etnográfica y biológica de Coutts es posible rastrear en el marco del contacto que mantuvo con el Museo de Historia Natural y que como bien indica Marcelo Sánchez (2018) fue decisiva en su inclinación a explicar el comportamiento social en lo que respecta a darwinismo social y de presiones evolutivas tiránicas para la sociedad “basadas en sus ideas sobre la selección natural, la lucha por la vida y la selección sexual.”³³⁶ Continuando con su labor como médico, hacia 1921 era parte del policlínico de enfermedades venéreas en Santiago pero no sería hasta 1925 que Waldemar Coutts se integrará de manera directa al aparato sanitario chileno desarrollando una labor activa, médica y pedagógica coherente con sus inclinaciones eugenésicas.

En 1918, la organización sanitaria estatal verá como parte de los desarrollos modernos en la historia de la medicina en Chile la promulgación del Código Sanitario mediante la ley N° 3.385³³⁷. Como organismo central en el control de la salud pública en Chile, el código sanitario creará una serie de instituciones al alero de este organismo, entre ellas, la Dirección General de Sanidad. Ahora bien, en 1924 y con la creación del Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social, la Dirección General de Sanidad fue integrada a la nueva cartera ministerial con la promulgación del Decreto Ley N° 323 del año 1925, que finalmente dio forma a una nueva organización ministerial, dentro de la cual se creó la Sección de Higiene Social, al interior de una subsecretaría de Higiene Social, Salud Pública y Asistencia Social³³⁸.

De esta manera, con todo el aparataje institucional que se comenzaba a organizar en Chile, el doctor Coutts logra integrarse de manera definitiva al aparato sanitario del Estado chileno y desde allí, como señala Marcelo Sánchez, desarrollar una labor clínica y

³³³ Para profundizar en el análisis de Coutts, su desarrollo académico y participación de la institucionalidad sanitaria chilena con perspectiva eugenésica, revisar: SÁNCHEZ, M. 2018. Sexo, eugenesia y política. Op. cit.

³³⁴ La expedición tuvo por objeto “investigar las riquezas sobre la Fauna, Flora i composición geológica del suelo de esas inesploradas rejiones. Llevaba también la misión de estudiar las condiciones de habitabilidad, es decir, su clima i sus recursos, por consiguiente las riquezas naturales que proporcione para la alimentación del hombre i de los animales i la posibilidad de dedicar esos campos a las expediciones agrícolas, a la crianza de animales, a la explotación de maderas i a los establecimientos de pesca: en una palabra, estudiar el problema de colonización.” en MOORE. E. 1916. Escursion a la península de Taitao. Boletín del Museo Nacional de Chile IX: 143-154, p. 143.

³³⁵ “El Estado Mayor solicitó también del infrascrito un estudiante de medicina que pudiera atender a los expedicionarios en caso de enfermedad. Proporcioné al interno de mi clínica S r . W. COUTTS , entusiasta i abnegado estudiante, que con todo desinterés acompañó a la expedición, prestándole utilísimos servicios i estudiando las condiciones climatéricas de la localidad.” Véase: MOORE. E. 1916. Escursion a la península de Taitao. Op. cit.

³³⁶ SÁNCHEZ, M. 2018. Sexo, eugenesia y política. Op. cit., p. 113.

³³⁷ Código Sanitario: Ley No. 3385 conforme al diario oficial de fecha 22 junio de 1918. En <https://memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-86318.html>

³³⁸ SÁNCHEZ, M. 2015. Chile y Argentina en el escenario eugenético... Op. cit., p. 176.

pedagógica importante en la que se percibe su inclinación eugenésica³³⁹, como lo fue su rol en el ámbito de la educación sexual popular desde el Estado a través de la serie C de siete cuadernillos, de los cuales Coutts escribió seis, publicadas entre 1927 y 1938 como parte de su trabajo al interior de la Sección de Higiene Social de la Dirección General de Sanidad. Publicaciones de educación médico-social y también propagandísticas del programa eugenésico mediante una apelación retórica vinculada a la puesta marcha de ciertas prácticas que permitan a los individuos comprometerse con los destinos del pueblo, ya que, “cada uno tiene la obligación de evitar adquirir o transmitir estas enfermedades, para bien de sus salud y por respeto a sus semejantes”³⁴⁰.

Así, como los eugenistas expresaron su compromiso por la prevención del futuro, Waldemar Coutts inspiró la necesidad de instalar una representación del futuro a partir de conceptos de urgencia y catástrofe social. En su lógica, el tiempo y lo sexual aparecen como un continuo eslabón de repetición de prácticas naturales que se encuentran mediadas por la “tiranía de lo sexual”, conjuntamente lo temporal aparece como una narrativa de contexto que procura historizar el comportamiento humano para dar cuenta de un proceso de desdoblamiento de la función sexual, estableciendo un origen que no es más que referencial y que tiene por objetivo comprender las problemáticas que desde el ámbito de lo sexual se radicalizan en el presente y en el devenir futuro de las sociedades, en este caso la sociedad chilena. Sus referencias y metáforas en torno a la repetición de los fenómenos naturales a través del tiempo se esclarece en sus reflexiones sobre el acontecer del mundo civilizado, declarando, por un lado, el largo tiempo de espera para la consecución de una mutación o transformación de estos acontecimientos, y por otro lado, su interés por encauzar las acciones hacía el camino menos dañino, aquel que no se puede dominar con “bombas artificiales” debido a los costos de esta con las generaciones futuras:

“La onda de sensualismo que se ha desencadenado sobre el mundo civilizado, es un fenómeno natural; los grandes períodos de la historia se repiten y es nuevamente la lujuria del paganismo que impera en nuestro siglo. Muchos son los años que deben transcurrir antes que los acontecimientos sufran mutación; pero durante este interregno, no hacen los moralistas y reformadores sino vociferar contra la situación existente y proponer medidas irrealizables, cuando lo que debemos hacer es tratar de encauzar hacia el camino menos dañino, un mal que no podremos dominar con bombas artificiales y cuyos daños se harán más manifiestos en las generaciones futuras.”³⁴¹

Ahora bien, en su texto del año 1929 titulado “El contagio venéreo como delito” Coutts establece en principio que aunque el medio y nuestras relaciones sociales puedan aparentemente modificar nuestra razón de vivir, no “logran destruir la fuerza del instinto sexual”³⁴², recordándonos que en toda época el hombre vive para cumplir las obligaciones de la naturaleza. La lucha por la existencia, como procuran mencionar aquellos médicos y biólogos influidos por el darwinismo social para describir la relación del ser humano y el medio ambiente como una lucha diaria por la vida, conservan, en palabras de Coutts, “un

³³⁹ SÁNCHEZ, M. 2018. Sexo, eugenesia y política. Op. cit., p. 114.

³⁴⁰ COUTTS, W. 1930. Lo que usted debe saber sobre las enfermedades venéreas. Santiago, Talleres San Vicente, p. 2.

³⁴¹ COUTTS, W. 1929. Frecuencia de las enfermedades venéreas a distintas edades. Revista Médica de Chile (8): 615-623, p. 622.

³⁴² COUTTS, W. 1929. El contagio venéreo como delito. Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana, p. 652.

fondo de naturaleza salvajes, simbolizado en el deseo de conservar la especie por la función de la cópula³⁴³. La expresión temporal de esta problematización queda descrita por el médico chileno al mencionar que:

“Desde el funesto día en que uno de nosotros logró convencer a otro semejante que, en las manifestaciones del instinto sexual, existía algo más que una simple expresión de naturaleza, cambió el concepto verdadero de la unión entre macho y hembra; se empezó a poetizar, se exaltó la función sexual hasta más allá de los límites de lo sublime, dando nacimiento a una ciencia y un arte del libido. Este desdoblamiento de la función sexual, contribuyó en forma poderosa a la propagación de las enfermedades venéreas y por ende a la degeneración y destrucción de la especie humana.”³⁴⁴

Para el “gringo Coutts”, la modificación de las leyes naturales producto del “rodaje de la vida contemporánea”³⁴⁵ alteró un tiempo que debía funcionar en correcta estabilidad y conservación de las funciones sexuales, sin embargo, la violenta lucha por la existencia impone otras normas y prácticas a los individuos que no les permiten vivir de acuerdo con tales leyes naturales, por lo tanto, el futuro que se construye frente a este panorama es puesto en un latente estado de urgencia, ya que las amenazas de la propagación de enfermedades sexuales y degeneración orientan a la especie humana a su destrucción. La modernidad, su experiencia y sus prácticas, tal como atacaban los eugenistas, imprimían en la sociedad transformaciones que precipitaron una vorágine de placer sexual, caracterizada por “una manía de buscar sensaciones violentas y cada vez más intensas, porque falta tiempo para vivir apaciblemente”³⁴⁶, una cuestión íntimamente relacionada con la propagación de enfermedades y malestar en el estado sanitario de la población. La aceleración de la vida moderna cuestionada por Coutts, es proporcional al acelerado aumento de las enfermedades venéreas en casi todas partes del mundo³⁴⁷, por lo que el castigo del contagio de una enfermedad venérea resultaría ampliamente necesario.

La transmisión de una enfermedad venérea, estimada como delito en el análisis de Coutts, será considerada como un parte de un fundamento de tipo biológico denominado como “delito biológico” definido como “todo acto encaminado a impedir la conservación y perfeccionamiento de la especie humana”³⁴⁸, a través de una indagatoria que venía trabajando en su obra sobre el instinto sexual y la vida contemporánea publicado en 1926³⁴⁹, según su tipificación sobre la relación entre las enfermedades venéreas y la criminalidad. Recordemos que para Coutts, el concepto de acto criminal está basado en preceptos emanados de la civilización y no de la naturaleza, a cada paso y a cada instante, la civilización está en pugna con las leyes naturales³⁵⁰. De esta manera, el castigo del delito biológico se estimaba como alternativa a la modificación de las pautas sexuales condicionadas por el avance moderno que tiñe de insalubridad venérea el presente y la

³⁴³ Ibidem.

³⁴⁴ Ibidem.

³⁴⁵ COUTTS, W. 2011. La educación sexual debe comenzar en el hogar y continuar en la escuela. *Revista Chilena de Pediatría* 82(5): 454-460, p. 458. Publicado originalmente en la *Revista Chilena de Pediatría* en 1931, páginas 384-387.

³⁴⁶ COUTTS, W. 1929. El contagio venéreo como delito. *Op. cit.*, p. 652.

³⁴⁷ COUTTS, W. 1929. El contagio venéreo como delito. *Op. cit.*, p. 653.

³⁴⁸ COUTTS, W. 1929. El contagio venéreo como delito. *Op. cit.*, p. 655.

³⁴⁹ COUTTS, W. 1926. El instinto sexual y la vida contemporánea. *Op. cit.*

³⁵⁰ COUTTS, W. 1926. El instinto sexual y la vida contemporánea. *Op. cit.*, p. 9.

expectativa por construir un raza sana e higiénica en los albores del futuro nacional, ya que, el contagio y las enfermedades venéreas constituyen una de las numerosas desgracias inherentes a la constitución de los seres³⁵¹. La protección del destino de la sociedad determinaba la penalización del contagio, en el que no importaba solamente el castigo sino la prevención del futuro a través de la declaración por parte de los médicos de las enfermedades “que pueden dañar a la colectividad y cometemos un delito de lesa eugenesia si perseveramos en la idea de guardar un secreto que puede perjudicar a nuestros semejantes”³⁵².

Como bien hemos indicado a través de este estudio, tanto el proyecto eugénico en general como el discurso eugenista de los médicos en Chile en particular, establecieron un posicionamiento claro en las nociones que adoptó su concepción temporal sobre el presente y futuro en tanto espacio posible de urgencia, crisis, catástrofe y extinción de la especie. Como programa, la eugenesia no solamente se orientó como vanguardia y utopía moderna para la planificación científica y racional de la reproducción y la selección humana, sino como un discurso que encauza una precisa proyección de lo temporal, comprendiendo que la producción del discurso como decía Foucault, “está controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros”³⁵³, he ahí que podamos encontrar en sus elementos narrativos y retóricos tantos indicios de una determinada historicidad, referencias contextuales y conceptuales relacionadas al origen y el pasado, de diagnóstico y crisis en un presente difuminado, y de una cartografía de las amenazas y peligros de esos futuros posibles representados, como si de un ejercicio de investigación prospectiva se tratase. Sin embargo, debemos precisar una cuestión. La plasticidad de esa proyección temporal contenía un objetivo claro, adyacente al fundamento mismo de la eugenesia como programa: el futuro es el espacio de conquista, porque no importa lo que podamos hacer para el presente, lo importante es la planificación en el devenir de la reproducción de los individuos, la especie y la raza, tanto en su calidad como su cantidad.

En el marco de su producción de propaganda y educación sanitaria de la citada serie C de la Sección de Higiene Social, Waldemar Coutts diagnosticaba la realidad en materia de natalidad y enfermedades sexuales como una situación amenazante que se expresaba en los altos índices de mortalidad según cifras y registros de las potencias europeas, tal como se puede encontrar en las publicaciones *La sífilis* (1930) y *Gonorrea, su aspecto social* (1930). El ataque mortífero de la heredo-sífilis preocupaba a ojos de Coutts no sólo por su evidente tragedia en la salud de un ser humano a lo largo de su vida, sino por los efectos que ejercía el aumento de la mortalidad infantil en las funciones naturales de conservación de la especie, en la calidad de la raza³⁵⁴ y los daños en la reproducción y la natalidad a largo plazo³⁵⁵.

El presente que vislumbraba Coutts radicaba en la formación de negligencias sociales que poco y nada contribuyeron al progreso moderno en el continuo tiempo racial chileno; las equívocas negligencias del moralista por la falta de respeto de las juventudes y la ignorancia de las mujeres que transmiten el contagio que ellas han recibido, “sin que nada hayamos

³⁵¹ COUTTS, W. 1929. El contagio venéreo como delito. Op. cit., p. 661.

³⁵² COUTTS, W. 1929. El contagio venéreo como delito. Op. cit., p. 662.

³⁵³ FOUCAULT, M. 2005. El orden del discurso. Buenos Aires, Tusquets, p. 14.

³⁵⁴ Aquí el término de “raza”, siguiendo las fuentes del periodo, alude más bien a un sinónimo de población más que un sentido de jerarquía racial.

³⁵⁵ COUTTS, W. 1930. Gonorrea, su aspecto social. Santiago, Talleres San Vicente, pp. 4-5.

hecho para desviar su curso, mucho menos detenerlo.”³⁵⁶ Los males, que no son ofensas para leyes naturales según Coutts, sino más bien una consecuencia natural de ellas mismas, necesita transformar el estado de interrupción en el desarrollo del tiempo natural producto del desorden sexual de la sociedad; para ello el tratamiento de los problemas de trascendencia social requiere médicos más que ciencia, puesto que, hay conocimientos científicos suficientes acumulados por el esfuerzo de siglos, “que nos permiten construir una humanidad nueva”, no es tanto la cabeza como el corazón en quien debemos apoyarnos hoy en día, sino en los “médicos que participaran del entusiasmo de enseñar a prevenir (...), el sueño en general no permanecería mucho tiempo más en su estado actual de degeneración y miseria física. Nadie, en realidad, mejor capacitados que nosotros para emprender esta campaña de salvación de la raza (...)”³⁵⁷. La construcción de una humanidad nueva, de un “hombre nuevo”, de un “superhombre” como buscaba el eugenista chileno Hans Betzhold³⁵⁸, se posicionó en la retórica de la eugenesia chilena a través de un sentido de regeneración y transformación de las pautas malsanas que afectan las determinadas herencias raciales, cuestión imbricada en el concepto moderno de “hombre” o ser humano que trajo consigo la ilustración, el iluminismo y la modernidad europea desde los siglos XVIII y XIX, formación de un sujeto mayor con capacidades superiores y sujeto a una razón libre³⁵⁹.

En la construcción de esta figura y utopía moderna, la eugenesia encontró un importante respaldo a la hora de transportar estas dinámicas a una biología política y una puesta en marcha de acciones médicas para orientar en el tiempo la importancia del problema sexual. En Waldemar Coutts por ejemplo, se encuentra primeramente una visión de mundo arraigada en lo natural entendiendo la lucha encarnizada de los seres para su supervivencia, un mundo que no es sino un “campo de batalla entre las especies”³⁶⁰, ya que, todos los seres humanos se encuentran “sujetos a fenómenos fisiológicos naturales y nuestra existencia presente y futura va orientándose de acuerdo con los problemas que dependiendo directamente de las funciones que nos tiranizan.”³⁶¹ Para ello y según la visión de Coutts, los médicos se encuentran mejor capacitados para lidiar con la salvación futura de la raza, ya que su toma de decisiones y acción consciente multiplica las garantías en la construcción de una raza sana. Frente a Coutts y varios otros eugenistas chilenos, el problema de la tiranía sexual acompaña al individuo en todo su camino evolutivo; si en un principio estos dilemas aparecen ocultos por el velo del misterio y la imaginación juvenil, la entrada a los 12-14 años marca un punto en nuestro organismo que no es sino la “exteriorización del curso natural del sentido de vivir”³⁶², es decir, su instinto reproductivo y en donde la alteración de estos caracteres sexuales, a propósito de un sexualismo precoz, culminará en un desarrollo perjudicial en “alto grado para su vida futura (...) si esta sensualismo no puede gratificarse normalmente, caerán en la red del placer solitario o la masturbación.”³⁶³

³⁵⁶ COUTTS, W. 1930. Gonorrea, su aspecto social. Op. cit., p. 7.

³⁵⁷ COUTTS, W. 1930. Gonorrea, su aspecto social. Op. cit., pp. 7-8.

³⁵⁸ BETZOLD, H. 1939. Eugenesia. Op. cit.

³⁵⁹ CORONEL, O. y MORA, J. 2016. La utopía del hombre nuevo. En: I Congreso Internacional de Investigación de la URB. 11 y 12 de noviembre de 2016. Maracaibo, Universidad Privada Dr. Rafael Beloso Chacín, Decanato de Investigación y Postgrado.

³⁶⁰ SÁNCHEZ, M. 2014. Eugenesia: ciencia y religión. Op. cit., p. 67.

³⁶¹ COUTTS, W. 1937. A los jóvenes. Santiago, Sociedad Imprenta y Litográfica Universo, p. 4.

³⁶² COUTTS, W. 1937. A los jóvenes. Op. cit., p. 5

³⁶³ COUTTS, W. 1937. A los jóvenes. Op. cit., p. 6.

La temporalidad que se construye en Waldemar Coutts durante el transcurso de sus publicaciones de propaganda sanitaria aluden frecuentemente a una lectura de los tiempos, de sus historias, experiencias y sentires, como una trayectoria pasado-presente que no ha demostrado más que distorsión de las leyes naturales viciadas por la vorágine de la modernidad, alterando notablemente el curso futuro de la especie, la raza y la nación. El sentido de urgencia que se expresa en las publicaciones del médico, como se ha podido observar, responden a un carácter sanitarista e higienista mucho más radical que la mera puesta en marcha de dispositivos médicos, ya que el sentido “prevención” de las enfermedades de trascendencia social deberían responder a un compromiso social que ponga en discusión los problemas y las luchas contra las enfermedades venéreas a través de la esterilización de las fuentes de contagio para el aseguramiento futuro del destino de la especie: reglamentación radical de la prostitución, declaración de enfermedades, educación sexual y reclusión obligatoria³⁶⁴.

En su combate para el beneficio del futuro y en su campaña de lucha antivenérea, Coutts fue un ferviente defensor de la infancia en pos de un desarrollo normal que responda a las conductas impulsadas por la “corriente ancestral peculiar de su especie”³⁶⁵ y mediadas por los padres respecto a los deberes de su descendencia, ya que el infante como todas las especies animales tienen instintos y tendencias posicionadas en un estado social embrionario, en el que la reproducción de actividades primitivas se vinculan a aquellos “infinitos antepasados”³⁶⁶. Para ello, el aseguramiento del futuro en materia reproductiva en la visión de Coutts requiere de una educación sexual prioritaria con el fin de evitar la agudización de las consecuencias de la vida contemporánea, y así tal vez construir una generación del mañana más franca, menos púdica y quizás también en el fondo más moral³⁶⁷. En ese proceso de educación, las ansias del médico por construir una humanidad nueva, eclipsaban su presente frente a las voluntades del humanitarismo y las medidas de solidaridad social con los enfermos que desde su perspectiva perventían las leyes naturales de selección³⁶⁸.

En su estudio sobre la esterilización eugénica desde el punto de vista biosocial³⁶⁹ (cuestión que abordaremos con profundidad en los capítulos siguientes), Waldemar Coutts es claro en denunciar los elementos de un tiempo presente enfrascado entre el error y la irresponsabilidad en el tratamiento a los enfermos que no colaboran con las medidas de prevención y regeneración futura en la transmisión de aquellos males hereditarios mórbidos, tóxicos e infecciosos, en donde las corrientes falso humanistas sólo generan un mal y predisposición de las transmisiones hereditarias, cuestión central para el debate eugénico en torno a la mejora futura de la calidad de la población. En su estudio, el humanitarismo mal entendido debía ser superado³⁷⁰, ya que la asistencia social de los enfermos y sus medidas de solidaridad social pervierten la ley de selección natural según su visión de lucha por la supervivencia de la especie. El desarrollo de la civilización demuestra que “la filantropía llegó hasta el punto de dedicar preferente atención a los inferiores físicos y mentales, prodigándole toda clase de cuidados”, sin embargo, en las condiciones que el mundo exterior ofrece “subsistieron y subsisten numerosos seres que, por ley natural,

³⁶⁴ COUTTS, W. 1930. Gonorrea, su aspecto social. Op. cit., pp. 15-16.

³⁶⁵ COUTTS, W. 2011. La educación sexual. Op. cit., p. 457.

³⁶⁶ COUTTS, W. 2011. La educación sexual. Op. cit., p. 456.

³⁶⁷ COUTTS, W. 1930. ¿Cómo se lo diré a mis hijos? Santiago, Talleres de San Vicente, p. 8.

³⁶⁸ SÁNCHEZ, M. 2014. Eugenesia: ciencia y religión. Op. cit., p. 67.

³⁶⁹ COUTTS, W. 1934. El problema de la esterilización... Op. cit.

³⁷⁰ SÁNCHEZ, M. 2014. Eugenesia: ciencia y religión. Op. cit., p. 67.

habrían sucumbido y que actualmente, gracias al concepto de humanitarismo, persisten y se reproducen, transmitiendo por herencia su mal o su predisposición.”³⁷¹ Por lo tanto, si el presente fracaso de la civilización se vislumbra frente a los ojos del médico, la pregunta por el futuro será cuestión de análisis para comprender las expectativas y miedos que desde los fundamentos médicos, sociales, científicos y biológicos se discuten académicamente.

Resulta evidente para los eugenistas, la determinación e influencia de la herencia en la predisposición de elementos biológicos de la especie, sumado al medio que condiciona tal desarrollo, exaltación o aniquilamiento, ya que el hombre “necesita del medio para realizar su desenvolvimiento”³⁷². En ese sentido, el medio para Coutts no solamente remite a lo estrictamente material, sino también en los valores culturales y espirituales que permitan al hombre adaptarse a las condiciones impuestas por la civilización, no obstante y para beneficio de las generaciones futuras, estudiosos y abnegados han abordado la tarea de combatir los males hereditarios hasta borrarlos de la lista de iniquidades que exhibe la humanidad, en “vergonzoso contraste con los progresos de la civilización”³⁷³. La preocupación por el porvenir en un contexto de historicidad moderna en el que el futuro pasa a ser la categoría dominante, se expresa en las problemáticas sobre el progreso civilizatorio en la visión de Coutts, para el médico las luchas encarnadas hacia el derecho y armonización de la especie tienen como fin “impedir el derrumbe que todos vemos aproximarse”³⁷⁴, a propósito de un porvenir que sin la acción biomédica está cercano a frustrar las expectativas de progreso moderno y de superación de la degeneración de la raza.

De esta manera, la contraposición entre los estados “civilizados” y “primitivos” definidos por Waldemar Coutts, remiten a una experiencia temporal determinada por las características que cada estado ofrece al proceso de selección natural en la determinación de los progresos evolutivos. Si en estados de naturaleza libre y primitiva la reproducción es realizada según los mandatos generales de la especie, en un contexto de combate por la existencia donde la libre reproducción resolvía los problemas que de ella emanaban y donde “los menos aptos sucumbían”, el avance evolutivo demuestra cómo a medida que la experiencia humana se ha civilizado, se establecieron normas que han entramparon la libre reproducción según los órdenes y tiempos de la naturaleza a través de una filantropía y humanitarismo que sólo ha generado consecuencias problemáticas para el futuro de la especie³⁷⁵.

Para ello, la eugenesia como ciencia para el mejoramiento de las “cualidades de la raza y las de generaciones futuras”³⁷⁶ resulta una cuestión de interés para el médico, donde si bien la idea no es nueva, esta se confunde con los orígenes de la civilización, recordando que:

“la guerrera Esparta donde se daba muerte a los niños deformes o físicamente débiles, inspira los geniales pensamientos del gran Platón acerca de la ingerencia del Estado para sancionar las uniones matrimoniales entre sus miembros, que encuentran eco primero en las páginas de algunos de los viejos escritores hispánicos, y renacen llenas de ardor, en el alma de los

³⁷¹ COUTTS, W. 1934. El problema de la esterilización... Op. cit., p. 398.

³⁷² COUTTS, W. 1934. El problema de la esterilización... Op. cit., p. 392.

³⁷³ Ibidem.

³⁷⁴ Ibidem.

³⁷⁵ COUTTS, W. 1934. El problema de la esterilización... Op. cit., pp. 397-398.

³⁷⁶ COUTTS, W. 1934. El problema de la esterilización... Op. cit., p. 398.

hombres contemporáneos que que inspiran sus obras en un *infinito deseo de perfeccionamiento y bienestar de sus congéneres*.³⁷⁷

La utopía eugénica del perfeccionamiento humano, a través de la selección artificial como un derecho estadual, permitía para el médico una oportunidad para la superación de las miradas pesimistas sobre un ulterior acontecimiento de catástrofe que en su expectativa se aproximaba, al aplicar los conocimientos útiles a la conservación y mejoramiento futuro de la raza humana con el propósito de “liberarla de las taras que la abruman”³⁷⁸. En esta forma de entender el tiempo según Coutts, el significado del futuro parecía estar determinado producto de las presiones que se inscriben en la realidad del tiempo presente, cuestiones que condicionan la apertura libre de la expectativa moderna hacia un espacio de porvenir venidero. La idea de un futuro escrito y determinado, recuerda mínimamente a las concepciones temporales premodernas, con la diferencia de que en la mirada temporal eugenésica el futuro “catastrófico” que se dibuja no se encontraba mediado por una razón divina o religiosa³⁷⁹ en donde “lo que acontecería en el futuro estaba ya hoy determinado”³⁸⁰, sino más bien, la eugenesia presentó aproximaciones sobre una lectura del tiempo presente donde el desastre del futuro era resultado de un contingente y continuo estado de atraso, estancamiento y aumento de males hereditarios con profundas causas biológicas, económicas y sociales; un orden temporal eugénico que propone evitar la continuación de una catástrofe racial y sanitaria mediante la selección y exclusión en el ámbito sexual de diversos grupos humanos que sólo contribuyen al “homicidio voluntario de la especie humana”³⁸¹.

En el debate que instala Coutts sobre el problema de la esterilización, sostiene que si bien la conservación de la raza humana es uno de los problemas de mayor interés que atañe a la eugenesia, es necesario tomar en cuenta una serie de factores para la justificación de los procedimientos selectivos que era aceptados por el médico, como lo era la herencia ligada al sexo³⁸². De esta manera, si los reproductores son sanos, es lógico suponer que los mejores descendientes serán aquellos que nazcan de aquellos elementos sexuales ricos en potencialidad y que además vengan a la vida en el medio más favorable para su mejor desarrollo, sin embargo, Coutts reconoce que no sólo es necesaria la integridad de las células especializadas en el marco de la concepción, sino que los factores del medio externo al individuo son también determinantes, para ello, será claro en proponer que, “dada la actual constitución de la sociedad, tiene el Estado el derecho de propender a la selección artificial de sus miembros; pero no por medio de leyes mutiladoras (esterilización) o asesinas (aborto), sino por medio de disposiciones que tiendan a asegurar la integridad de la especie y su conservación.”³⁸³

Si bien, el médico chileno era contrario a la toma de una acción concreta referente a prácticas de esterilización obligatorias, como bien lo señala en su estudio indicando que las

³⁷⁷ Ibidem. Las cursivas son nuestras.

³⁷⁸ COUTTS, W. 1934. El problema de la esterilización... Op. cit., pp. 398-399.

³⁷⁹ En el orden cristiano del tiempo y su historicidad, el tiempo tiene un comienzo absoluto y un final marcado, como indica Hartog, “un tiempo que, atrapado entre los dos límites de la Encarnación y de la Parusía, no debía durar mucho; un periodo de tiempo, por así decirlo, sin consistencia propia, ya que es sólo presente”. HARTOG, F. 2022. Cronos. Op. cit., p. 89.

³⁸⁰ HÖLSCHER, L. 2014. El descubrimiento del futuro. Op. cit., p. 133.

³⁸¹ COUTTS, W. 1934. El problema de la esterilización... Op. cit., p. 400.

³⁸² Ibidem.

³⁸³ COUTTS, W. 1934. El problema de la esterilización... Op. cit., p. 401.

“leyes eugénicas demasiado amplias de esterilización obligatoria serán más bien favorables para crear una humanidad mediocre”³⁸⁴ producto de que aspectos como el genio, el talento y su transmisión hereditaria han demostrado en la experiencia que “los genios son hijos de mediocres”³⁸⁵, ya que al estudiar la línea hereditaria de los genios o talentosos, se constata que “los individuos son enfermos en un cien por ciento de los casos”³⁸⁶, mientras que, paralelamente, Coutts reconoce, finalizando su estudio, que en el ámbito de la esterilización voluntaria en cambio, “debe aceptarse; pero bajo el control de personas honorables que justifiquen cada solicitud.”³⁸⁷.

A pesar de las distinciones contrarias que han existido desde la historiografía sobre el rol de Coutts en materia de esterilización y su ambigüedad en la declaratoria sobre esta estrategia y su aplicación para el beneficio de las futuras generaciones, resulta clara su intención positiva en sus declaratorias mediante la mención a una cierta esperanza por el futuro del mundo y de la especie, que si bien imprimía sellos pesimistas, se estimaba que esa esperanza “está en el avance organizado de la ciencia al servicio de la solidaridad humana. Las estrategias de regeneración biomédicas como la punta de lanza del servicio individual y colectivo para la liberación de las taras pasadas e históricas de un porvenir abierto a las ansias de transformación y expectativas profundas.

3.4. La regeneración racial como proyecto biomédico, físico y moral: hacia la búsqueda del “superhombre” chileno

En el número del 4 de octubre de 1929 de la revista deportiva chilena *Los Sports*, aparece publicado un artículo del médico y profesor de educación física Luis Bisquertt Susarte (1895-1970), figura emblemática de la vinculación eugénica en el ámbito de la educación física y su enseñanza. Su discurso titulado “El club de gimnasia científica” pronunciado el día del aniversario del club y del cual Bisquertt mantenía la presidencia de la institución, propone exponer los beneficios del ejercicio y la educación física como “agente mejorador del tipo humano”³⁸⁸ y la promoción de su práctica y cultivo por el género femenino para la constitución de su cuerpo, de su mente y de su fortaleza para la lucha por la vida, cuestión que abrió una brecha en el bloque de los prejuicios que impiden el cultivo de su cuerpo, pero que aún, según la observación del mismo Bisquertt, no nos desembarazamos de la “lápidas de los prejuicios coloniales”³⁸⁹, cuestión que para el médico va marcado la continuidad de los males pasados que interfieren en el proceso civilizatorio moderno. Para ello y en la constitución de una raza fuerte y una “raza mejor”, el estudio de Bisquertt concluye:

“Y entonces, nuestro camino está trazado. La educación física, en primer término, lo señala. Mejoremos el material humano. (...) Aprovechemos en ello las adquisiciones de la ciencia con que continuamente se enriquecen la educación, la higiene y la eugenesia. Superemos al hombre mirando con

³⁸⁴ COUTTS, W. 1934. El problema de la esterilización... Op. cit., p. 405.

³⁸⁵ COUTTS, W. 1934. El problema de la esterilización... Op. cit., p. 404.

³⁸⁶ COUTTS, W. 1934. El problema de la esterilización... Op. cit., p. 404.

³⁸⁷ COUTTS, W. 1934. El problema de la esterilización... Op. cit., p. 405.

³⁸⁸ BISQUERTT, L. 1929. Club de gimnasia científica. *Los Sports* (343), p. 5.

³⁸⁹ *Ibidem*.

preferencia a ese arcano en donde nace y se forma; la madre, en cuya fortaleza descansa el porvenir racial.”³⁹⁰

La idea de mejoramiento del material humano referente a la calidad de la población en un futuro, respondía a una idea clave en el paradigma eugénico desde los trabajos de Francis Galton, él mismo sostenía que la eugenesia elevaría la “calidad promedio de nuestra nación al nivel de su mejor fracción”³⁹¹. En ese sentido, a pesar de los parentescos de esta “nueva religión” (como se percibía la eugenesia) y las medidas médico-sanitarias del movimiento higienista en donde existía cierta ambigüedad respecto a las estrategias de bienestar físico y sobre la salud del cuerpo³⁹², fue posterior al término del conflicto de la Primera Guerra Mundial y sus implicancias políticas, sociales, sanitarias y demográficas, que en el contexto occidental se constituye una cierta claridad respecto a la amenaza de los males insidiosos y su corrupción en los cimiento biológicos de la nación³⁹³, que en el caso latinoamericano ya venía constituyéndose desde 1870-1880 en adelante tras el impacto de los modelos (proto)industrializadores y el surgimiento de la llamada “cuestión social”.

En el problema respecto a la “calidad de vida”, la eugenesia y su discurso estableció progresivamente elementos que comenzaron a detentar un lugar central a partir de sus explicaciones biomédicas. Tal proceso y proyecto de regeneración de tipo reformista, en su búsqueda por preservar la nación y nucleados en grupos de presión, organismos burocráticos, circuitos académicos, expertos en el combate de las enfermedades físicas y mentales, el alcoholismo, la prostitución, como también sobre el deterioro físico propusieron extirpar “las lacras que sumían a amplios sectores de la población en la inmoralidad y el sufrimiento”³⁹⁴. Por un lado, asumiendo la centralidad de su preocupación por la herencia, pero además el lugar que, siguiendo a Andrés Reggiani, “ocupó la degeneración como explicación totalizadora (o “meta-relato”) de la evolución de la sociedad occidental bajo las condiciones de la modernidad”³⁹⁵, permitiendo, de esta manera, criticar la modernidad pero promoviendo un desarrollo modernizador a través de sus agendas médico-sociales en estados como Chile durante la primera mitad del siglo XX.

Como bien han indicado historiadores como Enrique Riobó y Francisco Villaroel, en la búsqueda por la definición de lo nacional y la relación central que mantuvieron las perspectivas raciales, higiénicas y eugénicas al interior de las discusiones públicas de la primera mitad del siglo XX³⁹⁶, cuestiones como el deporte y la actividad física adquirieron una gran relevancia en tanto fueron ejes de las políticas estatales de corte eugénico. De esta manera, para Manuel Durán, “los agentes médicos se abocaron en establecer a las escuelas como único espacio legítimo de formación física y moral”³⁹⁷, ya desde el año 1870 médicos como Adolfo Murillo en el marco de un proceso de modernización de la educación

³⁹⁰ BISQUERTT, L. 1929. Club de gimnasia científica. Op. cit., p. 5.

³⁹¹ REGGIANI, A. 2014. Eugenesia y cultura y cultura física. Tres trayectorias históricas: Francia, Gran Bretaña, Argentina. En: SCHARAGRODSKY, P. (Comp.). Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina. 1880-1970. Buenos Aires, Prometeo, pp 17-58, p. 17.

³⁹² Ibidem.

³⁹³ REGGIANI, A. 2014. Eugenesia y cultura y cultura física. Op. cit., p. 18.

³⁹⁴ Ibidem.

³⁹⁵ Ibidem.

³⁹⁶ RIOBÓ, E. y VILLAROEEL, F. 2019. Belleza plástica, eugenesia y educación física en Chile: presentación de la fuente “Aspectos de la educación física”, de Luis Bisquertt (1930). *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 26(2): pp. 673-682, p. 674. Aspectos posibles de revisar y complementar en los estudios realizados por SUBERCASEAUX, B. 2007. Raza y nación. Op. cit.

³⁹⁷ DURÁN, M. 2014. Género, cuerpo y sexualidad en los manuales educacionales higienistas y eugenésicos en Chile (1870-1938). *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 1: 35-58, p. 40.

en Chile propuso planes de educación física³⁹⁸. En efecto, a principios del siglo XX, las ideas eugenésicas positivas introdujeron nuevos matices en este discurso de incentivo por el cultivo de la educación física, destacándose una preocupación de los médicos y pedagogos por establecer un programa higienista y racial como se puede verse en el texto titulado “Manual de gimnasia escolar para el uso de las escuelas de instrucción primaria” publicado en 1886.

La amalgama formada, entre las orientaciones eugenésicas e higiénicas en el contexto chileno permitió el fortalecimiento de los objetivos por regenerar los hábitos, la alimentación y el ejercicio como aspectos para el potenciamiento del desarrollo físico, moral y mental de los individuos³⁹⁹, cuestión estudiada por historiadores como Manuel Durán en torno a la figura del educador Rafael Morales, autor del Manual de “Higiene Cultura y Educación” escrito en 1914⁴⁰⁰. El modelo educativo que se buscaba insertar, enfatiza en materia de educación física -especialmente en la educación infantil- el canon de la “verdadera belleza, que no era otra cosa que la obtenida naturalmente por quien supiera cultural el ejercicio físico”⁴⁰¹. De este modo, médicos, pedagogos, figuras y proyectos políticos fomentaron durante la primera mitad del siglo XX la inclusión de la educación física y los paradigmas de la belleza plástica con el fin de impulsar un proyecto regenerativo de la sociedad chilena, pero además la construcción de una nación y raza fuerte y vigorosa. Así, desde los gobiernos de Ibañez y sobre todo en el contexto del gobierno del Frente Popular, las nuevas leyes tuvieron como premisa que “la educación física es una atención preferente del Estado y deben recibirla todos los habitantes de la república”⁴⁰².

La experiencia del tiempo articulada en la obra del médico y pedagogo Luis Bisquertt a través de sus publicaciones y estudios, destaca por su inminente compromiso con la búsqueda de progreso en el contexto de la realidad médico-social chilena, aspirando a un mejoramiento de la raza de tipo funcional y morfológico del ser humano⁴⁰³. Mediante la aplicación de la educación física con fines asociados a la belleza física y la actividad muscular, se sitúan como parte de la construcción de un ser humano superior anclado a un modelo de historicidad influido por los valores grecorromanos en términos de estética y actividad física, mediante una experiencia particular que remite a un proceso de percepción creciente⁴⁰⁴ de expectativa por las condiciones de la modernidad en términos de su preocupación por el mejoramiento futuro de la raza.

En su texto “Consideraciones sobre educación física” publicado en la Revista Médica de Chile en 1925, Bisquertt resalta la concepción que los pueblos antiguos tenían sobre la belleza corporal y el valor de la educación física como conceptos que decayó, drásticamente, durante la Edad Media y la hegemonía de los valores cristianos que restaron interés por el cuidado e ideal respecto a la belleza física. En la construcción de su perspectiva sobre el tiempo elaborada por su evocación a determinados procesos y

³⁹⁸ Ibidem.

³⁹⁹ DURÁN, M. 2014. Género, cuerpo y sexualidad en los manuales... Op. cit., p. 43.

⁴⁰⁰ Ibidem.

⁴⁰¹ MARTÍNEZ, F. 2017. Hacia una pedagogía del cuerpo. La educación física en Chile (1889-1920). Serie Hitos de la Salud Pública - Unidad del Patrimonio Cultural de la Salud, MINSAL, p. 327.

⁴⁰² MUÑOZ, C. Historia de la Dirección General de Deportes y Recreación: las políticas estatales de fomento al deporte. RIOBÓ, E. y VILLARROEL, F. 2019. Belleza plástica, eugenesia y educación física. Op. cit., p. 675.

⁴⁰³ BISQUERTT, L. 1925. Consideraciones sobre educación física. Revista Médica de Chile (11/12): 530-534, p. 534. .

⁴⁰⁴ TORRES, F. 2021. Tiempo y teoría social. Hacia una clasificación de la operativa de las sociologías del tiempo. Castalia 37: 73-92, p. 89.

dinámicas históricas que contextualizan el ideal propuesto por Bisquertt, se remarca continuamente el uso y costumbre que adoptaron las prácticas primitivas de las antiguas civilizaciones, destacando la formación de un tipo de hombre fuerte y diestro, ya que, en sus palabras, “nuestros aborígenes de la época de la conquista –raza de extremado vigor que sostuvo por tres siglos la lucha contra el invasor europeo– practicaban gran número de juegos y deportes atléticos.”⁴⁰⁵ Un reflejo de la belleza plástica del araucano de aquel tiempo, que incluso pudo impresionar a Alonso de Ercilla, evocando a un “atleta en todo el apogeo de la forma”⁴⁰⁶. Sin embargo, como claramente indicaba Bisquertt, en “ninguna parte el esfuerzo por el perfeccionamiento integral y el culto por la belleza plástica alcanzó una altura mayor que en Grecia”⁴⁰⁷. Donde la gimnasia, como también la danza y música constituían la base de la educación, incluso “ningún hombre libre olvidada su educación gimnástica y entre ellos los filósofos, historiadores, poetas y políticos, frecuentaban el gimnasio”⁴⁰⁸. En definitiva, Bisquertt es consciente de un trazo temporal que retoma, en cierta medida, la continuidad en la hegemonía de la búsqueda por el perfeccionamiento físico y estético interrumpida por la cultura cristiana desde la Edad Media en occidente, ya que, “(...) no podía obrar de otro modo un pueblo idólatra de la belleza, que poseía la intuición de la armonía y equilibrio entre el cuerpo y el espíritu y cuya fortaleza intelectual actúa, aún hoy día, a través de veinte y tantos siglos, sobre el hombre moderno.”⁴⁰⁹

El elogio a la belleza en la cultura griega, encontraba eco en la modernidad tras el alejamiento con el futuro entrampado por la centralidad cristiana sobre un destino divino y apocalíptico ya determinado, que en consecuencia se fragmenta con la instalación de la modernidad a través de la ruptura, pero también de la formación de una expectativa que aspira a la transformación de las condiciones ya existentes, en beneficio del futuro aunque incluso se retomen viejas tradiciones o modelos socioculturales referentes al mundo antiguo como inspiración y ejemplo. De esta manera, Bisquertt reconoce que “la raza griega era bella, pero se había embellecido por sistema; la voluntad de los legisladores había perfeccionado la naturaleza”, elemento importante en la inclinación del proyecto eugenésico que fomentaba la colaboración entre el estado y las nociones biomédicas a través del rol de los médicos y científicos, con el fin de legislar sobre las problemáticas que ponían en riesgo al individuo, su colectividad y por tanto el futuro de la raza en la conformación de un proyecto moderno y de progreso social. Siendo la reproducción cuestión central además, ya que en estos contextos civilizatorios, “la ley fijaba una edad de los matrimonios y escogía el momento y las circunstancias más favorables para engendrar. Se reunía el máximum de probabilidades para que los niños fuesen bellos y fuertes. Este sistema se seguía en Esparta hasta el extremo, puesto que se hacía perecer a los niños deformes. Así alcanzaron la perfección corporal que era entonces el principal fin que se daba a la vida humana.”⁴¹⁰

La visión sobre la construcción de la perfección a través de la eliminación de determinados grupos humanos, nos recuerda la visión fascista y nacionalsocialista que en su proyecto de purificación racial para el beneficio de la raza aria en torno a la constitución de un “superhombre”, en la que se lidera una lucha contra el exterminio de enfermos mentales, deformes, población judía, negra, gitana, entre otras⁴¹¹. La quimera de la

⁴⁰⁵ BISQUERTT, L. 1925. Consideraciones sobre educación física. Op. cit., p. 1.

⁴⁰⁶ Ibidem.

⁴⁰⁷ BISQUERTT, L. 1925. Consideraciones sobre educación física. Op. cit., p. 2.

⁴⁰⁸ Ibidem.

⁴⁰⁹ BISQUERTT, L. 1925. Consideraciones sobre educación física. Op. cit., p. 2.

⁴¹⁰ BISQUERTT, L. 1926. La educación física. Reseña histórica. Los Sports (178), p. 3.

⁴¹¹ Cuestión que es posible comprender a través del concepto de Untermensch.

perfección humana consolidada a través de la eliminación de aquellos individuos y/o colectividades asociadas con elementos nocivos y de descoordinación natural con el camino evolutivo positivo y progresivo.

Como se mencionó anteriormente, Bisquertt declaraba que con el advenimiento del cristianismo, se propaga una reacción contra los excesos y corrupciones del paganismo que “minaban desde hacía tiempo la civilización de la época”, donde “el desnudo, el culto por la forma externa, fue condenado, las estatuas derribadas, los gimnasios clausurados, los juegos olímpicos abolidos.”⁴¹² Con el avance del cristianismo en el mundo occidental, se predicó la humildad moral y física, donde la noción de belleza corporal según Bisquertt, perdió su sentido en la búsqueda exacta de la belleza corporal⁴¹³, ya que estas pregonaban el renunciamiento de “sí mismo” y el desprecio a todo lo material y perecedero, por eso, el “triumfo del cristianismo significó, triste es decirlo, la clausura de los gimnasios y las termas, la abolición oficial de los juegos olímpicos por el Emperador Teodosio, a pesar de los que, como el médico Oribaso, luchaban por mantener el espíritu del helenismo clásico.”⁴¹⁴

El pasado cristiano, superado por el renacimiento y la modernidad en la visión de Bisquertt, retoma la influencia de los valores antiguos respecto a la belleza corporal y la gimnasia, de esta manera, el impulso iniciado en los pueblos anglo-sajones, “ha seguido en Francia y Bélgica y pugna por abrirse paso en los demás pueblos latinos, en donde la voz de los médicos tarda ya demasiado en hacerse oír”⁴¹⁵. Como es bien sabido, el atraso respecto al avance civilizatorio europeo se instala en la conciencia latinoamericana moderna como medio de presión para imitar los proyectos que permitirán avanzar en la misma senda de progreso moderno.

En este retorno a los valores del pasado antiguo, e inspirados por una renovación moderna en la forma de comprender y apreciar el cuerpo humano, inspiraban el futuro hacía el camino de regeneración, mejoramiento y perfección del vigor humano y eminentemente de sus caracteres raciales. Cuestión que también será promocionada en la revista *Los Sports*, bajo los ámbitos de interés de Luis Bisquertt referentes al fortalecimiento de la gimnasia artística y el deporte, ya que, la gimnasia pedagógica “que tiene en vista el desarrollo sistemático del cuerpo, buscando el perfeccionamiento del individuo y de la raza”⁴¹⁶. Si bien, Bisquertt era consciente de los beneficios que la modernidad trajo consigo referente al cultivo del cuerpo para el mejoramiento racial, el médico chileno, de forma paralela, reconocía el estado de decadencia morfológica del contexto contemporáneo de su presente, ya que, en materia de belleza del cuerpo, poniendo el caso de los estudiantes de bellas artes, escasean de modelos bien constituidos, se reproducen lo que ven y van así perdiendo inconscientemente el verdadero concepto, de la forma bella, indica Bisquertt, porque, “no olvidemos, que ésta jamás se hallará realizada en un individuo defectuosamente desarrollado. Y hay, sin embargo, cuadro de célebres maestros en donde no es difícil notar los defectos de forma.”⁴¹⁷

En ese sentido, el modelo de historicidad moderna en la retórica del médico y pedagogo Luis Bisquertt, procura reubicar en la modernidad y su futuro, las pautas culturales para la constitución de un mejoramiento en el biotipo racial y social, influenciado por los cánones del pasado antiguo de la civilización occidental europea. Con todo aquello, lo estético, lo sano y

⁴¹² BISQUERTT, L. 1925. Consideraciones sobre educación física. Op. cit., p. 5.

⁴¹³ Ibidem.

⁴¹⁴ BISQUERTT, L. 1926. Nuestros prejuicios. *Los Sports* (184), p. 3.

⁴¹⁵ BISQUERTT, L. 1926. La educación física. Op. cit., p. 6.

⁴¹⁶ BISQUERTT, L. 1926. Elementos de Educación Física. *Los Sports* (180), p. 3.

⁴¹⁷ BISQUERTT, L. 1926. Nuestros prejuicios. Op. cit., p.3.

lo fuerte se establecen como los eslabones a ser aspirados para así fomentar las capacidades y aptitudes en la “lucha por la vida”, a través de asignaciones médicas a los cánones de belleza, ya que en el ideario del médico chileno, el ser humano, como el animal, “es tanto más bello cuanto más se acerca el canon normal de su especie”⁴¹⁸. Para Bisquertt, por lo tanto, las condiciones de resistencia y aptitud en la lucha por la vida, “son también mayores mientras más se aproxima a las características raciales”⁴¹⁹, es decir, aquellas que no se alejan de la “morfología típica de su especie”, por lo que, la “normalidad de la forma” como lo presenta Bisquertt, permite estrechar la búsqueda por la perfección vinculada a la belleza externa de la especie⁴²⁰. De esta manera, la naturaleza nos muestra que donde quiera que se mire: “los sujetos más sanos, más fuertes, son también los más hermosos”⁴²¹, por lo que la permanencia de un pasado reciente de continuo estado de decadencia, confunde, desvía y trastorna la correcta marcha de la expectativa temporal y evolutiva del proceso de perfeccionamiento de la forma y la belleza del ser humano hacía su porvenir, así, pues, “cuando la forma decae apartándose del canon normal y sus variaciones raciales e individuales, como ocurren en el civilizado sedentario actual, se entra francamente en el dominio de lo patológico”⁴²².

Volvemos a los puntos centrales de la crítica eugenésica sobre los dilemas modernos que afectan a la raza nacional. Por un lado, y en términos de los aspectos relevantes para Bisquertt como lo era el cultivo físico, deportivo y estético del ser humano, el médico sostiene, al igual que los eugenistas promotores del ideal de prevención en materia, por ejemplo, de higiene mental y la relación con los trastornos generados por las condiciones que alienan al individuo en el completo goce de los placeres modernos⁴²³, como “(...) el sedentarismo moderno, reacio al ejercicio físico, alejado de la vida natural y obligado por los artificios, excesos y agitaciones de la vida civilizada a un intenso desgaste nervioso, ha roto el equilibrio entre sus fuerzas orgánicas. Es un desequilibrado nervioso-muscular, un deformado, un enfermo.”⁴²⁴

Para el médico, por tanto:

“La insuficiencia y atrofia del sistema muscular, reflejada por la fealdad de la forma y que afecta necesariamente a la larga todas las grandes funciones orgánicas (respiratorias, circulatorias, digestivas, metabólicas, nerviosas, endocrínicas), como también muchas neuropatías, son consecuencias de tal desequilibrio.”⁴²⁵

En la constitución del biotipo propuesto por Luis Bisquertt, el concepto de belleza está ligado estrechamente al concepto de salud, ya que, ciertas características como el vigor y la actitud, son signos que revelan el exterior estado de salud. Ahora bien, si por un lado, el médico tenía ciertas esperanzas en el beneficio racial futuro que traía consigo la práctica de la gimnasia y el ejercicio como actividades que promueven el embellecimiento del cuerpo y

⁴¹⁸ BISQUERTT, L. 1926. Educación física y belleza plástica. Revista Médica de Chile (1): 26-29, p. 26.

⁴¹⁹ Ibidem.

⁴²⁰ BISQUERTT, L. 1926. Educación física y belleza plástica. Op. cit., p. 27.

⁴²¹ BISQUERTT, L. 1926. Educación física y belleza plástica. Op. cit., p. 26.

⁴²² BISQUERTT, L. 1926. Educación física y belleza plástica. Op. cit., p. 27.

⁴²³ Véase: RUPERTHUZ, M. y LÉVY, S. 2017. “Triunfar ante la vida relámpago”: Saberes psi en clave de autoayuda en Chile y España (1940’s). *Piscoperspectivas* 16(3): 121-136.

⁴²⁴ BISQUERTT, L. 1926. Educación física y belleza plástica. Op. cit., p. 27

⁴²⁵ Ibidem.

su sostenibilidad en términos del desarrollo muscular y esquelético, sumado a su beneficio en la conservación incluso en edades avanzadas (hasta alrededor de los 70 años) y actuando como una gran característica “morfogenética”⁴²⁶, por el otro lado, el médico chileno era realista en comprender la manera en que la lenta evolución del esqueleto humano tiende a demostrar que “sólo a través de muchas generaciones podríamos influenciarle”⁴²⁷. Por todo lo anterior, su perspectiva eugénica y biológica para el mejoramiento de la raza y la calidad del material humano, como se referían los eugenistas, consistía en ubicar en el centro de estos caracteres modificables el desarrollo muscular del ser humano, que en su retorno al tipo normal, “desviado por las condiciones artificiales de la vida moderna”, se someta a las reglas de la naturaleza.

Prácticamente, y en términos estrictos como lo postula Bisquertt, la educación física es capaz de “efectuar en un tiempo relativamente corto una verdadera transformación del “exterior”, un embellecimiento del degenerado moderno”⁴²⁸. Mientras las condiciones de las y los trabajadores observadas en la sociedad chilena de la década de 1920 no mostraba las mejores cualidades para obtener el “perfeccionamiento de la forma”, era relevante, según su perspectiva, atender además a las taras morfológicas heredadas y difícilmente modificables⁴²⁹, concluyendo y finalizando su estudio haciendo un llamado a la comunidad médico-científica a no desalentarse, ya que la “educación neuromuscular, el mejoramiento y equilibrio funcional de todos los órganos —el sistema endocrino incluido,— el desarrollo de la voluntad y la energía, el mayor dominio de la máquina animal, la euforia, la alegría de vivir que de todo esto resulta, son ya grandes beneficios “inmediatos” de la gimnasia.” De todos modos, “por larga que sea la espera y cualesquiera que sean las dificultades, tenemos el deber, en la medida de nuestras pobres fuerzas” de mejorarnos, regenerarnos y ascender “hacia un tipo ideal, sano, fuerte y bello, elemento indispensable de una humanidad mejor y considerado talvez, no como algo definitivo y fijo, sino como susceptible siempre de un mayor perfeccionamiento, como una cima que acaso jamás nos será dado alcanzar”⁴³⁰

De esta manera, la construcción del sueño eugenista del mejoramiento y la perfectibilidad humana lejos estaría de esfumarse en el marco de la temporalidad moderna. El perfeccionamiento de la calidad de vida a través del deporte, fue inspirado por los principios eugénicos en materia de programas y estrategias desde la dirección del gobierno, como por ejemplo el impulso vigoroso que se dió a la educación en el contexto del gobierno de Ibáñez del Campo, colocándolo como una rama de la educación bajo una Dirección Central única⁴³¹. En ese escenario, las ansías de hacer efectiva las expectativas de regeneración racial se acrecentará con el avance de la tercera década del siglo XX y la puesta en marcha de importantes exclusiones humanas bajo el actuar de nuevas tecnologías y dispositivos, motivando la consolidación pública de una utopía eugenésica desde el sur del mundo encaminada a la construcción de ese ansiado “superhombre del mañana”⁴³².

⁴²⁶ BISQUERTT, L. 1926. Educación física y belleza plástica. Op. cit., p. 28

⁴²⁷ Ibidem.

⁴²⁸ Ibidem.

⁴²⁹ BISQUERTT, L. 1926. Educación física y belleza plástica. Op. cit., p. 29.

⁴³⁰ BISQUERTT, L. 1926. Educación física y belleza plástica. Op. cit., p. 29.

⁴³¹ SUBERCASEAUX, B. 2007. Raza y nación... Op. cit., p. 60.

⁴³² BISQUERTT, L. 1929. Club de gimnasia científica. Op. cit., p. 19.

3.4.1. Construcción de una utopía política de unión: El “superhombre” de Hans Betzhold y el futuro de la raza

“Para llevar al Estado a la situación de encarar con expectativas de éxito el papel del cultivador, hay que interesar a un mayor número de ciudadanos en el problema, (...) buscar la experiencia de otros pueblos de más edad y tratar de construir así una base seria, libre de espejismos o prejuicios políticos para que *se constituya un punto de partida de una iniciativa bien delineada desde su comienzo y que tenga por meta grande la conservación psíquica y física del tipo standard de hombre chileno*, manteniendo a la vez, como corolario, en aumento constante, el volumen de nuestra población.”⁴³³

Con estas palabras, el médico chileno establecido en Viña del Mar desde el año 1925, Hans Betzhold Hess, introduce los propósitos y elementos generales en su obra *Eugenesia* publicada en 1939⁴³⁴, en el marco de una década de gran auge para el ideario eugénico, llegando a convertirse en un tema relevante y recurrente “tanto en ambientes profesionales, confesionales e intelectuales como el escenario doméstico”⁴³⁵. La obra de Betzhold, premiada y galardonada a nivel nacional, constituye un punto clave en la historia de la eugenesia en Chile, no sólo por el momento histórico en que aparece, sino por la alarma instalada por Betzhold sobre los peligros de la “calidad del material” chileno y la amenaza de la sobrepoblación; amenaza posible en la expectativa moderna de aquellos influenciados por la obra de Thomas Malthus⁴³⁶.

La publicación de *Eugenesia* recibió el halago de autoridades importantes en lo que respecta al escenario médico, legal y criminológico, basta con observar los dos prólogos que acompañan la obra de 1939, publicada por el autor bajo la Sociedad Imprenta y Litografía Universo de Santiago de Chile, compuesto por los textos del Dr. Guillermo Münnich (figura de peso en la comunidad alemana de la ciudad de Valparaíso), por un lado, puntualizando el consenso unánime de la comunidad científica sobre el papel de la herencia por sobre el cultivo de la educación de la población⁴³⁷, por lo que resultaba de una importancia enorme “las condiciones hereditarias de los padres para la formación de un nuevo ser”⁴³⁸, cuestión que, siguiendo a Marcelo Sánchez, sintonizaba con la “línea dura” de la eugenesia⁴³⁹. A continuación, el texto de Betzhold avanza junto al prólogo de Luis Vicuña Suárez, juez de menores de Valparaíso, clave en el contexto académico del derecho nacional y figura importante en la justicia de menores del país⁴⁴⁰, propone discutir los tiempos difíciles en los que se arrastra la situación social de población en Chile a través de la óptica de médicos y jueces, esa “clientela dramática” a propósito de las “parejas anormales o de enfermos irresponsables, sin freno de advertencia ni estorbo de ley, engender día a día nuevos desgraciados, vasos ingenuos y sensibles para el veneno corrosivo que sobrellevan sus

⁴³³ BETZHOLD, H. 1939. *Eugenesia*. Op. cit., p. 6.

⁴³⁴ Es necesario señalar que esta obra consta de 2 ediciones una de 1939 y la otra por la editorial Zig-Zag publicada en 1942, reformulada en gran medida por el propio autor. Por aspectos de disponibilidad de fuentes, utilizamos la edición de 1939.

⁴³⁵ BETZHOLD, H. 1939. *Eugenesia*. Op. cit., p. 55.

⁴³⁶ Nos referimos al Ensayo sobre los principios de la población (1798).

⁴³⁷ BETZHOLD, H. 1939. *Eugenesia*. Op. cit., p. IX.

⁴³⁸ *Ibidem*.

⁴³⁹ SÁNCHEZ, M. y CÁRCAMO, N. 2018. Hans Betzhold y el “superhombre” chileno. Op. cit. p. 58; KEVLES, D. 1985. In the name of eugenics. Genetics and the uses of the human hereditary. University of California Press.

⁴⁴⁰ SÁNCHEZ, M. y CÁRCAMO, N. 2018. Hans Betzhold y el “superhombre” chileno. Op. cit., p. 58.

cuerpos⁴⁴¹. Concordando con el médico, el juez Vicuña respalda plenamente la obra de Betzhold, a propósito de la comprensión de un tiempo y panorama social, de una negativa, determinista y pesimista, sin la acción concreta del Estado en materia de control de la población y su administración, con el fin de evitar la “transmisión de esas lacras incurables, que estallan y germina sobre vidas sub-hombres, tan gravosas para el Erario como injustas para quienes las soportan⁴⁴², ya que:

“No afligen a sus páginas el extravío de apetecer una casta quimérica de superhombres, ni olvidan que el dolor, cuando necesario, es santo y dignificante. (...) nadie con buena intención podría acusar a sus ideas, ni a las que Ud. prohija, de constituir amenaza debilitante para la familia o para el aumento racional de la población; ni estímulo hacia los abortos antisociales, ni trampa en que fallezca la espiritualidad del hombre, ni máquina mecanizadora de sus más trascendentes impulsos.”⁴⁴³

En el modo de temporalidad e historicidad moderna, que impecablemente nos han explicado autores como Koselleck o el mismo Hartog, el futuro, cargado de valor, dirige las unidades de acción en la ejecución de un fin alcanzable en la expectativa racional de los sujetos inmersos al interior del modelo modernizador. Frente a ello, la utopía eugénica de Hans Betzhold para la aplicación en Chile de un modelo institucional eugénico de tipo centralizado y universal, inspirado, en suma, de los proyectos totalitarios en Europa (fascista y nacionalsocialista) coetáneos a la publicación del texto, se instala en la construcción de un ideario eugenésico chileno que se piensa como vanguardia alternativa para la transformación de una realidad ambivalente y catastrófica en términos raciales, higiénicos y sociales, y que por tanto, busca retomar los proyectos europeos para recrearlos al contexto chileno, flexibilizando las retóricas y discursos, en amalgama con una diversidad de imaginarios políticos⁴⁴⁴.

Inspirado profundamente en el libro “Raza Chilena” de Nicolás Palacios, al considerar la existencia de una raza chilena particularmente distinta de todas las demás en el mundo -como sostenía el mismo Charles Darwin-, Hans Betzhold, antes de entrar de lleno a la manifestación urgente sobre la raza chilena y de una legislación e institucionalidad garante del futuro y la calidad de su población centrada en el estado, el médico parte por reconstruir la historia de la eugenesia como experiencia de un pasado donde las leyes de la herencia, del legado racial y de las prácticas de eliminación de elementos “nocivos” para la sociedad se sostienen bajo una larga data en el pasado humano, iniciando con el legado grecorromano. No obstante, Hans Betzhold más allá de interesarse por esa experiencia histórica, la utiliza para detallar la germinación del camino eugenésico, moderno y científico en la obra de Francis Galton.

Para el médico chileno, la vida es lucha, lucha contra todo, “lucha contra las fuerzas orgánicas, contra las inorgánicas, lucha por un espacio, lucha por la vida⁴⁴⁵, frente a ello, el ser humano determinado por la naturaleza intenta sobreponerse a su orden, sus condiciones, su tiempo y sus leyes, confiriendo un empuje que lo aleje de las taras naturales que lo acechan de generación en generación, ya sean enfermedades o incluso la vejez, cuestión que con esterilidad y luego resignación han intentado encauzar su iniciativa real de

⁴⁴¹ BETZHOLD, H. 1939. Eugenesia. Op. cit., p. XIV.

⁴⁴² Ibidem.

⁴⁴³ BETZHOLD, H. 1939. Eugenesia. Op. cit., p. XVI. La cursiva es nuestra.

⁴⁴⁴ SÁNCHEZ, M. y CÁRCAMO, N. 2018. Hans Betzhold y el “superhombre” chileno. Op. cit., p. 53.

⁴⁴⁵ BETZHOLD, H. 1939. Eugenesia. Op. cit., p. 27.

“conservar y entregar la vida en las mejores condiciones posibles”⁴⁴⁶, ese es el marco de la eugenesia.

El contacto íntimo del hombre con la naturaleza en el pasado histórico de la humanidad en materia de eugenesia, en palabras de Betzhold, era perfecto, “sus resultados siempre parejos no desmerecieron nunca”⁴⁴⁷, el conflicto cotidiano representaba una eugenesia en el que las formas de vida y de lucha significaban un proceso de selección natural, pero la guerra, aquella práctica de tiempos remotos y pretéritos historizada por el médico, ha representado siempre una amenaza, y aún más cuando se sitúa en las repercusiones humanas y poblaciones posterior a la Gran Guerra. Si para Betzhold, la amenaza al capital humano de los conflictos armados era latente, sumado a los dilemas de la degeneración racial y social que azotaban al mundo europeo y americano, colocaba al frente del futuro de la especie el ensombrecimiento del porvenir de la comunidad, en el que el daño de sus elementos y componentes tratará de corregirlos la eugenesia⁴⁴⁸, ya que este “punto de partida científico y biológico”:

“Clasifica los ejemplares, señala lo viciado, lo no recomendable para reproducirse. (...) Aparta lo bueno, deja que se destruya lo malo sin dejar recuerdos. Se cambia el modus vivendi, se va a una selección arbitraria, a una selección dirigida, se abandona lo que hasta entonces regía, que era la consecuencia de algo que podríamos llamar como “selección social”. (...) Esa selección social (...) entregada a la ignorancia y a la causalidad.”⁴⁴⁹

De esta manera, el sentido de transformación de la expectativa racional moderna encontraba una amplia virtud hacia una camino de regeneración a través del discurso promovido por el saber eugenésico, un discurso que imponía proyecciones a la superación de los males que acechaban la expectativa civilizatoria, sin desconocer la aplicación de métodos negativos, ya que esta “nueva religión” o vanguardia del saber racional y científico: “va a una selección artificial, manteniendo una relación justificada con nuestra actual civilización”, puesto que:

“Esta ha cambiado la lucha por la vida: hoy en día no es siempre el más fuerte el que triunfa, el que subsiste. Ya no lucha el hombre, con sus armas sencillas: el mazo y la lanza; ya no lucha el hombre como otrora por la conquista de su hembra, si es que uno que otro tiene que hacerlo hoy día, recurre para ello a la pluma o al libretto de cheques. No necesita confiarse en sus músculos y sus sentidos como antaño: una legislación detallada le garantiza una existencia, una vida apacible. De ahí que haya perdido sus cualidades intrínsecas de entonces.”⁴⁵⁰

En síntesis, su lectura y descripción en esta relación pasado-presente transformada por las nuevas condiciones existentes, expone que:

“Aquella forma de lucha desapareció; la actual es benévola con todos: en los tiempos antiguos el criminal era rápidamente ejecutado, el niño débil moría poco tiempo después de nacer, falto de atención médica adecuada. El loco era tratado

⁴⁴⁶ BETZHOLD, H. 1939. Eugenesia. Op. cit., p. 28.

⁴⁴⁷ BETZHOLD, H. 1939. Eugenesia. Op. cit., p. 30.

⁴⁴⁸ BETZHOLD, H. 1939. Eugenesia. Op. cit., p. 33.

⁴⁴⁹ Ibidem.

⁴⁵⁰ BETZHOLD, H. 1939. Eugenesia. Op. cit., p. 34.

con tanta violencia que sucumbía pronto. Esto ha desaparecido en todos los pueblos civilizados de ahora. Aquello era Eutanasia. Su trabajo era el “homicidio piadoso”.⁴⁵¹

La eugenesia ha de guiar, concluye Betzhold, el futuro humano, apuntando a un criterio cultivador humano que se forma del conjunto de reglas de aplicación de las leyes biológicas, y “que han de llevar al perfeccionamiento de la raza humana.”⁴⁵² De esta manera, la crítica al humanitarismo que bien describe en sus textos el médico Waldemar Coutts al señalar las consecuencias de esa postura al pervertir las leyes naturales en el contexto de la lucha por la existencia.

La dimensión progresiva del pensamiento del médico, caracterizado por un marco de aplicación de una organización biopolítica de la sociedad, surge de la voluntad del saber científico y su preocupación por el mejoramiento de la vida del pueblo⁴⁵³, evitando, en ese trayecto centralizado por la lecturas de las condiciones raciales y sociobiológicas, la formación futura de una “humanidad mediocre”.

En esa búsqueda por frustrar el avance de aquellos vicios sociales y raciales de la población chilena, Betzhold será claro en asumir una cierta radicalidad en la inscripción cronopolítica de su discurso para la consecución de un proyecto transformador, en donde el ejercicio prospectivo del médico futuriza la idea de un porvenir catastrófico para el biotipo nacional, en el cuál los políticos, en vez de poner un freno a la promoción y eliminación de aquellos agentes dañinos al cuerpo nacional, destinan sus esfuerzos y dineros en el mejoramiento de grupos sociales enfermos que, en porcentajes muy exiguos, pueden ser sanados por las vías reformistas o las expectativas humanitarias. Betzhold, poniendo el caso del gobierno del presidente Pedro Aguirre Cerda (1938-1941), declara que los intentos por mejorar, a través de la inversión millonaria de la ley sobre habitaciones obreras, la calidad de vida de los trabajadores, expone, así mismo, la nulidad de sus resultados asumida por sus propios promotores políticos “a sabiendas de las pocas expectativas”, cuestión que le hará titular uno de los tantos capítulos que aparecen en su obra *Eugenesia* (1939), el “Costo de los locos para el erario”⁴⁵⁴.

La obra de Betzhold, posteriormente avanza con la inclusión de la ley alemana “para precaver una descendencia con taras hereditarias” promulgada en 1933 por el gobierno del Tercer Reich, sumando un capítulo de comentarios sobre esta ley en el que destaca, por sobre todo, las opiniones de figuras de renombre dentro de la comunidad europea de ciencia y medicina y que aplauden las leyes de esterilización para la causa de fortalecimiento racial propuesta por el nacionalsocialismo, como también la oportunidad de fracturar con el pasado que instala las taras hereditarias a los futuros descendientes, citando para ello, el discurso del Dr. Wilhelm Frick, Ministro del Interior del Reich, el cuál permite observar, en suma, las recepciones del ideario nacionalsocialista y su impacto en las comunidades médicas, científicas y legales en el plano local; a los ojos de W. Frick y el gobierno del Reich, considera la ley de esterilización:

“(…) para evitar descendencia tarada, sólo como una medida de auxilio, transitoria para eliminar por ahora, el peligro agudo.

⁴⁵¹ BETZHOLD, H. 1939. *Eugenesia*. Op. cit., p. 34.

⁴⁵² BETZHOLD, H. 1939. *Eugenesia*. Op. cit., pp. 34-35.

⁴⁵³ BETZHOLD, H. 1939. *Eugenesia*. Op. cit., p. 237.

⁴⁵⁴ BETZHOLD, H. 1939. *Eugenesia*. Op. cit., pp. 85-88. Según los cálculos del médico, Chile gastó en sus locos en el año 1933, “la suma de 5.054.909,46; en 1934, \$5.412.683,06; en el año siguiente, 6.038.855,43; BETZHOLD, H. 1939. *Eugenesia*. Op. cit., p. 87.

(...) No sólo combatimos con esto, las cualidades hereditarias morbosas, hacemos eugenesia positiva, fomentamos deliberadamente la descendencia sana. Hemos podido implantar esta innovación gracias al grado medio de cultura general, *y esperamos poder probar pronto que nuestras expectativas han sido coronadas por el éxito que perseguimos.*⁴⁵⁵

La mención frecuente de Betzhold a la réplica de los acontecimientos acaecidos en las naciones europeas, sobre aquellos países que transitaban a un proceso moderno y civilizatorio con buenas miras a la consecución del anhelado éxito de sus medidas, fue recepcionada por los comunidades médicas latinoamericanas, y en este la chilena, que veían en aquellos proyectos y programas, la preparación del camino para el porvenir del futuro social, cuestión promocionada, en mayor medida, a través de las transformaciones estructurales de los proyectos totalitarios de la primera mitad del siglo XX. Resulta particularmente interesante, cómo a pesar de las discusiones eugenésicas sobre la aplicación de medidas de eugenesia positiva o negativa, las leyes de esterilización propuestas por Adolf Hitler tuvieron una muy buena recepción en el contexto nacional. Al respecto, el historiador Gabriel Cid nos entrega una acertada observación:

“Uno de los aspectos que llama la atención es la aceptación de las leyes de esterilización alemanas -en consonancia con otras que habían sido promulgadas anteriormente en Dinamarca, Suiza y algunos estados de Estados Unidos- como signo de los tiempos, como paradigmas legales que debían seguirse de aquellos “países de cultural superior”, como lo consignó Ernesto Hechenleitner.”⁴⁵⁶

La evocación, a un determinado periodo temporal coincidente o semejante a los tiempos que se vivían en la realidad europea y norteamericana, fue una constante en el marco del paradigma de la modernización burguesa, influyente en gran medida en las élites chilenas ya desde la segunda mitad del siglo XIX y, además, en la intelectualidad académica y universitaria. En ese sentido, los discursos médicos -en su amplio espectro- propusieron estar a la altura de los tiempos modernos inspirados en los modos de vida europeos, de sus reformas institucionales en el aparato hospitalario, sanitario y manicomial, como también en el ámbito de las regulaciones legales y de políticas públicas, entre tantas otras⁴⁵⁷. No obstante, para el caso de las impresiones médicas sobre las medidas esterilizadores o de una eugenesia de tipo negativa, las conclusiones fueron disímiles para el caso chileno.

En la vereda opuesta, pero complementaria a las discusiones y posiciones que establece Betzhold y otros médicos del ámbito eugénico chileno, sobre la idea de creación de un “superhombre” como fin último y sobre los recursos de la eugenesia negativa o de tipo anglosajona como se ha postulado por ciertos sectores de la historiografía, se encuentra en los escritos del Dr. Juan Astorquiza Sazzo, quien, en palabras de la historiadora Sarah Walsh, fue un ejemplo del enfoque chileno de la eugenesia en el siglo XX por su capacidad para difuminar las distinciones entre determinismo biológico y ambientalismo que operaban

⁴⁵⁵ BETZHOLD, H. 1939. Eugenesia. Op. cit., p. 112. La cursiva es nuestra.

⁴⁵⁶ CID, G. 2009. Médicos, abogados y eugenesia... Op. cit., p. 40.

⁴⁵⁷ Por ejemplo, en el ámbito de las reformas institucionales de los espacios psiquiátricos, se puede ver en el informe del psiquiatra Manuel Segundo Beca publicado en el Diario Oficial y titulado “Informe sobre la visita a manicomios extranjeros” (1898), en el que Beca reafirma la necesidad de instalar en Chile reformas similares en el ámbito de las instituciones asilares para orientarse a partir del modelo europeo.

en la teoría y la práctica del proyecto eugenésico⁴⁵⁸. Si bien, Astorquiza no era partidario de concebir el fin último de la eugenesia como creación de una “nueva raza”, si afirmaba la necesidad de contribuir a la eliminación de aquellos “sub-hombres”:

“El fin que propone la Eugenesia no es manera alguna crear una nueva raza humana, una especie de “super-hombre”, sino sencillamente contribuir a eliminar poco a poco a los “sub-hombres”, defectuosos, suprimiendo las causas de estas taras, y esterilizando por un acto de espontánea voluntad a los portadores de malos gérmenes, y estimulando a la inversa, a los tipos humanos mejores a que se procreen para conseguir una humanidad mas apta, mas sana y también mas feliz.”⁴⁵⁹

En suma, para el Dr. Astorquiza, la supresión de las taras hereditarias, que en principio se producían por los efectos nocivos que los factores ambientales imprimen en la especie, nos deben llevar a considerar de lleno “lo que dice relación con la Eugenesia Negativa”⁴⁶⁰. Para el médico, los tipos de seres que “biológicamente deben eliminarse”⁴⁶¹ y a los que previamente se refirió con el nombre de “sub-hombres”, constituyen de cierto modo, “un peligro para la sociedad y que en ningún caso deberían dejar una herencia nociva en su progenia.”⁴⁶² Ahora bien, en su discurso y lectura sobre el tiempo de la ciencia eugénica, en donde sus usos futuros para la realización de un objetivo en el porvenir que evite el colapso degenerativo de la especie a causa del contexto capitalista⁴⁶³, indica que a pesar de los malos pasos que ha transitado la eugenesia y también de sus innumerables fracasos a causa de la influencia de la religiones “que han actuado sobre la mente humana por innumerable siglos”⁴⁶⁴, su lectura establece un optimismo para la expectativa en torno a sus posibles principios de aplicación, destacando que al ser la ciencia “mas nueva que la religión, tiene que abrirse camino, y la Eugenesia, con ella, habrá de triunfar”⁴⁶⁵. Sin embargo, su optimismo por la aplicación de mecanismos de eugenesia negativa se enfrentaba a la concepción de un panorama moderno que no proveía de buenas expectativas para la cultura occidental. En una de las conferencias realizadas por el médico titulada “El porvenir de la cultura. Síntesis del estado actual de los Problemas de la Cultura” (1936)⁴⁶⁶, Astorquiza declara la dificultad de los tiempos modernos que se vivían en el periodo de entreguerras, donde las expectativas por un futuro mejor y feliz para la especie humana se enfrentaba a la delicada sazón de unos tiempos marcados por la violencia bélica, la cuál, sólo ha demostrado el fracaso de la civilización, ya que, el peligro se ha hecho tan grande para cada individuo, cada clase, cada pueblo, que es deplorable el pretender engañarse. El tiempo no puede detenerse. El optimismo es cobardía. Hemos nacido en este tiempo y debemos recorrer violentamente el camino hasta el final. No hay otro.”⁴⁶⁷

⁴⁵⁸ WALSH, S. 2022. The religion of life: Eugenics, race and catholicism in Chile. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, p. 60.

⁴⁵⁹ ASTORQUIZA, J. 1938. Eugenesia. Medicina Moderna (9): 415-435, p. 416.

⁴⁶⁰ ASTORQUIZA, J. 1938. Eugenesia. Op. cit., p. 428.

⁴⁶¹ Ibidem.

⁴⁶² Ibidem.

⁴⁶³ ASTORQUIZA, J. 1938. Eugenesia. Op. cit., p. 415

⁴⁶⁴ ASTORQUIZA, J. 1938. Eugenesia. Op. cit., p. 429.

⁴⁶⁵ ASTORQUIZA, J. 1938. Eugenesia. Op. cit., p. 429.

⁴⁶⁶ ASTORQUIZA, J. 1936. El porvenir de la cultura. Síntesis del estado actual de los problemas de la cultura. Magallanes, p. 20.

⁴⁶⁷ ASTORQUIZA, J. 1936. El porvenir de la cultura. Op. cit., p. 20.

En esa dualidad, optimista y pesimista por el futuro de lo humano, la aplicación de la eugenesia que se instala en el discurso y retórica en los espacios de discusión de las ciencias médicas, en la conformación de sus idearios y, así mismo, en la influencia pública para la toma de partido sobre las posibles decisiones políticas, la eugenesia chilena estableció una serie de peligros asociados a componentes biológicos y raciales supeditados a expresiones temporales de urgencia, catástrofe, colapso y prevención, en donde la construcción de utopías eugénicas con un claro sentido cronopolítico (por su necesidad de incidir en la toma de decisiones futuras) tendrán una importante cabida en la visualización del proyecto de modernización institucional en materia sexual, mental y sanitaria, como por ejemplo aquella propuesta por Betzhold en su obra “Eugenesia” (1939).

3.4.2. La utopía de una eugenesia institucionalizada

La obra de Betzhold, luego de describir históricamente el trayecto de la eugenesia por el mundo, las consecuencias de los costos de los enajenados mentales al erario nacional, la consideración a las leyes alemanas por la defensa de la descendencia aria y algunas observaciones al respecto, el médico chileno propondrá la creación institucional en Chile de las llamadas “Oficinas eugenésicas”, proyecto que vemos, en palabras del historiador Marcelo Sánchez, “desplegarse la voluntad de reunir en una instancia eugénica superior una serie de instituciones, originadas en diferentes posiciones ideológicas y periodos.”⁴⁶⁸

Siguiendo al historiador, el proyecto de Betzhold sobre la creación de unas “Oficinas eugenésicas” que se integrarían a las instituciones como el Seguro Obrero Obligatorio, creado en el año 1924, y las Cajas de Previsión creadas por la ley de medicina preventiva de 1938, se presentan como aquellas expresiones institucionales en materia médica que se mantuvieron articuladas a una esfera superior para la creación de las fichas biotipológicas de los individuos⁴⁶⁹. En un contexto, donde las tendencias de la eugenesia se dirigían hacia una camino positivo complementario a los métodos y técnicas más radicales de acción eugénica, la biotipología mencionada por el médico chileno recogía, de manera imitativa a las leyes alemanas, la acción de los llamados “Consultorios públicos de salud hereditaria” que entregarán la posibilidad de creación de un verdadero archivo biológico y hereditario, es decir, “un registro nacional que es el que permitirá y facilitará un asesoramiento absolutamente científico a la labor consultiva e informante que caracteriza los consultorios públicos de salud”⁴⁷⁰.

Con respecto a este programa eugenésico propuesto por Betzhold, la creación de las “Oficinas eugenésicas” potenciarán una serie de elementos médico-sociales que tendrán como resultado “la formación de una eugenesia estatal”⁴⁷¹. La necesidad de un futuro controlado por un estado centralizado de tipo eugénico inscribe la obra *Eugenesia* en una utopía con claras intenciones cronopolíticas, al vincular su obra como una estrategia divulgativa que inspire la necesidad de legislar en beneficio de la expectativa de modernización a través de una vanguardia médica, con una clara influencia en la comunidad académica de la primera mitad del siglo XX, el mismo Betzhold declara a unas cuantas páginas de finalizar su obra que: “El Estado debe cuidar por el mantenimiento de un pueblo sano (...). Debe colocar el Estado todos los adelantos de la ciencia al servicio de esta

⁴⁶⁸ SÁNCHEZ, M. y CÁRCAMO, N. 2018. Hans Betzhold y el “superhombre” chileno. Op. cit., p. 60.

⁴⁶⁹ Ibidem.

⁴⁷⁰ BETZOLD, H. 1939. Eugenesia. Op. cit., p. 129.

⁴⁷¹ BETZOLD, H. 1942. Eugenesia. Santiago, Zig-Zag, p. 185. Citado en: SÁNCHEZ, M. y CÁRCAMO, N. 2018. Hans Betzhold y el “superhombre” chileno. Op. cit., p. 60.

política⁴⁷², refiriéndose al programa eugénico propuesto y reconociendo el fracaso de las medidas aplicadas en el tiempo presente que vive el médico a través de medidas insuficientes, reconociendo el bien detrás de las leyes, “pero pensemos en el bien que ellas dejan de hacer. Con conocimiento de causa, hagamos obra grande.”⁴⁷³ Como voluntad de aspirar a una mejorada y nueva humanidad, el futuro de la nación y su pueblo requería de la causa eugénica; objetivo interpretable al momento observar el diseño de su programa.

Contrastando la edición de 1939 con la de 1942 por la editorial Zig-Zag, autores como Marcelo Sánchez y Nicolás Cárcamo, han destacado las grandes diferencias y complementación de ideas a la obra, tomándose un mayor tiempo para profundizar su contenido, en ese sentido, Betzhold posiciona la dirección de las oficinas eugenésicas por un “Instituto Nacional de Eugenesia” que tendría un prontuario de tipo biotipológico y que tendría a su cargo el control del “prontuario hereditario” de cada individuo⁴⁷⁴, que recuerda, institucionalmente, a la circulación de la biotipología del endocrinólogo fascista italiano Nicola Pende en el caso argentino y la puesta en marcha de las fichas biotipológicas como archivo hereditario, contacto que autores como Gustavo Vallejos han situado como el llamado eje “Roma-Buenos Aires”⁴⁷⁵, e incluso a la creación al interior de espacios educativos argentinos como lo fue la creación de la primera y única Facultad de Eugenesia del mundo fundada en 1956 con el título de Facultad de Eugenesia Integral y Humanismo de la Universidad del Museo Social Argentino⁴⁷⁶.

En ese sentido, dentro de la perspectiva del eugenista chileno y su promoción de una centralización de la eugenesia por parte del Estado, Betzhold declara la creación de la carrera de médico eugenista, sumado a las atribuciones de las oficinas eugenésicas en el contexto de la salud matrimonial para disponer de ella “la nómina completa de todos los Establecimientos Educativos que funcionen en su jurisdicción, particulares o fiscales, diurnos o nocturnos, primarios o secundarios, y disponer que algunos de sus médicos deben dar en esos establecimientos clases sobre temas de Eugenesia.”⁴⁷⁷

Por otro lado, la Oficina Eugenésica, tomaría también a su cargo el aleccionamiento de crónicos e incurables, ya que a ellos “no se les podía prohibir que contrajeran nupcias”⁴⁷⁸, buscando, por sobre todo, advertir los daños y peligros que para ellos traería el procrear hijos, entregándoles “consejos científicos”⁴⁷⁹ para evitar los hijos, una cuestión que se enfrenta como solución a las posibles problemáticas futuras que establece el médico al inicio de su obra sobre los efectos del mal manejo del *Birth Control*, superando para ello, la posibilidad de impulsar a través de una propaganda estatal los paradigmas neo-malthusianos⁴⁸⁰.

Además de la creación de un archivo hereditario, su programa era integral, ya que buscaba la administración completa de la salud, educación y condiciones de vida de la comunidad nacional, promoviendo como eje central, la enseñanza eugenésica incluida en

⁴⁷² BETZOLD, H. 1939. Eugenesia. Op. cit., p. 235.

⁴⁷³ Ibidem.

⁴⁷⁴ BETZOLD, H. 1942. Eugenesia. Santiago, Zig-Zag, p. 185. Citado en: SÁNCHEZ, M. y CÁRCAMO, N. 2018. Hans Betzhold y el “superhombre” chileno. Op. cit., p. 60..

⁴⁷⁵ VALLEJO, G. 2010. Roma-Buenos Aires: Un eje para la expansión de la biotipología y el fascismo (1922-1938). En: MIRANDA, M. y VALLEJO, G. (Comp.). Derivas de Darwin: Cultura y política en clave biológica. Siglo XXI, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 71-95.

⁴⁷⁶ MIRANDA, M. 2022. Develando aspectos del Humanismo Eugénico Integral (Argentina, post-Holocausto). El banquete de los dioses (10): 213-237, p. 219.

⁴⁷⁷ BETZOLD, H. 1939. Eugenesia. Op. cit., p. 153.

⁴⁷⁸ BETZOLD, H. 1939. Eugenesia. Op. cit., p. 154.

⁴⁷⁹ Ibidem.

⁴⁸⁰ Ibidem.

programas educativos de instrucción sobre los conocimientos básicos de eugenesia, conducida mediante la creación de una Dirección Nacional de Eugenesia, compuesta por médicos eugenistas que pongan en práctica la actividad pedagógica de educación del pueblo⁴⁸¹, reformulada por la acción de una “élite médica”⁴⁸² con el fin de transformar a las familias proletarias, proponiendo por ejemplo la creación de un “silabario eugenésico” destinado a la educación pública. Describe así Betzhold:

“La Dirección Nacional de Eugenesia, por medio de los médicos eugenistas que constituyen los consultorios u oficinas de salud matrimonial, tomarán a su cargo toda la enseñanza eugenésica de la República. Aquella Dirección elaboraría un programa deseado: desde el silabario eugenésico destinado a las Escuelas Públicas, hasta los cursos más detallados para liceos y el de los cursos libres, que funcionarían en cada ciudad, en forma permanente.”⁴⁸³

Así, en el marco del constructo temporal moderno que se expresa en la obra de Betzhold, las ansias por una elevación de la calidad del futuro era representada en el espacio de una sociedad totalmente centralizada, supeditada a una dirección científico médica de una comunidad dirigente que asiste al pueblo para la construcción de un nuevo y fortalecido biotipo racial. En esa cronotopía del pensamiento eugénico, el médico chileno fundamentó su programa siguiendo las palabras del Dr. Carlos Mönckeberg, quien reimaginaba el porvenir racial y social de la población, educada por un paradigma eugenésico para el bien de la familia; el nacimiento y crianza de una nueva generación que entenderá de manera eficaz los cuidados del matrimonio, el embarazo, la sexualidad y la formación de una madre instruida, ya que el remedio de los males “está en la educación, en la cultura que ha de transformar la maternidad instintiva en maternidad consciente, porque el instinto y el amor no bastan para labrar la dicha en el matrimonio”⁴⁸⁴.

La búsqueda por una clara conciencia por el matrimonio, la sexualidad y la procreación, se constituye como indispensable en la transformación del material futuro de la nación, por lo que, conformando una pedagogía eugénica se establecía una mayor formación eficaz en la vida del individuo para toda la vida. En el proceso de construcción de un “superhombre chileno”, como el resultado final de esa “cadena institucional de selección, debía ser igualmente tratado por la higiene mental para que fuera un verdadero sujeto eugénico”⁴⁸⁵.

Coincidente con las formulaciones de Eduardo Moore en la década de los veinte, para superar los estados de degeneración de la raza y expulsión de la plaga roja en la población y futura raza chilena, y por sobre todo, posicionar a la mujer como el verdadero baluarte y soporte del mejoramiento de la raza, Hans Betzhold hará lo mismo considerando a la mujer como un elemento de fortaleza demográfica nacional⁴⁸⁶. Por esta razón, el médico pondrá un foco importante a los problemas asociados a la maternidad, el aborto y la crianza infantil, ya que, según sus expectativas, las oficinas eugénicas serían capaces de evitar algunos males asociados a los casos de abandono e infancitido, pues ella “se encargaría de colocar al niño en la casa-cuna más próxima, y la sola orden expedida por la oficina debería ser suficiente para que la criatura sea recibida sin demora alguna en el establecimiento”⁴⁸⁷, por eso, con el

⁴⁸¹ BETZOLD, H. 1939. Eugenesia. Op. cit., p. 155.

⁴⁸² SÁNCHEZ, M. y CÁRCAMO, N. 2018. Hans Betzhold y el “superhombre” chileno. Op. cit., p. 60

⁴⁸³ BETZOLD, H. 1939. Eugenesia. Op. cit., p. 155.

⁴⁸⁴ BETZOLD, H. 1939. Eugenesia. Op. cit., p. 157.

⁴⁸⁵ SÁNCHEZ, M. y CÁRCAMO, N. 2018. Hans Betzhold y el “superhombre” chileno. Op. cit., p. 61.

⁴⁸⁶ Ibidem.

⁴⁸⁷ BETZOLD, H. 1939. Eugenesia. Op. cit., p. 168.

correr del tiempo, la visualización del porvenir permitirá reconciliar el estado social a una nueva situación que recobrará el valor por la familia y los hijos, quedando como recuerdo “los agradecimientos para con la nueva organización social: las Oficinas eugenésicas.”⁴⁸⁸

En síntesis, además de las consideraciones del médico por el vigor del pueblo al frente de una causa nacional e institucional eugenésica, identificará y se reconocerá detractor del aborto voluntario debido a lo que llamo una “desfeminización creciente”, al recoger las experiencias de las iniciativas soviéticas y uruguayas; de igual manera, reconociendo la importancia de la educación física y las propuestas por un “programa nacional del cuidado del hombre sano”⁴⁸⁹, como un principio inteligente de selección artificial encargado, en principio, por las oficinas eugenésicas en calidad de controladoras⁴⁹⁰, alejado de su espectáculo comercial, “a fin de que llegue a tener una verdadera significación como agente de mejoramiento físico de la raza”⁴⁹¹. Cómo bien concluyen Sanchez y Cárcamo, en la ascensión de la utopía eugénica del médico chileno, que busca promocionar la selectividad artificial mediante estrategias de eugenesia positiva para el mejoramiento físico, mental y social de la raza chilena, a fin de constituir un verdadero biotipo superior, será la institucionalidad eugenésica centralizada la responsable con un control total del pueblo “desde la cuna hasta la tumba”:

“Betzhold le asignó un rango muy amplio de tareas a las futuras oficinas eugenésicas, entre las que podemos mencionar el consejo prematrimonial, el control de la natalidad en casos de riesgo de herencia tarada, un servicio médico escolar, la alimentación escolar, el cuidado de las madres solteras, la gestión de las casas de menores, dirimir sobre la admisibilidad de matrimonios consanguíneos, la investigación de la esterilidad, el control de los impuestos a la soltería, el préstamo de dinero a los matrimonios, el estímulo al crecimiento de la población, rebajas de impuestos a las familias numerosas, la aplicación de métodos anticoncepcionales y la difusión de la higiene mental. Las oficinas eugénicas tendrían a su cargo prácticamente todos los aspectos relativos a la administración de la población. Se trata de un programa integral que esperaba poner bajo control médico y estatal a cada uno de los individuos que conformaban la nación, desde la cuna a la tumba.”⁴⁹²

⁴⁸⁸ BETZHOLD, H. 1939. Eugenesia. Op. cit., p. 168.

⁴⁸⁹ BETZHOLD, H. 1939. Eugenesia. Op. cit., p. 191.

⁴⁹⁰ Ibidem.

⁴⁹¹ SÁNCHEZ, M. y CÁRCAMO, N. 2018. Hans Betzhold y el “superhombre” chileno. Op. cit., p. 62.

⁴⁹² SÁNCHEZ, M. y CÁRCAMO, N. 2018. Hans Betzhold y el “superhombre” chileno. Op. cit., p. 61.

Capítulo 4: Tiempo y política en el orden eugenésico

A eso van los esfuerzos de la Eugenesia, cuya finalidad es estudiar las condiciones bajo las cuales se puede impedir la reproducción de individuos, cuyo descendencia sería evidentemente una carga y un mal para la sociedad, fomentando por el lado positivo la natalidad de niños sanos en cuerpo y alma. Lo primero es relativamente sencillo, aplicando la esterilización a las personas masculinas que fuesen degeneradas o gravadas con males hereditarios. (E.W. Comunismo y eugenesia)

Los esfuerzos eugenésicos por mediar su actividad en relación estrecha con los estados, fue el argumento replicado en innumerables obras, tanto de médicos como de científicos que aspiraban al fortalecimiento racial mediante estrategias de corte biopolítico y tecnocrático, sumado además de unos discursos, que en forma, apelan a la temporalidad para encaminar sus estrategias, tácticas y dispositivos que inclinen la necesidad social a sentires de urgencia, de crisis y de (posibles) futuros catastróficos para el raza y su conjunto nacional. Como estrategia biopolítica, el movimiento eugenésico adquirió usos diversos en el contexto latinoamericano (propuestas de ley, aplicación de medidas de higiene, medicalización y profilaxia social, promoción del certificado prenupcial y medidas de regulación a la inmigración, entre otras), donde en suma, dibujó sus propósitos por perseguir la administración central de la vida biológica, mientras configuraba, como indica Héctor Palma, una “tensión y/o resolución de los siguientes pares de opuestos: diversidad/ desigualdad; decadencia/ progreso; pesimismo/ optimismo; herencia/ambiente; individuo/sociedad; superior/ inferior; salud/enfermedad; natural/ artificial.”⁴⁹³

La administración de estos polos opuestos y dialécticos en el discurso de la eugenesia, entregados por el historiador Héctor Palma, se basó en interfaces difusas de ciertos elementos conceptuales e ideológicos⁴⁹⁴. Por ejemplo, en el ámbito dialéctico entre “decadencia / progreso”, claramente se adjuntan diferencias en términos de pesimismo y/u optimismo en la expectativa futura, sin embargo, en muchas ocasiones se presentó como la cara de la misma moneda, a propósito del reclamo eugenésico por la implementación de políticas de control y administración de los cuerpos en base a su necesidad de mejoramiento de la reproducción y la población. En base a la influencia de corrientes como la teoría de la degeneración, decadencia y pesimismo frente al problema médico-biológico, nunca se pensó este estado como definitivo e irresoluble, sino como un momento expone Palma, aunque sugeriría la idea de una posible expectativa imaginada, que puede ser superado a través de las medidas y posibilidades que entregaba la ciencia y la tecnología⁴⁹⁵. Es por ello, que a través de las medidas de intervención eugenésica, se racionaliza que:

“La intervención eugenésica es la que vendría a resolver el pasaje de la decadencia al progreso. Decadencia/ pesimismo/degeneración por un lado y progreso/optimismo/normalidad no son polos conceptuales que se aplican en la evaluación diagnóstica del estado de una sociedad en un momento dado en forma alternativa, sino más bien, los opuestos de una dialéctica que se resuelve en una apuesta político tecnocrática.”⁴⁹⁶

⁴⁹³ PALMA, H. 2012, Tensiones biopolíticas en el movimiento eugenésico de primera mitad del siglo XX. Revista Espacios (7): 271-288.

⁴⁹⁴ PALMA, H. 2012, Tensiones biopolíticas en el movimiento eugenésico... Op. cit., p. 286.

⁴⁹⁵ Ibidem.

⁴⁹⁶ PALMA, H. 2012, Tensiones biopolíticas en el movimiento eugenésico... Op. cit., pp. 276-276.

De esta manera, en esa evaluación del estado de la sociedad, los apelativos temporales aparecen como exigencias, imaginarios y formas de mundo posibles, resultantes de cómo la elección de uno u otro camino determina la dirección del continuo desarrollo de la especie, es decir, una respuesta discursiva y práctica a la toma de partido de las acciones del presente hacia el futuro, objetivadas para evitar la crisis y la catástrofe, pero también para configurar la utopía del mejoramiento y la transformación de la sociedad. Una aproximación cronopolítica posible a las formas en que la eugenesia configura, no solamente se encuentra en las obras publicadas por médicos y científicos trabajadas anteriormente, las que además cuentan con un importante sentido moderno como parte del modo de historicidad y temporalidad, sino que podemos observar esta mediación cronopolítica a través de las argumentaciones en el debate de aplicación de la esterilización eugénica en Chile.

4.1. La controversia de una eugenesia para el futuro en Chile: el debate sobre la esterilización

La preocupación del movimiento eugenésico chileno por la reproducción de aquellos colectivos considerados inferiores o espantosamente llamados *sub-humanos*, según las conceptualizaciones más radicales, llevó a una toma de decisiones políticas y médico-sociales servida de la evolución sobre los conocimientos quirúrgicos y anatómicos que permitieron contar con un procedimiento relativamente simple para eliminar la capacidad reproductiva⁴⁹⁷. Los sueños eugenistas de selección y control basado en una razón científica que se provee de los dispositivos tecnológicos para minar los males hereditarios, aquellos que se constituían como un mal en la transmisión de enfermedades mentales y de trascendencia social, permitió al camino eugénico la consolidación de una estrategia moderna servida de esta nueva tecnología reproductiva que permitiera salvaguardar las expectativas de la comunidad nacional en su porvenir.

Históricamente, la controversia en torno a la aplicación de la esterilización estuvo a la palestra de importantes debates y cuestionamientos, muchos de ellos asociados a las prácticas fascistas, pero que de ningún modo fueron su patrimonio exclusivo⁴⁹⁸. En Chile, ya desde la década de los veinte es posible observar las impresiones médico-científicas sobre los criterios de aplicación de la esterilización eugénica. Figuras de renombre como el médico italiano radicado en Chile Juan Noé, aseguraba que las prácticas de selección artificial eran incompatibles con la sociedad chilena⁴⁹⁹, sin embargo, en sus charlas magistrales, Noé se mostró partidario de la esterilización eugenésica, declarando que era urgente una intervención destinada a “evitar la perpetuación tanto de las estirpes perversas como de las criminales”⁵⁰⁰. En efecto, la influencia de los paradigmas de eugenesia negativa o anglosajona, fueron relevantes tras la aplicación consecutiva de leyes de esterilización en los países del norte global y su impacto en América Latina, destacando las leyes alemanas de 1933⁵⁰¹. El impacto en Chile de las leyes alemanas promulgadas en 1933 fueron significativas. Al observar el espacio que médicos y abogados eugenistas chilenos le entregaron a la transcripción, descripción y análisis de las leyes alemanas, es posible evidenciar la recepción y posibilidad legal que estas medidas podrían decantar en el avance

⁴⁹⁷ SÁNCHEZ, M. 2017. Salvador Allende... Op. cit., p. 262.

⁴⁹⁸ SÁNCHEZ, M. 2017. Salvador Allende... Op. cit., p. 264.

⁴⁹⁹ NOÉ, J. 1926. Impresiones de un observador. Revista Médica de Chile (8): 568-574.

⁵⁰⁰ NOÉ, J. 1930. Apuntes de herencia. Colección Museo Nacional de Medicina de la Universidad de Chile, p. 159. Citado en Salvador Allende... Op. cit., p. 266.

⁵⁰¹ SÁNCHEZ, M. 2017. Salvador Allende... Op. cit., p. 264.

del progreso nacional con el fin de eliminar las condiciones que imponían la degeneración y la herencia morbosa.

Abogados como Ernesto Hechenleiter, en su memoria de título del año 1936, señala que merece la pena considerar esa ley, porque en Alemania “existe una tendencia marcada a subrayar el factor hereditario en el desarrollo evolutivo de los individuos”⁵⁰², ya que en suma, en este país se considera “un deber convertir a los vástagos de la raza en valiosos instrumentos para la prosecución del mejoramiento de la misma”⁵⁰³. En consonancia a los signos que los nuevos tiempos requerían para su avance, el abogado asume que estos paradigmas legales debían tomarse en cuenta con el fin de situar y avanzar como aquellos “países de cultura superior”, donde las leyes y principios de la defensa social lograrán un éxito satisfactorio en el progreso de la civilización, alcanzado la trascendencia “que está reservada en el orden biológico-social”⁵⁰⁴.

De manera coincidente, autores como el médico Hans Betzhold también fue partidario de tomar en consideración las leyes alemanas en su obra *Eugenesia* (1939)⁵⁰⁵, por el interés y las discusiones que ha dado origen la ley “destinada a precaver una descendencia con taras hereditarias”⁵⁰⁶. En esa dimensión de búsqueda de modelos eugenésicos para instalar en el país, autores como el médico y antropólogo chileno Otto Aichel en su conferencia “La importancia de la herencia en la especie humana” realizada en 1927 en el Salón de Honor de la Universidad Católica de Chile y publicada por la Revista Universitaria de la misma institución, el médico se mostró contrario a las medidas de esterilización, entendiendo que esta medida no era un “método enérgico” en comparación con la “contraselección”, en el que los gobernantes tienen la obligación de “acordarse del inmenso daño que produce la disminución artificial del número de hijos en la familia respecto del haber germinativo de un pueblo”⁵⁰⁷, disertación que además mostraría a la audiencia chilena las ideas de la higiene racial alemana. Sin embargo, el catedrático y director en 1927 del instituto de Antropología de la Universidad de Kiel, a pesar de su declaratoria en contra de la esterilización -inspirada probablemente por el público católico que asistió en esa ocasión y el mismo espacio que le brindaba la universidad chilena- Aichel fue, posteriormente, un ferviente defensor de estas estrategias afiliándose incluso al partido nacionalsocialista en el año 1932, teniendo una importante actuación en la “depuración antisemita en la Universidad de Kiel y culminó su carrera formando parte de los recién constituidos Tribunales de Salud Hereditaria alemanes, que decidían sobre la esterilización obligatoria de los defectuosos”.⁵⁰⁸ Otto Aichel, embriólogo y antropólogo nacido en Concepción en 1871, falleció en Kiel el año 1935, siendo considerado como una de las figuras médicas y del panorama científico más relevantes en el ámbito de la higiene racial alemana⁵⁰⁹, prestando servicios directos al régimen del Tercer Reich.

Si el futuro requería de la esterilización como un agente activo para su aseguramiento, la exploración de una política orientada por las retóricas del tiempo requirió de la eugenesia

⁵⁰² HECHENLEITER, E. 1936. Herencia morbosa y su correctivo eugenésico: “La esterilización”. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile. Santiago, Empresa Periodística “El Imparcial”, p. 64.

⁵⁰³ Ibidem.

⁵⁰⁴ HECHENLEITER, E. 1936. Herencia morbosa y su correctivo eugenésico... Op. cit., p. 53.

⁵⁰⁵ BETZOLD, H. 1939. *Eugenesia*. Op. cit.

⁵⁰⁶ BETZOLD, H. 1939. *Eugenesia*. Op. cit., p. 91.

⁵⁰⁷ AICHEL, O. 1927. La importancia de la herencia en la especie humana. Santiago, Imprenta Chile, p. 21.

⁵⁰⁸ SÁNCHEZ, M. 2017. Salvador Allende... Op. cit., pp. 266-267.

⁵⁰⁹ SÁNCHEZ, M. 2017. Salvador Allende... Op. cit., p. 267.

como vanguardia de la modernidad para establecer también direcciones de futuro inclinadas a una lectura biológico-social para la formación de un “hombre nuevo” según las configuraciones y expectativas que hemos podido observar del discurso eugenético. Sin embargo, en todo este debate sobre la esterilización en Chile, hemos olvidado un actor relevante como lo fue el catolicismo, específicamente de aquellos médicos católicos que no vieron con buenos ojos la aplicación de la esterilización como medida efectiva para asegurar los destinos de la raza y su evolución.

La Iglesia Católica, tendrá un rol importante en estas discusiones eugenéticas al despuntar la década de los treinta en Chile. Recordemos que el 31 de diciembre de 1930 se hace pública la promulgación de la *Encíclica Casti Conubii* por el Papa Pío XI, en la cuál el catolicismo fijará sus condiciones en materia de reproducción, sexualidad, matrimonio, aborto y eugenesia. En líneas generales, el documento no se opone a las medidas eugenéticas, pero sí realiza la distinción entre lo que consideran una eugenesia “verdadera” basada en la consejería católica y matrimonial, de aquella eugenesia “falsa” que promovía medidas de eliminación como la esterilización, ya que, lo que se suele aducir de la indicación social y eugenética “se debe y se puede tener en cuenta siendo los medios lícitos y honestos, y dentro de los límites debidos; pero es indecoroso querer proveer a la necesidad, en que ello se apoya, dando muerte a los inocentes, y es contrario al precepto divino”.⁵¹⁰

En esa declaratoria católica, sobre las medidas de aplicación sociobiológica de la eugenesia, los médicos católicos chilenos no se verán exentos de participar en el debate. Con motivo de este contexto de profusión del debate sobre la esterilización, en Chile se organizaron las Jornadas Católicas de Estudios Médicos en el año 1936 a cargo de la Asociación de Nacional de Estudiantes Católicos⁵¹¹, y que contó con interesantes estudios respecto al problema de la esterilización eugenética de los médicos Dr. Roberto Barahona (“Los Católicos ante el Problema Científico de la Eugenesia”) y del presbítero Dr. Carlos Hamilton (“El problema de la esterilización eugenética”) trabajos que en línea con los enunciados de la Encíclica Casti Conubii y su rechazo a la esterilización como método y dispositivo.

Por un lado, el Dr. Barahona destacó la noble finalidad del proyecto eugenético, criticando la idea, incluso temporal, de que la religión era enemiga de la eugenesia, bajo ciertas nociones, y modos de historicidad provenientes de las discusiones científicas, que relacionan necesariamente a la Iglesia a un espectáculo propio del oscurantismo y testarudez de tiempos pretéritos⁵¹² insertos aún en el tiempo de la modernidad. Según su perspectiva, la Iglesia no condena a la eugenesia porque sabe muy bien “que nada hay de censurable en pretender mejorar la calidad del elemento humano en el mundo”⁵¹³, y que sólo se pronuncian para rechazar “algunos de sus procedimientos propuestos o llevados a la práctica”⁵¹⁴. En ese sentido, el médico señala la uniformidad en la idea de buscar la formación de una raza humana mejorada en el futuro, sin embargo, no es la misma

⁵¹⁰ Casti Conubii, 1930. https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19301231_casti-connubii.html

⁵¹¹ JORNADAS CATÓLICAS DE ESTUDIOS MÉDICOS: Septiembre 1936. 1936, Santiago, Academia de Medicina de la A.N.E.C.

⁵¹² BARAHONA, R. 1936. Los católicos ante el problema de la eugenesia. En: JORNADAS CATÓLICAS DE ESTUDIOS MÉDICOS: Septiembre 1936. Santiago, Academia de Medicina de la A.N.E.C., pp. 185-221, p. 187.

⁵¹³ BARAHONA, R. 1936. Los católicos ante el problema de la eugenesia. Op. cit., p. 188.

⁵¹⁴ Ibidem.

uniformidad de pareceres respecto cómo se debe constituir y lograrse tal objetivo de mejoramiento⁵¹⁵. Mediante los esfuerzos por gobernar la diferencia entre el presente y el futuro, el Dr. Barahona concluirá su estudio analizando el problema de los mecanismos de esterilización, que más que mejorar la calidad humana, dirige a la población futura a la instalación de un “germen de infecundidad, porque es negativa y egoísta”⁵¹⁶, ya que en su perspectiva, la lucha por el futuro requiere el aseguramiento de las condiciones previas, comenzando por poner al pueblo “en condiciones materiales de vivir y la vida se realiza sobre el protoplasma y no a expensas de frases o programas.”⁵¹⁷

Por otro lado, el Dr. Carlos Hamilton expresó de manera clara y contundente el respeto a la doctrina católica y los planteamientos contrarios respecto a la eugenesia, sus formulaciones y sus medidas. Basándose en los decretos del Santo Oficio del 21 de Mayo de 1931, que si bien no condenaba lo que lleva al mejoramiento de la raza, sino los modos inmorales que se proponen como necesarios para la eugenesia moderna⁵¹⁸. Aludiendo además a la Encíclica *Casti Conubii*, el médico católico destaca el mal eugénico respecto a sus fines y objetivos, ya que, “anteponen el fin eugénico a todo otro fin”⁵¹⁹, y en ese sentido concluye respecto a este punto, citando al texto del Papa Pío XI, que ninguna ley humana puede quitar al hombre el derecho natural al matrimonio, ni a la procreación; en suma, ninguna autoridad pública tiene el poder directo sobre los ciudadanos.

En la crítica del médico, se posicionan puntos importantes que permiten asistir históricamente a la visión analítica católica sobre las realidades médico-científicas, incluso sobre el marco temporal de referencia de la eugenesia respecto al futuro, de esta manera, si el fin eugenésico de aseguramiento de la salud era un óptimo fin, las medidas esterilizadoras demostraban que, como éstos médicos “no pueden sanar a todos los enfermos, impiden que los hombres nazcan para que no enfermen”⁵²⁰. Así, el médico concluye respecto a la esterilización, en líneas generales, que “no es un medio necesario para la verdadera eugenesia”⁵²¹, ya que más que disminuir los males, los acrecienta porque fomentan la corrupción moral, en definitiva “la esterilización eugénica no mejora las condiciones sociales y económicas del pueblo.”⁵²²

En el debate sobre los medios que conducirán al futuro mejoramiento racial, las medidas de corte negativo encontraron poco espacio de recepción efectiva en el contexto nacional, el peso de las corrientes católicas contuvo una importante influencia para poner freno a la radicalización de las estrategias de selección, control y eliminación biológica y social, a pesar de las ambigüedades que destacadas figuras médicas y científicas demostraron en sus escritos y discursos. En las batallas discursivas por la conquista del futuro, coexistieron posturas diversas en la elección e imaginario de los posibles destinos, en esa disputa, diferentes visiones respecto a una determinada expresión cronopolítica alimentó la influencia en los procesos de toma de decisiones. De esta manera, el tiempo a través del debate eugenésico también se politiza, no sólo en la idea orientar los caminos a seguir sino de

⁵¹⁵ BARAHONA, R. 1936. Los católicos ante el problema de la eugenesia. Op. cit., p. 189.

⁵¹⁶ BARAHONA, R. 1936. Los católicos ante el problema de la eugenesia. Op. cit., p. 196.

⁵¹⁷ BARAHONA, R. 1936. Los católicos ante el problema de la eugenesia. Op. cit., pp. 198-199.

⁵¹⁸ HAMILTON, C. 1939. El problema de la esterilización eugénica. En: JORNADAS CATÓLICAS DE ESTUDIOS MÉDICOS: Septiembre 1936. Santiago, Academia de Medicina de la A.N.E.C., pp. 253-287, p. 259.

⁵¹⁹ HAMILTON, C. 1939. El problema de la esterilización eugénica. Op. cit., p. 260.

⁵²⁰ HAMILTON, C. 1939. El problema de la esterilización eugénica. Op. cit., p. 263.

⁵²¹ HAMILTON, C. 1939. El problema de la esterilización eugénica. Op. cit., p. 276.

⁵²² *Ibidem*.

influir en la expectativa moderna para decidir qué estrategias de aplicación serán las más razonadas y adecuadas de administrar desde el presente.

4.2. La eugenesia se institucionaliza. El caso de la Liga Chilena de Higiene Social (1917-1927)

Respecto a los análisis que se han hecho de la historia de la eugenesia en Chile, resaltó por varios años la consideración de que el impacto de la eugenesia en el país se caracterizó por quedarse en el mero aspecto discursivo, sin llegar a una aplicación práctica, legal e institucional⁵²³. Historiadores como Gabriel Cid, concluye su estudio sobre las discusiones en Chile de la eugenesia negativa y las medidas de esterilización a través de médicos y abogados que “la eugenesia no pasó del aspecto meramente discursivo, y no se plasmó en leyes (aunque hubo propuestas para trabajar en ese sentido) ni en instituciones como en otros países”⁵²⁴, todo ello explicado a propósito del influjo social y político de la Iglesia Católica, sumado a una organización médico-social que privilegió las reformas higiénico-sanitarias a través de una fuerte connotación nacionalista del concepto de “mejoramiento racial”⁵²⁵.

En contraposición, la innovación temática y metodológica de las investigaciones históricas más recientes, establecen que, a pesar de la menor imbricación práctica de la eugenesia en Chile, comparada con otros países del orbe latinoamericano como Brasil y Argentina, la acción social efectiva de la eugenesia tendrá en el país dos momentos claves con su relación institucional: la Liga Chilena de Higiene Social fundada en 1917 y la institución Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres creada en el año 1939, dos instituciones con un claro cuño de tipo eugénico.

Esta primera institucionalización de la eugenesia en Chile, formada en base a las organizaciones médicas y el apoyo de los sectores políticos chilenos, se funda el 4 de julio de 1917 y presidida en sus diez años de existencia por el Dr. Carlos Fernandez Peña⁵²⁶, médico con gran influencia nacional en los llamados combates contra los problemas de la educación y la salud del pueblo, un médico que buscaba “acrecentar el valor de nuestra raza, por medio de prácticas y elementos que fueran vigorizándola”⁵²⁷. Como espacio de asociación profesional para hacer frente a los males raciales (tuberculosis, sífilis y alcoholismo) que atacaban las bases del pueblo y su raza, la Liga Chilena de Higiene Social se posicionó como la “nueva y redentora institución de la raza”, dispuesta a “exterminar los vicios que tanto están degenerando la virilidad y el empuje de los chilenos con terrible amenaza para la vida del país en las luchas del porvenir”⁵²⁸, declarando, en suma, como objetivo central de su acción médica y social con influencia eugenésica, los principios de:

⁵²³ Cuestión que derivó, de la publicación de la obra de STEPAN, N. 1991. “The hour of eugenics”... Op. cit.

⁵²⁴ CID, G. 2009. Médicos, abogados y eugenesia negativa en Chile (1933-1941), Op. cit., p. 43.

⁵²⁵ CID, G. 2009. Médicos, abogados y eugenesia negativa en Chile (1933-1941), Op. cit., pp. 43-44.

⁵²⁶ SÁNCHEZ, M. 2015. Chile y Argentina en el escenario eugénico de la primera mitad del siglo XX, Op. cit., p. 112.

⁵²⁷ Diario de Sesiones del Senado, Sesión 10a en martes 22 de noviembre de 1955, p. 504. [en línea] <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/61941/1/S19551122_10.pdf> [consulta 4 febrero 2024]

⁵²⁸ LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL. 1922. Memorias de la Liga Chilena de Higiene Social años 1917, 1918, 1919. Santiago, Imprenta Nacional, p. 4.

“(…) precaver, combatir y vencer las enfermedades sociales y todos los demás factores que degeneran y destruyen los gérmenes de la vida, por medio de la organización de todas las fuerzas, educacionales, morales, religiosas, cívicas y económicas, en una Institución Nacional de defensa de nuestra raza, con ramificaciones en todas las Provincias de la República.”⁵²⁹

Las dimensiones que le otorgaron a la Liga inclinarse hacía un discurso y propuestas de tipo eugenésico, se observa claramente en los planteamientos descritos en sus estatutos, procurando no sólo una mera operación discursiva para inclinar los esfuerzos del país a la vigorización futura del pueblo y sus descendencias, sino más bien buscando promover medidas urgentes en materia de progresismo social, protección del descanso de la mujer en el embarazo, la protección de la infancia, la protección del salario indefinido, la educación de la infancia y juventud o incluso medidas como el control de la prostitución y la propuesta de una libreta de salud prematrimonial⁵³⁰. En la idea de regeneración racial con un fuerte componente nacionalista inspirado en la idea moderna de estado, el sueño de un pueblo fuerte que supere los males de las enfermedades de transcendencia social y degeneración racial, no sólo constituyó una mera expectativa en términos socioculturales, el componente sociobiológico fue también constitutivo de su discurso y posibilidad de puesta en práctica, ya que el mejoramiento racial debía ser inspirado en una eugénica de tipo racional. El artículo VII de sus estatutos así lo declaran que “es necesario combatir, además de las enfermedades sociales, todos los demás factores hereditarios o adquiridos que degeneren las tiernas células encargadas de la transmisión de la vida, aplicando los datos de una eugénica racional al mejoramiento de la raza humana.”⁵³¹

La relación tiempo y política⁵³² en el trayecto de esta institución médico social, mantuvo a lo largo de sus discursos y propuestas, un influjo directo sobre su realidad presente mediante la construcción de imaginarios futuros; operación cronopolítica en la proyección de futuros posibles que se instalan desde la lógica moderna de las comunidades científicas y médicas en Chile para orientar y guiar hacía un determinado horizonte de expectativas posibles, la realidad racial y social del momento, mediando el presente y el porvenir a través de escenarios de urgencia y necesidad de transformación con el objetivo de persuadir en las acciones que gobernarán los tiempos venideros. Para ello, es necesario recordar la definición de Mario Kaiser sobre el actuar cronopolítico, como un tipo de política centrada en el tiempo, es decir, un intento de gobernar la diferencia entre el presente y el futuro⁵³³, cuestión central en la conceptualización de la eugenesia como cronopolítica, que en base a las acciones de prevención constituyen un camino de lo que Kaiser llama las “políticas de anticipación”, que “pretenden provocar un cambio en el presente, una adaptación que debe comenzar inmediatamente, para que la sociedad pueda prepararse para un futuro inminente y probable”⁵³⁴, cuestión que ya hemos podido observar en capítulos anteriores a través de

⁵²⁹ LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL. 1920. Declaración de principios y estatutos de la Liga Chilena de Higiene Social. Santiago, Zig-Zag, p. 3.

⁵³⁰ SÁNCHEZ, M. 2015. Chile y Argentina en el escenario eugenético de la primera mitad del siglo XX, Op. cit., pp. 112-113.

⁵³¹ LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL. 1920. Declaración de principios... Op. cit., p. 24.

⁵³² CLARK, C. 2019. Tiempo y poder. Op. cit.

⁵³³ Véase: KAISER, M. 2015. Reactions to the future: the chronopolitics of prevention and preemption. NanoEthics 2(9): 165-177.

⁵³⁴ SOARES, A. 2019. Cronopolíticas da ficção científica. Op. cit., p. 29.

las estrategias discursivas de la eugenesia durante la primera mitad del siglo XX en Chile, con el fin de transformar el presente para hacer frente a las nuevas batallas del futuro.

En la inauguración de la Liga Chilena de Higiene Social en el año 1917 efectuada en el Teatro Municipal de Santiago, además de contar con médicos destacados en la comunidad nacional, participan figuras importantes de la política y el mundo eclesiástico chileno del momento quienes dirigieron sus palabras de agradecimiento por el surgimiento de esta organización en el país para alentar la búsqueda por la elevación social y moral de la población. Figuras como José Víctor Besa, alcalde de Santiago declaró su “íntima satisfacción del que ha contribuido a la organización de una entidad llamada a tener un rol del mas alto beneficio en bien del progreso general del país, cual es el de preparar la raza, física y mentalmente, para las luchas del porvenir, en las que habrán de triunfar los pueblos mejor seleccionados”⁵³⁵. La continuación de los discursos en la inauguración de la Liga contó con palabras del Dr. Lucas Sierra, figura importante en la historia de la eugenesia en Chile a la cuál le prestaremos bastante atención, ya que, además de proponer una lectura sugerente respecto a la trayectoria histórica del ser humano a través de un modo de historicidad moderna que apela a los beneficios de la modernidad y las esperanzas en un futuro de transformación, el médico visualiza que tales expectativas penetrarán más allá de lo esperado para el siglo XX, poniendo el caso por ejemplo de la higiene personal y familiar.

Interesado por la degeneración y las enfermedades de trascendencia social que hemos podido identificar y caracterizar a través de la retórica de otros eugenistas, Lucas Sierra centraliza en su discurso, por un lado, el increíble peso que la sífilis genera en la pautas hereditarias de la población, transfiriendo el impulso de otras naciones en su aplicación a la realidad chilena de las dinámicas que acontecen en el “mundo civilizado” en torno al combate contra estas enfermedades, utilizando los medios disponibles para poder realizarlo:

“Esta enfermedad tiene fija hoy en ella la atención del mundo civilizado, no solamente por la difusión inmensa que la caracteriza y consecuencias hereditarias, gravísimas en los tiempos más recientes, se juzga científicamente posible aniquilarla, de la misma manera que se ha hecho con la fiebre amarilla y las fiebres tercianas, una vez que se descubrieron los seres microscópicos que la producen y se conocieron las peculiaridades que las caracterizan.”⁵³⁶

En esa campaña internacional contra aquellos venenos sociales, los requisitos por obtener sus resultados dirigen el futuro hacía una progresiva y estándar aplicación de leyes respecto a estos problemas. Para finalizar su discurso, Lucas Sierra reconoce el gran significado que la Liga Chilena de Higiene Social fecunda en el espíritu del país, destacando, por sobre todo, la participación de esta causa médico-social a aquellos actores del mundo político, el clero, el mundo administrativo y legal, como aquellos grupos aristocráticos de la comunidad de Santiago en vistas a la idea de un futuro que anticipa peligros y combates, ya que estos “aprecian el humanitario y patriótico objetivo que persigue esa asociación y hasta comprenden el peligro en que inconscientemente pueden caer por las enfermedades que ella combate.”⁵³⁷ Ahora bien, para comprender a profundidad las consignas del médico, es necesario echar un vistazo breve a su obra.

⁵³⁵ LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL. 1922. Memorias de la Liga Chilena de... Op. cit., p. 8.

⁵³⁶ LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL. 1922. Memorias de la Liga Chilena de... Op. cit., p. 10.

⁵³⁷ LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL. 1922. Memorias de la Liga Chilena de... Op. cit., p. 11.

Lucas Sierra nacido el 9 de diciembre de 1866 en Florida, comuna cercana a la ciudad de Concepción, entra a la Escuela de Medicina titulándose en 1888 como médico-cirujano con la tesis “Laparotomía Exploradora” basada en una tímida exploración del abdomen superior⁵³⁸. Como figura importante en la profesionalización médica y en impulso de la cirugía en Chile, Sierra se educa y complementa su formación profesional en conjunto con médicos importantes en la historia de la medicina chilena, entre ellos Eduardo Moore, Otto Philippi y Roberto Montt Saavedra, llegando a la presidencia de la Sociedad Médica de Chile en el año 1917. En los distintos trabajos del médico, es posible observar la necesidad de una transformación social de la población chilena mediada en una preocupación constante por la aplicación de medidas preventivas en torno a cuestiones higiénicas. Ya en su estudio “Bases de la higiene moderna” publicado en 1916, posiciona las problemáticas de la higiene social como un aspecto central de la protección humanitaria, basando en una higiene ante-natal, es decir, “los cuidados y atenciones que se prodigan a la muchacha que va a ser madre la higiene *ante-natal*, en un palabra, garantizan la existencia de ciudadanos sanos y útiles a la patria.”⁵³⁹

El contacto entre eugenesia y religión fue expreso en el ámbito discursivo de la obra de Sierra, cuestión interesante al momento de profundizar en los aspectos de la historia de la eugenesia y que profundamente ha desarrollado el reciente trabajo de Sarah Walsh⁵⁴⁰, en el caso de la obra de Lucas Sierra, en un trabajo publicado en la Revista Médica de Chile el año 1914 y en el cual reporta un resumen de trabajos presentados en el XVII Congreso Internacional de Medicina realizado en Londres, en el que citando al Deán de la Catedral de Saint Paul propuso una cruzada entre religión y ciencia, y más específicamente entre religión y eugenesia. Según la transcripción del clérigo, cuestión de interés para Sierra, donde el interés por el progreso del futuro se inscribe en un diálogo entre la fe y lo espiritual, para la búsqueda constante del camino del perfeccionamiento, ya que, “podemos confiadamente mirar hacia un tiempo no lejano en que muchas de las calamidades que afligen a la humanidad, hayan seguido el camino de la lepra i el tífus; cuando se haya descubierto un medio moral, libre de toda objecion, para regular la población (...)”⁵⁴¹, donde a través de la ciencia se pudiese lograr “el término medio de salud, fuerza i hermosura del pueblo hayan aumentado considerablemente i cuando los crímenes i vicios que hoi surjen como almacenados en algun reservorio sean comparativamente raros”⁵⁴². Como bien apunta Sánchez respecto al análisis de los comentarios del Deán, resulta claro que el clérigo está pensando en la eugenesia, la ciencia preocupada por el aumento de las medias estadísticas de calidad de una población⁵⁴³, cuestión que se observa en el discurso al mencionar que “la ciencia que realiza estos progresos es una revelacion divina que debe ser usada.”⁵⁴⁴

La fe que se expresa en la transcripción del clérigo, por parte del médico que integró las filas de la Liga Chilena de Higiene Social, el ideal de futuro aparece como el horizonte posible para encarnar la constitución de una raza perfecta, ya que, el presente de la raza humana para el Deán, era una simple bufonada de lo que llegará a ser en un futuro, a través de un camino de intervención científica alejada de las falsas bondades del humanitarismo que privan al hombre de alcanzar su perfectibilidad:

⁵³⁸ CHATEAU, G. 1966. Lucas Sierra. Anales Chilenos de Historia de la Medicina 1, 53-73, pp. 53-54.

⁵³⁹ SIERRA, L. 1916. Bases de la higiene moderna. Santiago, Imprenta Universitaria, p. 31.

⁵⁴⁰ WALSH, S. 2022. The religion of life. Op. cit.

⁵⁴¹ SIERRA, L. 1914. Resumen de algunos de los trabajos presentados al XVII Congreso Internacional de Medicina celebrado en Londres. Revista Médica de Chile (1): 20-26, pp. 23-24.

⁵⁴² SIERRA, L. 1914. Resumen de algunos de los trabajos presentados... Op. cit., p. 24.

⁵⁴³ SÁNCHEZ, M. 2014. Eugenesia: ciencia y religión. Op. cit., p. 70.

⁵⁴⁴ SIERRA, L. 1914. Resumen de algunos de los trabajos presentados... Op. cit., p. 24.

*“La raza humana es actualmente una simple caricatura de lo que podrá ser en un futuro no lejano si se deja seguir a la ciencia un camino sin las interrupciones de una falsa bondad de humanitarismo, que no es bondadosa sino para el cruel (anti-viviseccionistas). El perfeccionamiento intelectual i moral será tan grande como el físico; la raza hará un gran paso hácia el hombre perfecto. Todo esto puede suceder; no podemos asegurar que deba suceder. No hai una lei de progreso; todo debe realizarse por un esfuerzo unánime guiado por la ciencia i que le permiten realizar grandes cosas para la raza humana.”*⁵⁴⁵

A través de la temporalidad moderna que se infiltra en el ideal eugenésico, Lucas Sierra será claro en destacar la expectativa por una reconfiguración de la raza en términos biológicos, sociales y morales a través de la razón eugénica, declarado específicamente en el prólogo de la obra del eugenista, racista y supremacista blanco estadounidense Lothrop Stoddard y que influyó de manera directa en la conformación del ideal nazi y el establecimiento de una raza perfecta que combata contra el *Untermensch* o subhumanos. En la obra de Stoddard titulada “La amenaza del sub-hombre” y publicada en Chile el año 1923 mediante la Editorial Nascimento, Lucas Sierra escribe un prólogo iniciando con una cita a unos fragmentos de la obra de Francis Galton, donde a consecuencia de las imperfecciones congénitas el stock humano del mundo civilizado es mucho más débil que el de cualquiera de otras especies⁵⁴⁶, y por el cuál es necesario que se utilicen “todos los conocimientos adquiridos por el estudio y el proceso de la evolución de los tiempos pasados, a fin de promover el progreso físico y moral en el futuro.”⁵⁴⁷

Para el médico chileno, por su parte, resulta interesante su celebración al ideal moderno y la concreción de las expectativas de mejoramiento, en el que “los hombres del siglo XX han venido a pensar seriamente el grande e importantísimo problema del mejoramiento de la raza humana; hace muy poco tiempo también esos mismos hombres se han convencido de que esa selección y el perfeccionamiento que comporta, podía efectuarse en mucho menos tiempo del que antes se había presupuestado.”⁵⁴⁸ En la conquista de la perfectibilidad humana en el futuro, el escrito de Sierra destaca en su peculiar optimismo por la transformación humana y racial en un futuro posible, cercano, y acelerado por la modernidad y su proyecto, en paralelo al propósito del ideal eugenésico y por cuál se influencia el médico.

Por medio de una historicidad marcada por la construcción moderna, propia del trabajo investigativo del eugenista estadounidense, Lucas Sierra identifica que la supresión de la selección natural en los tiempos pretéritos ha desbordado en la conservación, en muchas ocasiones, de aquellos seres humanos menos aptos, e incluso deteriorados y estropeados que llegan al mundo, en el que mediante los recursos científicos incluso se les aseguran las garantías de su supervivencia⁵⁴⁹, elementos que recuerdan a los comentarios de Couatts, de Mönckeberg y el mismo Betzhold. Para ello y en pro del beneficio de avanzar en línea a las reflexiones del paradigma eugenésico, propone que en América “la inmigración va a permitir hacer los mejores estudios” como se ejemplifica en el contexto estadounidense, sumado a la recomendaciones de eugenistas extranjeros como el cubano Domingo F. Ramos, quien en la

⁵⁴⁵ Ibidem. Las cursivas son nuestras.

⁵⁴⁶ STODDARD, L. 1923. La amenaza del sub-hombre. Santiago, Editorial Nascimento, p. 7.

⁵⁴⁷ Ibidem.

⁵⁴⁸ STODDARD, L. 1923. La amenaza del sub-hombre. Op. cit., p. 9.

⁵⁴⁹ STODDARD, L. 1923. La amenaza del sub-hombre. Op. cit., p. 11

V Conferencia Panamericana recomienda la formación de un aparato institucional que avance en relación directa los temas que Stoddard aborda en su obra cargada de biología hereditaria, darwinismo social, eugenesia y racismo científico, promoviendo así la creación de una Oficina Inter Americana de Eugenesia y Homicultura⁵⁵⁰.

Continuando con los discursos que inauguran la Liga Chilena de Higiene Social en 1917, Cora Mayers, nacida en Valparaíso en 1895 y siendo una de las primeras médicas formadas y tituladas por la Universidad de Chile, no se quedará atrás la promoción del ideal de perfeccionamiento de la raza. En su discurso, mucho más claro y radical que lo que comenta Lucas Sierra previamente, Mayers hará especialmente hincapié en la importancia del perfeccionamiento físico y moral, ya que para la médica, las sociedades valen según la calidad de los individuos que la conforman⁵⁵¹ en el que para ello resulta necesario guiar el futuro de un camino hacia la perfectibilidad usando los medios necesarios que opaquen los esfuerzos mal dirigidos. De esta manera:

“El hombre perfeccionado en el orden físico, intelectual y moral, ciertamente comprenderá con perfección que toda la extensión y valor de todos los supremos conceptos de la verdad, de la justicia y de la libertad, sabrá respetar perfectamente todo derecho, tendrá el mas alto aprecio por el primero de los bienes terrenos, cual es la vida misma, rodeada de los encantos que ella tiene cuando todos los esfuerzos se dirigen a desarrollarla en las mejores condiciones.”⁵⁵²

La transformación del ser humano en los órdenes físicos, morales e intelectuales, constituyó en la óptica de Cora Mayers el resultado final de una eugenesia por medio instituciones médico sociales con influencia directa en la población en beneficio del futuro, superando los venenos sociales y raciales que urgen dirigir las voluntades hacia ese objetivo:

“Nada, pues, mas importante, mas noble y elevado, mas urgente y necesario, que dirigir todos los esfuerzos, todas las energías, que empeñar todas las voluntades en obtener ese objetivo, que es la piedra fundamental de todo bien humano, de todo adelanto individual y social, y he aquí señoras. el fin de esta institución, que hoy se presente ante vosotras a reclamar esos esfuerzos y voluntades en pro de su obra salvadora.”⁵⁵³

Las acciones cronopolíticas de estos médicos con la finalidad de influir en los caminos que se construyen hacia el futuro, se posiciona en un presente que urge, en base a las expectativas de la comunidad y la inquietud por levantar procesos de modernización en el país, requería una renovación para las nuevas batallas del porvenir a través de un mejoramiento del biotipo racial. Mayers, interesada en las temáticas reproductivas, sexuales y de crianza, llama desde la presentación de su memoria de título en el año 1917 a la exigencia de una puericultura ante-natal de tipo eugénico, compartida de igual manera por Lucas Sierra, estableciendo que la eugenesia, como la nueva ciencia para encaminar el progreso de la especie humana, instala una de las preocupaciones más concernientes para

⁵⁵⁰ STODDARD, L. 1923. La amenaza del sub-hombre. Op. cit., p. 12.

⁵⁵¹ LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL. 1922. Memorias de la Liga Chilena de... Op. cit., p. 11.

⁵⁵² LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL. 1922. Memorias de la Liga Chilena de... Op. cit., p. 12.

⁵⁵³ LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL. 1922. Memorias de la Liga Chilena de... Op. cit., p. 12.

el ideal del progreso y el bienestar⁵⁵⁴, en base a la necesidad de aplicación de una Eugénica (engendrar bien) “que no es otra cosa que lo que podríamos llamar Puericultura pre-concepcional”⁵⁵⁵, como una ciencia que se dedica a estudiar y dar a conocer “las condiciones más favorables concernientes a la procreación”⁵⁵⁶, ya que, acumulándose en los descendientes aquellas “taras pasadas o ancestrales”, llegará un momento “en que el producto de la concepción se halle sin defensa alguna y fatalmente tendrá que desaparecer.”⁵⁵⁷

En ese mismo trabajo, Cora Mayers llamará la atención por sus exigencias de acomodación y surgimiento de estrategias sociales e institucionales, de la misma manera que se observa en los nuevos tiempos del mundo europeo. De este modo, y basándose íntegramente en los postulados eugenésicos de Galton, Pinard y Forel, la médica chilena sugerirá la aplicación análoga de instituciones médico sociales que se hagan cargo de los intereses del porvenir, estableciendo un paralelo a las Ligas de Higiene Social que se formaron en el orbe europeo⁵⁵⁸, ya que, en su conjunto, los males de trascendencia social minan silenciosamente las fuerzas vivas de la raza y “amenazan llevarnos a la más grande decadencia nacional”⁵⁵⁹. Por ello, la salvación de la raza chilena emprendida por la aplicación de una Liga de Higiene Social en Chile, se reconocía como aquella institución nacional que venía a llenar la necesidad de “largo tiempo sentida, y ella tendrá que abrirse paso en este país en que las enfermedades venéreas se hallan esparcidas y en que la higiene es casi desconocida.”⁵⁶⁰

La aplicación de estrategias “salvadoras”. como se referían los médicos eugenistas, encontró cabida en la institución de la Liga de Higiene Social en Chile, donde no sólo Sierra, Mayers y otros médicos manifestaron su apoyo irremovible a los objetivos futuros de la comunidad nacional; figuras como el escritor y periodista Joaquín Díaz Garcés, declara en los discursos de inauguración de la Liga, que “las leyes morales no son instituciones convencionales y ficticias, sino necesidades imperiosas”, ya que en el proceso de regeneración nacional se levantan los milagros de la búsqueda por una vida renovada, para la formación de un crisol que renueve la sociedad chilena marcando el emblema de Liga en el proceso de preservación de la raza y su porvenir: “la defensa de la cuna.”⁵⁶¹

Ya en los estatutos de la Liga Chilena de Higiene Social, publicados en 1920, se observa claramente la inclinación pragmática de los trabajos encauzados por la comunidad médico y sus criterios de selección y regeneración. Encauzando la conquista del futuro, la Liga formuló el impulso cronopolítico de aplicar en el tiempo venidero una Institución Nacional de defensa de la raza, organizando todas las fuerzas necesarias (educacionales, morales, religiosas, cívicas y económicas) para ser atendidas por la comunidad nacional. Para ello, la Liga levantó como proclama, la urgencia solucionar aquellos factores de degeneración a través de una serie de medidas específicas de aplicación futura:

- 1) "Trabajando por propagar el conocimiento de la influencia degenerativa de las enfermedades sociales y del alcoholismo.

⁵⁵⁴ MAYERS, C. 1917. Puericultura ante-natal. Tesis para optar al grado de Licenciado de la Facultad de Medicina. Santiago de Chile, Imprenta, Litografía y Encuadernación “La Ilustración”, p. 11.

⁵⁵⁵ MAYERS, C. 1917. Puericultura ante-natal. Op. cit., p. 12.

⁵⁵⁶ Ibidem.

⁵⁵⁷ Ibidem.

⁵⁵⁸ MAYERS, C. 1917. Puericultura ante-natal. Op. cit., p. 15.

⁵⁵⁹ Ibidem.

⁵⁶⁰ MAYERS, C. 1917. Puericultura ante-natal. Op. cit., p. 16.

⁵⁶¹ LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL. 1922. Memorias de la Liga Chilena de... Op. cit., p. 17.

- 2) Trabajando por la dictación de leyes que excluyan del matrimonio todas las enfermedades que influyen desastrosamente sobre la descendencia.
- 3) Educando a la generación actual en sus deberes hacia la próxima generación, enseñándole la eugénica y la puericultura.
- 4) Combatiendo y reprimiendo el vicio solitario, y todas las formas de perversiones y de inversiones sexuales, en su propagación artificial y en sus factores hereditarios y adquiridos.
- 5) Proveyendo a la reclusión, en asilos especiales, de los alienados y degenerados en la época de la reproducción.
- 6) Procurando, legalmente, a las madres el reposo durante los últimos meses del embarazo.”⁵⁶²

En ese sentido, y resumiendo sus acciones en la publicación “Lo que ha hecho por el País la Liga Chilena de Higiene Social en el 1924”, alcanza la puesta en marcha de diversas acciones mediante su objetivo de “prevención” de enfermedades, a través de la aplicación de estrategias de propaganda médica, como por ejemplo lo que la Liga llamó la “Educación en la Continencia, y segundo, difundiendo entre los hombres incontinentes la Profilaxia Médica”⁵⁶³, cuestiones embarcadas en el proyecto de difusión de un Plan de Higiene Social que a través de los medios profilácticos logre educar los principios de regulación básica de la expectativa moderna. Es así, que en su resumen declaran que durante “el año de 1924, hasta el 31 de Diciembre, se han repartido los siguientes medios profilácticos, gratuitamente: Números de Silabarios de la Raza, 76,638”⁵⁶⁴, mientras que, por otro lado, la Liga se adhirió a las instancias de cooperación internacional a través de la participación de de esta en congresos internacionales e incluso en la Unión Internacional contra el Peligro Venéreo, creada en 1923 bajo la iniciativa de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y de la Asociación Belga contra las Enfermedades Venéreas, y que mantuvo como objetivo la necesidad de aconsejar a los gobiernos y al público en general sobre las mejores medidas para controlar las enfermedades venéreas y ofrecerles información y consejo⁵⁶⁵.

En esa postura de cooperación y coordinación directa con el Estado, la Liga concluye y da cuenta de una de sus acciones más relevantes en materia médico social, como lo fue la aplicación de un Plan Militar de Higiene Social, mediado por la Liga y con el apoyo del gobierno, que sumada a la creación de un Policlínico Militar (fundado en 1921) contó con un respaldo directo del gobierno del presidente Arturo Alessandri, con el fin de lograr:

“(…) después de una tesonera labor las instalaciones de las más interesante de las Instituciones llamadas a defender la Raza y a disminuir en gran parte la contaminación cuando se extienda, se cumpla y se complete en todas sus parte este Plan en el Ejército y en la Marina, que por falta de estos servicios no impide todavía que muchos conscriptos lleven el germen de las enfermedades sociales a diversos puntos del país y a los hogares que estos mismos conscriptos formarán más tarde.”⁵⁶⁶

⁵⁶² LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL. 1920. Declaración de principios... Op. cit., pp. 25-26.

⁵⁶³ LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL. 1924. Lo que ha hecho por el país la Liga Chilena de Higiene Social en el año 1924. Santiago, Imprenta Selecta, p. 8.

⁵⁶⁴ LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL. 1924. Lo que ha hecho... Op. cit., p. 9

⁵⁶⁵ CASTEJÓN, R. 2004. Las estrategias preventivas individuales en la lucha antivenérea sexualidad y enfermedades venéreas en la España del primer tercio del siglo XX. Hispania 64(218): 923-946. p. 945.

⁵⁶⁶ LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL. 1924. Lo que ha hecho... Op. cit., p. 6.

Aquel Plan de Defensa contra las Enfermedades Sociales, no pudo más que ser aplaudido por la comunidad médica, científica y política, con el fin de perseguir la superación de las enfermedades de trascendencia social, el alcoholismo y la esclavitud blanca, y que al reorganizar estos servicios en el Ejército funcionó como llamado de atención social y pública a no olvidar jamás “que debemos volver a tomar en bien de la salud de nuestros hogares y de la defensa de la Raza”⁵⁶⁷.

En síntesis, la actividad y acciones cronopolíticas levantadas por la Liga Chilena de Higiene Social posicionó la urgencia de los tiempos venideros a través de un contacto directo en los espacios y ámbitos de la toma de decisiones, en el que el tiempo adquiere un valor no solamente por detectar las llamadas “amenazas del presente”, sino porque en suma, intentaron definir un camino ideado por la expectativa eugénica, donde el futuro gobierna la diferencia transformadora de las realidades que se vivían y que se observaban en el presente, sin mencionar el olvido por un pasado que sólo transfiere históricamente las taras ancestrales que degeneran al individuo moderno en la historia del siglo XX. De esta manera, concluye la Liga:

“Luchemos contra las Enfermedades Sociales, el Alcoholismo y la Esclavitud Blanca, esa trinidad fatídica que preside y provoca el retroceso de los pueblos y que ha tendido sobre el cuerpo vigoroso de la Raza Chilena sus tentáculos envenenados y que infiltran día a día con sus intereses creados los gérmenes de las Enfermedades Sociales en los Hogares actuales, en los Hogares futuros (...)

(...) Sólo nosotros representamos el instinto de la propia conservación, el de la salvación de los Hogares y de la Raza, somos la única Institución que va a la causa profunda y todopoderosa de los males que nos aquejan.⁵⁶⁸

4.3. Análisis de un programa en defensa de la raza. El aprovechamiento del “tiempo libre” para la vigorización futura del pueblo.

Una última instancia en esta profusión cronopolítica del discurso eugénico y su vinculación institucional, la encontramos presente en el proyecto alentado por el gobierno de Pedro Aguirre Cerca y el programa del Frente Popular con motivo de liderar una lucha a las batallas del porvenir y, por sobre todo, mejorar la calidad social y racial de la población a través de la administración del tiempo libre de la clase trabajadora. Siguiendo al historiador Bernardo Subercaseaux, todos los gobiernos a partir de Alessandri, pasando por el gobierno de Ibáñez y los primeros gobiernos del Frente Popular, llevaron a cabo iniciativas de políticas públicas inspiradas en los principios de la eugenesia⁵⁶⁹. En esa profusión de proyectos destacó por sobre todo el levantamiento de la institución Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres, creada en 1939 y que buscaba “fortificar, pues, la raza, formarla sana y pujante, proporcionarle la alegría de vivir, el orgullo de sentirse chileno, es un sentimiento que nadie debe negar a nadie, cualquiera que sea el medio que unos y

⁵⁶⁷ LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL. 1925. La Clínica, Santiago, Chile, 15 de abril de 1925, p. 269.

⁵⁶⁸ LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL. 1924. Lo que ha hecho... Op. cit., p. 15.

⁵⁶⁹ SUBERCASEAUX, B. 2007. Raza y nación. Op. cit., p. 60.

otros conceptúen como el más apropiado.⁵⁷⁰ A través de ese discurso, el presidente Aguirre Cerda anunció la creación por decreto de esta institución.

El año 1938 llega al poder del gobierno de Chile el político, pedagogo y abogado Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) en representación del Frente Popular, coalición que reunía a radicales, socialistas y comunistas, movidos por un programa de cambio y de promoción social con el fin de “relanzar la producción nacional, aplicar políticas de redistribución y avanzar en la democratización del país”⁵⁷¹. Sin embargo, el desastre natural a propósito del terremoto de Chillán del año 1939 condicionó el ideario de reconstrucción nacional impulsado por el proyecto del Frente Popular, además, la crisis económica de 1930 marcó en el plano cultural y educacional, el impulso de un “ideario nacionalista y de defensa de la chilenidad que no diferenció, en el fondo, a los gobiernos del periodo, incluso de tendencias políticas opuestas.”⁵⁷²

Como bien se menciona en el discurso del presidente, la institución Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres tendrá por objetivos “fortalecer el vigor físico de nuestros conciudadanos por medio de prácticas deportivas y al aire libre, adecuadas, y tonificar su salud moral fomentando su vida de hogar y de relación”, esto con la finalidad de contribuir a la mayor eficacia de acciones civilizadoras que armoniza razas, religiones y países.⁵⁷³ Según las consignas que manifiesta Aguirre Cerda, la regeneración del pueblo y el fortalecimiento racial iba de la mano con obrar en beneficio de la enseñanza de higiene personal, alimenticia, la elevación cultural y espiritual mediante el aliento a prácticas de sociabilidad, comprensión de una vida agradable, completando esta obra junto a la educación física, de una juventud y un pueblo alejado de los vicios que empañan los clamores de un desarrollo nacional y de su modernización, con el fin de instruir y, por sobre todo disciplinar al pueblo trabajador a un aprovechamiento de su tiempo libre en actividades higiénicas y educativas.

A propósito de la urgencia de vigorizar y moralizar la raza⁵⁷⁴, la lectura del tiempo presente que realiza Pedro Aguirre Cerda coincide con los malestares sanitarios y sociales que tanta preocupación le exigieron a los eugenistas en el Chile de la primera mitad del siglo XX, ya que la tuberculosis, las enfermedades sociales, el alcoholismo y la delincuencia, “devoran las reservas raciales”⁵⁷⁵, por lo tanto, la injerencia del Estado en esta materia requiere un combate contra las “plagas que degradan nuestra raza; pero todas las medidas hasta la fecha son insuficientes.” De esta manera, los impulsos para la consecución de la expectativa de transformación racial y social, necesitaban de comenzar a emprender “una campaña más, innovar en los sistemas, aportado a los existente nuevas concepciones, procedimientos efectivos que permitan dar al problema una pronto y radical solución en lo relativo a la fortificación de la raza chilena.”⁵⁷⁶

La instrucción del tiempo libre de los trabajadores a cargo de la dirección del Estado e influida por el ideario eugénico, se constituye como una expresión más de la noción cronopolítica, que a partir de la “política del cuándo” establece las formas en que el tiempo

⁵⁷⁰ DEFENSA DE LA RAZA. 1940. Defensa de la raza y aprovechamiento de las horas libres. Santiago, Zig-Zag. p. 12.

⁵⁷¹ YAÑEZ, J. 2016. Trabajo y políticas culturales sobre el tiempo libre. Historia 49(2): 595-629, p. 600.

⁵⁷² Ibidem.

⁵⁷³ DEFENSA DE LA RAZA. 1940. Defensa de la raza y aprovechamiento de las horas libres. Op. cit., p. 12

⁵⁷⁴ DEFENSA DE LA RAZA. 1940. Defensa de la raza y aprovechamiento de las horas libres. Op. cit., p. 13

⁵⁷⁵ Ibidem.

⁵⁷⁶ Ibidem.

se concibe y administra, o como indica Andreu Belsunces, de “qué formas de experimentar y usar el tiempo son consideradas normales y deseables (y cuáles no); y qué modos de vida, trabajo, cuidados –y existencia, al fin y al cabo– hacen o no posibles.”⁵⁷⁷. De esta manera, el disciplinamiento del cuerpo a través del tiempo libre, se reconoce en el establecimiento de este proyecto institucional como una estrategia para consolidar una tarea ubicua de implantación de una cierta experiencia del tiempo. Racionalizando el buen uso del tiempo, lo temporal adquiere en el programa del Frente Popular un protagonismo central al integrarse a una estrategia biosocial e institucional para la construcción de una raza fuerte, vigorosa y perfecta, proveyendo de espacios para el goce del tiempo libre de manera deseable según las visiones eugénicas y nacionalistas que requerían alejar a los trabajadores de los vicios, bares y casa de tolerancia, causantes de las taras hereditarias a evitar en la formación de esta expectativa moderna.

Al cerrar su discurso, Pedro Aguirre Cerda indicará la necesidad de “procurar a obreros y empleados los medios de aprovechar en forma útil y sana sus horas libres, hoy día malogradas por el vicio y la holganza”⁵⁷⁸, cuestión central en el marco del gobierno del Frente Popular que requería un potenciamiento de la producción nacional y para ello la conformación de un pueblo fuerte y de calidad para liderar la eficiencia económica, cuestión que se puede ver representada en el primer logo de la CORFO del año 1939, el hombre chileno, racial y físicamente fuerte movilizándolo hacia adelante el engranaje de la actividad industrial en beneficio del progreso del país. Sin embargo, el control del tiempo, no solamente se promocionó como cuestión de la actividad económica, como claramente expone Juan Carlos Yañez, al identificar su proyección con los nuevos valores culturales:

“El control del tiempo de trabajo no tiene solo relación con la productividad y la eficiencia económica que impone de manera progresiva el capitalismo en Chile a partir de mediados del siglo XIX, sino, también, con los nuevos valores culturales que se proyectan por parte de la sociedad. A partir de entonces “perder el tiempo” será la medida para evaluar al holgazán y al pobre, señalándose que la pobreza es el resultado de la vagancia y la holgazanería.”⁵⁷⁹

Si bien, la eugenesia escasamente se refirió al problema del tiempo libre, cuestión que tuvo más dominio en los sectores higienistas, los decretos que se observan en la publicación de Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres coinciden conceptualmente, médicas, pedagógicas y de articulación de experiencias temporales con las propuestas y programas del movimiento eugenésico, en base a la obtención de ciudadanos superiores en beneficio de la raza chilena que resiste a las taras sociales y hereditarias. En el Decreto Orgánico N° 4157 del año 1939, se establece que la institución creada por el presidente Aguirre Cerda busca alcanzar los siguientes objetivos:

“a) Cultivo de la conciencia del valer nacional y del honor patrio;

⁵⁷⁷ BELSUNCES, A. 2022. Cronopolítica, o las políticas del tiempo entre las finanzas y la computación. [en línea] <<https://lab.cccb.org/es/cronopolitica-o-las-politicas-del-tiempo-entre-las-finanzas-y-la-computacion/>> [consulta 23 febrero 2024]

⁵⁷⁸ DEFENSA DE LA RAZA. 1940. Defensa de la raza y aprovechamiento de las horas libres. Op. cit., p. 13

⁵⁷⁹ YAÑEZ, J. 2016. Trabajo y políticas culturales... Op. cit., p. 601.

- b) Práctica de la cultura física, como medio de conservar el vigor y la aptitud para el trabajo;
- c) Observancia de las costumbres higiénicas;
- d) Culto al trabajo, a la paz y a la solidaridad humana;
- e) Estímulo del sentimiento de dignidad y de la superación del individuo en la vida ciudadana y del hogar; y
- f) Aprovechamiento de las horas libres por medio de entretenimientos y actividades honestas y educativas.”⁵⁸⁰

En el imaginario colectivo étnico racial que movilizó estas políticas públicas en Chile⁵⁸¹, la organización del tiempo como un factor que permita regenerar al pueblo se asoció a un compromiso con la productividad que establece el Código Laboral en 1931, el cuál, estableció que “solo tendrían derecho a vacaciones de dos semanas con sueldo íntegro los operarios que hubiesen trabajado al menos doscientos ochenta y ocho días al año y de solo una semana aquellos que lo hubiesen hecho entre doscientas veinte y doscientas ochenta y siete”⁵⁸². Sin embargo, hacia la década de 1930 se hizo realidad la consigna de ocho horas de trabajo, ocho de descanso y ocho de recreación, de esta manera, el tiempo disponible para el ocio y el consumo, en palabras del historiador Juan Carlos Yañez:

“generó un mercado abierto de disputa que distintos sectores buscaron orientar y, en definitiva, controlar a través de discursos, relatos y promoción de actividades según intereses muy diversos. Para los intelectuales de la década de 1930, la organización de las horas libres se transformó en un elemento fundamental en cualquier programa de mejoramiento físico, intelectual y moral de los trabajadores (...).”⁵⁸³

En ese contexto, las visiones eugénicas de mejoramiento racial articularon sugerentes propuestas para alentar el desarrollo de la educación física a través de programas de gobierno, promoción e inclinación de las actividades educativas a la práctica de deportes. Si por un lado, la concepción del tiempo libre se asociaba a una idea de “descanso absoluto”, las nuevas nociones de “reposo científico” buscaron promover “la idea de que un descanso sano tenía que ir acompañado de actividades que condujeran las energías disponibles, alejando, de paso, el abuso que se hacía de distracciones como el alcohol o la prostitución.”⁵⁸⁴ La institución, que tanta expectativa moderna generó como programa de aliento para la promoción del perfeccionamiento y la vigorización de las energías a través del deporte, declaró en su publicación que ella,

“no tiene carácter político ni sectario de ninguna especie, y con ella, sólo debe perseguirse hacer el bien a sus miembros y a la colectividad. Que sus deseos son obtener, por medio de la Institución, que el individuo se aleje de los vicios y se desempeñe como un ciudadano eficiente, respetado y respetable, para lo cual se le proporcionarán entretenimientos sanos y oportunidades para

⁵⁸⁰ DEFENSA DE LA RAZA. 1940. Defensa de la raza y aprovechamiento de las horas libres. Op. cit., p. 15.

⁵⁸¹ SUBERCASEAUX, B. 2007. Raza y nación. Op. cit., p. 62

⁵⁸² YAÑEZ, J. 2016. Trabajo y políticas culturales... Op. cit., p. 605.

⁵⁸³ YAÑEZ, J. 2016. Trabajo y políticas culturales... Op. cit., p. 605.

⁵⁸⁴ YAÑEZ, J. 2016. Trabajo y políticas culturales... Op. cit., p. 607.

perfeccionar sus conocimientos culturales y para velar por su salud, vigorizando sus energías con ejercicios físicos y prácticas deportivas.”⁵⁸⁵

En síntesis, la perfectibilidad de la raza chilena requería de mecanismos de administración del tiempo de la población para definir la constitución de modelos sociales futuros posibles de mediar con ímpetu y vigor los requerimientos de los procesos de modernización del país, en materia de productividad, industrialización y en el establecimiento una calidad racial y social óptima a través del uso racional de su tiempo. La correcta y científica gestión del tiempo libre que se instaló en el discurso del gobierno del Frente Popular, enmarcado según la recepción de las conceptualizaciones eugenésicas, promocionó a través de retóricas temporales, no sólo en las formas de experimentar el tiempo, sino de vida posibles a reproducir en el provenir de la comunidad nacional. Con todo aquello, las expresiones cronopolíticas permiten observar la diversidad de estrategias para la consolidación de una cierta idea de porvenir y desarrollo, desarraigado de los vicios que han trascendido históricamente y que para los eugenistas era necesario extirpar para la creación de un “hombre nuevo”.

4.4. Tiempos de aceleración en Chile: aproximaciones desde la retórica eugénica

Como hemos podido observar a lo largo de esta investigación, la crítica a la modernidad por la comunidad eugénica sentó ciertas bases para la conducción de un camino próspero anclado a la expectativa del régimen moderno de temporalidad, en esa crítica, que transitoriamente discutió el fugaz goce de los placeres contemporáneos, incrementados por el cine, la música jazz y las nuevas pautas de consumo cultural y sexual, denotan una cierta caracterización de la modernidad como un tiempo que transcurre a una mayor velocidad, donde incluso las experiencias de vida, fáciles, difusas y fútiles incrementan la pérdida de los valores morales que afectaban, en el contexto de la modernización en Chile, el espíritu de la raza y su crecimiento evolutivo. En el marco de esa descripción, es teóricamente útil abordar este problema y su relación en el discurso eugénico a partir de la noción de “aceleración social” propio del régimen temporal moderno. Sin querer adentrarnos en una teorización del concepto de aceleración, trabajado de manera excepcional por autores como Reinhart Koselleck⁵⁸⁶, Harmut Rosa⁵⁸⁷ y actualmente por el filósofo surcoreano Byung Chul-Han⁵⁸⁸, resulta necesario indicar las sugerentes argumentaciones y discusiones que sentó la retórica eugenésica a través de una de sus tantas obras y discursos sobre el malestar de la aceleración de la vida moderna. Los casos de investigación sobre esta área, han permitido que historiadores chilenos actuales como Mariano Rupethuz⁵⁸⁹, presten especial atención a estos procesos sociales y culturales de aceleración de la vida en el contexto modernización en Chile, estudiados desde las perspectivas médicas y psiquiátricas,

⁵⁸⁵ DEFENSA DE LA RAZA. 1940. Defensa de la raza y aprovechamiento de las horas libres. Op. cit., p. 27.

⁵⁸⁶ KOSELLECK, R. (1993). Futuro pasado. Op. cit.

⁵⁸⁷ ROSA, H. 2016. Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía. Buenos Aires, Katz Editores.

⁵⁸⁸ CHUL-HAN, B. 2015. El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse. Barcelona, Herder.

⁵⁸⁹ RUPERTHUZ, M. 2019. La recepción de la Higiene Mental en Chile: prevenir la locura en un contexto de modernización y aceleración del tiempo en la ciudad de Santiago, 1900-1954. Tesis doctoral. Santiago, Universidad de Santiago de Chile.

como el caso de la higiene mental en el país y sus cuestionamientos hacía la llamada “vida relámpago”⁵⁹⁰.

Con todo lo anterior, este breve subcapítulo propone orientar de manera reflexiva y sintética, algunas observaciones y aproximaciones respecto a este fenómeno desde el discurso eugénico chileno, a través del discurso de Juan Noé, publicado en la Revista Médica de Chile el año 1926, con el propósito de complementar y proyectar objetos de investigación posibles desde los campos de estudios sobre la temporalidad en el Chile moderno.

Para el sociólogo Hartmut Rosa, la aceleración del tiempo responde a un proceso intrínsecamente relacionado al régimen temporal moderno. Como forma de experimentar el tiempo, la aceleración del tiempo social se encuentra definida como aquel aumento de la “velocidad de la vida, de la historia, de la cultura, de la política, de la sociedad o hasta del tiempo mismo”⁵⁹¹. Este aumento en la percepción de la velocidad del tiempo, como diagnóstico central en el ámbito de la vida moderna, se encuentra mediada en base a las nuevas experiencias que la misma modernidad ofrece en el contexto de la vida urbana y metropolitana, la inclusión de nuevas tecnologías, transportes, entretenimientos, servicios, cambios sociales y ritmos de vida, fueron determinantes a la hora de integrar, en nuestra experiencia temporal moderna, las dinámicas de cambio, de flujo y velocidad, por sobre todo, en el ritmo de vida del individuo y las sociedades. En esa necesidad de comprender el fenómeno de la aceleración social, la teoría de análisis temporal realizada por el filósofo y sociólogo Hartmut Rosa, nos resulta sumamente atinente, ya que reconoce el fenómeno de la aceleración a través de tres categorías temporales e históricas: aceleración tecnológica; aceleración del cambio social; aceleración del ritmo de vida⁵⁹².

En el discurso del médico italiano radicado en el país, Juan Noé, titulado “Impresiones de un observador” y realizado en la sesión de honor de la semana de la tuberculosis, Noé describe una cierta lectura de la experiencia temporal moderna que aflige de manera directa en las “crisis de crecimientos que afectan a todo individuo en el periodo de la adolescencia”⁵⁹³. Basado en los principios de la eugenesia, Noé posiciona como parte del problema médico de las enfermedades de trascendencia social, los signos de la vida social contemporánea en la historia del siglo XX. En su interpretación, la humanidad se siente cansada, un cansancio intelectual que condiciona una cierta animadversión en contra la ciencia o de “obra que nazca de un esfuerzo mental”⁵⁹⁴. La astenia intelectual que recorre el mundo moderno se evidencia en la necesidad de los hombres del siglo XX a “aturdirse con fáciles y vulgares placeres” en aquellos focos de mayor civilización,

“donde sus padres levantaron templos y altares para el recogimiento del espíritu, para experimentar el inefable goce de dilatar su alma por el espacio sondeando los secretos de la naturaleza, investigando, uno tras otro, los factores dinámicos del universo. Muy lejanos parecen esos días de nuestra juventud, mucho más distantes de la fracción material de tiempo que nos separa de ellos.”⁵⁹⁵

⁵⁹⁰ RUPERTHUZ, M. y LÉVY, S. 2017. “Triunfar ante la vida relámpago”... Op. cit.

⁵⁹¹ ROSA, H. 2016. Alienación y aceleración. Op. cit., p. 18.

⁵⁹² ROSA, H. 2016. Alienación y aceleración. Op. cit., pp. 21-39.

⁵⁹³ NOE, J. 1926. Impresiones de un observador. Op. cit., p. 574.

⁵⁹⁴ NOE, J. 1926. Impresiones de un observador. Op. cit., p. 568.

⁵⁹⁵ NOE, J. 1926. Impresiones de un observador. Op. cit., pp. 569-570.

Mediante esta decadencia moderna que arrastra a los individuos a explorar sus placeres de manera fugaz mediante el nuevo mercado de consumo, han restado crédito a los componentes analíticos, mentales e incluso espirituales de la humanidad. Para Noé, el estado difuso a nivel mental, en materia de intelectualidad y abstracción, responde a los enunciados que de manera influyente identificó el Dr. Carlos Mönckeberg al contextualizar el dilema de la natalidad y la intelectualidad en Chile bajo un ambiente psicológico en el que “la sociedad contemporánea es de egoísmo individual y colectivo, Nuestra generación vive su vida intensamente, como corresponde al siglo de la electricidad y del aeroplano.”⁵⁹⁶

Para Noé, según las interpretaciones que hacemos de su discurso, es conciente en reconocer un determinado estado de decadencia resultante de unos tiempos modernos y ritmos acelerados en la vida contemporánea, sin embargo, frente a esto, su posición era totalmente distanciada, ya que, la medicina, o mejor dicho, “los médicos no pueden escapar a las consecuencias de esa difusa disminución de los valores morales; por esto, la ignorancia pública no perdona al médico la carencia de poderes taumatúrgicos”⁵⁹⁷, ya que en ese sentido, la satisfacción de los hombres de estudio “dedicados a investigar la naturaleza, como los sabios, o a interpretarla, como los artistas, no han nunca pedido, ni pueden pedir, los elementos de su felicidad a los conciudadanos o al ambiente que los rodea”⁵⁹⁸. En efecto, la conclusión de Noé frente al estado y realidad social vivido en su presente, consideraba que nada había que solicitar al ambiente para la intención de su mejoramiento, ya que, si bien la injerencia de estas dinámicas contextuales agudizan las problemáticas raciales y sociales, la motivación por instalar estrategias de regeneración debían realizarse a través de medios más efectivos en los individuos y donde el rol de los médicos fuera mucho más directo con el fin de lograr “el crecimiento de la raza, junto con su mejoría.”⁵⁹⁹

Si bien, la eugenesia problematiza la aceleración y las condiciones de la modernidad, haciéndose cargo incluso de la voluntad política para la gestión del tiempo de los individuos, según la realidad contextual, la declaración de los eugenistas es que poco y nada se podía realizar. Su atención prestada a los factores biológicos de la variación, la degeneración, la herencia y las genealogías, se situaban como un punto central en sus dinámicas interpretativas y de acción. En el marco de una modernidad que imponía condiciones específicas para el enfrentamiento de la vida; la medicina y los individuos requerían adaptarse mediante mecanismos de acción eugénica que destinen sus esfuerzos en “la generación de una descendencia que fortalezca, que realmente logre el crecimiento de la raza”.⁶⁰⁰

⁵⁹⁶ MÖNCKEBERG, C. 1932. Natalidad e Intelectualidad. Op. cit., p. 5.

⁵⁹⁷ NOE, J. 1926. Impresiones de un observador. Op. cit., p. 569.

⁵⁹⁸ Ibidem.

⁵⁹⁹ NOE, J. 1926. Impresiones de un observador. Op. cit., p. 574.

⁶⁰⁰ NOE, J. 1926. Impresiones de un observador. Op. cit., pp. 573-574.

CONCLUSIONES

La trayectoria histórica que ha podido describir este trabajo, desde las construcciones discursivas de una temporalidad moderna que posiciona el futuro como la categoría dominante desde la segunda mitad del siglo XIX, pero de manera más consolidada en las primeras décadas del siglo XX, ofrece a partir del análisis del proyecto eugenésicos en Chile y en base al uso de documentación científico-médica del periodo, resultados significativos que permiten contribuir, no sólo a la profundización de la historia de la eugenesia en Chile, sino al rastreo de lecturas y experiencias sobre el tiempo como posibles indagatorias para comprender el contexto de modernidad y modernización como proyecto en la realidad chilena.

Lo que primero se puede afirmar es, que con la entrada del ideal moderno, y como bien han destacado autores importantes sobre este punto, el futuro será la categoría dominante. En esta materia, y en la expectativa latinoamericana, los intereses de las élites nacionales de configurar un orden moderno inspirado en las transformaciones que se gestaban en el mundo europeo, supuso una adecuación de los discursos, estrategias y métodos para la consolidación de un fin de superación y desarrollo en el horizonte político, económico, social, cultural y científico. Sin embargo, no sólo será el discurso de la élite. La medicina y la ciencia de corte eugénico en Chile, imaginó y expresó también unos determinados puntos de vista sobre el tiempo (pasado, presente y futuro), articulando expresiones temporales que proponen avanzar y progresar en la configuración de un nuevo y “mejor” porvenir, que amenazado por las problemáticas del presente, preocupó los destinos del futuro racial chileno a propósito de su situación social, sanitaria y hereditaria, oprimiendo el correcto asentamiento de determinadas cualidades raciales, pervirtiendo y degenerando además la calidad de su población.

La temporalidad moderna con sus modos, formas y estrategias, ancladas a una historicidad que se instala con la hegemonía de la categoría e ideal de futuro, serán determinantes a la hora de construir e interpretar caminos en la construcción de ese horizonte de expectativas. A través del análisis del discurso y retórica eugenésica, establecida y vista así misma, como vanguardia y “religión del futuro”, se puede concluir que imprimió un rol protagónico en la constitución de formulaciones y estrategias posibles para mediar los desarrollos continuos de la modernización y sus requerimientos, instalándose de manera central, desde Galton en Inglaterra hasta Moore, Coutts, Bisquertt y Betzhold en Chile, el posicionamiento de un estado del tiempo presente como estado de “urgencia”, apelado a través del uso de una serie de elementos conceptuales de crisis, catástrofe y extinción, apelativos que permitían orientar el protagonismo de la acción eugénica en su asociación con el rol público y estatal, visualizando que las tragedias del presente contaminaban la realidad del ideal moderno y su porvenir, instalando la necesidad de avanzar hacia lo nuevo, perfecto y mejorado, como un proceso correcto del avance evolutivo de la especie, la raza y su pueblo.

De esta manera, los requerimientos del presente en beneficio de su mejoramiento posterior en términos de la calidad de la población chilena, instaló un ideal eugenésico de tipo cronopolítico que trascendió sus discursos para establecerse e influenciar en los procesos de toma de decisión, incluso a pesar de las reticencias políticas y religiosas, por dar cabida a las tecnologías eugenéticas. En ese sentido, la configuración del ideal de prevención, inmerso en los discursos de varios eugenistas chilenos, caracterizó la puesta en marcha de propuestas y programas apelando a la urgencia de los tiempos (de un presente

afligido y un futuro indeterminado), que a los ojos de médicos, biólogos, patólogos y educadores, requería del buen uso y coherencia de las expectativas de regeneración de la sociedad chilena y la creación de un mejor biotipo nacional.

De esta manera, el régimen moderno de temporalidad adherido en las perspectivas eugenésicas estudiadas, permite observar los requerimientos que este paradigma interpretó de su presente, en acciones que derivan de la preocupación por la transformación futura de la raza nacional. En esa operación eugénica, la construcción de programas, instancias, experiencias y representaciones, incluso utopías, sobre el futuro de la nación, adquirió una dimensión relevante a la hora de comprender la lectura de los tiempos que la imaginación médico social y científica posicionó durante la primera mitad del siglo XX. Como proyecciones utópicas, y algunas un tanto distópicas, la eugenesia caracterizó su propio andar en base a lecturas sobre el tiempo, que además de apelar incesantemente al futuro, no olvidó su lectura sobre el pasado, refiriéndose a las dinámicas de la evolución, de la conservación de la especie, y por sobre todo, del pasado y su impacto en la conformación de aquellos órdenes e instintos naturales heredados, los cuáles gobiernan constantemente a los individuos.

La articulación de un análisis sobre el tiempo (experiencia), a través del discurso del proyecto eugenésico chileno, nos permite establecer cómo éste operó de múltiples maneras y a través de criterios bastante diversificados entre sí. Si el pasado se reconocía como aquella trayectoria de formación y de rescate de modelos sociales posibles de aplicar para inspirar a las razas del futuro, como lo vimos en el caso de médicos como Luis Bisquertt o Hanz Betzhold, el presente moderno que veía la eugenesia distaba mucho de aquella modernidad prometida, consenso unánime dentro del movimiento eugénico chileno. Un proyecto de perfeccionamiento racial, interrumpido por aquellos venenos sociales que sólo mostraban el aumento de las batallas científico sociales por el porvenir, mediante el impacto de aquellos males de trascendencia social, problemas biológicos y hereditarios, que en suma al voluntarismo humanitario moderno, solo se pervertían las leyes naturales de selección.

El futuro, en ese sentido, será el espacio de conquista de las proyecciones eugenésicas, que a través de su estudio en la realidad chilena, se caracterizó por integrar una crítica constante a la modernidad y las nuevas experiencias contemporáneas que se entregaban en detrimento del fortalecimiento y vigorización de la raza; raza que a pesar de detentar una definición homogénea de la realidad nacional, operó también en el ideal de un biotipo físico, mental, moral y social. En la progresiva eliminación o supresión del pasado, como experiencia y no tanto como un relato de formación histórica, los planteamientos eugénicos fueron coherentes con el régimen moderno de temporalidad, al posicionar el futuro como la imagen que encamina las acciones que se construyen desde el presente, influenciando para ello, los espacios de acción política, pública, sanitaria e institucional con el fin de alentar, cronopolíticamente, la consolidación del perfeccionamiento racial y social, como se pudo observar a través de los debates sobre esterilización eugénica y discusión pública en espacios institucionales con gran influencia eugénica.

De esta manera, y en base a nuestra hipótesis inicial, podemos confirmar la imbricación del ideal eugénico a través de sus discursos y proposiciones, con el régimen moderno de temporalidad que se consolida progresivamente con los proyectos de modernización en Chile, produciéndose con ello, un proyecto de mejoramiento racial en perspectiva eugenésica que expresa, a partir de sus órdenes de articulación de lo pasado, lo presente y lo futuro, la dimensión cronopolítica en sus campos de acción, motivados por las expectativas futuras de regeneración racial y social de la población chilena, cuestión que no

solamente es posible observar a través del imaginario futuro y sus retóricas, sino incluso, en la influencia eugénica que proyectos como Liga Chilena de Higiene Social, y por sobre todo, en Defensa de la Raza y Aprovechamientos de las Horas Libres, en donde el tiempo libre, como experiencia social vital de ser aprovechada, se organizó y administró en base a medidas de impulso al fortalecimiento de la raza con gran influencia eugenésica, en la cualidad de sus apelativos que remiten a la utopía del perfeccionamiento de la especie. Para ello, el sentido de la prevención, alimentó las experiencias temporales como expresión cronopolítica en la urgencia por conquistar el aseguramiento del futuro, mediado por un movimiento social y científico para la superación aquellas taras sociales y hereditarias de la población chilena, que continuamente remitían a un tiempo pasado que aún se hacía presente en la sociedad de la primera mitad de siglo.

El análisis de estos discursos, permitió establecer la diversidad de configuraciones y expresiones sobre lo temporal, a pesar que todas ellas, desembocaron en el ideal de futuro como instancia central para encaminar el proyecto de mejoramiento. Mientras algunos se referían al orden de lo natural de las constituciones humanas en el que resulta necesario mediar con esas prácticas, algunos apelaron necesariamente a la selección artificial como instancias para consolidar un determinado destino en el desarrollo nacional chileno. Desde lo sexual, lo reproductivo, lo enfermo, lo hereditario, lo físico y lo sanitario, el ideal progresista de la eugenesia contuvo una dualidad constante en la gestión de proyecciones futuras, ya sean, optimistas y pesimistas, toda ellas, no obstante, encaminadas a articular un determinado objetivo para la construcción de objetivos idílicos en el sueño de la perfectibilidad humana.

En síntesis, y sin querer agotar la investigación y estudio sobre las experiencias temporales y su relación con un campo científico específico en el país, como lo fue la eugenesia, esta investigación, más bien, logra contribuir e innovar en el posicionamiento de nuevos objetos de estudio, inspirado en una serie de discusiones historiográficas, filosóficas y sociológicas sobre el tiempo y sus repercusiones en la vida humana. En ese sentido, los apelativos eugénicos sobre lo temporal buscaron promover estrategias de selección, planificación y eliminación de ciertos grupos humanos, mediando la inscripción de caminos futuros en la consecución de un ideal que se funda en la modernidad europea del siglo XIX y que se transforma progresivamente durante el siglo XX en Chile y Latinoamérica. Con ello, la eugenesia y la lectura del tiempo, corrobora que esta vanguardia moderna no es sólo futuro, sino que enlazó sus objetivos, inspirándose en la historia evolutiva humana y su pasado, para la creación de sistemas sociales de cuño eugénico en diálogo con las autoridades estatales para su aplicación concreta en rangos temporales diversos.

Las nuevas batallas del porvenir que se definen desde el siglo XXI, impuestas y aplicadas por nuevos paradigmas científicos, muchos de ellos, inspirados en el proyecto eugénico, develan los actuales peligros de la administración biologicista de la política, de lo económico y de lo social, observándose una reactualización en materia de sus propuestas como algunas y algunos autores contemporáneos han podido observar. Los sueños de perfectibilidad de la especie y la humanidad, inspirados en el ideario eugenésico, lejos de suprimirse siguen operando en las retóricas medidas por el conocimiento científico de corrientes como el transhumanismo, el largoplacismo o las corrientes posthumanas, donde, desde lo temporal y cronopolítico, es posible seguir rastreando los intereses por operar y manejar el tiempo y, así mismo, sus destinos.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias

AICHEL, O. 1927. La importancia de la herencia en la especie humana. Santiago, Imprenta Chile.

ASTORQUIZA, J. 1936. El porvenir de la cultura. Síntesis del estado actual de los problemas de la cultura. Magallanes.

ASTORQUIZA, J. 1938. Eugenesia. Medicina Moderna (9): 415-435.

BARAHONA, R. 1936. Los católicos ante el problema de la eugenesia. En: JORNADAS CATÓLICAS DE ESTUDIOS MÉDICOS: Septiembre 1936. Santiago, Academia de Medicina de la A.N.E.C., pp. 185-221.

BETZHOLD, H. 1939. Eugenesia. Santiago, Sociedad Imprenta Litográfica Universo.

BISQUERTT, L. 1925. Consideraciones sobre educación física. Revista Médica de Chile (11/12): 530-534.

BISQUERTT, L. 1926. Educación física y belleza plástica. Revista Médica de Chile (1): 26-29.

BISQUERTT, L. 1926. Elementos de Educación Física. Los Sports (180).

BISQUERTT, L. 1926. La educación física. Reseña histórica. Los Sports (178).

BISQUERTT, L. 1926. Nuestros prejuicios. Los Sports (184).

BISQUERTT, L. 1929. Club de gimnasia científica. Los Sports (343).

COUTTS, W. 1926. El instinto sexual y la vida contemporánea. Su influencia en los actos delictuosos. Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional.

COUTTS, W. 1929. El contagio venéreo como delito. Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana.

COUTTS, W. 1929. Frecuencia de las enfermedades venéreas a distintas edades. Revista Médica de Chile (8): 615-623.

COUTTS, W. 1929. Prólogo. En: GAJARDO, S. Los derechos del niño y la tiranía del medioambiente. Santiago, Imprenta Nascimento, pp. 7-12.

COUTTS, W. 1930. ¿Cómo se lo diré a mis hijos? Santiago, Talleres de San Vicente.

COUTTS, W. 1930. Lo que usted debe saber sobre las enfermedades venéreas. Santiago, Talleres San Vicente.

COUTTS, W. 1930. Gonorrea, su aspecto social. Santiago, Talleres San Vicente.

COUTTS, W. 1934. El problema de la esterilización desde un punto de vista bio-social. Revista Médica de Chile (7): 391-405.

- COUTTS, W. 1937. A los jóvenes. Santiago, Sociedad Imprenta y Litográfica Universo.
- COUTTS, W. 2011. La educación sexual debe comenzar en el hogar y continuar en la escuela. *Revista Chilena de Pediatría* 82(5): 454-460. Publicado originalmente en la *Revista Chilena de Pediatría* en 1931, pp. 384-387.
- DEFENSA DE LA RAZA. 1940. Defensa de la raza y aprovechamiento de las horas libres. Santiago, Zig-Zag.
- Diario de Sesiones del Senado, Sesión 10a en martes 22 de noviembre de 1955, p. 504. [en línea]
<https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/61941/1/S19551122_10.pdf> [consulta 4 febrero 2024]
- ERRÁZURIZ, F. 1875. Contestación del Presidente. *El Correo de la exposición 1875* (1): 5-6.
- E.W. 1933. Comunismo y Eugenesia. Viña del Mar.
- FOREL, A. 1936. La cuestión sexual, Tomo II. Santiago, Zig-Zag.
- GALTON, F. 1865. Hereditary Talent and Character. *Macmillan's Magazine*, p. 323. [en línea]
<<https://galton.org/essays/1860-1869/galton-1865-hereditary-talent.pdf>>
- GALTON, F. 1909. *Essays of Eugenics*. London, The Eugenics Education Society.
- GALTON, F. 2001. The Eugenic College of Kantsaywhere. *Utopian Studies* 12(2): 191-209.
- GARZÓN, F. 1925. Eugenesia, puericultura y educación sexual. *Revista De La Universidad Nacional De Córdoba*, 12(4/6), p. 91. Consulta en
<<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/REUNC/article/view/6413>>
- GUTIERREZ, J. 1910. Reunión parlamentaria con motivo del Centenario. En: *Boletín de las Sesiones Extraordinarias en 1910*. Santiago, Imprenta Nacional.
- HAMILTON, C. 1939. El problema de la esterilización eugénica. En: *JORNADAS CATÓLICAS DE ESTUDIOS MÉDICOS: Septiembre 1936*. Santiago, Academia de Medicina de la A.N.E.C., pp. 253-287
- HECHENLEITER, E. 1936. Herencia morbosa y su correctivo eugenésico: "La esterilización". Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile. Santiago, Empresa Periodística "El Imparcial"
- JORNADAS CATÓLICAS DE ESTUDIOS MÉDICOS: Septiembre 1936. 1936, Santiago, Academia de Medicina de la A.N.E.C.
- LARRAÍN, R. 1875. Discurso de Apertura de la Exposición. *El Correo de la Exposición* (1): 3-4.
- LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL. 1920. Declaración de principios y estatutos de la Liga Chilena de Higiene Social. Santiago, Zig-Zag.
- LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL. 1922. *Memorias de la Liga Chilena de Higiene Social años 1917, 1918, 1919*. Santiago, Imprenta Nacional.

- LIGA CHILENA DE HIGIENE SOCIAL. 1924. Lo que ha hecho por el país la Liga Chilena de Higiene Social en el año 1924. Santiago, Imprenta Selecta.
- MAYERS, C. 1917. Puericultura ante-natal. Tesis para optar al grado de Licenciado de la Facultad de Medicina. Santiago de Chile, Imprenta, Litografía y Encuadernación "La Ilustración".
- MAYERS, C. 1925. La mujer defensora de la raza. Santiago, Imprenta Santiago.
- MÖNCKEBERG, C. 1925. Consideraciones sobre la protección social y médica de la mujer como factor de eugenesia. Revista Médica de Chile (3/4): 90-96.
- MÖNCKEBERG, C. 1932. Natalidad e Intelectualidad (apartado). Revista Médica de Chile (5): 1-12.
- MOORE, E. 1916. Escursion a la península de Taitao. Boletín del Museo Nacional de Chile IX: 143-154.
- MOORE, E. 1924. Causas que producen la degeneración de la raza. Atenea (3): 184-206.
- MOORE, E. 1924. La mujer de ciencia. Atenea (6): 3-18.
- MOORE, E. 1924. Educación sexual. Atenea (8): 203-220.
- MOORE, E. y SIERRA, L. 1895. La mortalidad de los niños de Chile. Valparaíso, Imprenta y Litográfica Central.
- NOE, J. 1926. Impresiones de un observador. Revista Médica de Chile (8): 568-574.
- ORREGO LUCO, A. 1884. La cuestión social, Santiago, Imprenta Barcelona.
- PARTIDO NACIONAL, 1910. Raza o pueblo chileno. Santiago, Imprenta Universitaria.
- PEARSON, K. 1930. Life, letters and labours of Francis Galton, Vol. III. Cambridge, Cambridge University Press.
- PÉREZ, C. 1910. Influencia de la Sociedad Médica sobre el progreso de la medicina en Chile. Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona.
- SCHNEIDER, G. 1872. Prospecto. Revista Médica de Chile (1): 1-4.
- SIERRA, L. 1916. Bases de la higiene moderna. Santiago, Imprenta Universitaria.
- SIERRA, L. 1914. Resumen de algunos de los trabajos presentados al XVII Congreso Internacional de Medicina celebrado en Londres. Revista Médica de Chile (1): 20-26.
- STODDARD, L. 1923. La amenaza del sub-hombre. Santiago, Editorial Nascimento.
- VALDÉS CANGE, J. 1910. Sinceridad. Chile íntimo en 1910. Santiago, Imprenta Universitaria.

Fuentes Secundarias

ALLENDE, S. 1933. Higiene Mental y delincuencia. Tesis de medicina. Santiago, Edición de la Fundación Presidente Allende y de Ediciones Chile América-CESOC, [2005].

ÁLVAREZ, J. 2023. El futuro de la reproducción humana ¿Ectogénesis y transhumanismo?. Techno Review 13(3): 2-11.

ANKERSMIT, F. 2013. Tiempo. En: MUDROVIC y RABOTNIKOF, N. (Coord.) En busca del pasado perdido. Temporalidad, historia y memoria. México, Siglo XXI, pp. 29-50.

ARAYA, C. 2018. Aspectos de la profesionalización de la psiquiatría. Autoctonía 2(1): 146-158.

ARAVENA, P. 2019. Pasado sin futuro. Teoría de la historia y crítica de la cultura. Chile, Escapate.

ARMUS, D. 2013. Utopías higiénicas/utopías urbanas. Buenos Aires 1920. En: HEFFES, G. (Ed.). Utopías urbanas. Madrid, Iberoamericana, pp. 115-130.

ARMUS, Diego. 2016. Eugenesia en Buenos Aires: discursos, prácticas, historiografía. História, Ciências, Saúde – Manguinhos 23: 149-169.

ARTILES, L. 2012. Análisis del discurso. Introducción a su teoría y práctica. Santo Domingo, Centro Cultural Poveda.

ASSMAN, A. 2013. Transformations of the Modern Time Regime. En: LORENZ, C. y BEVERNAGE, B. (Eds.). Breaking up Time. Negotiating the Borders between Present, Past and Future. Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 39-56.

BAJTIN, M. 1989. Teoría y estética de la novela. Madrid, Taurus.

BELLO, A. 1842. Instalación de la universidad. Anales de la Universidad de Chile (1): 139-152

BELSUNCES, A. 2022. Cronopolítica, o las políticas del tiempo entre las finanzas y la computación. [en línea] <<https://lab.cccb.org/es/cronopolitica-o-las-politicas-del-tiempo-entre-las-finanzas-y-la-computacion/>> [consulta 23 febrero 2024].

BELVEDRESI, R. 2013. Puede la memoria del pasado decir algo sobre el futuro. En: MUDROVIC y RABOTNIKOF, N. (Coord.) En busca del pasado perdido. Temporalidad, historia y memoria. México, Siglo XXI, pp. 138-156.

BERMAN, M. 2011. Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. México, Siglo XXI Editores.

BERMEJO, M. 2021. Temporalidades Inter/disciplinares (Derecho, Filosofía, Política). Madrid, Editorial Dykinson.

BLOCH, M. 2018. Apología para la historia o el oficio del historiador. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

BÖDEKER, H. 2009. Sobre el perfil metodológico de la historia conceptual. Temas, problemas, perspectivas. Historia y Grafía (32): 131-168.

- BOURDIEU, P. 2000. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba.
- BRAUDEL, F. 1970. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, Alianza Editorial.
- BRIOLOTTI, A. 2021. La educación desde la cuna: psicología y orden social en la puericultura argentina (1934-1955). *Espacio, Tiempo y Educación* 8(1): 31-52.
- CABRERA, M. 2020. Disciplinas y profesiones para el aula: higiene, eugenesia y pedagogía (1872-1941). *Historia* 396 10: 13-38.
- CÁRCAMO, N. 2015. Enfermo, quiltro y chileno. Eugenesia y degeneración de la raza en Chile. 1937-1941. En: LEYTON, C., PALACIOS, C., y SÁNCHEZ, M. (Eds.). *Bulevar de los pobres. Racismo científico, higiene y eugenesia, siglos XIX y XX*. Santiago, Ocho Libros Editores, pp. 194-210.
- CASTEJÓN, R. 2004. Las estrategias preventivas individuales en la lucha antivenérea sexualidad y enfermedades venéreas en la España del primer tercio del siglo XX. *Hispania* 64(218): 923-946.
- CHATEAU, G. 1966. Lucas Sierra. *Anales Chilenos de Historia de la Medicina* 1, 53-73.
- CHUL-HAN, B. 2015. *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Barcelona, Herder.
- CID, G. 2009. Médicos, abogados y eugenesia negativa en Chile (1933-1941). *Anales de Historia de la Medicina* 19(1): 35-46.
- CLARK, C. 2019. *Tiempo y poder. Visiones de la historia. Desde la guerra de los Treinta Años al Tercer Reich*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- COLLIER, S. y SATER, W. 1998. *Historia de Chile 1808-1994*. Madrid: Cambridge University Press.
- CORIAT, B. 2000. *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- CORONEL, O. y MORA, J. 2016. La utopía del hombre nuevo. En: I Congreso Internacional de Investigación de la URB. 11 y 12 de noviembre de 2016. Maracaibo, Universidad Privada Dr. Rafael Beloso Chacín, Decanato de Investigación y Postgrado.
- CORREA, M. y BERGOT, S. 2016. Chile y la escenificación de la modernidad. Ciencias y técnicas en las exposiciones internacionales (1869-1901). En: CORREA, M., KOTTOW, A. y VÉTO, S. (Eds.). *Ciencia y espectáculo. Circulación de saberes científicos en América Latina, siglos XIX y XX*. Santiago, Ocho Libros, pp. 47-69.
- CRUZ-COKE, R. 1995. *Historia de la Medicina Chilena*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- DE MUÑOZ, G. y PARDO, M. 2007. Cronotopía en la región más transparente de Carlos Fuentes *Cuadernos de Lingüística Hispánica* (10):73-96.
- DURÁN, M. 2014. Género, cuerpo y sexualidad en los manuales educacionales higienistas y eugenésicos en Chile (1870-1938). *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 1: 35-58.
- ELIAS, N. 2015. *Sobre el tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica.

- ESPINOZA, A. 2007. La defensa de la raza en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda: Ideas y medidas para la higienización del pueblo. Santiago, Chile, Tesis de Licenciatura en Historia. Santiago, Universidad Andrés Bello.
- FABIAN, J. 2019. El tiempo y el otro: cómo construye su objeto la antropología. Bogotá, Ediciones Uniandes.
- FARÍAS, V. 2005. Salvador Allende. Antisemitismo y eutanasia. Santiago. Editorial Maye.
- FEBVRE, L. 1982. Combates por la historia. Barcelona, Ariel.
- FERNÁNDEZ, E. 2003. Estado y sociedad en Chile, 1891-1931: el Estado excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad. Santiago, LOM Ediciones.
- FERNÁNDEZ, L. 2009. Buenos Aires de la utopía. En: GONZÁLEZ, M. y BOHOSLAVSKY, E. (Comp.). El hilo rojo. Palabras y prácticas de la utopía en América Latina. Buenos Aires, Paidós, pp. 33-43.
- FOUCAULT, M. 2005. El orden del discurso. Buenos Aires, Tusquets.
- GARCÍA, A. y ÁLVAREZ, R. 1999. En busca de la raza perfecta. Eugenesia e higiene en Cuba (1898-1958). Madrid, CSIC.
- GARCÍA, A. 2012. El control eugénico de la inmigración: un informe Laughlin en la Argentina. En: MIRANDA, M y VALLEJO, G. 2012. (Dir.). Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales 1912-1945. Buenos Aires, Biblos. pp. 259-286.
- GEBRU, T. 2023. Eugenics and the Promise of Utopia through AGI. [en línea] <<https://www.youtube.com/watch?v=P7XT4TWLzJw>> [consulta: 27 abril 2023].
- GRIFFIN, R. 2010. Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler. Madrid, Akal.
- GONZÁLEZ, M. y BOHOSLAVSKY, E. 2009. Introducción. De ciudades diferentes. En: El hilo rojo. Palabras y prácticas de la utopía en América Latina. Buenos Aires, Paidós, pp. 21-30.
- HABERMAS, J. 1986. Ciencia y técnica como ideología. Madrid, Tecnos.
- HABERMAS, J. 2002. El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal? Barcelona, Paidós.
- HARTOG, F. 2007. Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo. Ciudad de México, Universidad Iberoamericana.
- HARTOG, F. 2013. El régimen moderno de historicidad puesto a prueba con las dos guerras mundiales. En: MUDROVIC y RABOTNIKOF, N. (Coord.) En busca del pasado perdido. Temporalidad, historia y memoria. México, Siglo XXI, pp. 51-65.
- HARTOG, F. 2022. Cronos. Cómo Occidente ha pensado el tiempo, desde el primer cristianismo hasta hoy. México, Siglo XXI Editores.
- HEFFES, G. 2013. Introducción. En: Utopías urbanas. Madrid, Iberoamericana, pp. 13-45.

- HÖLSCHER, L. 2014. El descubrimiento del futuro. Madrid, Siglo XXI Editores.
- ILLANES, M.A. 1993. "En nombre del pueblo, del estado y de la ciencia, (...)". Historia de la Salud Pública. Chile 1880-1973. Santiago de Chile, Colectivo de Atención Primaria.
- KAISER, M. 2015. Reactions to the future: the chronopolitics of prevention and preemption. *NanoEthics* 2(9): 165-177.
- KEVLES, D. 1985. In the name of eugenics. Genetics and the uses of the human hereditary. University of California Press.
- KOSELLECK, R. 1993. Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Barcelona, Paidós.
- LARRAÍN, J. 2014. Identidad chilena. Santiago, LOM Ediciones.
- LA VERGATA, A. Eugenesia y utopía. [en línea] <https://www.ugr.es/~cursosfilosofia/proyecto/documentos/Vergata.AntonelloLa_Eugenesia-y-utopia.pdf> [consulta: 9 marzo 2023].
- LE GOFF, J. 1960. Tiempo de la Iglesia y tiempo del Mercader. *Annales. Economies, Sociétés, Civilizations* (3). Traducido por: Margarita B. Pontieri.
- LETELIER, J. 2009 "Gobernar es poblar... seleccionadamente" Ideas eugenésicas en Chile 1925-1941: Una mirada científica y política hacia los intentos por mejorar "la raza chilena". Tesis de Licenciatura en Historia, Santiago, Universidad Alberto Hurtado.
- LEYTON, C. y HUERTAS, R. 2012. Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875). *Dynamis* 32(1): 21-44.
- LEYTON, C. y SÁNCHEZ, M. 2014. El huevo de la serpiente al sur del mundo: desarrollo y supervivencia de la ciencia nazi en Chile (1908-1951). *En*: LEYTON, C., PALACIOS, C., y SÁNCHEZ, M. (Eds.). Bulevar de los pobres. Racismo científico, higiene y eugenesia, siglos XIX y XX. Santiago, Ocho Libros Editores, pp. 124-147.
- LEYTON, C. 2020. La ciencia de la erradicación. Modernidad urbana y neoliberalismo en Santiago de Chile, 1973-1990. Madrid: CSIC.
- LLORCA, G. 2005. (In)comunicación y arquitectura. Paul Virilio: claves para un debate. *Comunicación* (3): 235-251.
- LÓPEZ DURÁN, F. 2013. Utopía en práctica. Eugenesia y naturaleza en la construcción de la ciudad moderna latinoamericana. *En*: HEFFES, G. (Ed.). Utopías urbanas. Madrid, Iberoamericana, pp. 131-164.
- LÖWITH, K. 1973. El sentido de la historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia. Madrid, Aguilar.
- MARÍN, J. 1939. "Eugenesia" Dr. Hans Betzold H. *En*: LEYTON, C., PALACIOS, C., y SÁNCHEZ, M. (Eds.). Bulevar de los pobres. Racismo científico, higiene y eugenesia, siglos XIX y XX. Santiago, Ocho Libros Editores, pp. 232-234.
- MARTÍNEZ, F. 2017. Hacia una pedagogía del cuerpo. La educación física en Chile (1889-1920). Serie Hitos de la Salud Pública - Unidad del Patrimonio Cultural de la Salud, MINSA.

MENDOZA, P. 2019. Cirugía de guerra de Eduardo Moore Bravo. [en línea] <<https://www.bibliotecadominica.gob.cl/publicaciones/cirugia-de-la-guerra-de-eduardo-moore-bravo>> [consulta 21 junio 2023]

MIRANDA, M y VALLEJO, G. 2012. (Dir.). Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales 1912-1945. Buenos Aires, Biblos.

MOLINA, C. 2010. Institucionalidad sanitaria chilena 1889-1989. Santiago, LOM Editores.

MUDROVIC, M. 2019. Experimentar el tiempo, escribir la historia. En: ARAVENA, P. (Ed.). Representación histórica y nueva experiencia del tiempo. Valparaíso, América en Movimiento, pp. 23- 35.

MUMFORD, L. 2013. Historia de las utopías. España, Pepitas de Calabaza.

NAVARRETE, F. 2004. ¿Dónde queda el pasado? Reflexiones sobre los cronotopos históricos. En: GUEDEA, V. (Coord.). El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica. México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 29-52.

NETTLAU, M. 1934. Esbozo de una historia de las utopías. Buenos Aires, Ediciones Imán.

OLAYA, Iván, 2023. Nación, raza y eugenesia en América Latina: las políticas migratorias colombianas en las décadas de 1920 y 1930. Boletín Americanista (86): 15-36.

ORTÍZ, M. 2006. Eugenesia en Chile. El camino hacia la manipulación racial de un pueblo mestizo, 1900-1940. Tesis de Licenciatura en Historia. Santiago, Universidad Finis Terrae.

OVALLE, Diego. 2019. Pensar la conciencia histórica contemporánea. Historicidad y teoría de la historia. En: ARAVENA, P. (Ed.). Representación histórica y nueva experiencia del tiempo. Valparaíso: América en Movimiento Ediciones, pp. 49-63.

PALMA, H. 2005. Consideraciones historiográficas, epistemológicas y prácticas acerca de la eugenesia. En: Miranda, M. y VALLEJO, G. (Comp.). Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 115-145.

PALMA, H. 2012, Tensiones biopolíticas en el movimiento eugenésico de primera mitad del siglo XX. Revista Espacios (7): 271-288.

PALTI, E. 2001. Introducción. En: KOSELLECK, R. Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia. Barcelona, Paidós, pp. 9-32.

PELAÉZ, R. 1985. Introducción al estudio de la eugenesia española. QUIPU 2(1): 95-102.

PELAÉZ, R. 1988. Eugenesia y control social. Asclepio 40: 29-80.

PINTO, J. 2007. Las exposiciones universales y su impacto en América Latina (1850-1930). Cuadernos de Historia 26: 57-89.

REGGIANI, A. 2014. Eugenesia y cultura y cultura física. Tres trayectorias históricas: Francia, Gran Bretaña, Argentina. En: SCHARAGRODSKY, P. (Comp.). Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina. 1880-1970. Buenos Aires, Prometeo. pp 17-58.

- RIOBÓ, E. y VILLAROEL, F. 2019. Belleza plástica, eugenesia y educación física en Chile: presentación de la fuente “Aspectos de la educación física”, de Luis Bisquertt (1930). *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 26(2): pp. 673-682.
- ROSA, H. 2016. Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía. Buenos Aires, Katz Editores.
- RUFER, M. 2010. La temporalidad como política: nación, formas de pasado y perspectivas poscoloniales. *Memoria Y Sociedad*, 14(28): 11–31.
- RUIZ, R. y SUÁREZ, L. 2002. Eugenesia, herencia, selección y biometría en la obra de Francis Galton. *ILUIL* 25: 85-107.
- RUPERTHUZ, M. y LÉVY, S. 2017. “Triunfar ante la vida relámpago”: Saberes psi en clave de autoayuda en Chile y España (1940’s). *Piscoperspectivas* 16(3): 121-136.
- RUPERTHUZ, M. 2019. La recepción de la Higiene Mental en Chile: prevenir la locura en un contexto de modernización y aceleración del tiempo en la ciudad de Santiago, 1900-1954. Tesis doctoral. Santiago, Universidad de Santiago de Chile.
- SALDIVIA, Z. 2005. La ciencia en el Chile decimonónico. Santiago, Universidad Tecnológica Metropolitana.
- SALAZAR, G. 2003. Historia de la acumulación capitalista en Chile: apuntes de clase. Santiago: LOM Ediciones.
- SALAZAR, G. 2009. Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo XIX). Santiago, Editorial Sudamericana.
- SÁNCHEZ, M. 2009. De la botica a su hogar: El almanaque 18 de 1921 a 1931. Diez años de profusión del darwinismo y la eugenesia en la literatura popular chilena. Tesis de magíster, Santiago, Universidad de Chile.
- SÁNCHEZ M. 2014. La teoría de la degeneración en Chile (1892-1915). *Historia* 2(47): 375-400.
- SÁNCHEZ, M. 2014. Eugenesia: ciencia y religión. Una aproximación al caso chileno. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 18(1): 59-83.
- SÁNCHEZ, M. 2015. Chile y Argentina en el escenario eugénico de la primera mitad del siglo XX. Tesis de doctorado, Santiago, Universidad de Chile.
- SÁNCHEZ, M. 2016. El profesor Juan Noé: Eugenesia y mendelismo en tres décadas de docencia médica en Chile (1913-1947). *En: República de la salud. Fundación y ruinas de un país sanitario. Chile siglos XIX y XX.* Santiago, Ocho Libros Editores, pp. 49-73.
- SÁNCHEZ, M. 2017. Salvador Allende, esterilización de alienados y debate eugénico chileno. *Izquierdas* (35): 260-286.
- SÁNCHEZ, M. 2018. La curiosa historia de un libro. El camino propio evolutivo y el origen del hombre de Max Westenhöfer (Chile 1951). *En: VALLEJO, G., MIRANDA, M., GUTIÉRREZ, R., y PUIG, M. (Eds.). Darwin y el Darwinismo. Desde el sur del sur.* Madrid, Ediciones Doce Calles, pp. 365-380.

- SÁNCHEZ, M. 2018. La higiene racial explicada a los chilenos: Las conferencias de Otto Aichel (1927) y Erwin Baur (1930) en Santiago de Chile. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 22(2): 225-246.
- SÁNCHEZ, M. 2018. Sexo, eugenesia y política: Waldemar Coutts (Chile, 1895-1959). *Revista Historia* 1 (25): 109-130.
- SÁNCHEZ, M. y CÁRCAMO, N. 2018. Hans Betzhold y el “superhombre” chileno: historia de una decepción, 1938-1943. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 25: 51-68.
- SAURE, A. 2021. Las Batallas Cronopolíticas durante la Unidad Popular en Chile (1970-1973): Un esbozo de análisis. *Res Publica* 24(3): 495-504.
- SAYAGO, S. 2014. El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta moebio* 49: 1-10.
- SERRANO, S. 1994. *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*. Santiago, Editorial Universitaria.
- SOARES, A. 2019. *Cronopolíticas da ficção científica: um ensaio sobre utopia, história e futuros possíveis*. Tesis de postgrado, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- STEPAN, N. 1991. “The hour of eugenics”. *Race, gender, and Nation in Latin America*. Ithaca, Cornell University Press.
- SUBERCASEAUX, B. 2007. *Historia de las ideas y la cultura en Chile. Tomo IV. Nacionalismo y cultura*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- SUBERCASEAUX, B. 2007. Raza y nación: el caso de Chile. *A contracorriente* 5(1): 29-63.
- SUBERCASEAUX, B. 2015. *Modernidad, modernización, modernismo y cultura*. Santiago, Universidad de Chile.
- TORRES, F. 2021. Tiempo y teoría social. Hacia una clasificación de la operativa de las sociologías del tiempo. *Castalia* 37: 73-92.
- TORRES, F. 2022. *Temporal Regimes. Materiality, Politics, Technology*. New York, Routledge.
- TORRES, H. 2018. Régimen de historicidad como instrumento heurístico para examinar épocas revolucionarias. *Quirón* 4(8): 153-172.
- VALLEJO, Gustavo. 2018. La hora cero de la eugenesia en la Argentina: disputas e ideologías en el surgimiento de un campo científico, 1916-1932. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 25: 15-32.
- VALLEJO, G. 2022. Un humanismo del control social: La utopía de la eugenesia. *El banquete de los dioses* (10): 238-268.
- VÁZQUEZ, M. 2003. *Construcciones utópicas: tres tesis y una regla práctica*. *Polis* 6: 0.
- VËTO, S. 2014. *Psicoanálisis, higienismo y eugenesia: educación sexual en Chile, 1930-1940*. [en línea] *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <<https://journals.openedition.org/nuevomundo/66920#citedby>> [15 noviembre 2023].

VETÖ, S. 2015. Psicoanálisis y eugenesia en el campo criminológico chileno de la década de 1930 y 1940. Indagaciones a partir de algunos escritos del juez de Menores Samuel Gajardo. En: LEYTON, C., PALACIOS, C., y SÁNCHEZ, M. (Eds.). Bulevar de los pobres. Racismo científico, higiene y eugenesia, siglos XIX y XX. Santiago, Ocho Libros Editores, pp. 163-193.

VILLAFANE, L. 2010. Las políticas de eugenesia en América Latina aún están vigentes. Entrevista a Marisa Miranda. [en línea] <<https://facso.uchile.cl/noticias/66375/las-politicas-de-eugenesia-en-america-latina-aun-estan-vigentes>> [consulta: 27 enero 2024]

VIRILIO, P. 2007. Velocidad y política. Buenos Aires, La Marca.

WALLIS, G. 1970. Chronopolitics: The Impact of Time Perspectives on the Dynamics of Change. *Social Forces*, 49(1), pp. 102-108.

WALSH, S. 2022. The religion of life: Eugenics, race and catholicism in Chile. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

YAÑEZ, J. 2016. Trabajo y políticas culturales sobre el tiempo libre. *Historia* 49(2): 595-629.

YAÑEZ, J. 2020. El tiempo domesticado. Chile 1900-1950. Valparaíso, América en Movimiento.

YTURBE, C. 2016. El régimen de temporalidad en la historiografía mexicana del siglo XIX. *Folios* (44): 21-37.